

Bucles Vinculares *

Gustavo Gewürzmann **

- (*) Este trabajo recibió el Primer Premio M. Bernard 2007 otorgado por AAPPG, evaluado por el jurado compuesto por I. Berenstein, J. Puget y G. Ventrici.
- (**) Miembro de AAPPG.
Miller 3720, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: 4542-0938 - E-mail: gustavogew@yahoo.com.ar

«Hacia arriba detrás
duradero-fluir lunecio».
J. L. Borges,
«Tlön, Uqbar, Orbis Tertius»

Introducción

¿Por qué las familias se aferran al síntoma?

¿Se trata del encuentro de las resistencias individuales de sus miembros? ¿Podemos encontrar una explicación vincular que supere la dicotomía entre las teorías estructuralistas, rígidas e históricas y las que conceptualizan el vínculo como un devenir líquido abierto a lo nuevo?

Falsa como probablemente lo sean todas las dicotomías, ésta presenta una curiosa coyuntura: mientras los psicoanalistas intentamos abandonar las explicaciones causales e identitarias, ancladas en el Ser, comprobamos con disgusto que las familias no tienen ninguna intención de acompañarnos en nuestra travesía, y prefieren quedarse bien abrigadas en el mundo del sentido, tan irresistiblemente histórico y determinista, donde moran las identidades, las culpas y los destinos.

Reformularé entonces la pregunta, que será el eje de este trabajo:

¿Qué retiene a las familias en el terreno del Ser? ¿Por qué se sujetan con tanto ahínco al rígido mundo simbólico, rechazando sin cortesías nuestras invitaciones al fluido mundo del devenir vincular?

Hay una explicación posible, pertinente al menos en algunos casos. En las páginas siguientes trataré de desarrollar un primer esbozo de esta respuesta. Para ello recurriré a algunas herramientas de la matemática y la lógica.

Planteo que cuando se busque aquello que retiene a una familia dentro del plano identitario, del sentido y del sufri-

miento, en muchos casos lo que habrá de encontrarse es un *bucle*.

Pero antes de desarrollar el concepto de *bucle*, revisaré las nociones vinculares que le sirven de sustento y que, habitualmente, se presentan como extremos antagónicos, con la intención de trascender el efecto paralizante de las dicotomías y devolver al disenso su aporte creativo.

1. Dicotomías vinculares

Podemos diferenciar en la historia reciente del psicoanálisis vincular dos momentos conceptuales bien diferenciados. Por un lado, la teoría de la Estructura Familiar Inconciente, que fue el centro de todos los desarrollos teóricos durante los setenta y ochenta, y por otro la teoría de la *presencia*, basada en los conceptos de *ajenidad*, *imposición* e *interferencia*, que en alguna forma reemplazó, a partir de los años noventa, a la teoría anterior. Ambos hitos conceptuales corresponden a Isidoro Berenstein, quien en su libro *Del Ser al Hacer* (2007) hace un racconto de su propio recorrido teórico.

La teoría de la EFI se basaba en el sistema de parentesco de Lévi-Strauss e incluía en el triángulo edípico tradicional un cuarto término: el avúnculo, o dador de la mujer. Esta teoría poseía un fuerte sesgo historicista: rastreaba los mitos familiares que atravesaban varias generaciones y dejaban marcas descontextualizadas en los discursos y en la configuración actual (Berenstein, 1976 y 1980).

En la década del noventa el concepto de *acontecimiento* vino a cuestionar las explicaciones históricas de la EFI para dar lugar a lo *nuevo*, que hasta ese entonces sólo podía ser incluido en la estructura como trauma. Luego surgirían los conceptos de *ajenidad* y *presencia*, que completaron la desestructuración de la teoría vincular.

A la luz de los nuevos conceptos, la vieja teoría estructural empezó a mostrarse rígida y determinista. La nueva teoría

ofrecía varias ventajas. En primer lugar, el concepto de *ajenidad* daba cuenta de aquello irrepresentable del sujeto y del otro, incluyendo de esta manera una dimensión más allá (o más acá) de lo simbólico. En segundo lugar, los yoes rígidos y definidos por su función estructural se volvían flexibles, pasando del Ser, entendido como el conjunto de las representaciones que sostenían la identidad individual, a un Devenir, entendido como un hacer *entre* otros, donde el sujeto está en constante cambio y es modificado por el otro y por su *presencia*, que excede lo representable.

La inclusión de elementos no simbolizables en la nueva teoría causó un fuerte impacto entre los psicoanalistas vinculares que entendieron, empezando por el propio Berenstein, que el modelo estructural era muy cómodo pero insuficiente, y decidieron, de ahí en más, resistirse a la tentación de basarse en las explicaciones históricas.

La EFI quedó asociada al discurso, a la identidad, al Ser, al determinismo, a la rigidez, al pasado. A este eje conceptual se le opuso la nueva forma de pensar, que implicaba ajenidad, otredad, Devenir, indeterminismo, flexibilidad y novedad radical.

Al no poder lograr una síntesis al modo hegeliano o tolerar la coexistencia de los complementarios al modo taoísta, la teoría vincular quedó atrapada en una dicotomía multidimensional.

a) Pasado versus presente

La Historia quedó acusada de determinismo y rigidez, asociada al facilismo de las explicaciones redondas y cerradas. El tiempo se fundió en un presente indeterminado, libre de los designios del pasado, el cual dejó de ser «la madre de todas las causas», para convertirse en su opuesto; un irrelevante dato anecdótico sólo referenciable como vicio del analista.

Se pasó de un modelo rígido donde el analista era dueño del saber inconciente de la estructura y podía contemplar, como

si fuera el Gran Hermano de Orwell, a la familia moviéndose como marioneta de los mitos transgeneracionales, a otro modelo que empezó a concebir el vínculo como «una serie heterogénea de actos independientes», tal como esos filósofos del Orbis Tertius borgeano que negaban el tiempo, estableciendo que «el presente es indefinido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente». (Borges, 1956)

b) Devenir líquido versus rigidez estructural del Ser

Al Ser le gusta sentirse sólido, estable, predecible, eterno. El Ser no se lleva bien con la idea de muerte. La muerte implica el cambio. Y al Ser le gusta saber quién es, y le gusta que una vez que lo sabe, las cosas no se le muevan. Como no se puede estar confortable en la vida si no se la afronta como un devenir hacia la muerte, los vínculos con fuerte carga identitaria sobrellevan la existencia con temor y frustración. Viven forzando la identidad, negando el cambio, y festejando ciegos ser lo que ya no son. El Ser vive siempre viejo, desactualizado. Constantemente se siente traicionado por la realidad que lo rodea y le cambia, no sólo las fichas, sino las reglas del juego. «Ya no sos el mismo» o «no te reconozco» son sus emblemas. El Ser le reprocha al cambio haberse ocultado a sus espaldas, negando que fue el Ser mismo quien cerró los ojos y sólo vio lo nuevo cuando se le impuso dramáticamente.

La metáfora de la liquidez de Bauman (2005) fue pertinente para reemplazar el modelo estructural sólido. Conceptos como flujo, fluir y liquidez ilustraron el pensamiento vincular ágil y flexible, superador del pesado armatoste de las rígidas estructuras. El nuevo modelo permitía pensar la imprevista y sorpresiva *novedad radical* (Berenstein, 2007) y sortear los determinismos identitarios y funcionales. Pero el logro de pasar de forma antagónica de lo sólido a lo líquido trajo consigo que lo que comenzó como un liberador indeterminismo fuera de a poco generando cierta desorientación.

Para que el vínculo no se estancara y pudriera, se lo hizo líquido. Así se pensó que podría fluir y devenir. Pero se olvi-

dó que todo líquido necesita una estructura que soporte su discurrir, para no derramarse o evaporarse. Se liberó al río vincular de sus tediosos diques, pero (extendiendo la alegoría) se le quitó también las piedras con las que podía construir su propio cauce.

Entiendo que la metáfora de la liquidez debería haber *agregado* (y no necesariamente *reemplazado*) dinamismo y novedad al pensamiento estructural, complementando lo rígido con lo fluido y lo viejo con lo nuevo.

c) Sistema de parentesco versus relaciones entre sujetos

Como la rigidez estructural tenía como aliado el pensamiento identitario, que reforzaba el Ser individual, se empezó a cuestionar también una de sus bases: la noción de parentesco. Para superar el acartonamiento de estructuras familiares sobredeterminadas por roles y géneros, se comenzó a revisar este concepto, objetando su pertinencia como ordenadora de las relaciones dentro de la familia, para utilizar, en su lugar, la noción de relaciones entre sujetos.

Así, la teoría vincular pareció quedar obligada a elegir entre modelos familiares fallidos, definidos por coyunturas sociopolíticas, o grupos humanos sin jerarquías ni ordenadores, preguntándose, ante la ausencia de parentesco, qué diferenciaba a una familia de cualquier otro grupo humano.

2. Superando las dicotomías

En síntesis, el pensamiento dicotómico estableció dos escenarios: uno que ha sido deconstruido hasta el caos, donde todo es cuestionable, donde no hay parentesco ni roles y donde es prácticamente imposible hablar o pensar, ya que el ideal es trascender el lenguaje; y otro espacio en donde todo es desesperanzadoramente rígido e inmóvil, retorcido de explicaciones y palabras, enmarañado de causas contradictorias y condenado a la repetición.

Considero que ante una dicotomía puede hacerse muchas cosas: cuestionarla, superarla, integrarla, deconstruirla o ignorarla. Lo que no debería hacerse es elegir alguno de sus extremos, pues ello legitimaría su existencia como antinomia paralizante. Por el contrario, debería restituirse a las categorías conceptuales su valor como herramientas de análisis y dejar atrás su función clasificatoria, identitaria y narcisista.

El concepto de *bucle vincular* incluye elementos de las dos posiciones teóricas arriba desarrolladas. Toma de la EFI la noción de estructura. Y toma de la *ajenidad* la superación del terreno simbólico, al incluir lo no representable.

María Laura Méndez (2007) señala que el orden nunca es total, como tampoco es total el caos.

Ciertamente, cualquier caos, llevado a determinada escala, adquiere orden. La conocida campana de Gauss grafica este fenómeno de distribución normal de los eventos azarosos o que no están estructurados. La teoría geométrica de los fractales irregulares ha demostrado la aplicación de este concepto estadístico en la topografía.

Por otra parte, como Gödel bien demostró con su desalentador teorema, ningún sistema puede ser completo y consistente. Todo ordenamiento es idiosincráticamente vulnerable (Hofstadter, 1987).

Para que un líquido avance debe tener una estructura que lo soporte y le otorgue dirección. Dadas esas circunstancias, el vínculo hará lo que sabe hacer por sí mismo: celebrará su dinamismo y avanzará enriqueciendo a todo lo que viva en él.

Pero ¿de qué se trata este soporte que habilita el devenir en el vínculo?

Según Méndez, «el código remite al flujo». El código es el mínimo ordenamiento indispensable para que exista cualquier grupo humano. Podemos flexibilizar las relaciones entre personas, pero siempre debemos conservar un mínimo de jerar-

quía y orden, que permita sostener el fluir que avanza. Los vicios de la sobrecodificación, es decir, la excesiva estructuración de las relaciones humanas, derivaron en una atrofiante rigidez.

Para superar esta estanqueidad, se recurrió al extremo de abolir el código. Pero cierta codificación es indispensable. Y esta codificación alude a la filiación, ordenamiento básico que determina y regula la sucesión generacional (Méndez, 2007).

Es posible pensar que el eje horizontal de la genealogía puede recibir gustoso grandes flexibilidades (familias ensambladas, redes parentales, intercambio de roles), mientras que el eje vertical, el que ordena la secuencia sucesoria entre padres e hijos, sería el encargado de conservar una estructura primordial. Pero esta presunción requiere de análisis más profundos.

Por último, vale señalar una confusión lógica que cimenta la oposición entre la estructuración simbólica familiar y el devenir fluido de la clínica de la presencia. La EFI era una estructura simbólica, y por ello podía ser inconciente. Esto no implica que toda estructura sea simbólica. Que el lenguaje esté estructurado al modo saussuriano, no implica la inversa, es decir, que toda estructura sea lingüística. Para superar las estructuras simbólicas que anclan el sufrimiento en lo identitario del Ser se requiere trascender el sentido, lo representable... pero no necesariamente la estructura.

Tomaré herramientas de la matemática para describir un modelo del devenir vincular, y un tipo de patología que le es inherente, al que llamo *bucle vincular*.

Esta metáfora parcial del devenir vincular intenta trascender las antinomias y abreviar tanto en algunos conceptos estructurales como en la clínica de la ajenidad. El recurso a la matemática permite pensar en patrones de configuración sin ingresar en el terreno semántico.

Este modelo matemático combina una estructura básica organizadora, el código, con elementos indeterminados. Y ubica como patológico un exceso de simbolización. Es el exceso semántico lo que genera *bucles vinculares*, que detienen el devenir y producen rigidez y repetición.

En muchos casos es un *bucle* lo que hace que la familia despliegue operatorias vinculares inconcientes que la aferran al síntoma, contradiciendo inclusive su demanda explícita de curación. La lleva a solidificar ciertos discursos, mandatos, sindicaciones, explicaciones y modos de interacción. La retiene en la repetición, instrumentada en la rigidez del Ser.

Pero no basta con aborrecer el mundo de los discursos. Tal vez, para arrancar a las familias del péstido lodo del Ser y llevarlas al fértil suelo del devenir vincular, sea necesario que el analista hunda sus botas en el barro del sentido.

En resumen: ¿qué es un *bucle vincular*? Es una configuración que detiene el fluir.

Existen determinados códigos que, en vez de remitir al flujo, generan bucles e introducen patología en el sistema.

3. El bucle

El concepto de bucle (*loop*) proviene de la cibernética y es una herramienta muy utilizada en lenguaje de programación. Un *loop* es una dinámica recursiva, una operatoria que vuelve sobre sí misma.

Existen dos tipos de circuitos recursivos, los abiertos y los cerrados (Hofstadter, 1987). Los bucles abiertos se caracterizan por volver sobre sí mismos y avanzar agregando algún grado de incertidumbre o novedad en cada vuelta del circuito. Los sistemas recursivos cerrados, en cambio, vuelven sobre sí mismos definiendo un círculo autosustentado y repetido hacia el infinito. De los dos tipos, el que desarrollaré en

este trabajo es el «bucle cerrado», al que de aquí en adelante mencionaré simplemente como «bucle».

En muchas dinámicas vinculares patológicas pueden verificarse bucles. Si bien el *bucle* no es la explicación de todas las configuraciones mórbidas, sí se cumple la inversa:

Siempre que hay un circuito recursivo cerrado (bucle) en un vínculo, hay también patología.

Cuando en una familia se produce una configuración recursiva cerrada, están dadas todas las condiciones para que surjan síntomas. Y mientras esta configuración no se modifique, la remoción de algún síntoma será harto difícil y, en el mejor de los casos, éste habrá de ser sustituido pronto por otro.

4. Metáforas matemáticas

a) Modelo del devenir vincular

Graficaré una organización flexible de la sucesión generacional, en la que los vínculos pueden fluir en orden pero sin determinismos. Para ello recurriré a las *sucesiones* y las *series*.

Una serie es la suma de los términos de una sucesión. Una sucesión es una lista de números que siguen una regla. Por ejemplo:

1, 3, 5, 7, 9,...

Esta lista puede definirse a partir de la siguiente fórmula:

$$a_n = 2n - 1$$

donde *a* representa cada término y *n* es su posición en la lista.

Esto se traduce: «cada término de la sucesión se obtiene multiplicando por dos su lugar en la sucesión, y restándole 1». El cuarto lugar en la lista obtiene así el valor «7».

También puede definirse una sucesión a partir de una ley de recurrencia, en la que, para definir un término, se utilizan los anteriores. Ésta sería una definición recursiva de la misma lista:

$$a_n = a_{n-1} + 2$$

Que se traduce: «cada término de la sucesión se obtiene sumando 2 al término anterior (a_{n-1})».

Observemos la siguiente sucesión:

$$a_n = a_{n-1} + X_n$$

donde X_n es un número natural aleatorio, que en cada término obtiene un valor diferente, no definido por el término anterior. Lo que sí está definido es que cada término será diferente del anterior y tendrá con el mismo una relación en la que lo toma como referencia y lo supera, mediante alguna suma indeterminada. Entonces, el término siguiente a 5, será 6, 14 o 19, o cualquier otro, pero siempre será mayor. No hay repetición, ni determinismo, pero sí una secuencia armónica en la que cada término es definido parcialmente por el anterior y contribuye a crear (también parcialmente) al que le sigue. Esta sucesión se despliega en una dirección, fluyendo sin rigideces.

Propongo esta fórmula como metáfora de un código saludable para el devenir vincular.

Los hijos son hijos de los padres, pero no sólo de ellos. El entorno ambiental, sociopolítico y familiar y las propias elecciones del sujeto definirán el valor de ese número X_n que le dará el sello novedoso indeterminado a cada sujeto, a cada generación, a cada vínculo. Extendiendo la metáfora matemática, los factores externos que definen el valor de cada X_n pertenecen a otras series, que se entrecruzan, suman o combi-

nan con la primera. Las series se atraviesan y definen el valor de cada X_n . Y este valor le da el sello singular a cada elemento, sobre una base inamovible: los hijos son diferentes a sus padres, pero son sus hijos.

De este modo la novedad ingresa en un sistema codificado. A propósito, sólo en un contexto codificado y que conserva referencias de lo anterior, lo nuevo reviste carácter de novedad. Así, el eje vertical se mantiene ordenado con la fórmula $a_n = a_{n-1} + X_n$, que conserva en a_{n-1} el código de filiación y alberga en X_n el atravesamiento de otras series que agregan dinamismo en el eje horizontal.

Recapitulando, la sucesión que representa el devenir vincular tiene un carácter recursivo abierto, donde cada término es definido parcialmente en referencia al término anterior. En esta sucesión, cada generación recibe de la anterior, produce una diferencia y ofrenda a la siguiente. Las asimetrías entre generaciones quedan saldadas, pero no entre ellas.

b) *Patologías*

Un bucle consiste en una vuelta cerrada sobre sí misma, que genera una referencia circular repetitiva en la que el desarrollo queda detenido. En los vínculos, implica una alteración del orden sucesorio vertical. Se trata de una modificación en el código, que impide, total o parcialmente, que un término pueda definirse a partir de una referencia del término anterior. Cuando esto sucede, los hijos dejan de ser hijos de sus padres.

Antes de ver viñetas clínicas de esta operatoria recursiva, intentaremos introducir un *loop* en nuestra fórmula. Al ser alterado el código, la referencia no provendrá ya del término anterior, sino del siguiente. Entonces, en vez de

$$a_n = a_{n-1} + X_n$$

Será

$$a_n = a_{n+1} + X_n$$

Esta fórmula no tiene interpretación extensiva posible. No hay forma de crear una sucesión a partir de ella.

Pero entonces ¿cómo pueden existir bucles en los vínculos si ningún vínculo puede expresar dicha configuración?

La respuesta es que la fórmula del bucle no puede crear una lista, pero sí puede insertarse en una sucesión ya existente. Los bucles vinculares se producen en sistemas que, antes de enfermar, poseían un código saludable. Y el bucle que ingresa a la sucesión no lo hace modificando el código de todos los términos, sino sólo el de *un* término. El código alterado se aplica sólo en una posición de la sucesión. Los demás términos mantienen el código anterior, aunque, como ya veremos, basta con que haya un solo código de bucle en la sucesión para que todos los elementos sean afectados.

Simularemos, para ejemplificar, una interpretación extensiva de una sucesión que cumpla con nuestra fórmula, sin ningún bucle:

$$a_n = a_{n-1} + X_n$$

1, 3, 8, 12, 19, 25...

donde cada término se obtiene sumando al anterior un valor aleatorio, diferente para cada término.

X_1 toma el valor aleatorio de 1,
 X_2 toma el valor aleatorio de 2,
 X_3 toma el valor aleatorio de 5,
 X_4 toma el valor aleatorio de 4,
 X_5 toma el valor aleatorio de 7,
 X_6 toma el valor aleatorio de 6,

Así, como muestras:

$$a_2 = a_1 + X_2$$

$$\begin{aligned} a_2 &= 1 + 2 \\ a_2 &= 3 \end{aligned}$$

y

$$\begin{aligned} a_4 &= a_3 + X_4 \\ a_4 &= 8 + 4 \\ a_4 &= 12 \end{aligned}$$

Ahora generaremos un bucle que involucrará directamente al cuarto y al quinto término.

$$a_n = a_{n+1} + X_n$$

que en este caso es, puntualmente:

$$a_4 = a_5 + X_4$$

Entonces, mientras todos los términos de la sucesión continúan siendo definidos por el anterior, el término ubicado en la cuarta posición (en este ejemplo, el que tiene valor 12) tiene otro código: el cuarto término es definido por la suma del número aleatorio más el término siguiente, el quinto. El bucle se da porque el quinto término sigue siendo definido por el cuarto, generándose una referencia circular entre ambos.

Jugaremos un poco con los números para graficar la oscilación y la repetición resultantes. (El lector que así lo desee puede saltarse las siguientes páginas y retomar la lectura en el punto 5, pág. 212).

Para simplificar me tomaré la licencia de mantener constante cada número X_n . Esto es una ficción, ya que ante tan grande alteración en la estructura familiar, en la vida real, los demás parámetros (sociales, económicos) también se modifican.

Otra licencia será invertir el valor del quinto término. Por cuestiones que luego desarrollaré, suele verificarse que cuando un término es incluido como referencia para un término de

nivel superior, invierte su signo. Así, incluiremos en la fórmula el término siguiente anteponiéndole un valor negativo.

Entonces, la fórmula de nuestro bucle será:

$$a_n = -a_{n+1} + X_n$$

puntualmente:

$$a_4 = -a_5 + X_4$$

Entonces, en vez de

$$a_n = 1, 3, 8, 12, 19, 25...$$

tendremos:

$$a_n = 1, 3, 8, ...$$

$$(a_4 = -19 + 4 = -15)$$

$$1, 3, 8, ... -15...$$

Recordemos que mantenemos constante el valor de X_n para cada término. Para el cuarto, X_n valía 4, pues era su diferencia con 8, el término anterior.

El problema es que ahora debería modificarse también el valor del término posterior, el quinto, cuyo valor inicial era «19», pero que ahora, como se define a partir de la suma de X_n más el anterior, que fue modificado, también se modifica:

$$a_n = -15 + 7 = -8$$

Entonces:

$$\triangleright \forall 1, 3, 8, -15, -8, ...$$

Lo mismo sucede con los términos posteriores al séptimo, que deben ser modificados y trasladan esta modificación a

los siguientes. Como se habrá advertido, el problema lógico radica en que el cuarto término intenta definirse utilizando un término que es definido por él (el quinto). Ahora que corregimos el valor del quinto término, y ya no es 18, sino -8, debemos entonces volver a corregir nuestro término cuarto, que habíamos inicialmente corregido de 12 a -15.

$$\begin{aligned}(a_4 &= -a_5 + X_4 \\ &= -(-8) + 4 \\ &= 12\end{aligned}$$

Pero ahora, nuevamente, debemos corregir el quinto término, y así sucesivamente. Si seguimos unos pasos con esta ficción interpretativa, corrigiendo alternativamente cada uno de los términos, obtenemos los siguientes valores:

$$a_n \text{ original} = 1, 3, 8, 12, 19, \dots$$

$$a_n \text{ con bucle} = 1, 3, 8, -15, 19, \dots$$

$$a_n \text{ 1ra. corrección} = 1, 3, 8, -15, -8, \dots$$

$$a_n \text{ 2da. corrección} = 1, 3, 8, 12, -8, \dots$$

$$a_n \text{ 3ra. corrección} = 1, 3, 8, 12, 19, \dots$$

$$a_n \text{ 4ta. corrección} = 1, 3, 8, -15, 19, \dots$$

...

$$a_n \text{ enésima. corrección} = 1, 3, 8, (-15 \text{ o } 12), (-8 \text{ o } 19), \dots$$

Como se observa, se genera una escalada circular infinita, en donde es imposible arribar a una interpretación estable. El cuarto término oscila indefinidamente entre -15 y 12. Y el quinto oscila indefinidamente entre -8 y 19 (arrastrando en cada oscilación al resto de la lista).

En realidad, la fórmula genera un circuito indecidible y es insusceptible de ser interpretada por extensión, es decir, no es

posible desplegarla y expresarla. Es un código que, si es semantizado, produce paradoja, escalada y oscilación. Es esta imposibilidad de desplegarse lo que vuelve inestable y morboso el sistema, impidiendo cualquier posibilidad de devenir, de crecimiento.

Si se intenta introducir esta fórmula en la planilla de cálculo de una computadora, el programa emitirá un mensaje de error, diciendo que ha detectado una referencia circular indirecta. El programa dirá que esta estructura no es viable. Es inconsistente e incongruente.

5. *Bucles familiares*

Berenstein caracteriza la familia como un conjunto de sujetos que tienen la particularidad de «ocupar lugares llamados de parentesco» y relacionarse entre sí en un «espacio inconciente donde se *ubican* y son *contenidos*» (2007, el resaltado es mío).

Los bucles vinculares se producen cuando un elemento está fuera de su lugar, alterando el eje espacial vertical. El elemento mal ubicado altera el circuito del fluir energético del sistema al interrumpir la cadena sucesoria. Cuando esto ocurre, el sistema deja de avanzar y desarrollarse, y comienza a girar sobre sí mismo, como el agua del río que queda atrapada por una piedra.

En los bucles familiares, lo que se altera es la referencia filiatoria. Lo que se «desubica» es un hijo. Un hijo que no está en su lugar. Como los lugares son relativos, esto es lo mismo que decir que lo que se desubica es un padre. Un padre o madre que no están en su lugar en relación con el hijo. Para que esta «referencia filiatoria» funcione correctamente y sostenga el devenir sucesorio, no basta con que los padres reconozcan a sus hijos.

Volviendo a nuestro eje central (la pregunta «qué retiene a la familia en el mundo del Ser») debemos pensar que se trata de una alteración en la línea sucesoria, producida por un elemento ubicado en un lugar que no es el suyo.

Ahora bien, aunque sea sólo un elemento el que se desubica y cierra el bucle, no debe adjudicársele toda la responsabilidad, de forma individual, por esta trasgresión configurativa. Es todo el grupo familiar el que ha generado este bucle y lo sostiene con sus operatorias concientes e inconcientes.

En los sistemas humanos el bucle puede verse de dos formas:

Una es que, cuando algo detiene el devenir vincular, el sistema, ante la imposibilidad de avanzar, comienza a girar sobre sí mismo (como el agua con la piedra), es decir, ante la imposibilidad de avanzar genera un *loop*.

La otra forma, solidaria y complementaria de la anterior, es que si el sistema produce un *loop* ya no puede avanzar.

El bucle es tanto la causa que retiene a la familia en el mundo del sentido (y le impide fluir en el devenir vincular), como una consecuencia del detenimiento del fluir, o un vehículo de ese detenimiento.

Más allá de si es causa, efecto o ambos, el bucle es lo que hace un sistema cuando no avanza. Un sistema vivo se mantendrá en movimiento. Si no puede fluir y desplegarse, se enredará sobre sí mismo.

Llegados a este punto, nos encontramos con inferencias que nos generan nuevas preguntas.

En primer lugar deberíamos definir en qué consiste estar «fuera de su lugar». ¿Cuándo un hijo está en un lugar que no es el suyo? Parte de la respuesta la conocemos y está relacionada con las funciones que se esperan de cada lugar. El concepto de rol reúne tanto el lugar como la función. Sin embargo, en términos de alteraciones sucesorias, la *desubicación* pareciera ir más allá de un problema de roles. En este sentido, tiendo a pensar en una identificación a una posición dentro de la cadena filiatoria. No me refiero a la identificación individual al objeto *a* que vela el deseo del Otro, sino a la posibili-

dad de una especie de «identificación vincular» a un lugar de nivel superior en la sucesión generacional.

El segundo interrogante es acerca de la naturaleza de la «referencia filiatoria» sobre la que se define un término en relación al anterior. ¿Qué es esta «referencia»? ¿Qué significa, en la práctica, en la vida real, el a_{n-1} de la fórmula? Berenstein (2004) postula el acto de imposición como complementario a la identificación, y lo define como una marca (independiente del deseo de quien la recibe) de su pertenencia al vínculo. Creo que, así como la ubicación excede al rol, la referencia excede también tanto a la identidad como a la imposición.

Completando la trilogía de excedentes, nos toca hacernos la pregunta más inquietante: el «espacio inconciente» en el que se relacionan los sujetos de la familia... ¿no es excedido también por un «espacio vincular», no simbolizable, no representable, y por lo tanto no conciente y no inconciente? ¿Podemos pensar en un «espacio de la ajenidad»?

6. *Viñetas clínicas*

Habitualmente, son hechos traumáticos, o vividos como tales, los que definen escenarios propicios para la generación de bucles. Muertes, separaciones, desarraigos, y todo aquello que produzca un vacío no tolerable, crean un lugar vacante que habrá de ser ocupado por algún otro miembro de la familia, tal vez uno aún no nacido. La marca queda registrada en el discurso familiar, y sobre todo en la configuración recursiva resultante.

Cuando una pareja se divorcia, lo más movilizante para los hijos es percibir débil e indefenso a alguno de sus padres. En ese caso, probablemente habrá de quedarse junto a él, ocupando el lugar de la pareja ausente. Para un niño (y muchas veces para un adulto también) es traumático ver a alguno de sus padres angustiado, desesperado y desamparado, porque ya no puede sentirse contenido por él. Esto implica, de por sí,

un bucle. El hijo intenta contener a sus padres para que éstos no se derrumben... y puedan contenerlo a él.

Suele suceder en estos casos que se produzca en los niños una sobreadaptación. Se ve, entonces, que los niños suspenden su propia sensibilidad y se hacen fuertes para acompañar al progenitor que ven más débil. Esto puede tener importantes consecuencias en su desarrollo, ya que vivirá con culpa el despliegue de sus propias potencialidades, pues si crece habrá de alejarse de su protegido y tendrá que volver a abandonarlo.

Esta inhibición de las potencialidades personales como medio para poder permanecer ubicado en la posición de un término anterior de la sucesión es lo que en la fórmula grafiqué como «inversión de signo». Curiosamente, para cuidar de sus padres, el hijo no debe hacerse más fuerte sino más débil.

Los bucles también tienen efectos en las generaciones posteriores. El término que está identificado a una posición de nivel superior transmitirá una referencia oscilante a sus descendientes. Conductas contradictorias y ciclotímicas, presencias físicas turbadas por una emocionalidad ausente, violencia y discursos psicotizantes, son marcas de un bucle que involucra a la generación anterior a los padres, donde los hijos se encuentran con padres que, de alguna u otra forma, siempre pareciera que «se van». Esto puede aparecer como depresión, adicciones o alcoholismo en los padres. Los hijos reciben una referencia poco sólida de parte de alguno de sus progenitores, el que se encuentra enredado en algún bucle con la generación anterior o aun más atrás.

Ante esto, puede suceder que los hijos queden de alguna forma desenganchados de la serie (por no poder recibir una referencia viable de sus padres) o pueden engancharse en el bucle, yendo más atrás inclusive que su progenitor, intentando darle a éste la referencia de la que careció. En este caso, el hijo no se ubica en la generación de sus padres sino en la de los abuelos, para poder ser padre de sus padres.

En algunos casos la ausencia traumática de un miembro de la familia funciona como una especie de punto de fijación vincular sobre el cual habrán de ir enredándose las diferentes generaciones posteriores.

Ciertas configuraciones producen reacciones extremas; ante una referencia inflexible que no tolera la diferencia, los hijos eligen rechazar su inclusión en la serie, como única vía de poder dar lugar a su singularidad. Si retomamos nuestra fórmula $a_n = a_{n-1} + X_n$, podemos graficar esta dicotomía diciendo que, ante una referencia que sólo permite a_{n-1} , el hijo puede rechazar la serie entera, y aferrarse únicamente a X_n .

Estos hijos cuestionarán a sus padres en forma excesiva y autodestructiva. Para poder diferenciarse de sus padres, para poder dar lugar a su singularidad (para poder agregar ese valor «X» de la fórmula) necesitarán desafiar el sistema rígido que los determina y contiene pero de forma asfixiante. Al cuestionar a sus padres como base de su propia definición, el hijo probablemente se saldrá de su lugar en la serie y se ubicará en una posición de rivalidad, correspondiente a un nivel lógico superior, produciendo con ello un bucle. Por otra parte, y esto es lo más patológico para él, deberá realizar un enorme esfuerzo para sobrevivir sosteniendo su negación de a_{n-1} . Y su obstinado rechazo a ser incluido en la serie lo llevará a cargarse tanáticamente, como forma de negar cualquier deuda de gratitud hacia los dadores de su referencia, y poder sostener su desprecio hacia ella.

Quisiera dejar en claro que los bucles no se generan por el simple hecho de un cambio de roles en la familia. No se generan bucles porque el padre sea muy maternal y la madre se encargue de la función paterna. Tampoco es patogénico que otros miembros de la generación de los padres cumplan, de forma total o parcial, esas funciones, siempre y cuando ese cambio no sea leído como una ausencia.

7. Bucles y sentido

Berenstein (2004) agrega a lista de las cinco resistencias freudianas una nueva: la resistencia a lo vincular. El imposible encuentro con la ajenidad, a partir de la presencia del otro del vínculo, lleva al sujeto a intentar refugiarse en lo representable, en el mundo del Ser. En este conocido terreno sus fronteras yoicas están a salvo. El eje «Ser-identidad-solipsismo-representación-ausencia» sirve de atajo para evitar el amenazante eje «devenir-sujeto-vínculo-presencia». El lenguaje, el sentido, las palabras y el pensamiento (al menos el razonamiento que se sostiene en conceptos) son privilegiados miembros del primer eje.

Bianchi (1998) define el mundo exterior como lo que queda sin significar, inaccesible a la palabra pero existente. Todo vínculo humano existe en el mundo simbólico. Sin embargo, no existe sólo en él.

Podemos pensar un terreno no alcanzado por el mundo del sentido, que el lenguaje no ha logrado capturar. Este terreno ha sido conceptualizado de diversas formas. Desde el mundo de las ideas de Platón, hasta el territorio batesoniano, pasando por lo real lacaniano. No se trata sólo de diferentes nombres. Son distintos modos de dar cuenta de aquello que está por fuera del registro de lo perceptible. Llamaré «pre-semántico» a este terreno, para indicar que es anterior (lógicamente hablando) a su captura por el mundo simbólico.

Las conceptualizaciones acerca de este mundo pre-semántico difieren en la relación que le adjudican con el mundo simbólico. Podemos situar al menos tres articulaciones diferentes entre ambos. Una forma es pensar al mundo simbólico como una copia, una emulación del mundo real. Así, el mundo pre-semántico es pensado como un modelo, cuya siempre imperfecta copia es el mundo del sentido en el que vivimos.

Otra forma es pensar en un territorio cubierto por un mapa. Si bien el territorio es inaccesible, es lo que da sustento al

mapa, como un esqueleto que jamás vemos, por estar cubierto por la carne simbólica.

Por último, una variante de la anterior es pensar que una parte del esqueleto queda al desnudo; la carne simbólica no logra cubrirla. Este «hueso real» que asoma entre la carne es invisible, pero no por cuestiones ópticas. Debería decirse, para ser más precisos, que es «inveíble». Y no puede ser visto porque genera horror.

El mundo pre-semántico puede pensarse, entonces, por fuera de lo simbólico, o cubierto por él, o excediéndolo. Puede ubicárselo como un resto no alcanzado, existente tras una frontera, o puede pensárselo co-existiendo debajo o dentro de lo simbólico.

Pero ya sea por estar oculto bajo la carne del sentido, o por estar demasiado lejos, o por ser horrendo, lo que sí está consensuado es que el esqueleto pre-semántico no es accesible a la percepción.

En este terreno corresponde ubicar el concepto de ajenidad (Berenstein, 2004).

El mundo pre-semántico está omnipresente en la vida humana y, sin embargo, jamás nos encontramos cara a cara con él. A esto se refiere el incesante trabajo de representar lo ajeno, que cuando es representado deja de serlo. La clínica vincular, cuando apunta a trascender el mundo del Ser, no tiene como objetivo *acceder* al mundo de lo ajeno. No se propone (o al menos no debería proponerse) *arribar* finalmente, como quien logra ingresar a una embajada pidiendo asilo político, al liberador mundo del más allá de las palabras. Pero sí debe tener esto como ideal y tender hacia allí, sabiendo que nunca llegará.

Podemos hablar de «grados» de simbolización. Las familias generalmente están sobrecargadas de palabras, de explicaciones. La clínica debería tender a disminuir este nivel y así atemperar el caudal discursivo, acercándolo lo más posi-

ble al encuentro vincular. Es una tarea de grados, no de tipos. No se *pasará* de una dinámica representativa a una ideal dinámica libre de representaciones. Pero sí se eliminará parte del pesado lastre simbólico.

Incluso están excedidas de carga simbólica aquellas familias en las que clínicamente se verifica una falta de comunicación o la existencia de importantes secretos. En estos casos se trata de una falta de decir, pero no de palabras. Las palabras están calladas, o reprimidas, o desmentidas. Pero están. Y son tan fuertes que exigen por parte de la familia el patológico trabajo de ocultarlas. Se debería primero darles lugar como discurso explícito y recién entonces intentar trascenderlas, ya que, como señalaba Freud, nadie puede ser juzgado en ausencia.

La clínica vincular debería disminuir el caudal simbólico de las familias porque hay una relación directamente proporcional entre la cantidad de sentido o discurso que alberga el sistema y su tendencia a generar bucles.

Esto sucede por dos motivos. En primer lugar, a mayor pasión por el sentido, mayor intolerancia a lo inefable, a lo inexplicable... mayor horror al vacío. Un sistema que no tolera huecos tratará de completarlos, y para ello utilizará como relleno el material que tenga disponible. Y así como un estómago hambriento se consume a sí mismo, un sistema familiar hambriento de sentido convocará desesperadamente a sus miembros para que ocupen el lugar vacante... y alguno, tarde o temprano, se inmolará para cubrir el agujero, produciendo un bucle. Y así como un organismo sin alimentos se auto-devora, un vínculo que no crece se enreda en sí mismo y se consume en la repetición.

El interrogante que se abre aquí, y que no intentaré abordar por el momento, es si éste es un vacío simbólico o pre-semántico.

El otro aspecto que relaciona la carga identitaria de los vínculos con su tendencia a generar bucles patológicos es que los bucles cerrados se producen únicamente en sistemas simbó-

licos. En sistemas cargados de sentido es fácil hallar puentes semánticos que pueden confundir y empastar los niveles lógicos de la sucesión generacional, ya que no existe una representación de niveles lógicos en el lenguaje (o, como decía Lacan, no existe meta-lenguaje). El bucle cerrado existe sólo en estructuras simbólicas. Por eso es tan importante acceder al mundo del devenir vincular, sin reducir la presencia del otro a las representaciones identitarias. Fuera del Ser, no hay *loops*.

Bertrand Russell desarrolló la teoría de los tipos lógicos, con la que «solucionó» las paradojas de estructura autoinclusiva (Watzlawick et al., 1967). Las paradojas (que la escuela de Palo Alto clasificaría en sintácticas, semánticas y pragmáticas) tienen en su núcleo no otra cosa que un bucle. El gran problema lógico, tanto para los barberos que no se afeitan a sí mismos como para los mentirosos que dicen mentir, es la autoinclusión de una clase en sí misma. La posibilidad de incluir una clase dentro de sí misma genera bucles en la estructura lógica, lo que da lugar a la paradoja. Este bucle cierra un circuito que a partir de ahí no puede hacer otra cosa que dar vueltas sobre sí mismo, en una oscilante indecidibilidad, es decir, imposibilidad de arribar a una decisión sobre la verdad o falsedad de los enunciados. Esta oscilación se vuelve repetitiva.

Para resolver las paradojas, Russell recurre al agregado de subíndices lógicos que discriminan los niveles de abstracción de las clases. Russell crea así los tipos lógicos, y hace algo drástico: prohíbe la autorreferencia. De esta forma, la estructura lógica de cualquier sistema formal (los matemáticos utilizan, generalmente, el conjunto de los números naturales) despliega su recursividad abierta. Una clase no se puede incluir en sí misma porque continente y contenido pertenecen a niveles diferentes. La confusión creada por la palabra «clase» es salvada por el agregado de subíndices lógicos que curan al sistema del irreducible vicio semántico. No hay peligro de bucles que destruyan la consistencia e integridad del sistema. No hay riesgo de paradojas.

Sin embargo, la consistencia de los sistemas formales pretendida por Russell recibió dos golpes rotundos. Uno se lo

dio Gödel, quien con su teorema demostró que todo sistema formal es incompleto o inconsistente. El segundo golpe se lo dio la realidad: en la vida real no hay forma de prohibir la autorreferencia. Una estructura abstracta puede pretender estar exenta de paradojas, utilizando subíndices. Pero en la concreta vida del ser humano, inmersa en el mundo simbólico, no hay forma de distinguir diferentes niveles lógicos de abstracción. El pensamiento utiliza lenguaje, y el lenguaje, por más sofisticado que sea, converge lógicamente en un mismo plano. A esto se refiere el adagio lacaniano de la no existencia de un meta-lenguaje. No hay forma de asignar un nivel lógico superior al lenguaje, de forma que no se «empaste» con los otros niveles. Esto tiene importantes consecuencias clínicas.

8. La clínica. Ética y técnica

Pensar en términos de bucles patológicos implica cuestiones éticas. La deuda que todo sujeto tiene con sus padres no la debe saldar con éstos, sino con sus hijos. El sujeto no le devuelve a sus padres, así como tampoco le cobrará a sus hijos lo que les da, y éstos trasladarán la asimetría a sus propios hijos.

Esta asimetría generacional es el motor que despliega la vida a través del tiempo. Cada generación queda equilibrada pero no en un intercambio cerrado con otra generación, sino por la suma de dos desequilibrios. Recibe de una (sin devolver) y entrega a otra (sin reclamar).

Cuando la estructura de esta sucesión es alterada, se produce una configuración patológica.

En el aquí y ahora de la configuración familiar actual se reflejan los efectos de esta dinámica mórbida, sea el bucle reciente o arcaico. Esta referencia inestable o indecible producida por el bucle queda como marca visible en la operatoria vincular.

¿Qué implicancias técnicas tiene para la clínica pensar las configuraciones vinculares patológicas en términos de bucles?

El primer paso para trabajar con vínculos enredados en bucles es disminuir la carga de palabras y explicaciones que circula en el sistema. Pero no basta con abstenerse de alimentar de sentido al bucle vincular; esto sólo detendrá el despliegue recursivo. Se requiere una mirada estructural que, de alguna forma, libere el bucle mórbido, reordenando la sucesión, de forma que ésta pueda recuperar una secuencia de despliegue con recursividad abierta. Se trata de una difícil complementación de la clínica de las estructuras simbólicas y de la clínica de la presencia.

El concepto de bucle debe integrarse a la lista de resistencias que, desde lo individual, opera en la familia para mantener el síntoma, contradiciendo inclusive su demanda explícita de cura. Lejos de reemplazar, contradecir o superar, se suma a este conjunto, articulándose en un nivel integrador. El *loop* vincular da contexto y significado a los diversos elementos que resisten desde el nivel individual. Los hace funcionales y los convoca, los requiere y les da vida. Y a su vez, es sostenido y alimentado por ellos.

Conclusión

He descripto un modelo patológico al que he llamado *bucle vincular*. Se trata de un *loop* producido por autorreferencia. Esta operatoria recursiva se verifica en sistemas estancos, que al no fluir ni avanzar permanecen dando vueltas sobre sí mismos. El bucle puede ser tanto la causa del estancamiento como su herramienta.

En las configuraciones familiares se encuentran bucles cuando un miembro de la familia está identificado a una posición que le corresponde a otro miembro de un nivel lógico superior en la sucesión generacional. Dicho de otra forma, se produce un bucle vincular cuando un hijo ocupa un lugar que no es el de hijo. La dinámica resultante es repetitiva, oscilante y generadora de escaladas desgastantes o violentas.

Los bucles son propios de sistemas familiares sobrecargados de discursos. Se generan en vínculos rígidos, donde las identidades están fuertemente marcadas en las interacciones y es alta la intolerancia a la incertidumbre, la ajenidad y el cambio.

He analizado la relación entre los bucles y las estructuras semánticas, aclarando que no se generan *loops* en estructuras sintácticas puras, previas a una simbolización. La imposibilidad del meta-lenguaje determina que no puedan aplicarse al mundo simbólico las diferenciaciones de nivel lógico que evitan la autorreferencia en las estructuras pre-simbólicas. Se trata de una abstracción, ya que el mundo humano es inevitablemente simbólico.

A partir de estas apreciaciones, entiendo que la dirección en la cura debería ir en busca de trascender el mundo del sentido que ancla en lo identitario del Ser, para acercarse al devenir vincular y al encuentro con la ajenidad del otro, superando los determinismos.

Pero para ello es preciso desatar los nudos que atan a la familia en el mundo del Ser. Para ello se requiere deshacer los bucles.

9. Nueva introducción

Surge entonces la pregunta sobre la técnica: ¿cómo trabajar con los bucles? Pareciera que nos encontramos ante un bucle teórico: Si se introducen más palabras en el sistema, se aumenta la carga simbólica del mismo, con lo cual probablemente se generarán más bucles. Pero si no se atiende a esta operatoria, no es posible destrabar el sistema y superar el plano del Ser.

Entonces: ¿cómo desarrollar una clínica vincular que trabaje con la configuración estructural de la familia sin entrar en el juego simbólico? ¿Podemos imaginar un plano configurativo que trascienda lo simbólico?

En ese caso estaríamos, al igual que sucede con la ajenidad, en un terreno nuevo. No se trataría de estructuras simbólicas inconcientes, como la Estructura Familiar Inconciente (Berenstein, 1976 y 1980). Estaríamos hablando de estructuras familiares no representables, no concientes y no inconcientes, configuraciones que exceden lo simbólico y no pueden ser alcanzadas por las palabras... y no me refiero sólo a las palabras de las familias, sino a las nuestras.

Por último: ¿qué más podemos obtener de esta estructura que deviene de forma sucesoria y se enreda en forma de bucle? Hemos visto su incidencia en el nivel vincular. Pero ¿tiene esta herramienta de análisis pertinencia en otros niveles? ¿Pueden analizarse bucles a nivel individual? ¿No tiene acaso el goce pulsional una dinámica de bucle? ¿No podría pensarse a la pulsión como una *insistencia* que recorre una estructura simbólica recursiva que gira en torno a una zona erógena? ¿Y no podemos ubicar, nuevamente ahí, en el exceso simbólico, el regodeo repetitivo de significantes que evidencia el goce mortificante?

¿Y a nivel social? ¿No pueden hallarse allí también bucles patológicos? ¿No podemos encontrar en el exceso de discursos mediáticos un insensato refuerzo de identidades tribales que sirven de sustento a la violencia en un marco social sin proyectos?

Creo que es posible, y que vale la pena intentar desarrollarlo.

Bibliografía

Bauman, Z. (2005) *Amor líquido*, Buenos Aires, México, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Berenstein, I. (2007) *Del Ser al Hacer*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Berenstein, I. (2004) *Devenir otro*

- con otro(s)*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Berenstein, I. (1980) *Psicoanálisis de la estructura familiar*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Berenstein, I. (1976) *Familia y Enfermedad Mental*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Bianchi, G. (1998) «Realidad vincular», en *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Ediciones del Candil, Buenos Aires, 1998.
- Borges, J. L. (1956) «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», en *Ficciones*, Buenos Aires, Emecé, 1983.
- Freud, S. (1912) «La dinámica de la transferencia», en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, 1967, T. II, págs. 413/418.
- Hofstadter, D. (1987) *Gödel*, Escher, Bach. *Un Eterno y Grácil Bucle*, Tusquets, Barcelona, 2005. <http://www.telefonica.net/web2/lasmaticasdemario>
- Lacan, J. (1961) *El Seminario. Libro 8*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Méndez, M. L. (2007) «¿Es posible hoy hablar de relaciones de parentesco», conferencias dictadas en la AAPPG, el 12/7/2007 y 19/7/2007.
- Rojas, M. C. (2007) «Cómo y cuándo trabajar con la familia», conferencia dictada en la AAPPG, el 14/6/2007.
- Watzlawick, P.; Beavin Bavelas, J.; Jackson, D. D. (1967) *Teoría de la Comunicación Humana*, Herder, Barcelona, 1997.

Celebrando a Fernando Ulloa

El 30 de Mayo de este año falleció Fernando Ulloa. Un mes después unos cuantos nos reunimos para *celebrar a Ulloa*. Hace unos treinta y pico de años, algunos que estábamos terminando la carrera de psicología y habíamos compuesto la Comunidad Clínica, que marcó el regreso por esos años de Fernando a la Universidad, recibimos una extraña propuesta: ir a unas reuniones grupales para tratar el tema de la muerte... No recuerdo si finalmente tales grupos se hicieron, pero sí recuerdo desde entonces una frase, una de las tantas que eran típicas de Ulloa: «*no es lo mismo vivir para la muerte que vivir hasta la muerte*». Sin duda eso fue lo que hizo Fernando. Vivió intensamente, pródigamente, hasta que la luz que lo animaba y que en los últimos tiempos parpadeaba un poco de a ratos, se apagó. Su presencia, su influjo, no son reemplazables —maestros de ese porte vienen sin repuesto— pero no fue exactamente tristeza el sentimiento que compartimos, sino la serena convicción de haber compartido una trayectoria vital, intensa y extremadamente generosa.

En los años 1972 / 1973 Fernando retomó en la Facultad la materia Psicología Clínica de Adultos y organizó la Comunidad Clínica, en la que muchos alumnos, ya cerca de recibirnos, hicimos una experiencia que dejó marcas perdurables en nuestra capacitación como clínicos: coordinación de asamblea de centenares, inserción en prácticas de pre-grado en una cantidad de instituciones de salud. Funcionamiento entusiasta de grupos gestores que agenciaban tales inserciones y luego las volcaban en la Comunidad Clínica en ese modelo de capacitación en que la asimetría de experiencia no entorpecía la reciprocidad entre co-pensores. Más de treinta años después, el modelo y algunos de sus operadores principales de

pensamiento mantienen casi intacta su potencia, cuando se trata precisamente de algo que no es transmisión académica de saberes sino capacitación clínica en las destrezas del oficio. En Julio de 2007, a propósito de un Congreso de Investigación en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, tuvimos oportunidad de invitarlo a Fernando para que compartiera una actividad con nosotros y con alumnos que ya habían atravesado la Comunidad Clínica que retomamos como dispositivo de formación. Allí disfrutamos todos del mejor Ulloa en su propia salsa: la transformación de uno de esos paneles que fatigan Congresos y Jornadas en una asamblea clínica en la que el maestro mostró, hizo y transmitió qué es hacer psicología clínica o acaso qué es hacer psicología a secas. En la cadencia de las décadas y de las generaciones, en la perduración y en la vigorosa renovación de un puñado de ideas y de procedimientos pudimos, efectivamente, *celebrar* a Ulloa y lo seguiremos haciendo toda vez que el oficio nos convoque.

Oswaldo Bonano

**Comentario del trabajo
«Adopción:
complejidad y
entrecruzamientos»
de Carlos Emilio Antar**

Esther Romano *

(*) Miembro Titular Didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Avda. Scalabrini Ortiz 3020, 18º «C», Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: 4806-1273 - E-mail: eromano@fibertel.com.ar

1.

En su trabajo Carlos Antar no se embandera con una concepción teórica unívoca, explicativa de todo; tampoco, al trazar diversos ejes teóricos, cae en la pretensión de amalgamarlos, con forzamiento de una mega-teoría unificadora.

Al dilucidar los fenómenos psíquicos inherentes a las condiciones en que se desenvuelve la adopción se plantea interrogantes ligados a los ejes fundantes en la constitución y desarrollo del aparato psíquico: el complejo de Edipo, la transmisión generacional, la idea de acontecimiento, lo vincular, el devenir de y en la subjetividad. En su recorrido, va desarticulando 'certezas' de los saberes instituidos.

Remarca en la adopción la idea de lo propio y lo ajeno, lo natural y lo artificial, lo idéntico y lo diferente, lo familiar y lo extraño. En cuanto a la subjetividad, marca que no es sólo la presencia de un otro sino la de un conjunto, lo cual otorga particularidad al vínculo entre padres e hijos.

En cuanto al trabajo analítico, apunta a la correlación entre lo heterogéneo y los puntos de contacto para dar lugar a un entramado que no suprime las diferencias. Más aún, podríamos agregar que hay producción y enriquecimientos mutuos desde y a partir de ellas.

2.

Hay algunos interrogantes planteados en su trabajo que me invitaron a hallar respuestas *¿Cómo es el Edipo en un niño adoptado? ¿Implica cierta especificidad o hay diferencias?*

La respuesta a dichos interrogantes, puede encararse desde diversas líneas de comprensión teórica.

Una de ellas es considerar en la adopción cuestiones estrechamente ligadas a la construcción de la identidad. Sabemos que la misma se liga íntimamente a las líneas genealógicas fi-

liatorias trazadas ya *no* por la biología sino por quién o quiénes desde el ‘deseo de hijo’ proyectan en el niño sus expectativas y anhelos de trascendencia, comprometiéndose en el ejercicio de deberes tutelares y en otorgar al niño la cualidad de derecho-habiente, más allá de la tramitación jurídica que así lo exige.

Françoise Heritier-Augé en su trabajo «Del engendramiento a la filiación» plantea al ‘deseo de hijo’ en términos de «*deseo de descendencia y también de deber. Es un deber en relación con un linaje ancestral en el que cada uno se inserta y, también una relación consigo mismo ya que la realización de una persona pasa generalmente por el matrimonio y la procreación...*».

En ese sentido cabe rastrear, en relación a las características (si las hubiera) de la configuración edípica del niño adoptivo, cuál es el lugar del que es depositario en términos del ‘deseo-de tener-un hijo’ por parte de aquéllos que asumieron el compromiso de ‘ser-sus padres’.

Sin duda, en cada caso, las redes fantasmáticas interactuantes, móviles, desembocarán en una constelación imaginaria peculiar, distinguible de otras, que irá transformándose en el devenir vital del niño adoptado en y con su entorno.

Por otra parte, una línea a considerar sería la de la *novela familiar del niño adoptivo*: ¿podría darnos pistas firmes, en *este* niño, sobre alguna cualidad diferencial de sus procesos identificatorios, o bien el engarce con sus fantasías primarias sobre los orígenes, la escena primaria y/o las cristalizaciones ligadas al trauma de separación postnatal?

3.

Desde otro orden de desarrollos, Antar *delinea las líneas de negatividad* asociadas a la condición de adopción: silenciamientos, tabúes sobre el incesto asociado a orígenes oscuros o a la intimidación peligrosa, descalificaciones o sobre compensaciones.

Esto me llevó a reflexionar sobre, si en las raíces de dicha negatividad, no estaríamos ante la presencia de juicios de valor basados en el pre-juicio.

Si así fuera, podría ello ligarse a:

- ¿un criterio ‘conservador’ por el rechazo a lo extraño?
- ¿la proyección del descontrol instintual, el horror al borramiento de los límites?
- ¿lo hogareño, lo conocido, campo de lo familiar como opuesto a lo siniestro, al orden establecido?

Precisamente Guy Rosolato en su trabajo *La filiación: sus implicancias psicoanalíticas y sus rupturas* en un interesante planteo sobre la ‘novela familiar’, ya no *del* niño adoptado como está referido inicialmente (ut. Supra) sino *ante* la adopción, plantea los fantasmas que pueden ser proyectados sobre esos niños. Sigue el modelo de las psicosis paranoicas, que dan cuenta de fantasmas narcisistas que deformarían toda idea de filiación: odios tenaces, concernientes «*al padre o a la madre, o sobre algún ascendente, pero también sobre los hijos, y hacen rechazar los lazos familiares y genealógicos*».

Otras líneas explicativas responderían a:

- la necesidad de distanciamiento emocional ante el desvalimiento ajeno;
- repudio a la visualización del inmerecido privilegio de haber sido ‘encontrado’, con remisión a la seriada de los vínculos fraternos (Luis Kancyper).

4.

En relación a la idea de ‘*Acto psíquico*’ puede decirse que, cuando un niño es engendrado de modo ‘natural’ también está presente la cuestión de reconocer la diferencia, aceptar que es un ser-distinto-de sí.

Concebido como ‘parte de sí’, obviamente ya incluido en el soma, desde su origen en la fecundación de las gametas, luego el largo proceso de embarazo, hay un delicado y lento

camino hasta la aceptación de que es un ser ‘distinto de sí’. Hay luego un tiempo requerido para reconocer la diferencia y aceptarlo, para ‘ser adoptado’ (como señala Antar) tal cual es.

En la adopción, viceversa, en un primer tiempo lo que ‘no es propio’ (en términos de cuerpo = soma) debe ser asimilado como tal.

A la manera de la aceptación de órgano en los casos de trasplantes o injertos o a los procesos de incorporación de inmigrantes, en la transculturación.

Se hace necesaria una asimilación inicial, para acceder luego a la diferenciación y aceptación.

En este punto están incluidos los desarrollos teóricos que han enfatizado la importancia de la etapa preedípica; las protofantasías y las series complementarias.

En relación a ello, los interrogantes que se plantean generalmente son los correspondientes a la serie 1 en cuanto a la impronta biológica con que viene equipado el niño.

Cabe plantearse, por otro lado, las condiciones ligadas al proceso de la *dación en adopción* en cuanto a:

- vicisitudes en relación a las condiciones del embarazo materno-biológico;
- proceso de parto-separación-desconocimiento materno;
- tiempo de espera-guarda/s-condiciones de la entrega.

Sabemos (Winnicott) los efectos desorganizativos de las fallas ambientales *ad initium*.

Si bien puede inferirse una ‘marca’ en el complejo de Edipo, dada por la impronta de las etapas pregenitales, es indudable que el peso mayor de la balanza dependerá de la posición desiderativa de la pareja parental adoptante.

El ‘deseo de hijo’ (ut supra) amalgamando la pareja, las condiciones de la vincularidad en términos de estabilidad y

complementariedad; las funciones parentales ‘suficientemente buenas’ y límite.

Es desde el procesamiento de estos avatares en que se dirimirá la singularidad de la organización edípica de este niño adoptado en relación a otro.

Acuerdo con Antar en que no se puede hacer una generalización.

Me interesa introducir en este comentario algunas reflexiones aplicables a la situación de adopción que podrían ser conceptualizadas en términos de vulnerabilidad y de resiliencia psíquicas.

Habría un común denominador de todos los niños adoptados y es lo que corresponde al impacto del des-apego de la figura materna biológica, la precoz separación, las condiciones ambientales en que se imbrican elementos operantes del campo de la neonatología, pediátrico, y aun de la puericultura.

En ese sentido habrá que considerar desde qué patrones disposicionales *este* niño en *esta* situación tiende las bases del armado de sus procesos psíquicos incipientes: Winnicott en la *Naturaleza Humana* señala la importancia que en ello tiene los niveles de mayor o menor desestabilización en la función *holding* materna que pueden provocar en ellas sus bebés.

Si pensamos, siguiendo los desarrollos de los psicólogos del Yo, de la Cognición, o aun en términos de las ansiedades tempranas prevalentes descriptas por Klein, la impronta de las vicisitudes de la deflexión instintual y el entramado de los mecanismos proyectivo-introyectivo en uno u otro sentido, nos llevará a observar el entramado del bebé con el medio; sin dejar de recordar lo señalado por Winnicott ‘*no existe esa cosa llamada bebé*’.

En un polo disposiciones actitudinales tendientes a: la búsqueda de apego, con idealización del objeto, ligaduras

que, en condiciones ‘suficientemente buenas’ constituyan la base de la confianza esperanzada, favorecedora de desplazamientos en la búsqueda objetal, introyecciones favorecedoras de los procesos madurativos=*gratitud*; sienten agradecimiento ante el mundo con una organización fantasmática en que procesan su historia en términos de la *dicha de haber sido encontrados...*

En otro polo, el predominio de las manifestaciones de repliegue, o la persistencia de ataques al medio, la insaciedad, la ‘puesta a prueba’ cuasi constante de la estabilidad del entorno, basada en la *desconfianza* (temor desmedido al abandono o a ser atacado) pueden, *cuando no priman condiciones favorables*, cortocircuitar la relación con el medio ambiente y lograr que, al no mediar condiciones demasiado favorables (asociadas a la paciencia, baja cuota de requerimientos de reconocimiento narcicista por parte de la pareja parental adoptante, etc.) favorecer la instalación de ‘baluartes’ defensivos asociados a una disposición antisocial alimentada en el resentimiento = *el mundo les debe*.

Remarco que, en los 60’ en la comunidad psicoanalítica, la constatación de la disposición a la mentira y/o al robo en niños adoptados derivó, lamentablemente, en generalizaciones causalistas adscriptas a:

- que no habían sido adecuadamente informados sobre su origen, ergo el slogan era ‘*el niño miente pues los padres adoptantes mienten*’; o bien
- el niño busca en lo material compensatorio (robos) ‘*por la falta de afecto o rechazo de la pareja adoptante*’.

Lo primero, como sintetizaré luego, ha sido magistralmente respondido por Serge Leclair en torno a lo que denomina la ‘verdad renga’.

Lo segundo se responde por la práctica: hay niños buenamente amados (adoptados y no adoptados) que roban, provocando la desdicha de los padres, por diversas causas, a menudo inexplicables.

Si hubiera alguna especificidad en el niño adoptado sobre la necesidad de mentir o robar, correspondería a algún grado de fragilidad yoica adscribible a un *handicap* corporal, pero que es análogo al correspondiente a otras cuestiones complejas asociadas a su desarrollo temprano (fallecimiento o depresión materna, traumas físicos, etc.).

Es posible que algunos niños adoptados, tiendan a la creación de un mundo dereístico propio, persistentes incluso en etapas tardías de su desarrollo y con ello estarían intentando restaurar angustias primitivas ligadas a la falla ambiental precoz (el abandono).

Según se puntúe lo que podríamos llamar ‘la deuda original’, pueden estar alimentados en fantasías resarcitorias, las cuales pueden asociarse (Kancyper) al *resentimiento*. La no comprensión de ello en el seno de la familia adoptante, ofreciéndose sobre compensatoriamente o aun desde el consultorio del psicoanalista puede derivar, sin proponérselo, en alimento de una disposición tiránica hacia el medio.

Remito a lo señalado por Winnicott y a los desarrollos de Liberman en términos de la complementariedad estilística para atender los procesos funcionales o disfuncionales de cada grupo familiar (más allá de las condiciones formales de sus constituyentes) para leer la especificidad de cada situación.

Cabe señalar que los procesos antes señalados, también pueden hallarse, por causales diversas, en la comprensión de disposiciones actitudinales análogas en niños que *no* han sido adoptados, desde la trama vincular que se fue ‘armando’ con ambos padres.

Por ello cabe aplicar ante la adopción idénticos interrogantes que los que corresponden a otras observaciones clínicas ¿qué es lo que influye o sobre qué bases, ante condiciones exteriores homologables, un niño responde con procesos de alteración psique-soma, otro manifiesta una disposición esquizoide al repliegue, otro demanda con un feroz pataleo la atención inmediata?

¿Cómo logran o *no* logran responder eficazmente a *esta* cría *estos* padres?

Por ello me gusta la idea de Antar de *mutua adopción*.

Acuerdo con Antar que la *lógica situacional* remite a aquello que se compone con los elementos nuevos, que pueden remitir a un pasado y además dan lugar a un devenir. También que lo situacional es múltiple y no colectivo.

En la actividad psicoanalítica de lo que se trataría, dentro de esta complejidad, es reconocer de momento a momento, sin apriorismos esquematizantes basados en 'creencias' o prejuicios, el lugar que le corresponde a cada uno de los miembros de la estructura, en los distintos momentos.

Vale la demarcación de la *mutua adopción*, validada desde la clínica en experiencias incluso concretas resultado de elecciones mutuas: con áreas sucesivas de encuentros y desencuentros.

Finalmente, interesa el interrogante de Antar en relación a la temática referida a la *transmisión generacional* en relación a la información adecuada de la familia biológica, así como todo lo correspondiente a la familia adoptante.

Me pregunto: la organización fantasmática del niño o aun de la estructura compleja que es el nicho familiar ¿se agotaría con la información adecuada de modo realístico, sin fisuras, sin el empañamiento de las proyecciones retroactivas entrecruzadas de todos?

Es pertinente jerarquizar la impronta de la transmisión transgeneracional de la estructura familiar de los adoptantes, la valoración narcicista (positiva o negativa) ligada a los mitos de sus respectivos orígenes, el peso de sus sistemas de creencias religiosas, ideológicas. También el atravesamiento en su devenir de las formas de la cultura, de la pertenencia social, inherentes a su propia identidad y a los sistemas de dependencia.

Serge Leclaire en su trabajo «El criterio de verdad biológica: un apoyo rengo» refuta la idea de otorgar valor dominante, en cuanto a criterio de 'verdad', a la 'verdad biológica'. Remarca que la misma recae *sobre «objetos, ciertamente determinantes en los procesos de la reproducción, dejando de lado la verdad de los 'sujetos', núcleos duros del sistema del deseo en juego en la reproducción y verdaderos 'objetos' del orden simbólico, el que regula y ordena las relaciones entre las personas»*.

En síntesis, podríamos concluir que la verdad simbólica tiene un valor heurístico que jamás es alcanzado por la 'supuesta' verdad biológica.

Parece interesante la idea de *acontecimiento* que en tanto en el entramado vincular sostenga áreas de reciprocidades satisfactorias implicaría, desde el polo del *infans* la ilusionalidad de completud requerible para la constitución del área de transicionalidad, como ruta de y hacia la cultura.

También para la pareja parental, cuando las condiciones son favorables, hay una edición de experiencia vivencial casi mágica cualificada a un re-nacimiento propio.

La noción de *azar* le permite a Antar una visión holística y abarcativa que es constitutiva de la disposición a la apertura, la interrogación puntual, zigzagueante, respetuosa de la incertidumbre: descarta explicaciones unidireccionales, con refutación a la causalidad determinística.

Sabemos (Leclaire, Baranger) que en el psicoanálisis, la aplicación mecánica de determinados desarrollos conceptuales teóricos o clínicos (reacción terapéutica negativa, envidia primaria, destructividad, masoquismo) conducen a 'callejones sin salida' o más bien, son empleados cuando ya no se sabe cómo salir de los 'embrollos'. El asunto no sería entonces descartar los conceptos aludidos (o cualesquiera otros) sino atender delicadamente su apropiada utilización.

Lo mismo vale para los estudios sobre adopción, en relación a las explicaciones determinísticas o causalísticas: con

la complicación que, desde generalizaciones abusivas basadas en determinantes de la serie 1 (la base biológica) pueden constituirse en basamento de posiciones discriminatorias que vulneren la autoestima, con vulneración del derecho a la integración familiar y social plena de niños padecientes de abandonos tempranos.

Para finalizar, planteo:

1. Algunos interrogantes con los que yo me he acercado a abordar la temática sobre las condiciones para la adoptabilidad.

¿Desde qué lugar es autorizada la condición de adoptante válido? En mi experiencia en el campo diagnóstico he remarcado el valor predictivo del grado de vulnerabilidad narcicística de la pareja en cuanto a su capacidad de morigerar las frustraciones inherentes al proceso de adopción y su disposición a la aceptación de 'lo diferente'.

2. También, un tema engorroso: la conveniencia de estudiar clínicamente las disposiciones actitudinales *del niño hacia la pareja adoptante*, sea de aceptación o, viceversa, de firme oposicionismo asociado al rechazo. De algún modo, en mayor o menor grado la adopción es mutua: en mi experiencia personal en Salud Mental del Consejo del Menor y la familia, fue un dato observable en adopción simultánea de varios hermanos, la presencia de manifestaciones disímiles entre sí, desde la bonhomía del '*ser encontrado*' (Winnicott) y en otras lamentablemente cercanas al fracaso: hablamos entonces siempre de *esos* padres para *ese* niño o no.

**Comentario del trabajo
«Adopción:
complejidad y
entrecruzamientos»
de Carlos Emilio Antar**

Carlos Pachuk *

(*) Médico. Miembro Titular de AAPPG. Ex-Presidente de AAPPG. Supervisor del Centro Asistencial «Dra. Andrée Cuissard».
Sánchez de Bustamente 1017, 2° A (1173) Ciudad de Buenos Aires.
Tel.: 4816-1924 - E-mail: carlos_pachuk@uolsinectis.com.ar

Agradezco a Carlos Antar esta convocatoria para tan importante evento, en los últimos años hemos construido un fuerte vínculo amistoso iluminado por muchos cursos, lecturas y trabajos científicos que compartimos en los cruces entre instituciones, filosofía y psicoanálisis.

Luego este material merece un riguroso estudio de las ideas vertidas que paso a realizar:

Respecto a las preguntas que el autor menciona al comienzo sobre naturaleza y familia, apuntan a mi criterio a dos cuestiones:

En primer lugar en la adopción surge una contradicción en la cultura entre idealizar lo biológico (el cuerpo de la madre) y plantear la filiación como un hecho simbólico, que Carlos refiere como «nuevo acto psíquico», ya que el «cachorro humano» para advenir a sujeto necesita de un vínculo con un otro o «más de un otro» que lo invistan y lo introduzcan en el lenguaje, que cumplan funciones de apuntalamiento diría R. Kaës.

En segundo lugar es necesario reflexionar acerca de qué define actualmente «lo familiar» pues al producirse el estallido de la multiplicidad, como plantea E. Roudinesco, encontramos familias monoparentales, homoparentales, coparentales, ampliadas, recompuestas, multiparentales, etc., en una extensión impredecible.

Siguiendo las ideas de conjunto de nuestro conferencista podría pensarse la familia adoptiva como coparental o multiparental, lo cual le daría una connotación positiva frente a los fantasmas de transgresión.

Quiero decir que tanta variedad y oferta cultural permite a la familia adoptiva abandonar el lugar del estigma social.

Esto responde a otra pregunta que formula el autor respecto a la especificidad del Edipo en el adoptivo, en discusión con Carlos, y éste es uno de los temas polémicos, diría que sí, que existe una diferencia en virtud de estar su psiquismo ha-

bitado por dos madres y que suele haber dos familias en relación directa o fantasmática: la de crianza y la familia dadora que queda en las sombras pero que abona una fantasía de reencontro o retorno.

Así leo el párrafo «...en la adopción hay un niño que ha tenido la vivencia de estar dentro del cuerpo de una mamá y una mamá que no ha podido vivir la experiencia inversa...» (es decir que hay dos mamás).

Intuyo aquí también el doble duelo del adoptivo respecto al abandono de la madre biológica y el no haber podido estar en la panza de la madre simbólica.

A su vez en «la decisión de una pareja a adoptar», como menciona el autor, asoman los conflictos por la esterilidad, o sea que el vínculo parte de un duelo que intenta elaborar con la adopción (lo cual se observa en algunos ejemplos clínicos de parejas estériles que trae este material).

Entonces coincido con Eva Giberti cuando refiere que en la adopción hay una estructura inicial doblemente desordenante entre el origen del hijo adoptivo y la esterilidad de los adoptantes.

Esto se opone aparentemente al concepto de situación de Carlos que «prescinde de cualquier determinación estructural previa», pero incorporo un enlace en la forma en que cada familia procesa esta invariante que puede estar hegemonizada por la mutua denigración hostil entre adoptivo y adoptantes o bien por un pasaje a una nueva organización vincular donde predomine la hospitalidad por el arribante dicho en términos de C. Antar y J. Derrida.

Luego Carlos hace un desarrollo en relación a diversos orígenes del psiquismo y al devenir de la subjetividad donde va tomando ideas que actualizan el psicoanálisis vincular, como devenir, heterogeneidad y situación, temas en común entre adopción y subjetividad, que comparto pero como suplemento de ciertas invariantes de la condición humana.

Desde la epistemología de la complejidad (mencionada en el trabajo con citas de Morin) puede considerarse los anudamientos entre lo originario representado por lo transgeneracional y los tiempos del Edipo y la novedad que traen el acontecimiento y lo vincular.

Resulta un aporte del autor la noción de «puntos de contacto» entre heterogeneidades en lugar del ideal de articulación que conduce «al insistente e ilusorio retorno al Uno».

Luego nuestro colega, pese a sostener «que no habría diferencias en la estructuración y dinámica del complejo de Edipo en un niño adoptado» posición que, como señalé antes, no comparto, se pregunta si «se podría hablar de una conflictiva específica de la adopción» y relaciona este punto con lo singular de cada vínculo de pareja y la nueva familia que se constituye.

En mi opinión, y para ser coherente con mis ideas, pienso que las diferencias con los hijos biológicos existen, en ese sentido es conveniente evitar la desmentida o la fantasía de igualdad, lo importante es desde qué lugar simbólico puede ser pensado lo distinto: como diversidad familiar o desde la marginación social (la «voz baja» que menciona Antar).

¿Cuáles son esas diferencias?

Tomo el trabajo de R. Gáspari, G. Rajnerman y G. Santos, quienes plantean la constitución de una organización dualista entre «hijos de la panza» e «hijos del corazón» y describen en los segundos el enigma de pertenecer a otro linaje.

Aquí veo la fantasía inconciente del hijo adoptivo de haber sido robado, no por sentir el rechazo de los padres adoptantes, en esto sigo una línea similar a C. Antar y E. Romano, y agrego otros motivos, pues este niño en resonancia con la impronta cultural también idealiza el origen biológico.

Respecto a la subjetividad del hijo adoptivo, como señala Eva Giberti, se organiza en paradojas y contradicciones: des-

cribe ejemplos diversos: «yo Juan Pérez, no soy Juan Pérez», o «mis padres son los que no me hicieron» o bien «qué es ser hijo de otros padres que no son mis padres».

Para nuestro autor lo específico de la adopción serían las fantasías de lo oculto, la paternidad prohibida ligada a lo incestuoso y que la ajenidad frente al arribante de la filiación implica la existencia peculiar de un conjunto conformado también por los padres biológicos o la familia en las sombras. Además la pregunta que formula respecto al interjuego transgeneracional entre los padres biológicos y adoptivos nos acerca, a mi criterio, al pensamiento de la adopción como una relación entre dos familias.

Esto resulta evidente cuando la hija adoptiva accede a la maternidad. ¿A qué progeñe representa el bebé?

Podemos investigar en la institución judicial la historia de las relaciones interfamiliares en las diferentes leyes como la adopción plena y la adopción abierta; mientras que la primera equipara el hijo adoptivo al biológico borrando los rastros de la familia originaria, la segunda apunta a establecer un vínculo entre ambas familias y rescatar a los padres biológicos.

Agrego que esta ley resulta acorde con la composición de las familias actuales.

Comparto con Carlos la existencia de un fuerte mensaje del conjunto social a la pareja heterosexual de convivencia que podría sintetizarse en el slogan «para pertenecer hay que ser padres», luego ante la falla en la fertilidad se espera la bondad del adoptante en correspondencia con la gratitud del niño mientras que la maldad se deriva en la madre de origen que abandonó y transgredió el supuesto «instinto materno».

Como se desprende de la breve mención de las leyes, coincido con nuestro autor que en varias oportunidades señala que la adopción no es un hecho privado sino que es una institución que depende del Estado a través del sistema judicial.

Agrego que esto implica una relación entre el juzgado, los padres y el hijo adoptivo donde circula o se detiene la información, por ejemplo en caso de violación o incesto. Destaco un párrafo del trabajo «...vaya a saber de dónde viene, qué pasó, quién será el padre, uno nunca sabe...» a partir del cual surge el interrogante ¿debe el juez transmitir este dato a los futuros adoptantes?

Problemas sólo abordables desde una visión interdisciplinaria.

Otro tema que trae Carlos es la información. Si por la nueva ley es obligatorio develar a cada sujeto su origen, el problema es ¿cuándo informar? ¿Habrà que esperar las preguntas habituales de cualquier niño sobre la concepción o bien darle un trámite y un encuadre especial al relato? Como narrativa respecto al origen nunca agotará las preguntas ni las respuestas.

Por último me llama la atención la cita de Sófocles que abre el trabajo porque puede tomarse en dos sentidos distintos: Edipo al ser hijo adoptivo es diferente en su subjetividad a un hijo biológico, o bien señala el camino similar de todo humano para devenir sujeto.

Hasta aquí llegamos, pienso que es un material que contiene riqueza conceptual, aplicación clínica e ideas propias.

Esto permitió la discusión de ideas y el pensamiento con la diferencia en los puntos de vista. Por lo señalado merece su aprobación. Doy mis congratulaciones a mi amigo Carlos Antar para su ingreso como miembro titular de la AAPPG.

**Lo sonoro
en-clave vincular.
La voz, la música**

Martha Haydée Eksztain *

(*) Licenciada en Psicología. Miembro adherente AAPPG.
Güemes 4144, 6º «D» (1425) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4833-5296 - E-mail: marthaek@ciudad.com.ar

«Volvamos a lo antiguo y habrá progreso. Antiguo como base, fundamento, solidez a la que tarde o temprano habrá que volver. Por ahora dejemos que el torrente se desborde. Los márgenes se construirán después. El regreso a lo antiguo sólo tiene sentido si es concebido como progreso».

Giuseppe Verdi

Desde este lugar inicial me pregunto:

– ¿De qué hablamos cuando decimos *vínculo*? ¿Hemos estado diciendo siempre lo mismo al hablar de él? Es un concepto amplio que ha ido cambiando. ¿Cuánto y hasta cuándo puede ir modificándose sin que pierda especificidad?

– ¿A qué *hemos ido llamando* vínculo? Y remarco aquí la forma gerundial a la que luego haré referencia.

– ¿En qué situación, bajo qué obstáculos, el vínculo empezó a tener un lugar en nuestros saberes? Disponemos de una amplia *episteme* alrededor de este concepto. ¿A qué emergencia respondió?

– ¿Podemos hacer un culto por la palabra justa, sin que hagamos de eso una nueva religión? Se trataría de estar advertidos acerca de un riesgo: hacer de esta complejidad un nuevo Uno.

– Por último, ¿tiene el psicoanálisis de las configuraciones vinculares algo que decir en relación a la voz, y a la música, a la voz como música?

Estas preguntas conllevan una intención de respuesta: sólo intención.

Obertura ¹

La clínica no deja de asombrar. Malestares y sufrimientos de los cuales no hemos podido dar cuenta dieron origen a esta conceptualización que nos ocupa. Seguimos en lo mismo que Freud inició: alivianar el sufrimiento. Pero nos valemos de otra teorización flotante, así como nuestros pacientes tienen otras asociaciones, otros sufrimientos. Me interesa pensar en algunas cuestiones definitorias, lo cual es legitimar algunas nociones teóricas, dispositivos, procedimientos de intervención, en fin herramientas.

La complejidad y polisemia de la noción de *vínculo* parte de la amplia diversidad de fondo que lo va acreditando como concepto-base. Cuando se pensaba estrictamente desde la intrasubjetividad, no se lo consideraba un concepto fundante. Sin embargo, hay multiplicidad de referencias en la obra de Freud, que podrían ser antecedentes de una concepción *inter* o abierta. ¿Qué representan si no las innumerables formulaciones freudianas sobre los padres e institutrices instituyentes de la apertura a la sexualidad –condición subjetivante– y su referencia a las tres fuentes del sufrimiento humano, la tercera de las cuales es el encuentro con otros?

Pero algo no alcanzó: la clínica nos convocó porque el sufrimiento tomó otros ropajes. Y así hemos ido inventando: no sólo dispositivos, sino toda una *episteme*, teorías, que al decir de Agamben constituyen el momento poético del pensamiento. Y algo nuevo advino.

Algo nuevo que tuvo como telón de fondo los cambios en la conceptualización filosófica acerca del Sujeto. El sujeto cartesiano «pienso luego existo» es el origen de la subjetividad como una sustancia. O sea, la cosa que piensa es la sustancia que está por debajo de los diferentes modos de ser de aquello que llamamos subjetividad –sus pasiones, afecciones. En este sentido, Descartes está inaugurando la idea de subjetividad moderna. Remite a fundamento idéntico que se

¹ Apertura, pieza con que se comienza una composición musical.

puede transformar, pero sigue en el modelo representacional. En términos nietzscheanos, en cambio, todo es un continuo devenir de fuerzas y, sin embargo, se puede hacer una descripción de lo que acontece. Esa descripción es una ficción porque no responde a ninguna verdadera realidad, sino que es el modo *perspectivista* de referirse a cómo se configuran las fuerzas en la descripción de determinada realidad. Nietzsche entendía por *Perspectivismo* la posibilidad de generar interpretaciones teniendo en cuenta las propias circunstancias, contextos y tradiciones. A partir de éstas últimas, un fuerte punto de amarre de una teoría del vínculo, es que la emergencia de la subjetividad es inconcebible sin el otro, o desligado del concepto de alteridad, en tanto es un continuo devenir. El sujeto no se define sólo en términos de identidad e individualidad, sino atravesado y constituido por el otro. Y aparecen los gérmenes de un nuevo modo de concebir el sí mismo y el otro a partir del extraño concepto de *entre*, ese espacio inasible que se abre cada vez que se entra en contacto con lo distinto. Una forma de construcción de la subjetividad donde toda posibilidad de seguridad se vuelve imposible. Porque ese otro será siempre inescrutable y opaco y también porque ese «yo» está, de entrada, habitado por otros. El otro está como constitutivo desde el inicio, hay una estructura que es la del «ser con». Esta perspectiva (nietzscheana) rompe con toda lógica de identificación con un supuesto «prójimo» y se abre, en cambio, a una concepción de lo distinto donde el «yo» no puede más que exponerse sin reaseguros frente al otro. Es así como la amistad o el amor (y todo vínculo) aparece como riesgo y peligro, lo cual promueve, si lo hay, encuentro en la diferencia.

Y así como en el debate filosófico actual la cuestión del sujeto pasa por el tema del otro, podemos pensar al psicoanálisis dibujado sobre ese marco, donde opera cierta perplejidad. Al decir de Derrida (y al nombrar a este filósofo no estoy haciendo un abordaje de sus textos: ¡escribió más de setenta!); en la cultura occidental operamos con conceptos de estructura binaria la cual Derrida afirma que lleva su principio de ruina y su propio desmoronamiento.

Jacques Rancière, en su teorización político-filosófica acerca del *desacuerdo* lo define así: es aquella situación en la que el interlocutor entiende y no entiende lo que dice el otro. El desacuerdo no radica en que uno piense *blanco* y el otro *negro*. Los dos piensan *blanco*, pero no entienden lo mismo por *blancura*. No radica en desconocimiento ya que no es simple ignorancia. Tampoco en malentendido, en tanto no es imprecisión del lenguaje. En el *desacuerdo* entienden y no entienden lo mismo en las mismas palabras; ve y quiere hacer ver *otro* objeto bajo la misma palabra, *otra* razón en el *mismo* argumento. Se refiere a lo que es ser un ser que se sirve de la palabra para discutir.

Quizás lo que hace del vínculo algo ¿escandaloso? es que se trata de la lógica del desacuerdo... es un viaje por un río en el que no se divisan las costas.

Interludio ²

Intento en este apartado una articulación del tema de la voz (y en algunos deslizamientos también de la música en tanto una modalidad de lo vocal) con la teorización acerca del vínculo. El tema de la voz ha dado lugar a una prolífica literatura psicoanalítica. Haré un aprovechamiento fragmentario de alguna de sus proposiciones.

Trataré de cernir diferencias entre palabra y voz incursionando en aquello que, más allá del sentido de las palabras, es posible leer en una articulación singular, una entonación inesperada, un súbito velo al timbre del sonido.

Intentaré establecer el vínculo de la voz con el poder; abordaré también el posible lazo entre la diferencia sexual y la voz. Y por último analizaré el lugar de la voz en la vincularidad.

Me referiré, más allá de la voz que vibra en nosotros al escuchar una obra, a la voz sonora que nos impacta y a la música

² *Interludere*, jugar a ratos, se ejecuta a modo de intermedio en la música instrumental.

que fascina. Aquélla de la que Baudelaire dijera «*el éxtasis musical es el más físico de todos los que procuran las artes*».

¿Cómo explicar el entusiasmo,³ la conmoción subjetiva, el estremecimiento, la turbación, así como la molestia o ruido por los cuales somos capturados por lo que escuchamos? ¿Por qué la música tiene el poder de transportarnos de un estado a otro?

¿Cómo podríamos llamar a esa reacción de cierto estupor? *Stupor* significa asombro intenso, «quedarse con la boca abierta»: algo absolutamente heterogéneo, que no pertenece al círculo de los significados ni se explica por conceptos, provoca una singular exaltación. Zona extraña, indeterminable porque no es la estricta materialidad de la partitura, es decir, la notación musical la que transporta: no hay música sin partitura (¿o sí? históricamente las melodías aparecieron antes que la notación musical), pero no es suficiente, ni siquiera necesaria a veces si pensamos por ejemplo en la improvisación en el jazz. Pero no hay música sin interpretación: la obra existe sólo cuando se la transforma en sonido, es condición necesaria; exige la presencia del intérprete aunque recurramos a la tecnología y pudiésemos, en ocasiones, prescindir de él.

Ciertamente, aquello que reconocemos como característica de lo musical reside en el fenómeno del sonido, en su *presencia*. ¿Qué presentifica y qué «toca» la música cuando devenimos oyentes de una pieza (ópera, poema sinfónico, canción)? ¿Es un texto lo que escuchamos? ¿Son acaso las palabras, aunque ellas digan lo más sublime del amor o el odio, lo que nos conmueve? ¿O, más bien, hay allí algo otro «tocado» en nosotros? Tocado en esa presencia que se realiza y se desliza en el tiempo, en un *tempo* que sólo existe en el momento de su ejecución. Lo musical se conjuga en gerundio: es un ir haciendo.⁴

³ Etimológicamente, *en-theo-siasmós*, arrobamiento, éxtasis, derivado de *enthusiázō*, inspirado por la divinidad, que a su vez procede de *enthúsia*, inspiración divina, y éste de *énthus*, inspirado por los dioses (derivado de *theós*, dios).

⁴ «Ir haciendo»: el modo gerundial hace referencia a momentos no coagu-

Si tuviésemos que *¿pensar?*, es mejor decir *sentir* la diferencia entre la pintura o escultura y la música, deberíamos considerar la música como arte *del* tiempo, y *en* el tiempo; como una maniobra que en una cronología ineludible, presentifica potencias pre-lógicas. Efectivamente, la diferencia entre un cuadro y un fragmento musical es que el cuadro es percibido de entrada en una visión sintética e inmediata; el artista arroja su obra, constituyendo así un antes y un después de ella. El fragmento musical en cambio, requiere cada vez de una puesta en acto; de un desarrollo temporal: ritmo, tempo, fraseo, modulación. Irrepetible y efímero, *es* mientras transcurre y en tanto se va construyendo en una sucesión de momentos.

Al mismo tiempo, la música puede operar sin la presencia de su compositor; la partitura no es la obra, comporta un elemento de ausencia, pero es una ausencia que se hace presente cada vez de manera diferente: batutas, intérpretes, oyentes, harán de la misma obra, otra obra. La composición musical se transformará así en un devenir: un tempo u otro, énfasis distintos en fraseos y dinámicas, en fin una pluralidad de trayectos interpretativos posibles.

La música es aire sonoro que hace, *nos* hace; es una puesta en acto que es no un decir, sino un con-vocar. Opera hacia una incipiente transmutación que deviene en una fugacidad subjetiva. Y con cierto poder evocador, incitador, que *es* en tanto per-dura, en tanto extiende en la escucha su sonido.

Nietzsche dice en *El nacimiento de la tragedia* que la música es la única de las artes que reúnen potencialmente lo apolíneo y lo dionisiaco.

Dioniso era el dios de la embriaguez y exaltación. Remite a lo informe, a lo semibestial, a aquello que se manifiesta con fuerza y sensualidad desenfrenadas; representaba para los griegos el temperamento bárbaro.

lados, a una construcción del tiempo durativa y no finalizada en forma puntual.

En el par emblemático de divinidades con el que Nietzsche ilustró sus tesis, Apolo, en cambio, era el dios griego autóctono; representaba la belleza exterior del mundo en imágenes, líneas y contornos precisos. Era el dios de la forma de apariencia radiante, luminosa, armónica. Significaba el principio de individuación, el que trazaba un límite, el enviado para restablecer el orden y la medida; pero hacía vislumbrar también una quietud y apagamiento de fuerzas.

Es por esta conjunción de características que Nietzsche considera que la música produce una impresión diferente a las otras artes, en cuanto a la intensidad y pasión puesta en juego.

La experiencia de la voz-música es eminentemente corporal. Se vincula a los fundamentos pulsionales a través del anclaje en el cuerpo, cuerpo vivo con aberturas al mundo. Cuerpo atrapado en un vínculo. En sus orígenes, el *in-fans*⁵ marcado por la prematuración característica del humano que lo torna dependiente, lanza un grito, vibra, en una pura manifestación sonora que no es ni llamado ni demanda, sino simple expresión vocal de un sufrimiento que lo sumerge –violencia inaugural mediante– en un brutal aprendizaje de la respiración autónoma. Grito puro que desaparecerá para siempre y se transformará en llamado para alguien o para algo y pone en marcha su relación con el lenguaje. La significación atribuida exilia ese grito «puro» y el sonido pasa al status de significante. La voz en sí misma, en su materialidad sonora será buscada –y a veces encontrada en parte– como aquello que queda detrás de la significación. Así concebida, la voz-música está en una articulación antagónica con la palabra significativa, de manera que ésta casi puede llegar a acallar a aquélla.

La palabra y la voz

¿Cómo es posible que una voz-música transporte, ponga en acto, a veces esencialmente, un cierto algo otro, que signi-

⁵ El que no habla.

figue otra cosa independiente de lo que dice? ¿Qué es eso otro no semantizable, a-lógico, que hace surgir una emoción que quita toda palabra? Es curioso, la palabra que se aplica para los amantes de la música no es *melófilo* (*filo*, amor), sino *melómano* (¡como toxicómano!), *mano*, *manía*, locura.

Aristóteles en su *Política* articula la voz, la palabra y la naturaleza social del hombre. Explica que el hombre que no pertenece a ninguna ciudad es un ser degradado o un ser superior al común de los mortales. Distingue *phoné* (voz de los animales) de la palabra (*lógos*) propia de los hombres en tanto ciudadanos. El paso de la *phoné* al *lógos* es condición de la ciudadanía. El hombre es el único ser vivo que posee el lenguaje; la voz sirve para expresar el dolor y el placer, patrimonio también de los animales: ellos aúllan, trinan, ladran, vociferan, braman, alborotan... de manera que con ella (la voz) se plantea la cuestión de la humanización a través del lazo con el lenguaje. El paso de la *phoné* al *lógos* es condición de la ciudadanía y ese trayecto caracteriza además el paso de lo animal a lo humano; sólo del encuentro con otros (¿estar con y hacer con?), dando palabra, poniendo la voz y el oído, podía provenir un sentido orientador en el mundo.

Se despliega además en ese pasaje (de lo animal a lo humano) la mutación de la simple expresión de placer y sufrimiento a la posibilidad de juicio sobre lo útil, lo justo y el bien. Ámbitos éstos —referidos si se quiere a lo productivo, lo teórico, lo práctico—, humanos, esencialmente humanos, que no tendrían por qué erradicar del mundo de la razón a aquellas potencias, también humanas, representadas en la historia de Orfeo, aquel aedo de los tiempos homéricos. Valga como figuración reveladora, en clave de leyenda, del lazo de la música con el mundo animal e incluso inanimado.

Orfeo es un personaje mítico considerado por los griegos como el más célebre de los poetas que vivieron en tiempos de Homero en Tracia. Apolo le dio una lira, las musas le enseñaron a tocarla y él con el encanto de su música atrajo no sólo a las bestias feroces, sino también a los árboles y a las rocas del Olimpo. Cuando descendió a las tinieblas infernales su música

ca hechizó al inflexible coro de los soberanos del Hades. De la misma manera, el sonido de su lira sacó de un gran peligro al navío Argos, pues hizo que las rocas que amenazaban sepultarle, se detuvieran y quedaran quietas.

Orfeo representó la armonía musical hasta después de su muerte, pues según creencia vulgar, los ruiseñores que hacían su nido sobre su tumba cantaban mejor que los demás.

Con estas imágenes querían expresar los griegos los efectos de la música en las almas, la dulce e irresistible seducción que sobre ellas ejercía.

Seguimos con la mitología:

En el canto IX de la Odisea, Ulises, el astuto, al regresar del país de los muertos rodea la isla de las Sirenas. *Kirkè* (Circe) entona un canto lánguido que transforma en cerdos a quienes los escuchan. Ulises fue prevenido acerca del atractivo y hechizante canto. Dos tretas fueron instrumentadas para evitar el embrujo: los hombres de Ulises debían tener los oídos tapados con pequeños fragmentos de cera. Ulises en cambio, estaría atado al mástil y cada vez que pidiera ser desatado sus hombres ajustarían aún más los nudos. Pudo así escuchar aquello que nadie había podido hacer sin sucumbir al encanto ...mortífero.

Volvamos.

Se conjetura que las primeras músicas fueron los silbatos-señuelos para cazar; y en un segundo tiempo, pasaron a ser un canto que atrae los dioses hacia los hombres. La función es la misma: la atracción, la posibilidad de la manipulación y de la seducción. ¿Somos reclusos cuando oímos? Al respecto, Tolstoi dijo *«allí donde se quiera poseer esclavos es preciso contar con toda la música posible»*.

La palabra hace acallar la voz, la reduce al silencio, se borra detrás del sentido del discurso que enuncia. Es casi una experiencia cotidiana, y por cierto enigmática, que cuando

alguien comienza a hablar, interesan más las características de su voz, provocan cierto impacto su acento, su timbre, cierto tono, distraen una cierta entonación inesperada, una articulación especial, un súbito velo al color del sonido... aunque rápidamente se desvía esa atención al sentido de lo que se dice. Así la palabra y la significación que ella comporta provocan la desaparición de la voz (¿la relegan al lugar de desecho?). De manera que podemos situar a la voz-música en una articulación antagónica con lo que llamo la voz-palabra. Sería el soporte corporal, pulsional, de una enunciación lengüajera. Casi podríamos definirla como aquella parte del cuerpo que se pone en juego para producir un enunciado signifi-cante.

En tanto eminentemente corporal, la voz es un instrumento privilegiado que no puede abordarse sólo desde la significación. Sale de un cuerpo para tocar otro cuerpo. Sin barreras. Aquello que Roland Barthes llamara «el grano de la voz» comporta una relación erótica entre la voz y el que la escucha. Texturas, rugosidades, asperezas, exuberancias, enmarcan una fascinación por la intimidad que se abre cuando se escucha ese «grano»... Intimidad que mostramos-oímos a nuestros interlocutores como una ventana abierta.

Podríamos definir a la voz como un cuerpo entero puesto en juego en el pensamiento-lenguaje. La distinción entre voz y palabra no sólo diferencia al hombre del animal, sino que introduce la dimensión de la política; política entendida como lo referido al hombre que vive en la *pólis*. A este respecto dice Agamben: «*No es un azar; entonces que la Política sitúe el lugar propio de la pólis en el paso de la voz al lenguaje*». Para este autor la voz compete —siguiendo a Benjamin que es a su vez consonante con Aristóteles— a la «nuda vida»; vale decir, lo viviente en bruto, no inscripto en el lenguaje y sin marca simbólica.

La voz es ese pedazo de «vida desnuda» atrapada en la palabra, como en una relación de soberanía absoluta; el ser humano accede al *lógos* suprimiendo y conservando al mismo tiempo su propia voz.

La voz y el poder

El vínculo entre el niño y la madre, el reconocimiento y la adquisición de la lengua materna se dan en una incubación sonora permanente; es en el «cuerpo a cuerpo» de aquel primer vínculo cuando la voz infiltra a ambos. Después, mucho después, surgirá la palabra; primero como sonoridad, luego índice, y por fin significante.

Así, antes del *lógos* un mundo sonoro nos precede, incluida esa lengua materna que nos torna objeto permanente de melodías y nos transforma en obedientes. *Obaudire*, escuchar para los latinos, es obedecer. La *audientia*, audición, es una *obaudientia*, una obediencia. No podemos no obedecer a esa sonata materna de la misma manera que no podemos no oír. El sonido franquea barreras sin ningún límite, «las orejas no tienen párpados», de manera que se torna imposible ser hermético ante lo sonoro o protegerse de él. Es frecuente que la música se vuelva asedio y como tal ruido. A veces somos asediados por sonidos no deseados y es así que cuando la convocatoria es incesante, aparece el silencio como muy atractivo y casi solemne.

El sonido agrupa, rige, vincula. Con extrema labilidad. Y la voz, especialmente, participa de la constitución del Uno. En la búsqueda de ese Uno propio de los movimientos de masa, se moviliza el fantasma de un solo cuerpo. Un solo cuerpo, casi como en el auditorio de una ópera que participa de una «*comida totémica lírica*». En ese vértigo el sujeto hablante desaparece como tal, como en ese tiempo mítico en que las leyes de la palabra no han hecho su trabajo de amputación y la voz reina.

Pero también se pone en juego la incorporación no sólo de la voz desencadenada y sin ley, sino la que es soporte de la palabra, estructurante y enunciativa de ideales civilizantes; se trata pues, de una oscilación permanente entre ambas.

Pero sabemos: la cultura no armoniza fácilmente con la pulsión. De todas las modalidades de respuesta frente a un

objeto pulsional tomaré dos: en primer lugar la represión (rechazo o prohibición), lo cual explica por qué ciertas corrientes religiosas proscriben el hecho musical como tal. El segundo modo de reacción que me interesa destacar es la sublimación y en esa línea es el arte el más apropiado. Pero detrás de la sublimación, está siempre presente la cuota posible de horror e inhumanidad, fruto de la vacilación y labilidad siempre presente. Las palabras de Rainer María Rilke lo dicen poéticamente: «*Pues lo bello no es otra cosa que el comienzo de lo terrible*».

No han sido pocas las situaciones en las que se ha instaurado la música como intento de dominación y/o violencia. ¿Por qué fue la música la única de las expresiones artísticas usada en los campos de concentración entre 1933 y 1945? Al respecto, se dijo: *Menuhin hubiera podido sobrevivir en Auschwitz, Picasso no*.⁶

La música puede violar el cuerpo; tiene poder —en tanto, como ha sido dicho, es imposible cerrar el oído—, y se la vincula con la obediencia. Los hombres, con lo último de sus fuerzas, obedecían a su pesar a la fuerza de los ritmos musicales. Primo Levi dijo «*Sus almas han muerto y la música los empuja hacia delante como el viento a las hojas secas, y hace las veces de voluntad*». Era algo así como una hipnosis que adormecía el dolor y el pensamiento.

Aquello que se pretendía era, precisamente, arrancar al ser humano del influjo de la palabra; no hay enunciación de palabra sin voz, pero ésta queda excluida detrás del significado. Rebajado al rango de lo orgánico y vaciado de humanidad, al «*homo sacer*», sólo vida desnuda, cualquiera podía matarlo sin que eso se considerara homicidio. Su voz, que no era portadora de sentido alguno, estaba sometida a la voz del amo, sonido de silbato, o sonidos de orquesta... de detenidos.

Curiosamente, algunas descripciones de discursos de Hitler usan la terminología de composición musical:

⁶ Pierre Vidal-Naquet.

«Era por sobre todas las cosas un actor consumado (...) Al principio la observancia de un tiempo de pausa hacía crecer la tensión; un inicio discreto e incluso vacilante; ondulaciones y variaciones de dicción, por cierto no melodiosa pero viva y eminentemente expresiva; explosiones casi en staccato, seguidas de un rallentando calculado para poner de relieve un punto crucial; el uso teatral de las manos en pleno crescendo...»⁷

Extraña a veces que aun amando la música algunos hombres sean capaces de enormes atrocidades; sin embargo el arte no es lo contrario de la barbarie; la música usada como señuelo también puede cumplir una función tanática y esta función puede acompañar la música más refinada que podamos escuchar. No se trata de la nacionalidad de la música, sino de una otra «instrumentación» de la música misma.

Hay una vinculación directa entre la voz y la identidad. Los himnos lo testimonian, en el sentido de que constituyen «una sola voz». Himno viene de *hymnos* que designa, como el salmo, un canto de alabanza a la divinidad que ilustra así el lazo entre la voz, el canto y lo sagrado. Los himnos son una estetización del canto tribal y contienen además un aspecto «performativo»⁸ que en nuestro himno es «*O juremos con gloria morir*». En todo caso, los himnos introdujeron una dimensión lírica en el ritual cristiano de los salmos en el que casi no cuenta además el sentido de las palabras. Una consecuencia conocida de la entonación del himno es su poder intenso de emoción en circunstancias esperanzadas de victoria de tipo deportivo, político o bélico. El significado no cuenta; de lo que se trata es de una consumación perfecta de identificación social en la que no aparezca ningún tipo de división y lo único reinante sea la fusión. Se trata de un coro de *una* voz. Es una comunión...vocal. Cada sujeto incorpora y emite la voz vinculante del himno, y queda así constituida una subjetividad grupal sin fisuras.

⁷ Ian Kershaw, *Hitler*, 1889-1936, citado en Poizat, Michel, *Vox Pópuli...* pág.159.

⁸ Cumple un acto por la mera enunciación: «Demando... juro... declaro...».

En tanto la voz tiene un límite en la continuación, el ¡¡Viva!! la arenga o el aplauso como un lenguaje de las manos, serán manifestación o extensión de la voz; el aplauso garantiza una persistencia impedida a la voz en el límite extremo del cansancio y puede sostenerse por extensos períodos con menor agotamiento.

La voz y la diferencia sexual

La relación música-palabra no se da de la misma manera en el canto femenino y el masculino. Así es como en el canto agudo femenino, y me refiero aquí al género operístico, hay una pérdida de la inteligibilidad de la palabra y se rompe la atadura con la misma en la medida en que semeja un grito; no es posible ahí la articulación. El canto masculino, en cambio tiende a la palabra pura.

Una de las principales propiedades del canto, sobre todo en los registros agudos, es la imposibilidad de articular en forma inteligible la palabra. Se pone así en juego el compromiso entre dos exigencias contradictorias: la continuidad de la voz y la línea musical por un lado y la discontinuidad del significante lingüístico por el otro.

¿Por qué extraña razón si en Occidente ha habido tantas mujeres dotadas de virtuosismo musical las compositoras han sido, sin embargo, tan escasas? Una hipótesis: a los trece o catorce años se produce en el ser humano varón y entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cinco años en las mujeres (en forma mucho menos apreciable) un cambio de voz. Enfermedad sonora que era curada con la castración en los varones ya que a los músicos (pequeños coreutas) los esperaba a cambio, por la pérdida de la voz, la exclusión física, económica y social. En el fondo de la voz humana masculina hay una barrera que separa para siempre de la infancia. Pues bien, a menudo se ha escrito que la composición musical es la búsqueda de una voz y una tonalidad perdida en su infancia. La melodía de la música instrumental podía, esa sí, franquear los límites de la voz. ¿Será esa la razón de un arte tan frecuentemente

masculino? A un compositor o instrumentista (¡sí! una objeción: hay muchas mujeres actualmente...), la voz no los traicionará. Los compositores recomponen como pueden un territorio sonoro que no cambiará, que permanecerá inmóvil. La vuelta del grave al agudo no es posible, pero sí lo es en el registro instrumental.

Wagner fue uno de los músicos que más fuertemente ha insistido en la problemática de la indiferenciación sexual, la cual se organiza alrededor de la fusión música-palabra; este compositor refiere la música a un principio femenino y el texto, o sea la palabra, a un principio masculino. Se trataba de organizar una comunidad sin divisiones, sin siquiera las diferencias sexuales. Y esto es coherente con la indistinción del universo wagneriano en el que no hay hitos ni puntos fijos que estructuren el flujo musical. Hay en este compositor un uso de lo inarticulado fundamentalmente a través del grito puro que atenta contra el orden signifiante... es la voz hecha presencia. Wagner produce melodía continua particularmente eficaz para deconstruir la enunciación lingüística: en *Tristán e Isolda*, frente al deseo fusional de suprimir la conjunción que los une y los separa al mismo tiempo, intercambian palabras que son sólo consonancia sin significación, y con estructura telegráfica.

Nietzsche dice respecto de Wagner que

*«Para comprender su música es preciso imaginar que se entra al mar, que se pierde pie y poco a poco y, para terminar nos entregamos a merced de los elementos...ya no queda entonces más que nadar. En la música antigua había que hacer algo muy distinto, en evoluciones graciosas o solemnes o de apasionado ardor, alternativamente vivas y lentas: había que caminar, bailar. (...) Richard Wagner trastocó todas las condiciones fisiológicas de la música: nadar, en lugar de caminar, bailar...»*⁹

⁹ Friedrich Nietzsche, *Le Cas Wagner*, Paris, Gallimard, 1974... citado en Poizat, M. *Vox Pópuli, Vox Dei. Voz y Poder*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

*Coda*¹⁰

La voz-música introduce un discurso que involucra un vínculo y que tiene lazos fuertes tanto con lo vital como con las potencialidades mortíferas. El arte musical en sí mismo es una modalidad, socialmente aceptable y valorizada, de sublimar las apuestas pulsionales en tanto las regula. Son entonces, la voz y la música, la voz en la música, la música en la voz, formas en que la pulsión hace vínculo. Es de destacar, que también en lo que se refiere a esa característica vinculante, es un arte que para ejercerse necesita la reunión física de la masa; rasgo prescindible en nuestros días dada la tecnología de que disponemos para escuchar, sigue siendo sin embargo, irremplazable el concierto «en vivo».

Quizás, escuchar música consista en re-vivir una curiosidad sonora que se extingue desde que adquirimos un lenguaje semántico provisto de significación.

La voz-música presentifica el *estar con* y el *hacer con* en una escena que intenta de modo diverso tanto excluir como incluir las diferencias; aquello que destaca y produce depende no sólo de las representaciones en juego, sino también de una fuerte imposición, que excede la inscripción previa. Como un accidente, y con la consiguiente sorpresa, aparece lo inasimilable e inquietante; frente a esas apariciones perturbadoras sólo queda ir ensayando respuestas aunque se manifiesten en trazos efímeros e inconsistentes, con bifurcaciones impredecibles.

La voz se encuentra en el núcleo de las apuestas pulsionales que animan los lazos sociales en la búsqueda de la unidad y la anulación de la alteridad; el rasgo que cristaliza la identificación, la construcción del Uno es aquí la voz. La distancia que separa la fusión cristalizada en lo Uno, de un pensamiento de la diferencia que instale alguna función subjetivante que salvaguarde el Dos es enorme. Y enorme también la exigencia de trabajo vincular requerida.

¹⁰ Del italiano, *coda*, cola: pequeña conclusión que se añade al período final de una pieza de música.

Los debates filosóficos y –por qué no– psicoanalíticos de los últimos años han girado en torno a la alteridad y los modos en que se anula o disuelve la extrañeza. En relación a la voz-música hay una efímera y transitoria disolución de la otredad y una «caída» en una lógica identitaria. Ella, la voz, es una convocatoria a una proximidad que a la vez separa: en mi propio cuerpo soy invitado-convocado por otro. Por una fuerte presentación, con o sin anclaje representacional.

Como cierre, tomo en préstamo la escritura (aquello que queda como legado) de Jacques Derrida en ocasión del *Adiós a Emmanuel Levinas* en su referencia a la voz,

«Sabía que mi voz iba a temblar en el momento de hacerlo, y sobre todo al hacerlo en voz alta, aquí ante él, tan cerca de él...

...quisiera hacerlo con palabras despojadas, tan prístinas e inermes como mi pena. (Los que hablan en estos homenajes) con lágrimas en la voz tutean a veces al otro que guarda silencio, lo interpelan sin circunloquios, y sin mediación, lo apostrofan, lo saludan también y se confían a él. (...) Es más bien algo a que se recurre para atravesar la palabra, allí donde las palabras nos faltan, y porque todo lenguaje que se vuelve sobre sí, sobre nosotros parece, en tales circunstancias, indecente como un discurso reflexivo que se dirige a la comunidad herida (...) Replegada sobre sí, una palabra como ésa se arriesgaría, en su ensimismamiento a volverle la espalda a eso que aquí es nuestra ley –y la ley como rectitud: hablar de frente, dirigirse directamente al otro, y hablar para el otro a quien se ama y admira, antes que hablar de él–».

Bibliografía

Agamben, G. (1999) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

Barenboim, D.; Said, E. *Paralelismos y paradojas. Reflexiones sobre música y sociedad*, Buenos Aires, Debate, 2002.

- Barthes, R. (1981) *El Grano de la voz*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina Editores, S.A., 1983.
- Corominas, J. *Diccionario Etimológico Abreviado*, Madrid, Editorial Gredos, 1961.
- Cragolini, M. (compiladora) *Por amor a Derrida*, Buenos Aires, La Cebra, 2008.
- Eksztain, M. «El erotismo en la pareja», *La pareja y sus anudamientos*, Buenos Aires, Editorial Lugar, 2001.
- Nietzsche, F. (1872) *Obras Completas, El nacimiento de la tragedia*, Tomo V, Buenos Aires, Aguilar, 1967.
- Otto, R. (1917) *Lo santo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Poizat, M. (2001) *Vox Populi, Vox Dei. Voz y Poder*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Puget, J. *Crisis de la Representación*, Conferencia Anual Depto. de Pareja, A.A.P.P.G., 2003.
- Puget, J. *Pensar solo o pensar con otro*, Ponencia Anual Depto. de Pareja y Familia de APde-BA., 2005.
- Quignard, P. (1996) *El odio a la música. Diez pequeños tratados*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1998.
- Quignard, P. (1987) *La lección de música*, Madrid, Editorial Funambulista, 2005.
- Rancière, J. *El desacuerdo. Política y filosofía*, Bs. As. Ediciones Nueva Visión, 1996.

Resumen

El artículo plantea inicialmente algunas generalidades en torno a la ubicación filosófica y psicoanalítica de lo que llamamos vínculo actualmente.

Considera a la voz, y en algunos deslizamientos también a la música en tanto una modalidad de lo vocal, como aquello que tiene permanente potencialidad en la constitución subjetiva. El texto se detiene en la articulación entre la voz y la palabra, la voz y el poder, y la voz y la diferencia sexual. Considera a la voz-música como un discurso que involucra un vínculo y tiene lazos fuertes tanto con lo vital como con las potencialidades mortíferas.

Expone finalmente que la voz-música convoca a una efímera y transitoria disolución de la alteridad.

Summary

The article presents an overview of the philosophical and psychoanalytical situation of what is currently called bond.

It sees voice, and in some instances music as a modality of the vocal, as something with a permanent potential in the constitution of the subject. The text dwells on the articulation of voice and word, voice and power, and voice and sexual difference. It regards voice-music as a type of discourse which involves a bond, and has strong ties with both what is vital and the lethal potential.

The article finally states that voice-music invites an ephemeral and temporary dissolution of otherness.

Résumé

L' article présente initialement quelques généralités concernant la position philosophique et psychanalytique de ce que nous appelons actuellement le lien.

Il considère la voix et, dans quelque glissement de sens, la musique aussi en tant que modalité vocale, comme quelque chose qui a une potentialité permanente dans la constitution subjective. Le texte se concentre dans l' articulation entre la voix et la parole, la voix et le pouvoir, la voix et la différence sexuelle.

Il considère la voix-musique comme un discours qui implique un lien et qui a des liaisons fortes aussi bien avec les puissances vitales qu' avec les potentialités meurtrières.

Finalement, il soutient que la voix-musique convoque une éphémère et transitoire dissolution de l' altérité.

Resumo

O artigo estabelece inicialmente alguns aspectos gerais sobre o lugar filosófico e psicanalítico do que atualmente chama-se vínculo.

Considera-se a voz, e em alguns deslizamentos também a música enquanto modalidade vocal, como aquilo que tem permanente potencialidade na construção subjetiva. O texto se detém na articulação entre a voz y a palavra, a voz e o poder, e a voz e a diferença sexual. A voz-música é considerada como um discurso que envolve um vínculo, e possui laços fortes tanto com o vital como com as potencialidades mortíferas.

Finalmente, expõe-se que a voz-música convoca a uma efêmera e transitória dissolução da alteridade.

Palabras clave: vínculo, voz, música, palabra, silencio, Orfeo, Ulises, poder, otredad.

Key words: bond, voice, music word, silence, Orfeo, Ulises, power, otherness.

**El lugar del odio
en el vínculo de pareja.
El odio nuestro de cada día**

Graciela G. de Cohan *

Silvia S. Chajud **

Karin Gabriel ***

Noemí Hartman ****

Mónica Schmajuk *****

- (*) Licenciada en Psicología, U.B.A. Socia Plenaria de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.
O. de Ocampo 2561, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: 4802-7181 - E-mail: gracoh@ciudad.com.ar
- (**) Licenciada en Psicología, U.B.A. Miembro Adherente de A.P.A.
República Árabe Siria 3144, 6° «A», Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4801-3727/9905 - E-mail: silchajud@hotmail.com
- (***) Licenciada en Psicología, Universidad del Salvador. Miembro Adherente de A.P.A.
Enrique Martínez 900, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4551-1303 - E-mail: karingabriel@fibertel.com.ar
- (****) Licenciada en Psicología, U.B.A., Miembro Adherente de A.P.A.
Ambrosetti 60, 9° «B», Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4901-6488 - E-mail: mimiganapol@fibertel.com.ar
- (*****) Licenciada en Psicología, U.B.A., Miembro Adherente de A.P.A.
Wineberg 2281, Olivos, Provincia de Buenos Aires
Tel.: 4779-9226 - E-mail: monicabinder@tutopia.com

«Conocer bien a alguien equivale a haberle amado y odiado, sucesivamente. Amar y Odiar equivale a experimentar con pasión el ser de un ser».

Juan David Nasio ¹

Introducción

La idea de introducirnos en el tema del odio, nos llegó casi de un modo espontáneo, como ocurre en las relaciones amorosas, luego de haber trabajado el tema del amor. Interjuego entre el amor y el odio que se actualiza constantemente en los vínculos de pareja.

La metodología que hemos usado ha sido búsqueda bibliográfica sobre el tema desde distintos esquemas referenciales. Tomamos conceptos de distintos autores, aquellos puntos que nos han resultado significativos y que nos ayudaron a una apertura interesante, los hemos puesto a trabajar entre nosotros. La articulación con la clínica ha sido nuestro principal referente.

Toda pareja encuentra modos propios de vehiculizar tanto su vida erótica como sus expresiones odiosas. Ambas contextualizadas dentro de un momento histórico cultural determinado.

La cultura ofrece dispositivos simbólicos, reglas, normas, que habilitan o prescriben y enmarcan las expresiones de odio favoreciendo la posibilidad de despojarlas del contenido agresivo que conllevan, al darles un marco que las contiene.

Así también, en las relaciones de pareja, cada una establecerá modos de regulación de la inevitable ambivalencia inherente a todo vínculo.

En el trabajo psicoanalítico con parejas vemos emerger frecuentemente sentimientos de odio, que llevan a manifesta-

¹ Nasio, J. D. «El concepto de odio», *Actualidad Psicológica*, Bs. As., Agosto 1997, pág. 5.

ciones agresivas. Las mismas pueden tomar diversas formas y provenir de diferentes fuentes. La humillación narcisista, la culpa, fantasías de tipo paranoide, necesidad de autonomía, los celos, la posesividad, intentos de dominio, son algunas de ellas. Esta observación clínica nos ha llevado a preguntarnos si siempre el odio es destructivo, manifestación de la pulsión de muerte, o también su expresión puede tener otros fines.

Nuestra escucha en el trabajo con parejas, nos permitió plantear como hipótesis que, en el vínculo con el otro, el odio toma una dimensión siempre enlazada al amor e irrumpe defensivamente contra el dolor, en una suerte de intento de re-constitución subjetiva.

La polaridad amor-odio, como modalidades excluyentes no ha hecho más que generar una expectativa ilusoria en la que se jerarquiza el amor y el odio debe quedar afuera.

La concepción del amor platónico ha teñido la idea del amor en Occidente. Creer que sólo la corriente amorosa puede circular entre dos sujetos permanentemente, de un modo puro, netamente armonioso, ha generado mucho malestar en las parejas, por no poder cumplir con esta expectativa ideal.

Freud desmitifica la idea de Eros como ideal supremo al introducir a Tánatos, incluyendo también la corriente hostil. De ahí en adelante tomamos las expresiones odiosas como parte de la experiencia amorosa, encontrando su presencia en todos los vínculos.

Tomaremos el odio que se juega en mayor o menor grado en toda dupla amorosa, podríamos decir «el odio nuestro de cada día», sin considerar la pareja violenta o sadomasoquista en las que los miembros de la pareja se fijan en posiciones y de algún modo congelan el vínculo.

Fuente y destino del odio

Para J. D. Nasio el odio, conceptualmente, puede tomarse desde dos vertientes, como pulsión y como defensa. Llama al odio pulsión odio primordial y lo presenta con su doble, el amor primordial, nos dice:

*«Ambos, no son otra cosa que las fuerzas maestras desplegadas por el yo en su lucha con el mundo externo, a fin de afirmarse, conservarse y sobrevivir».*²

La pulsión odio es el rechazo de todo aquello que produzca displacer y amenace la integridad, es inconciliable, extraño y heterogéneo al yo, en cambio el amor es empuje, buscador de objetos de placer, y asimilable en el seno del yo. Las fuerzas elementales del amor y el odio persiguen tres fines: 1) evitar el displacer que significa la tensión interna; 2) buscar el placer que apacigua esa tensión y 3) preservar la integridad del yo.

La pulsión de muerte ha sido desarrollada ampliamente por Freud, la asocia con el sadismo y el masoquismo primario.³ Nasio desprende de este concepto lo que denomina odio pulsión como actividad de Tánatos, siendo el amor lo que proviene de Eros. Desde lo pulsional nos trae al odio anterior, precediendo al amor. Cuando se presenta en su segunda vertiente, como reacción defensiva del yo, para evitar el dolor, ahí el odio sucede al amor.⁴

Así el odio puede tomarse en su vertiente pulsional destructiva o desencadenada por angustias narcisistas, donde el sujeto se siente en peligro al ver amenazada su integridad. Es desde esta segunda línea donde ponemos la mirada, ya que el tema que nos ocupa es esta vez la clínica con parejas. En este

² Nasio, J. D. Idem

³ Freud, S. *Más allá del principio del placer*. 1920, Amorrortu editores, 1976, Tomo XVIII. Pág. 53.

⁴ Nasio, J. D. «El concepto de odio». *Actualidad Psicológica*, Bs. As., Agosto 1997, pág. 5.

marco se despliega con un otro del cual se espera que responda a nuestra demanda de amor.

Cuando el otro se transforma en la fuente de sufrimiento de un sujeto, inevitablemente el odio entrará en escena. Si es exacerbado, dará cuenta también de una expectativa previa de un alto monto de idealización. «*El más grande amor acaba en odio*».⁵

J. Lacan introduce el término *haine-amoration* (odio-enamoramiento),⁶ término muy significativo, para dar cuenta de la dimensión imaginaria en la que el odio y el amor se interconvierten. En su conceptualización presenta al odio como una de las tres «*Pasiones del Ser: Amor, Odio e Ignorancia*».

Lacan la nombra dentro del universo de las pasiones como la más lúcida por ser aquella que no está teñida como el amor con un velo de idealización. El amor equivoca siempre al otro. El odio tiene el privilegio de acceso de un modo más directo mientras que la ignorancia apunta a negar la falta en el otro.

El odio funcional

Juan D. Nasio⁷ nos dice:

«Sin duda, para mucha gente el odio es algo malo. No nos gusta el odio. No nos gusta odiar, ni que nos odien. Por el contrario, nos gusta amar, ser amados. Cuando uno ama, se siente bien. Es importante amar. Cuando no amamos es como si algo estuviera vacío. Pero el odio también tiene su parte positiva. Más: el odio supone una descarga necesaria, una evacuación que hay que hacerla quizá cotidianamente. Hay que ejercitar el odio en pequeñas dosis que no nos afecten. Cuando el odio se hace fuerte e intenso, es destructor. Sin embargo, cuando el odio se evacua en pe-

⁵ Lacan, J. *Seminario XX Aun.* Editorial Paidós, Bs. As. 2004, pág. 176.

⁶ Lacan, J.: *Idem*, pág. 110.

⁷ Nasio, J. D. Entrevista, *Periódico Página 12*, Bs. As. Julio 2001, pág. 20.

queñas dosis, se convierte en un sentimiento que puede darnos fuerzas y conocernos mejor».

Zizec⁸ nos habla de una «violencia disfuncional» en los fenómenos de grupo, es una violencia que irrumpe, ocurre, «porque sí» (por ejemplo las barras, pandillas.) tomamos el concepto para aplicarlo también tanto al vínculo de pareja como a las relaciones familiares. Del mismo modo que es imposible suprimir la expresión del odio, muchas veces con manifestaciones violentas, en el contexto sociocultural lo es también en los vínculos de pareja. Pretender erradicarlo no llevará más que hacerla aparecer en otro tiempo en forma explosiva, a través de actos violentos, sea destinada al otro o a sí mismo.

Partimos de estas lecturas para plantear un «odio funcional» que en su expresión favorece la autonomía y la posibilidad de reconocer al otro en su diferencia. Genera la posibilidad de complejizar el vínculo, por lo que le adjudicamos una función vinculante.

En las parejas el manejo de la distancia produce una tensión entre cercanía y alejamiento. Entre la necesidad de intimidad, de entrega, de encuentro amoroso y la sensación de encierro, de aprisionamiento de ser absorbido por el otro.

Las expresiones agresivas necesitan pronunciarse muchas veces como intento de producir cierta distancia como recuperación de sí mismo.

Las parejas que se angustian si no mantienen la agresión bajo control, sosteniendo una continua relación armoniosa, están más expuestas a primarizar el vínculo y perder el juego de seducción que implica la búsqueda de conquista permanente.

Paradójicamente el odio funcional generará una distancia con el otro que también favorece la emergencia del deseo.

⁸ Zizec, E. *Playoder un faveur de l'intolérance*. Citado por Janine Puget, *Actualidad Psicológica*, Agosto 1997.

Distancia que producirá la sensación de no poseerlo y *desencadena* la atracción, ingrediente erótico importante de sostener en todo vínculo amoroso.

La pérdida del erotismo no suele estar asociada a la posibilidad de permitirse las expresiones odiosas sino más bien a la incapacidad de incluirlas. A poder tolerar los encuentros y desencuentros que todo vínculo conlleva.

En los vaivenes de la vincularidad, este odio posibilita una descarga que al ligar lo hostil en su tensión con el amor, propicia un destino transformador.

Cada pareja, lo enunciará en su estilo, a modo de enojos, discusiones, gritos, intentos en querer apropiarse de la verdad, en toma de decisiones, distancia afectiva y/o física, chistes, ironías o silencios, reacciones que se toleran no sólo sin efectos destructivos sino que en la medida que se cuenta con un bagaje amoroso como sustento enriquecerán el vínculo.

Si la pareja no cuenta con esta posibilidad, cuando esta descarga se da permanentemente en forma disruptiva, cuando desborda, va a generar un tipo de vínculo tomado por la imposibilidad de acceder a otras modalidades de intercambio. De este modo dará lugar a una vincularidad marcada por la repetición.

Hospitalidad - hostilidad

Nos resultó particularmente interesante el concepto de Derrida sobre: «La Hospitalidad». La palabra contiene la misma raíz latina que hostilidad (*hostis*). Incluye la idea del extranjero (*hostis*) recibido como huésped (*hôte*) o como enemigo.

«La hospitalidad, si fuese absoluta, exigiría que el anfitrión abra su casa, no solo al extranjero (provisto de un apellido, de estatuto social de extranjero), sino al otro absoluto, desconocido, anónimo y que le dé lugar, lo deje venir, lo deje llegar; y tener lugar en el lugar que le ofrez-

*co, sin pedirle ni reciprocidad (la entrada en un pacto), ni siquiera su nombre».*⁹

Nos dice entonces, que la hospitalidad está siempre condicionada para el extranjero. No es armónica porque hay un interjuego con el otro, el que llega, que es diferente, y la diferencia es conflicto. *No hay entonces, hospitalidad sin hostilidad, no hay una sin la otra.* Nos presenta al sujeto queriendo ser dueño de su «propia casa», para poder recibir a quienquiera y ubica como extranjero a quien invada el poder de hospitalidad. *«Este otro se vuelve hostil, del que corro el riesgo de volverme rehén».*

Estas ideas nos resultaron atractivas para pensarlas como fundantes en el funcionamiento del vínculo de pareja. Es necesario estar dispuesto a aceptar, dejarlo entrar, «a hospedar a ese extranjero» con todos los riesgos, sabores y sinsabores que esto implica.

Janine Puget, introduce la hospitalidad como una función, por la cual *«cada miembro de la pareja tiene la disposición mental de recibir al otro-diferente. Recibir y ser recibido en un movimiento permanente. Ello implica la aceptación que, estar juntos, requiere un trabajo mutuo para hacerle un lugar al otro. Incluye también el ir creando una ética: la de esta pareja».*¹⁰

El otro en la dimensión vincular ejercerá una imposición por su sola presencia. Los diferentes estados afectivos que se van generando, requieren de un trabajo, en el sentido elaborativo. De esa capacidad podrá surgir en mayor o menor medida, un capital vincular disponible, una disposición creadora de nuevas producciones vinculares.

⁹ Derrida, J.; Dufourmantelle, A. *La Hospitalidad*. Ediciones de la Flor, Bs. As., 2006, pág. 31.

¹⁰ Puget, J. «Desvincularse como decisión estar-separado». Presentación en IV Congreso Mundial de Psicoterapia, 2005.

La clínica del odio

«Odiar es querer destruir lo que amenaza destruirnos, querer descomponer lo que amenaza descomponernos».¹¹

B. Spinoza

La demanda de terapia de pareja suele generarse cuando el modo de funcionamiento establecido entre ellos comienza a fallar. Esta ruptura provocará obstaculizaciones del fluir amoroso, y el odio, explicitado o reprimido, entra en escena tomando un protagonismo que en mayor o menor grado suele ser desvinculante.

El odio, y su expresión de agresividad, está asociado a diferentes estados afectivos: la caída de la ilusión maravillosa del pleno enamoramiento, los celos, el resentimiento, la necesidad intensa de posesión, la culpa, el miedo intenso a la dependencia amorosa, la envidia, la intolerancia a la alteridad, la incertidumbre entre otros. Como ya hemos dicho, la angustia que surge, encontrará en el odio una vía de expresión.

Juan relató en sesión una fuerte discusión con su mujer frente a un cuestionamiento de ella en su rol paterno: «yo no lo esperaba, estaba todo bien, yo me sentía muy bien como padre y... ¡zás!, es como si me hubiese tirado una piedra, me desarmó, exploté, levanté la piedra y se la tiré con toda mi fuerza, le dije de todo, se la devolví con artillería pesada. Después no hablé con nadie, en todo el fin de semana me metí en la cueva, usted sabe computadora, dvd, y hoy me siento terrible, soy un desastre, ...lo que cambió es que pude, recién hoy, hablar con ella y pedirle disculpas».

En esta viñeta es reconocible este circuito, cuestionamiento, descalificaciones, vividas con intención agresiva del otro, desata la devolución que puede ser de la misma o mayor intensidad.

¹¹ Deleuze, G. *En medio de Spinoza*. Editorial Cactus, Bs.As., 2006, pág. 83.

Agresión, descoloque, sensación de fragmentación, agresión, reconstrucción subjetiva.

Frente al impacto desubjetivante, el odio con su expresión de agresividad permite al sujeto rearmarse narcisísticamente a modo de recuperar una imagen de sí más integrada, intentando lo que acordamos en llamar reconstitución subjetiva.

El modo de interacción del amor y el odio en una pareja dará cuenta de diferentes modalidades vinculares con mayor grado de sufrimiento o placer, que otorgarán un goce particular a cada vínculo. La forma de manifestación en la clínica y las tentativas defensivas son diversas. Presentaremos algunas de ellas.

La caída de la ilusión amorosa. Los reproches

Solemos ver aparecer manifestaciones del odio frente al dolor que produce el inevitable incumplimiento de la promesa amorosa.

Un momento de fractura de muchas relaciones surge cuando se sale del espejismo del uno encontrándose frente a un otro.

Será inevitable que aparezca un sentimiento de estafa con sus consecuentes afectos en la caída de la expectativa del ideal amoroso. Puede generar afectos angustiosos, y el yo se defiende poniendo en juego fuerzas destructoras como intento de evitar la experiencia dolorosa.

Los reproches, cargados de odio, tan característicos en las parejas, son un intento siempre infructuoso de sostener la ilusión de volver a hacer posible aquellos momentos maravillosos. La demanda de amor se expresa en términos de reproche; mientras existan, se sostiene la expectativa de lograrlo.

Una pareja de 9 años de matrimonio, con dos hijos de 7 y 5 años, traía como motivo de consulta: fuertes reproches de ella

que expresaba de este modo: «ya no tenemos la pasión de antes, como cuando éramos novios y yo la necesito, él me abandona, no tiene la conexión conmigo que teníamos». A lo que él respondió: «vos tampoco sos la de antes, por empezar estás mas vieja y más gorda». Y ella respondió: «pensar que yo creía haber encontrado mi media naranja y él me falló».

Otras veces la fantasía de encontrar a otro/a que sostenga la ilusión, se expresa a modo de amenaza. Una mujer le gritaba a su marido en una sesión de pareja «No te hagas el pelotudo, yo ya te dije, si me seguís ignorando me busco otro tipo, hay muchos que ya se tiraron lances, en cualquier momento me encamo con alguno».

El odio como muda expresión de displacer

Freud en «Psicopatología de la vida cotidiana», presenta un caso en el que relata:

*«Una casada joven tiene una ocurrencia durante la sesión; me refiere que ayer, mientras se cortaba las uñas, se lastimó la carne, empeñada en quitar la fina cutícula. Esto es tan poco interesante que uno se pregunta, con asombro, para qué en verdad se lo recuerda y lo menciona, uno da en conjeturar que está frente a una acción sintomática. Y, en efecto, fue el anular el dedo, donde se lleva la alianza matrimonial. Era además su aniversario de boda, lo cual presta a la vulneración de la fina cutícula un sentido bien preciso, fácil de colegir. Al mismo tiempo, ella narra un sueño que alude a la torpeza de su marido y a su anestesia como esposa».*¹²

Si bien Freud nos trae el caso para hablarnos del lenguaje significativo de los actos inconcientes, nos pareció interesante señalar que en el discurso de la paciente se expresa un sentimiento odioso de un modo mudo, desligado, hostil, en rela-

¹² Freud, S. Psicopatología de la vida cotidiana. O.C., Tomo VI. Amorrortu Edit., 2001, pág. 189.

ción a sus conflictos de pareja. En este caso el desajuste sexual. Estos actos mínimos que parecieran no tener ningún sentido, sin embargo denuncian un síntoma, que siendo interrogado pueda ser una vía regia de acceso a la problemática vincular.

Otras veces, se instrumenta en un manejo tipo descarga impulsiva, al estilo del fenómeno psicossomático, cuando falla el proceso de pensamiento en parejas con poca capacidad simbólica y acceso a la palabra. Una suerte de desborde en un plus que no puede ser procesado.

Celos y odio

Para Freud *«los celos arraigan en lo profundo del inconsciente, retoman las más tempranas mociones de la afectividad infantil, y brotan del complejo de Edipo o del complejo de los hermanos del primer período sexual»*.¹³

Es entonces imposible para todo ser humano ubicarse por fuera de los celos.

Así también, toda pareja no podrá evitar ser tomada por ellos, ya que la expectativa de intimidad, no compartible, hará de la pareja un escenario privilegiado de aparición. En mayor o menor grado, verbalizados o no, reprimidos o desplazados, de una u otra forma jugará sus efectos sobre el vínculo.

Los celos conjugan el dolor psíquico por la pérdida del ser amado y el odio por el contrincante. Subsumen al celoso en una sensación de exclusión y sufrimiento que genera angustia, la que, fácilmente, deriva en odio tanto contra el rival como contra el sujeto amado. El sujeto de los celos se ubica mirando una escena de la que no participa, siendo su único modo de incluirse a través del odio. Odio que le permite, aunque sea ilusoriamente, seguir unido a su amor.

¹³ Freud, S. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia, homosexualidad. *O.C.*, Tomo XXII Amorrortu Edit., 2001, pág. 217.

Tema recurrente en las consultas de parejas, en un abanico de posibilidades, motivador de fuertes crisis cuando se juegan situaciones de infidelidad.

Maricarmen descubre una relación amorosa de su marido, Antonio, con una amiga de ambos, doble traición, intensos celos que la llevan a ser fuertemente tomada por sentimientos de odio y necesidad de venganza. No alcanzaban las palabras, su necesidad fue llevarlo a actos destructivos con ambos por igual.

Decide, como ella dijo, «para empezar», cortar todas las corbatas de su marido, colección muy valorada por él, símbolo altamente significativo y desplazado. También entrar a su oficina y destrozar lo que iba encontrando en su camino, computadora, teléfonos, informes, papeles importantes.

Respecto a la amante, a quien nombraba con las mayores calificaciones insultantes posibles, no sólo informó a su marido de la situación, sino también a sus hijos y la atormentaba telefónicamente con fuertes amenazas. En relación a estos actos, decía: «es lo único que me reconforta».

Es tema conocido en las crónicas policiales los crímenes pasionales, dando cuenta del odio que pueden despertar los celos intensos.

Otras veces, se dan situaciones de malestar planteadas por uno de los miembros de la pareja por una actividad desarrollada por el otro, de la que no participa. Manifestaciones presentadas como celos por quedar excluidos, que suelen expresarse a través de reproches: «en qué lugar estoy yo», «él tiene siempre otras prioridades, yo soy el último en su lista», «yo soy un florero para ella».

Hemos observado muchas veces que este tipo de modalidad puede esconder sentimientos envidiosos por la capacidad placentera que perciben en el otro, sobre todo con personas con escasa autonomía y posibilidad de disfrute. En nuestra cultura, y sobre todo en la vida amorosa, son más aceptados

los celos como supuesta expresión del amor que se tiene, que la envidia, afecto altamente censurado por su asociación con intenciones destructivas.

Dominio y odio

Freud habla de un impulso de dominio, lo entiende como una pulsión no sexual, que sólo secundariamente se une a la sexualidad y cuyo fin consiste en dominar al objeto por la fuerza.¹⁴ En un primer momento lo toma como una pulsión, no sexual sino agresiva, y la ubica como propia de la crueldad infantil. Luego la vincula con el sadomasoquismo, y a partir de 1920, la ubica como una acción específica de la pulsión de muerte.

Si bien en la teoría freudiana no se establece una diferencia entre dominio y poder, nosotros intentamos realizarla. Tomamos al poder, como lo entiende Foucault, constitutivo de toda producción vincular, se da como un juego de fuerzas que circula de un modo permanente.

Así, como Foucault nos dice que el poder produce, consideramos al odio funcional también como productor vincular. Cuando estamos frente a una pareja no nos preguntamos quién detenta ni el poder ni el odio, ni donde está, sino cómo funciona y qué efectos produce dentro del vínculo.

El dominio, como hemos dicho, en la teoría psicoanalítica queda asociado a una pulsión, constituyendo la finalidad de esa pulsión específica. En el marco de este trabajo nos interesa ubicarlo en el campo de los vínculos de pareja. Cuando se trata de dominio, intelectual, físico o moral, lo pensamos como una acción que intenta la apropiación sobre el otro, despojándolo de su libertad. Acción destinada a controlar, someter y manipular al otro, provocando desubjetivización.

¹⁴ Laplanche, J.; Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis*, Ed. Labor, Bs. As., 1981, pág. 339.

Las distintas fantasías que se despliegan en la pareja –ataque, abandono, traición, dependencia, sometimiento, pérdida de autonomía– pueden generar intentos de ejercer el dominio sobre el otro para mitigar la angustia que despiertan.

Se expresa en la clínica en una diversidad sintomática, como intento de un discurso hegemónico, carácter autoritario, críticas y descalificaciones. También existe el intento de dominio del débil, el respeto esgrimido como baluarte moral, la pasividad, el silencio, la excesiva tolerancia, el victimizarse.

«No hagamos el amor sino la guerra»

Una pareja con este tipo de funcionamiento decían de sí mismos que estaban «en guerra». El enfrentamiento, como pudimos ver, los había llevado a que cada uno tomara sus aliados, ella a sus hijos, él a su madre.

Ambos a los gritos, en la entrevista. El decía: «yo no me voy a dejar dominar por ella, yo soy como un león, soy el hombre de la casa» y ella respondía «y yo soy la señora de la casa y también soy una fiera». En otro pasaje: «él jamás me regala nada, no porque yo no me lo pueda comprar, pero, *algo*... nada, ni me dice nada lindo» y él respondió «vos tampoco me tocás ni me hacés masajes como le hacés a tu hijo».

Esto nos permitió mostrar que ambos tenían el mismo reclamo, un poco de mimo, un poco de demostración de cariño, *algo* amoroso y que ambos se resistían mucho a dar el primer paso por temor a quedar vencido por el otro.

Esta pareja solía tener pocas relaciones sexuales ya que tener la iniciativa era vivido como debilidad, ella podía echarlo del dormitorio, al que había marcado como su territorio. En una sesión lo dijo con mucha claridad: «prefiero morirme de ganas antes de darle el gusto», lo que pudimos ver como: prefiero la muerte, antes que dominada por él.

Odio y resentimiento

Nos parece importante hacer una diferencia entre odio y resentimiento. Freud ubica al odio al servicio de las pulsiones de autoconservación en su primera teoría de las pulsiones. Su tesis central es que los genuinos modelos de la relación de odio provienen de la lucha del yo por conservarse y afirmarse. Es éste un aspecto que permite enfrentarse al otro favoreciendo la diferenciación.¹⁵

El sujeto resentido, en cambio, vive fijado a un pasado inmovilizando el devenir del vínculo, sosteniendo un argumento que perpetúa el maltrato padecido. Se vive como un amargo sabor producto de una herida de la cual desea vengarse.¹⁶

En la clínica con parejas es éste un aspecto que se despliega intensamente en el atravesamiento del divorcio. Suelen ser llamados «divorcios malignos», aludiendo a los efectos del odio sobre el vínculo en cuestión.

Es conocido y observable que en este tipo de situaciones emergen sentimientos odiosos, una paciente decía: «no sabía que era capaz de odiar tanto». Suelen llevar a todo tipo de actos vengativos, desde juicios legales, luchas por el patrimonio jugadas como una especie de indemnización por el daño sufrido, a veces se juegan en los hijos, luchando por su tenencia, impidiendo verlos, tomándolos como rehenes, impedidos de ver el daño que se les causa, al estar tomados por un intenso odio.

Laura y Ricardo consultan a raíz de una fuerte crisis matrimonial luego de 20 años de convivencia, planteando por segunda vez la posibilidad de una separación. Comparten la misma profesión, son abogados, ambos de origen muy humilde, siendo ella una mujer muy emprendedora quien ha logrado un progreso profesional destacado, constituyendo una sociedad comercial. Ricardo a su vez es un hombre pasivo y de-

¹⁵ Freud, S. Pulsiones y destinos de pulsión. *O.C.*, Tomo XIV., Amorrortu Edit., 2001, pág. 133.

¹⁶ Kanciper, L. *Odio y Resentimiento*, Edit. Paidós. Bs. As., 1991.

presivo que se ha retraído en los últimos años, trabajando cada vez menos y delegando situaciones económicas y sociales en su esposa. Tienen dos hijos varones.

Laura expresa hartazgo y reproches por hacer todo sola, mientras que Ricardo le exige que se ocupe de él, de un modo muy maternal, haciendo incluso de chofer ya que él odia manejar el auto.

Laura: —«vos no podés entender que entre nosotros ya no hay amor».

Ricardo: (odioso y transfigurado) —«decí lo que quieras vos, para mí sos la única mujer, te necesito, no entendés que sin vos no puedo. Toda mi vida pasa por vos. Sos la que todo lo hace bien, vos sabés. Me quedo solo y vacío, ¿a dónde voy a ir? Sin vos no soy».

Ubicado en una posición de resentimiento, absolutamente frustrado y luego de hacer una consulta legal, le envía a Laura una demanda que considera no sólo, la división de los bienes inmuebles, excluyendo las deudas contraídas por una quiebra económica, sino que le exige una suma indemnizatoria mensual de por vida en concepto de daños morales sufridos a causa de supuestos engaños y abandonos.

Ricardo: «si no puedo ser feliz con vos, tampoco podés estar sin mí. ¡Vas a laburar de por vida! Me destruís, mi vida así no tiene sentido. Si no puedo tenerte a través de mi amor, te tengo a través del odio!»

Pudimos trabajar cómo esta pareja se había unido complementándose, él más estudioso e interesado y ella muy activa sosteniendo una posición todopoderosa que a él lo llevaba a mantener un rol cada vez más pasivo. Las expresiones de odio encubrían además un reproche inconciente acerca de quién era el responsable en la quiebra económica que padecieron. El resentimiento de Ricardo, posición de frustración que lo llevaba a no poder aceptar que su esposa no lo amaba más, lo lleva a destruirla y a destruirse planeando una venganza sin fin.

Un tipo particular de amor: «Enodiamiento»

Una de las manifestaciones del odio no está destinada a destruir al otro sino más bien a conservarlo, claro que su efecto puede ser destructivo aunque no sea el sentido inconciente por el que se manifiesta.

Encontramos en Christopher Bollas un concepto que ha desarrollado afín a nuestra clínica, él lo llama «odio amante», lo presenta como una forma inconciente de amor, nos dice:

«me inclino a denominar a esto «odio amante», con lo cual denoto la situación en la que un individuo preserva un vínculo por la vía de mantener una apasionada catexis negativa de él».

Usa la palabra amor para denotar una catexia apasionada de un objeto *«un “enodiamiento que constituye una experiencia de honda intensidad en que el sujeto se siente fusionado con el objeto e intenta mantener una relación de objeto en los términos de esa fusión».*¹⁷

De este modo lo trae, no como lo opuesto al amor, sino como su sustituto. El sujeto lo prefiere a la indiferencia, que es lo que más teme, un apasionado odio en lugar de un apasionado amor que no cree capaz de generar. Lo ubica como función positiva del odio.

En el trabajo con parejas, desde nuestra escucha del discurso vincular, lo vemos aparecer como una modalidad que se ha establecido entre los miembros de la pareja, en la que ambos participan acordando inconcientemente:

«Te odio, luego puedo amarte»

Consulta una pareja formada por Carolina y Paul, un francés que estaba trabajando en la Argentina con un contrato

¹⁷ Bollas, C. *La sombra del objeto*, Amorrortu Edit., Bs. As., 1991.

temporario. De entrada hubo una fuerte atracción pero siempre con la idea que también el romance podría ser «temporario». Situación que por un lado angustiaba y por otro producía un gran alivio, ya que ambos eran personas que no habían podido hasta el momento armar una pareja estable. Al decir de ellos: Carolina, porque siempre encontraba defectos en el otro que la hacían cortar la relación con la expectativa de hallar otro hombre mejor. Paul, con mucha facilidad se sentía ahogado.

A lo largo de los dos primeros años hubo separaciones por viajes de Paul a su país natal, lo que producía mucha angustia en Carolina por miedo a perderlo; y alivio en él, quien decía: «salía un poco a tomar aire», pero nunca aseguraba su regreso. Finalmente, luego de muchas idas y vueltas deciden vivir juntos, ambos acordaban que no hacía falta casarse, ninguno lo tenía como una expectativa.

Establecen su residencia en la Argentina, al poco tiempo «en un descuido», ella se embaraza y tienen una nena a la que cuidan y miman con mucho amor. A partir de ese momento se incrementan las discusiones, fuertes peleas, cierta violencia verbal de él y un permanente mal humor de ella. El modo de intercambio era con descalificaciones e insultos que solían ser pasajeros y luego tener buenos momentos de acercamiento, tanto afectivos como erotizados.

Ambos traían vivencias infantiles no elaboradas, Carolina había tenido una infancia difícil, con el abandono de su padre y una madre que sintió ineficaz, y él una madre muy autoritaria, directora de escuela y un padre que no pudo tampoco ejercer su función paterna; «lo único que pudo hacer mi viejo, fue irse, aunque nos vio siempre a mí y a mis hermanos, no pudo parar a mi vieja, y todo el tiempo nos dijo: “no hay nada mejor que estar solo”».

Se pudo trabajar con la pareja que sus expresiones odiosas se podían mostrar con más facilidad que las amorosas. Cumplía una función permitiéndoles seguir unidos, les garantizaba no quedar a merced del otro y evitar el miedo al abandono,

que ambos habían sufrido. Al no vincularse amorosamente, con la finalidad de sostenerse cada uno en su espacio autónomo, encontraron, al mostrar su odio, la garantía de poder así seguir juntos.

Conclusiones

Nuestro interés fue realizar un acercamiento al concepto del odio, intentando despojarnos de los prejuicios que recaen sobre él. Encontramos su presencia en todas las relaciones humanas, hallando su valor funcional como productor de vincularidad.

Cada pareja encuentra modos propios de vehiculizar sus expresiones odiosas, encontrando cada una sus límites para su tolerancia. Su presencia y regulación complejizan el vínculo. A este odio, lo llamamos funcional y es un operador vinculante.

La demanda en las consultas de parejas puede producirse cuando el odio, en un efecto disruptivo, en una suerte de desborde, obstaculiza el fluir amoroso. El odio gana terreno, tomando un protagonismo que en mayor o menor grado suele ser desvinculante.

El odio, y su expresión de agresividad, está asociado a diferentes estados afectivos: la caída de la ilusión maravillosa del pleno enamoramiento, los celos, la necesidad intensa de posesión, la culpa, el miedo intenso a la dependencia amorosa, la envidia, el resentimiento, la intolerancia a la alteridad, la incertidumbre entre otros. Frente al impacto desubjetivante que producen, el odio con su expresión de agresividad permite al sujeto rearmarse narcisísticamente a modo de recuperar una imagen de sí más integrada, intentando lo que acordamos en llamar reconstitución subjetiva.

Intentamos dar cuenta a través de nuestra clínica de algunas de estas problemáticas presentando diferentes viñetas.

Quisimos resaltar la forma del odio, cuando es constitutiva del vínculo y productora en su intercambio con el amor.

El odio funcional nos permite encontrar una buena distancia con el otro. Al decir de Shoppenhauer, en la historia de los puercoespines,¹⁸ «*lo suficientemente cerca para recibir calor y lo suficientemente lejos para no lastimarse con las espinas*».

Cerca para recibir amor. *Lejos*, para no herirse con las expresiones odiosas que se presentan y generar la suficiente distancia para ser dos.

Bibliografía

- Abadi, M. *Tè quiero, pero...*, Colección, Nuevo Saber, Beas ediciones, 1992.
- Bleichmar, H. *Avances en psicoterapia psicoanalítica*, Paidós, 1997.
- Bollas, C. *La sombra del objeto*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
- Cabral, A. El odio en la obra de Lacan, Clases dictadas en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 2006.
- Cabral, A. Seminario dictado en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Primer cuatrimestre 2006, «Las Pasiones del Ser» Desde la perspectiva de J. Lacan.
- Chajud, S.; Krakov, H.; Schamjuk, M. La angustia en la clínica con parejas. Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina, Symposium sobre la Angustia, Año 2004.
- Chajud, S. Diferentes funcionamientos del vínculo de pareja. Trabajo final presentado, especialización pareja y familia, APA; Caece, 2007.
- Chemama, R. *Diccionario del Psicoanálisis*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.
- Deleuze, G. (1978) *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus, 2003.
- Derrida, J.; Dufourmantelle, A. (1978) *La Hospitalidad*, Ediciones de la Flor, 2006.
- Evans, D. (1996) *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*, Paidós, 1997.

¹⁸ Freud, S. El malestar en la cultura. O.C., Tomo XXI. Amorrortu Edit., 2001.

- Foucault, M. *Las redes del poder*, Centro De Investigaciones: Dr. Risieri Frondizi, Editorial Almagesto, Colección Mínima, Brasil, 1976.
- Foucault, M.; *Vigilar y Castigar*, Edit. Siglo XXI, 2004.
- Freud, S. (1905) Psicopatología de la Vida Cotidiana, *O.C.*, Amorrortu Editores, Tomo VI, 1980.
- Freud, S. (1922) Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, *O.C.*, Amorrortu Editores, 2001.
- Freud, S. (1929-1930) El malestar en la cultura, *O.C.*, Tomo XXI. Amorrortu Editores, 2001.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión, *O.C.*, Tomo XIV, Amorrortu Editores, 2001, Pág. 133.
- Jones, E. *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Ed. Paidós, 1959-1960.
- Kanciper, L. (1991) *Odio y Resentimiento*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Klein, M. Envidia y Gratitude. *Obras Completas*, Volumen VI, Paidós Horne, Buenos Aires, 1976.
- Lacan, J. (1948) La Agresividad, *Escritos II*, México, Siglo XXI, 1980.
- Lacan, J. (1955) Variantes de la Cura Tipo, *Escritos II*, México, Siglo XXI, 1980.
- Lacan, J. (1958) La Dirección de la Cura, *Escritos II*, México Siglo XXI, 1980.
- Lacan, J. (1955-56) *El Seminario, Libro III, Las Psicosis*, Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1973) *El Seminario, Libro XX, Aun*, Clase XI pág. 176, Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1973) *El Seminario, Libro XX, Aun*, Clase VIII pág. 110, Paidós, 2004.
- Lamosky, C. S. *Amor, Deseo y Pulsión en los Destinos de las Parejas*, Editorial Paidós.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. (1968) *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Labor, Buenos Aires, 1981.
- Melman, C. El Ser y las Pasiones, Conferencia dictada en Bogotá, Agosto 2004.
- Milmaniene, J. Comunicación personal sobre el tema del odio en la obra de Lacan, 2006.
- Nasio, J. D. (1997) El Concepto de Odio, *Actualidad Psicológica*, Año 1997.
- Puget, J. Desvincularse como decisión estar-separado, presentación en IV Congreso Mundial de Psicoterapia, Agosto 2005.
- Tortorelli, A. Derrida y Spinoza. El Odio, Clases. 2006
- Winnicott, D. El Odio en la Contratransferencia, 1947, *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Editorial Laia Barcelona, 1979.
- Zizec, *Playoder en faveur de l'intolérance*, Ed. Climats, Paris, 2001.

Resumen

El interés fue revisar el concepto del odio y su funcionamiento en los vínculos.

En general se destaca su calidad destructiva, las autoras lo presentan también desde otra vertiente.

Cada pareja presenta modos propios de vehiculizar sus expresiones odiosas encontrando umbrales propios de tolerancia. Su presencia y regulación complejizan el vínculo, a este odio se lo llama funcional y es un operador vinculante.

El odio, y su expresión de agresividad y violencia está asociado a diferentes estados afectivos: la caída de la ilusión, celos, culpa, envidia, resentimiento, intolerancia a la alteridad, incertidumbre, entre otros. Se intenta dar cuenta de algunas de estas problemáticas diferenciándola de la forma del odio cuando es constitutiva del vínculo y productora en su intercambio con el amor.

Summary

The paper aims at revising the concept of hate and its function in couple bonds.

It is the destructive condition of hatred that is usually emphasized, but the authors examine the concept from a different perspective.

Each couple channels expressions of hate in a particular way and finds its own tolerance thresholds. The presence and regulation of hate within the couple define the bond's complexity: this hatred is called functional hatred and is a binding component.

The aggressiveness and violence implied in hatred link to various emotional states: disappointment, jealousy, guilt, envy, resentment, intolerance, uncertainty. The purpose is to outline these problems by defining hatred in its dialectical ex-

change with love and as a constituent component of couple bonds.

Résumé

L'intérêt a été de vérifier le concept de la haine et son fonctionnement dans les liens. En général on souligne sa qualité destructive. Les auteurs la présentent aussi à partir d'un autre aspect.

Chaque couple a ses propres façons de canaliser ses expressions de haine, qui arrivent à trouver ses propres seuils de tolérance. Sa présence et son réglage rendent plus complexes le lien, cette haine est appelée fonctionnelle et elle est une manipulatrice inaliénable.

La haine et ses expressions d'agressivité et de violence est associée à des différents états affectifs : la perte de l'illusion, la méfiance, la faute, le ressentiment, la jalousie, l'intolérance à l'altérité, l'incertitude entre autres. Elles ont essayé de mettre en évidence certaines problématiques entre autres, en établissant les différences de la façon de la haine, quand elle est constitutive du lien et productrice de son échange avec l'amour.

Resumo

O interesse foi rever o conceito do ódio e o seu funcionamento nos vínculos.

Em geral se destaca a sua qualidade destrutiva. As autoras o apresentam também partindo de outra vertente.

Cada casal apresenta modos próprios de veicular as suas expressões odiosas encontrando umbrais próprios de tolerância. A sua presença e regulação tornam complexo o vínculo. Esse ódio é chamado funcional e é um operador vinculante.

O ódio e a sua expressão de agressividade e violência es-

tão associados a diferentes estados afetivos: a queda da ilusão, ciúme, culpa, inveja, ressentimento, intolerância à alteridade, incerteza entre outros. O objetivo é observar algumas destas problemáticas, diferenciando-as da forma do ódio, quando são constitutivas do vínculo e produtoras no seu intercâmbio com o amor.

Palabras clave: pareja, odio, odio funcional, hospitalidad, hostilidad, reconstitución subjetiva, ilusión-desilusión, celos, resentimiento, dominio.

Key words: couple, hatred, functional hatred, hospitality, hostility, subjective reconstitution, illusion-disillusion, jealousy, resentment, power.

**CONGRESOS,
JORNADAS
Y PREMIOS**

La Práctica Psicoanalítica Actual: un Acto...*

Graciela Milano **

- (*) Este trabajo fue presentado en la Mesa de Apertura del II Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, «Perspectivas vinculares en Psicoanálisis. Las prácticas y sus problemáticas», realizado los días 15, 16 y 17 de Mayo de 2008.
- (**) Licenciada en Psicología. Profesora en Psicopedagogía. Presidente de AAPPG. Psicóloga adjunta en el Servicio de Neuropediatría en Hospital Francés (1976/1996).
República Dominicana 3388, 1º «A», Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4829-1516/15-4559-9974 - E-mail: gracielamilano@fibertel.com.ar

«Actuar es arrancarle a la angustia su certeza.
Actuar es operar una transferencia de angustia».
J. Lacan, Seminario X, *La Angustia*

Comienzo por la elección del título de este escrito:
La Práctica Psicoanalítica Actual –dos puntos– *un Acto*
–con tres puntos suspensivos al final.

Sigo en él a las presentaciones de otros que ayudaron a desarrollar mis ideas:

El objeto: un analista... autor Alejandro Varela, quien hace homonimia a un título del escrito póstumo de Deleuze, *La inmanencia: una vida...*

Se les otorga en ellos una característica a los signos de puntuación que resultó útil para lo que en éste, mi escrito, trato de desarrollar en torno a *La Práctica Psicoanalítica Actual*.

No afirmo: *La Práctica Psicoanalítica Actual* es un acto. Si así fuera, sería posible inferir que se circunscribe a un acto.

Tampoco usé el *y* que implicaría *agenciar* con la conjunción a la práctica psicoanalítica actual y el acto.

Los *dos puntos* aspiran a un destaque menor del concepto y a algo más que un simple agenciamiento.

La Práctica Psicoanalítica actual se da en acto..... algo de ella, pero «no toda»; de ahí los puntos suspensivos del final, podría decir remiten a un sentido ulterior o faltante.

Sin embargo hay algo más en torno a estos 3 puntos suspensivos y para ello voy a remitirme al mencionado texto póstumo de Deleuze «La inmanencia: una vida»...¹...allí señala que el «una» –en mi texto el «un»– marca la indefinición, o

¹ G. Deleuze, *Ensayos sobre biopolítica*, «La inmanencia: una vida...», Ed. Paidós, 2007.

sea la inmanencia se expresa como vida sin diferenciaciones; siendo los tres puntos suspensivos el índice de que *una vida* es absolutamente indefinida. No remite a una individualidad que tiene como fondo una generalidad o universalidad posible.

El, *un acto...*, de este título no remite a circunscribir la Práctica Analítica Actual en esa única clase que respondería a una especificidad dentro del universal de la Práctica sino que es un acontecimiento en sí, una virtualidad.

Deleuze: *Una vida sólo contiene entidades virtuales. Está hecha de virtualidades, acontecimientos, singularidades. Lo que se denomina virtual no es algo que carezca de realidad.*¹

El intento es pues plantear esto como ayuda para marcar la diferencia entre un psicoanálisis impregnado de trascendencia que prioriza semantizar el sufrimiento, de otro, que prioriza el alojarlo ahí, en lo que aparece, en inmanencia; al acontecimiento, ahí, no le falta nada.

*Una herida se encarna o se actualiza en un estado de cosas, en una experiencia vivida; pero en sí misma es una entidad virtual... ...Mi herida existía antes que yo... ...Y no se trata de una trascendencia de la herida como actualidad superior, sino de su inmanencia.*²

Los puntos suspensivos que abren a la «danza de palabras» apuntan a la interrupción de un sentido coagulado de simbólico; no destituyen la jerarquía sintáctica sino más bien la elevan a otra dignidad: la dignidad de La Cosa, ese real que se impone de manera privilegiada en las consultas de hoy y que llevan a nuestra práctica a bordear las diversas manifestaciones de lo actuado.

Intento con esta breve introducción situar la Práctica Actual: un acto... con una mirada a esta clínica que prefiere no

¹ G. Deleuze, *Ensayos sobre biopolítica*, «La inmanencia: una vida...», Ed. Paidós, 2007.

² G. Deleuze, Op. Cit. pág. 40.

cerrar en lo actual del acto sino situarlo en la inmanencia de su producir.

Los síntomas hoy

Los síntomas contemporáneos o los «nuevos síntomas» muestran la expulsión del sujeto del inconciente ya sea porque desafían al orden instituido o porque paradójicamente tratan de proponer «otro»: «Otro» ¿simbólico?

La virtualidad sobrevuela todo el tiempo y aventuro a pensar que esto genera el modo de entender la abstinencia de interpretar, sólo efectivizada como modo de señalar los límites de la comprensión, y la espera del despliegue de la transferencia para que la destitución subjetiva y *cosidad* se involucren.

Voy a abreviar en Winnicott, un pensador del psicoanálisis que nos introdujo la noción de objeto transicional y su posibilidad de acercar en la conceptualización de «uso».

Winnicott plantea que *para usar un objeto/otro es preciso que un sujeto haya desarrollado una capacidad que le permita usarlos*.³

El ambiente facilitador necesario para esta circunstancia es el que permite la lógica del objeto y espacio transicionales, que hacen del encuentro «un juego».

Esta posibilidad de juego es la que está perdida en la sociedad de consumo y obstaculiza el tránsito entre lo sagrado y lo profano.

Habrá que profanar nuestro psicoanálisis para que al destituirlo de un lugar sagrado, le posibilitemos una nueva operatoria.

³ D. Winnicott, *Realidad y juego*, «El uso de un objeto», pág. 120 y 121, Granica Editor, 1972.

Intentaré vincular este nuevo/buen uso del Psicoanálisis que propongo con la profanación.

Es sabido tal como nos lo recuerda Agamben: «*Profano se dice en sentido propio de aquello que, habiendo sido sagrado o religioso, es restituido al uso y propiedad de los hombres*».⁴

Ahora la pregunta es qué pasa en una sociedad en la que el consumo se ha tornado sagrado y las prácticas clínicas están incluidas en esa misma sociedad, o sea no están exentas del mismo funcionar.

En el hoy de la consulta y la práctica, la profanación no da lugar, sino que se la seculariza, «*el objeto/otro se escinde en valor de uso y valor de cambio y se transforma en un fetiche inaprensible, ... y en el que cada uso se vuelve duraderamente imposible*».⁵

En este sentido la advertencia de Winnicott de diferenciar uso de explotación me parece por lo demás elocuente. La verdadera negación maníaca o de control omnipotente es la del sistema.

Alerto con esto hacia una mirada a las prácticas de los sistemas de salud que en complicidad con las políticas del mercado proponen la salida de la depresión, el pánico... ...con psicofármacos que «ayudados» con «algunas breves sesiones» del sistema prepago «atacan» a la angustia, con el fin de restaurar el pretendido equilibrio, desde una omnipotencia del saber.

Un breve cita de Eric Laurent:⁶ «*La angustia define un régimen de certeza al que no podemos renunciar, porque es*

⁴ G. Agamben, «Elogio de la profanación», en *Profanaciones*, Adriana Hidalgo Editora, Bs. As., 2005, pág. 97.

⁵ G. Agamben, Op. Cit. pág. 107.

⁶ E. Laurent, «La nueva clínica de las angustias, sus fundamentos y consecuencias para el psicoanálisis», Primera Conferencia en *Nuevos Síntomas, nuevas angustias*, Colección Orientación Lacaniana 1 14 EO, pág. 40, 41, Ed. Grama, Bs. As.

sólo a través de ella que podemos seguir manteniendo abierta la pregunta por el “por qué” ligada a la existencia».

Es por ello que en el debate contemporáneo vale como psicoanalistas sostener la necesidad de atender a ese «vacío» que la angustia denuncia con su certeza y estar prevenidos de aquellas prácticas que en nombre de restaurar el equilibrio, la amordazan para otros fines. Fines más cercanos a las políticas de mercado que al delicado equilibrio del devenir del sujeto y sus lazos.

Vale la aclaración que en estas consideraciones no incluyo a aquellos pacientes que por su gravedad requieren ser medicados, pues sabemos que en oportunidades sin una adecuada medicación resulta imposible operar con nuestra práctica.

Aún así, es dable sostener que no hay «cura» para la angustia pues ella es propia del desequilibrio constante del vivir; de la particular modalidad de relación que establecen las parejas, las familias... ...el sujeto y sus lazos.

Ateniéndonos a esto es que podemos trabajar para su reducción, su localización y su franqueamiento y es en esta tarea donde operamos con los nudos en que el goce singular arma complicidad con el Otro/otro goce que estalla en violencia, adicciones, pánico...

Si «El malestar en la cultura» trató el problema de los ideales y su posible vuelta en campana, advertida por Freud como peligro de destrucción, por inversión Eros Tánatos; hoy asistimos a la puesta en escena de este peligro que a puro exceso propone el anhelo y riesgo consecuente de quedar atrapados en la anomia del consumo, consumo anudado al atrevimiento a franquear lo imposible.

Hoy podemos afirmar que el tema de la pulsión se ha tornado en el gran malentendido del psicoanálisis ya que la abundancia de consultas que giran en torno a su «implosión» han desencadenado un preocupante interés en cercarla.

Mi apreciación es que no se trata de ir en contra de la pulsión sino de llegar a lo que de ella el síntoma vehiculiza en forma de goce, pues la contingencia de su objeto requiere la necesidad de emprender un verdadero *tour* alrededor de él.

Lo propio de la subjetividad de estos tiempos es la coalescencia entre pulsión e ideal; las consultas actuales: violencia familiar, toxicomanías, anorexias, trastornos de dispersión y/o inhibición, escenifican esta juntura en las que el ideal epocal aporta la idea del «todo vale», «todo posible» y allí la pulsión localiza en la contingencia del objeto su fijeza repetida.

El «tour» alrededor de este objeto, nos posibilita ver al trípode familia, cultura, subjetividad en des-anude con el Padre Simbólico y en complicidad con otro Padre, más cercano al de «Tótem y Tabú» entronizado por las políticas de mercado del mundo globalizado.

Si el simbólico es lo que sostiene la trama vincular, esta complicidad ha tornado el «malestar en la cultura», en la «cultura del trauma».

*«Nuevo teatro de crueldad que, como dice E. Laurent, implica aceptar el surgimiento de un movimiento violento de lo real. Este mundo le pide al analista que invente una nueva práctica para que pueda estar a la altura del tiempo que nos toca vivir».*⁷

La clínica de la fugacidad y urgencia, es formativa para el analista porque lo confronta a un tener que resolver sin quedarse eternamente en el tiempo de comprender, al que el viejo psicoanálisis podía llevar.

En la urgencia se queman los papeles y el analista mismo es compelido a tener que intervenir de alguna manera.

⁷ G. Belaga, «Legitimidad, uso, creencia del significante amo», *Mediodicho* N 31, EOL, Córdoba, 2006.

Jacques Lacan al final del *Seminario 10, La angustia*⁸ dice refiriéndose al acto: «*es aquel que ha ido lo suficientemente lejos en la realización del deseo para reintegrar el deseo a su causa*», y no reintegrar la causa al pensamiento (agregado mío).

El acto es un golpe a lo simbólico, un intentar su atravesamiento.

Si la pregunta es si esto rompe la homeostasis, hay que responder afirmativamente.

Ahora bien, la clínica actual nos muestra que esta ruptura es abrupta, salvaje; el paciente, la familia consultan porque ese equilibrio que siempre vacila sufre una quebradura abrupta.

El desafío

¿Cómo situarse ante los «nuevos síntomas»?

No son síntomas psicóticos aunque la represión aparezca fallida pero también debemos admitir que no responden a la represión y su retorno.

La demanda, a diferencia de la del neurótico que la localiza en el objeto eyectado en el otro y se queja del sufrimiento que éste le produce, invierte su formulación en un imperativo apremiante: «Sáqueme el miedo», «Haga que mi hijo no se drogue», «Haga que mi deseo aparezca» y otros (por sólo nombrar alguno) que piden ayuda para animarse a transitar por una tecnología que los invita a franquear la imposibilidad, ahora cercana a lo posible —fecundación asistida/in vitro—; en este punto vale señalar los avances de la biogenética que han hecho estallar a la «reproducción natural» y que en entrecruce con las «neo sexualidades» nos enfrentan al desafío de las «nuevas familias».

⁸ J. Lacan, *Seminario 10, La Angustia, 1962-1963*, Ed. Paidós, 2006.

Desafíos que ocupan y preocupan a la biopolítica y que hacen pensar en un desplazamiento de ese Padre puro simbólico-ordenador, a otro Padre más cercano al «real», a la «producción sintomal»; un «padre síntoma».

¿Cómo trabajar hoy?

El lugar de la clásica interpretación es cedido a la intervención.

¿Acotar la descarga pulsional? ¿Situarse un interdictor que la encarrile?

¿Cómo operar sin situarse en ser La Ley que como imperativo categórico al estilo kantiano engordaría al super yo?

Revisando el Edipo, pilar del psicoanálisis, nos encontramos con la afirmación de Lacan: es un «sueño de Freud», a lo que Roudinesco agrega «necesario para el encarrile de la moral victoriana».

También es Lacan quien asemeja el Nombre del Padre a un Witz.

Entonces pregunto: ¿es atributo del padre el decir «no»? ¿Ser interdictor, prohibidor?

Su caída del pedestal simbólico muestra su función más cercana al padre-síntoma: habrá pues que saber «trabajar con ello»: prescindir del padre como garante de sentido, de su sentido fálico, a condición de «hacer algo» que nos posibilite otro «uso», ya no adaptativo, sino a un decir «no» a lo insoportable.

Es allí donde el «no» que marcaba de manera prevalente la prohibición ahora arma otro «no» que configura un lugar posible a su «sí», abierto a lo nuevo.

«Prescindir del padre para a cambio poder servirse de él».⁹

En el mientras... acompañemos a nuestros pacientes sin saturar de sentido, sin excedernos en el comprender.

Propongo hacer lugar a una clínica que abra a bordear el acto siendo, al decir de Lacan, *«El acto es el que le arranca a la angustia su certeza»*.

Y al trabajar en esta operatoria del acto nos acercamos a la propuesta de Deleuze¹⁰ cuando sostiene que la vida se expresa en el lenguaje allí donde la significación desborda y encuentra su propio límite.

Lo virtual para el autor no es la «realidad virtual» pura imitación de la realidad, sino que es «la realidad de lo virtual» o sea lo virtual como tal con sus efectos y consecuencias concretas –que en términos lacanianos, es lo Real– (Slavoj Zizek).¹¹

«La autoridad simbólica requiere entonces una revisión pues para funcionar efectivamente como autoridad tiene que permanecer no completamente actualizada, en estado de amenaza constante».

En este sentido vale insistir en el desafío al que lo nuevo nos convoca, como señalaba al comienzo: los síntomas burlan al simbólico pero en esta burla hay una «a»-puesta a sostener, revisar y trabajar una Práctica Psicoanalítica que opere siguiendo a Deleuze: *«La realidad de lo virtual» «La inmanencia: una vida...»*

⁹ J. Lacan, *Seminario 23, El sinthome, 1975-76*, clase del 13 de abril de 1976, Ed. Paidós, 2006.

¹⁰ G. Deleuze, *Op cit.*

¹¹ S. Zizek, *Ensayos sobre biopolítica*, Cap. «Deleuze», pág. 142, Ed. Paidós, 2007.

Bibliografía

- Agamben, G. *Profanaciones. Elogio de la profanación*, Adriana Hidalgo editora, Bs. As., 2005.
- Belaga, G. «Legitimidad, uso, creencia del signifiante amo», *Mediodicho* N 31, EOL, Córdoba, 2006.
- Deleuze, G. y otros «*Ensayos sobre biopolítica*» «*Excesos de vida*» «*La inmanencia: una vida...*», Ed. Paidós, 2007.
- Freud, S. El malestar en la cultura, 1929/30, *O. C.*, Tomo VIII, Ed. Biblioteca Nueva, 1974.
- Gorostiza, L. Seminarios ICBA EOL, «La angustia y el acto», 2007.
- Lacan, J. *Seminario X, La angustia*, 1962/63, Ed. Paidós, 2006.
- Lacan, J. *Seminario XVII, El Reverso del Psicoanálisis*, 1969/1970, Ed. Paidós, 2004 (4ta. re impresión).
- Lacan, J. *Seminario XXIII, El sinthome*, 1975/76, Clase 13 de abril 1976, Ed. Paidós, 2006.
- Laurent, E. «La nueva clínica de las angustias, sus fundamentos y consecuencias para el psicoanálisis», Primera Conferencia en *Nuevos síntomas, nuevas angustias*, Colección Orientación Lacaniana, 1 14 EOL Grama, Bs. As. 2005.
- Miller, J. A. *Lectura del Seminario 5 de J. Lacan*, «La ley no es la regla», Ed. Paidós, 2004.
- Roudinesco, E. *La familia en desorden*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Varela, A. «El objeto: Un analista...», inédito.
- Winnicott, D. W. *Realidad y juego*, «El uso de un objeto...», Granica editor, 1972.
- Zizek, S. «*Ensayos sobre biopolítica*», «*Excesos de vida*», «*Deleuze*», Ed. Paidós, 2007.

Resumen

El intento es localizarla en el «entre» de un psicoanálisis en trascendencia que prioriza semantizar el sufrimiento, de otro que intenta alojarlo ahí, en lo que aparece en inmanencia.

El real que se impone en las consultas de hoy muestra una ruptura de la trama simbólica que ha tornado «el malestar en la cultura» en «la cultura del trauma», nuevo tea-

tro de crueldad que le pide al analista, invente una nueva práctica.

Esta burla al simbólico es un desafío, una a-puesta a sostener; revisar y trabajar un Psicoanálisis que opere siguiendo a Deleuze en «la realidad de lo virtual». «La inmanencia: Una vida» ...

Summary

The author attempts to localize it «between» one psychoanalysis in transcendence that prioritizes the semantization of suffering and another psychoanalysis that tries to lodge it there, where it appears: immanently.

The real that imposes itself in consultations today shows us a rupture of the symbolic interweave that has transformed «civilization's discontent» into «the culture of trauma», a new theatre of cruelty that asks the analyst to invent a new practice.

This thwarting of the symbolic challenges us to place a bet on supporting, reviewing and working on a Psychoanalysis that could operate by following Deleuze in «the reality of the virtual». «Immanence: A life».

Résumé

L'auteur essaye de la localiser dans «l'entre-deux» d'une psychanalyse en transcendance pour laquelle la sémantisation de la souffrance est prioritaire, et une autre psychanalyse qui tente de loger cette souffrance là où elle apparaît, dans l'immanence.

Le réel qui s'impose dans les consultations d'aujourd'hui montre une rupture de la trame symbolique qui a transformé «la malaise dans la culture» en «la culture du traumatisme», un nouveau théâtre de la cruauté qui lui demande à l'analyste qu'il invente une nouvelle pratique.

Cette tromperie au symbolique est un défi, un pari sur l'appui à, une revue de et du travail sur une Psychanalyse qui puisse opérer en suivant à Deleuze dans «la réalité du virtuel». «L'immanence: Une vie.»

Resumo

A tentativa é localizá-la no «entre» de uma Psicanálise em transcendência que prioriza semantizar o sofrimento de outro que tenta alojá-lo aí no que aparece; em imanência.

O real que se impõe nas consultas de hoje em dia mostra uma ruptura da trama simbólica que transformou «o mal-estar na cultura» em «a cultura do trauma», novo teatro de crueldade que pede ao analista que invente uma nova prática.

Esta burla ao simbólico é um desafio, um a – posto a sustentar, rever e trabalhar uma Psicanálise que opere de acordo a Deleuze em «a realidade do virtual». «A imanência: Uma vida».

Palabras clave: acto psicoanalítico, profanar, malestar, trauma, uso, realidad de lo virtual, immanencia, una vida.

Key words: psychoanalytical act, desecrate, malaise, trauma-use, reality of virtual, immanence, a life.

Homenaje a Armando Bauleo

...«Se supone que antes de la constitución del aparato psíquico se halla presente una interacción, como inicio de una relación. Luego de la relación emerge el vínculo, una discriminación entre “sujeto” y “objeto”.

La identidad tiene una naturaleza, a la vez individual y colectiva que es sin duda indisociable, y que la multiplicidad no es una fase sino un sustrato constante. A su vez, la individualidad del sujeto se prefigura a partir de una red de interacciones, en la cual las otras personas le son necesarias como “soportes” para la configuración de sus emociones. Esta red interrelacional funcionaría en permanencia –sea cual fuera la situación en que se encuentra el sujeto.

El grupo, en su conjunto, aparecería como un polipsiquismo; tendría los caracteres de una asamblea de objetos internos. En el grupo se produce la personificación de los objetos: lo rechazado aparece en el vecino, o en el prójimo. Sería, en otro registro, una “muestra” de los apoyos para la identificación múltiple freudiana. A su vez, al formarse el yo por identificaciones múltiples, la identidad de un individuo no existe de manera independiente del grupo familiar primario, el cual a su vez, está inserto en una sociedad y cultura determinadas.» (Psicoanálisis y Grupalidad, de Armando Bauleo, Editorial Paidós).

La muerte de Armando Bauleo —acaecida unos meses atrás— nos quitó su presencia vehemente, reidera, vital... textos como los precedentes nos lo devuelven como un interlocutor presente, en su vigencia actual.

Norberto Inda,
por Dirección de Publicaciones

HUMOR

Inodoro Pereyra... Inolvidable...

*por Fontanarrosa*¹

–Endijpué de tantos años, si tengo que elegir otra vez, la elijo a la Eulogia con los ojos cerrados. Porque si los abro elijo a otra.

–Dígame con Inodoro ¿usted está con la Eulogia por alguna promesa?

–Mendieta, uno se deslumbra con la mujer linda, se asombra con la inteligente... y se queda con la que le da pelota.

–Estoy comprometido con mi tierra, casado con sus problemas y divorciado de sus riquezas.

–¿No andrà mal de la vista, don Inodoro?

–Puede ser. Hace como tres meses que no veo un peso.

–¿Por qué esta agresión gratuita?

–¡Si quiere se la cobro!

–El pingüino es monógamo.

–¿Y por qué cree que le dicen Pájaro Bobo?

–Eso de «hasta que la muerte los separe» es una incitación al asesinato.

–Acepto que la Eulogia es fulera, pero es de las que demuestran la beyeza por el absurdo.

¹ El material fue tomado de Internet, producciones Yatay.

—¿Puede una persona desaparecer de a pedazos? Porque a la Eulogia le desapareció la cintura.

—Míreme a la cara, Pereyra... —¿Por qué este castigo, Eulogia? ¿Por qué tanta crueldad?

—La Eulogia es, lejos, la mejor prienda que conocí en mi vida. Bien lejos... 20, 30 kilómetros. De cerca es así, jodida...

—La Eulogia es una santa. No como mi cuñada que sufre el Síndrome de la Abeja Reina. Se cree una reina y es un bicho.

—Ahura hay fertilización asistida. Ves el caso de la señora del viejo Aredes.

—La muerte nivela a güenos y malos, don Inodoro. Lo malo es que nivela pa'bajo.

—Yo no quiero ser irrespetuoso, Eulogia, pero lo que ha hecho Tata Dios con usted es abuso de autoridad.

INFORMACIONES



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

**Instituto de Psicoanálisis de las
Configuraciones Vinculares**

Dirección: Lic. Liliana Bracchi

Secretaría Académica: Lic Alejandra Bo de Bessozzi
Lic. Alicia Baron de Dayan

Intercambio con Universidad Lyon 2: Lic. Marina Ravenna de Selvatici

Comité Académico

AAPPG: Dr. I. Berenstein; Lic. L. Bracchi; Lic. G. Bianchi;
Lic. R. Gaspari; Lic. S. Lifac; Lic. G. Milano; Dr. C. Pachuk;
Dra. J. Puget; Lic. M. C. Rojas; Lic. M. Selvatici; Lic. D. Singer;
Lic S. Sternbach; Lic. O. Sujoy; Dra. G. Ventrici; Lic. D. Waisbrot
Universidad Lyon 2: Profesor Dr. René Kaës, Dra. Claudine Vacheret
Docente extranjera invitada: Mg. Myriam Alarcón de Soler

DOCENCIA, INVESTIGACION Y EXTENSIÓN
CONVENIOS con Universidades, hospitales y otras instituciones

CURSO ANUAL: segundo viernes y segundo sábado de cada mes

LABORATORIO - SEMINARIOS BREVES

CURSADA PERSONALIZADA CON ACUMULACIÓN DE CRÉDITOS

Inicia Abril de 2009

INSCRIPCIÓN: ENTREVISTAS DE ADMISIÓN NO ARANCELADAS

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: docencia@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

INSTITUTO DE PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

Dirección: Lic. Liliana Bracchi

Secretaría Académica: Lic. Alicia Barón Dayan, Lic. Alejandra Bo Besozzi
Representante Intercambio Univ. Lyon 2: Lic. Marina Ravenna Selvatici



**Asociación Argentina
de Psicología y
Psicoterapia de Grupo**



**U.N. M.D. P.
Facultad de Psicología**

Formación Académica Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos Acreditación Universitaria

Pareja – Familia – Grupos – Organizaciones / Instituciones

DIRECTORA: Mg. Susana Pintos (UNMDP)

COORDINADORA ACADÉMICA: Lic. Liliana Bracchi (AAPPG)

Convenio Tripartito AAPPG – UNMDP - Universidad Lyon 2

Sedes: Mar del Plata y Buenos Aires

Módulos Independientes con Acreditación Universitaria

CURSOS 2009 – ENTREVISTAS NO ARANCELADAS

Informes en Secretaría

Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Arévalo 1840 Capital Federal
Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
E-mail: docencia@aappg.org.ar - www.aappg.org.ar



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

CENTRO ASISTENCIAL

**De acuerdo a las particularidades de la consulta se indica el
dispositivo de atención más adecuado tanto para adultos y
adultos mayores como para niños y adolescentes**

FUNCIONAMIENTO

- En los grupos de supervisión se piensan y discuten los casos desde las diversas perspectivas que aportan sus integrantes.
- En los plenarios (reuniones quincenales de todos los integrantes del centro) se discuten tanto problemas clínicos como de funcionamiento del propio centro.
- En los consultorios los terapeutas atienden pacientes individuales, familias, parejas, grupos.

INTEGRANTES

Directora: Graciela Bianchi

Coordinadoras: Diana Dorin-Patricia Marini-Susana Palonsky

Director Médico: Daniel Asiner

TERAPEUTAS

Abbattista O.- Beer S. - Bernath B.- Blasco A.M.- Capponi M.- Casal L.- Davidovich N.-
Dayan A.- Del Cioppo G.- Dorin D.- Galbusera M.- García Leichman A.- Gasperino M.-
Guerchicoff S. - Kandel G.- Kleiner Y.- Levin M.- Luci C.- Masciandaro F.- Marini P.-
Palonsky S.- Ponce L.- Roel C.- Rzezak R.- Schapira C.- Sonego M.- Sztein C.-
Voronovitsky M.- Zadunaisky A.

PSIQUIATRAS

Asiner D.- Bonadeo R.

SUPERVISORES

Aguiar E.- Bianchi G.- Czernikowski E.- Matus S.- Mondolfo N.-
Onofrio G.- Rajnerman G.- Sujoy O.- Ventrici G.

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Area Programática de Docencia
Comisión Directiva

Coordinadora: Lic. Clara Sztein

La AAPPG anuncia sus
Seminarios Breves y Cursos Avanzados:

La propuesta es hacer un acercamiento a distintos conceptos del Psicoanálisis Vincular articulados con la teoría Freudiana, la obra de Lacan y pensamientos filosóficos contemporáneos. La implementación de estos Seminarios aspira a posibilitar que cada participante pueda realizar un recorrido que tenga en cuenta su formación previa así como sus intereses particulares. Además, esta red de enseñanza, a través de los Cursos Avanzados, está abierta a profesionales de mayor experiencia que deseen profundizar y actualizar su formación.

Los Seminarios Breves y los Cursos Avanzados permiten ofrecer una “elección a la carta” para que cada participante, con la orientación en psicoanálisis vincular ofrecida por la AAPPG, pueda elaborar su propio recorrido.

Seminarios Breves - Cursos Avanzados

- ◆ **Seminarios de Introducción al Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares** (Grupos, Familia, Pareja, Instituciones, Adultos Mayores, Niños y Adolescentes).
- ◆ **Seminarios de Profundización o Actualización Teórica en Psicoanálisis.**
(con crédito)
 - Conceptualizaciones teórico-clínicas acerca del dispositivo pareja
 - Clínica familiar psicoanalítica
 - Cuatro parejas en busca de un análisis. Quehacer del analista de pareja. Intervenciones. Ideas, problemas
 - El grupo como dispositivo
 - Los vínculos. Entre sexo y género
- ◆ **Seminarios de Autores** (psicoanalíticos o con intereses afines a nuestra producción).
 - André Green: una brújula conceptual para la práctica clínica contemporánea.
 - Algunos aspectos del debate biopolítico contemporáneo
 - Clínica psicoanalítica de los síntomas contemporáneos.
- ◆ **Talleres, laboratorios.**

Se entregan certificados de asistencia

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Departamento de Análisis Institucional

Área de asistencia para instituciones, organizaciones y comunidades

Esta área del Departamento de Análisis Institucional recibe demandas de Intervención de Instituciones y Organizaciones del ámbito privado y estatal.

Formada por un equipo de profesionales especializados en el trabajo del Análisis Institucional, realiza además tareas de Docencia e Investigación. Interviene en instituciones y organizaciones a partir de situaciones de crisis y/o conflicto, en comunidades con situaciones de riesgo y en equipos de trabajo para tareas de supervisión y capacitación.

Equipo de Trabajo

Lic. Esther Beliera, Lic. Osvaldo Bonano, Lic. Raquel Bozzolo,
Lic. Marcela Brzustowski, Lic. Norma Effron, Lic. Marta L'Hoste,
Lic. Gustavo Packmann, Lic. Anne Saint-Genis,
Lic. Irene Spivacow, Lic. Julieta Veloz, Dra. Graciela Ventrici

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Espacio Científico
PENSANDO LO VINCULAR
Cronograma de actividades
Coordinadora: Martha Eksztain

Pensando lo Vincular... los viernes de 12 a 14 horas, un espacio construido que alienta la tarea de seguir pensando juntos una teoría y una clínica complejas.

ADOLESCENCIA Y SUS VASALLAJES Problemas que plantea la clínica adolescente Alicia Gamondi-Carlos Saavedra	3/10
ATENEO BIBLIOGRÁFICO Nora Cordisco-Graciela Milano-Clara Szein	10/10
DESPUÉS Y A PARTIR DEL CONGRESO (sólo para socios) LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN MÁS ALLÁ DEL EDIPO Silvia Gomel-Sara Moscona-Daniel Waisbrot Puntualizadoras: Marina Selvatici-Alejandra Makintach	17/10
SUBJETIVIDAD Y ARTE. LA SUBJETIVIDAD EN EL ARTE Martha Eksztain-Marisa Winograd-Patricia Linenberg	24/10
EL EROTISMO EN EL ENVEJECER Ricardo Iacub-Norberto Inda-Solchi Lifac	31/10
Cine y Psicoanálisis Escrituras de lo real. Sueño e Invención Coordinación: Rubén Mario Dimarco. Colab. invitada: Silvia Bolster	7/11
DISPOSITIVO PAREJA: TERRITORIO DE LO OBSCENO Norberto Inda-Alejandra Makintach-Gloria Mendilaharsu Sara Moscona-Marta Nusimovich	14/11
DESPUÉS Y A PARTIR DEL CONGRESO (sólo para socios) LAS PRÁCTICAS ANALÍTICAS EN LA ARGENTINA DE HOY. VIGENCIA Y CRISIS DEL PSICOANÁLISIS Graciela Milano-Carlos Pachuk-Miguel Spivacow Puntualizadores: Susana Matus-Diana Blumenthal	21/11
DONDE MUEREN LAS PALABRAS Esther Victoria Czernikowski	28/11

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar



Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo
Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Premio Anual Dr. Marcos Bernard

La AAPPG invita a participar en el **Premio Anual**
“*Dr. Marcos Bernard*” 2009 a la producción escrita.

El tema convocante es: “**DESEO - PODER - SUBJETIVIDAD**”

Dirigido a: profesionales que trabajen en el campo de la salud mental o cuyas inquietudes y reflexiones se refieran al mismo.

Los participantes podrán ser acreedores a:

- **Primer premio**, consistente en 2.000 pesos, diploma y publicación en la Revista de la AAPPG,
- **Segundo premio**, 1.500 pesos, diploma y publicación en la Revista de la AAPPG

El Jurado de Selección estará integrado por:

- **Lic. Esther V. Czernikowski**
- **Lic. Raquel Bozzolo**
- **Dr. Carlos Pachuk**

El Jurado de Preselección estará integrado por:

- **Dra. Sara Amores**
- **Lic. Silvia Gomel**
- **Dra. Diana Kordon**
- **Lic. Sara Moscona**

Los trabajos escritos se recibirán hasta el día 3 de marzo de 2009 inclusive, en la AAPPG, Arévalo 1840, Ciudad Autónoma de Bs.As.

Las bases que se deben cumplimentar para poder participar son:

1- Los escritos presentados deberán *ser inéditos* y podrán ser *individuales y/o grupales*.

2- Podrán participar profesionales que trabajen en el campo de la salud mental o cuyas inquietudes y reflexiones se refieran al mismo (psicólogos, médicos, filósofos, sociólogos, antropólogos, periodistas, psicoanalistas, etc.)

3- Las especificaciones para su escritura son las siguientes:

Caja normal en hoja tamaño carta.

Márgenes: 2 cm. de margen de cada lado, así como en los bordes superior e inferior.

Interlineado: sencillo

Fuentes:	Título Principal	Times New Roman 14
	Títulos Secundarios	Times New Roman 12
	Cuerpo del trabajo	Times New Roman 12
	Bibliografía	Times New Roman 10

Extensión del trabajo: mínimo de 15 páginas, máximo de 30 páginas en hoja a una sola faz.

Bibliografía: ordenada alfabéticamente, se presentará en hoja aparte.

Se entregará original, copias por cuádruplicado y CD.

- 4- **Se sugiere que el escrito esté constituido por introducción, desarrollo, conclusión y bibliografía. Se valorará la creatividad en la elaboración de las hipótesis y su articulación con las ideas que lleven a la confirmación o no de las mismas.**

- 5- El trabajo *se presentará:*

En sobre cerrado se harán constar los datos *personales*: nombre y apellido del autor/res, DNI, dirección, teléfono, correo electrónico, *nombre de Universidad, Asociación, Escuela, o Sociedad* a la que el autor/res pertenecen, sí así lo hiciesen.

En la **parte exterior del sobre**, seudónimo y nombre del trabajo.

Los profesionales extranjeros que intervengan, deberán enviar el original y cuatro copias traducidas al castellano. En CD, trabajo escrito en su idioma y con la traducción al castellano.

- 6- ***Es requisito fundamental, tener especial cuidado en no incluir el nombre del autor en la bibliografía ni tampoco el título de ninguna de sus publicaciones que puedan dar a conocer o inferir quién es el autor.***

Todo trabajo que no reúna alguno de estos requisitos será descalificado por el jurado.

- 7- **Los trabajos no seleccionados serán destruidos.**

- 8- ***Se recibirán hasta el día 3 de marzo 2009 inclusive*** en la AAPPG, Arévalo 1840, Capital. Sólo serán aceptados los trabajos que lleguen dentro de los límites del tiempo estipulado. Si existiera algún trabajo que llegase en fecha posterior a la requerida, ***el sobre deberá mostrar el matasellos con fecha, indicando que ha sido despachado 10 días antes de la fecha límite***, para tomar en consideración cualquier problema que pudiese haberse suscitado por el mal funcionamiento del servicio de correos.

- 9- Los Premios se otorgarán en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo en el mes de octubre 2009. El día y el horario se confirmarán oportunamente.

- 10- Los integrantes de los jurados son elegidos por la Comisión Directiva. Los miembros de la Comisión Directiva no podrán participar en los jurados, ni en los premios.

- 11- El criterio de decisión del premio será por mayoría simple.

- 12- Si los trabajos presentados no tuvieran el mérito suficiente para premio, no se otorgará el mismo y se declarará desierto.

- 13- No se abonará ningún importe en concepto de inscripción

- 14- Cualquier cuestión no prevista será resuelta por el jurado.

- 15- Si desea obtener más información de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo puede hallarla en el sitio: www.aappg.org.ar

Informes en Secretaría

Arévalo 1840 Capital Federal
E-mail: secretaria@aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247
www.aappg.org.ar

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA DE GRUPO

REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

Condiciones para la Presentación de Trabajos

1- Los escritos presentados deberán *ser inéditos*, podrán ser *individuales o grupales*.

– Los trabajos tendrán una extensión máxima de 10.000 palabras, y se entregarán en siete ejemplares impresos en papel tamaño carta o A4 junto con el correspondiente CD o diskette, aclarando el procesador de texto utilizado, el cual debe ser compatible con I.B.M.

– Los **artículos** deben incluir, en hoja separada, un resumen de 10 líneas, redactado en tercera persona, con las correspondientes traducciones al inglés, francés y portugués, realizadas a cargo del autor, por traductores designados por la Dirección de Publicaciones.

– Las **notas** deben numerarse en forma sucesiva en el texto y colocarse al final del trabajo.

Las **referencias bibliográficas** en el texto: al mencionar a un autor, se transcribirá su apellido, la inicial de su nombre y la fecha de primera publicación del texto en su idioma original. Ej.: (Spitz, R., 1954). Si se desea mencionar la página (en una cita textual, por ejemplo), se ubicará este dato a continuación. Ej.: (Spitz, R., 1954, pág. 153). La página citada corresponde a la edición utilizada (ver más adelante).

– *Es requisito fundamental, tener especial cuidado en no mencionar en el cuerpo del texto ninguna de las publicaciones propias para evitar inferencias sobre la identidad del autor.*

– La **bibliografía**, ordenada alfabéticamente, se presentará en hoja aparte de la siguiente manera:

a) **Libros**: apellido del autor, inicial del nombre y año de la **primera edición en su idioma original**. Luego, el título del libro (en cursiva), lugar de edición, editor, año de la edición utilizada. Ej.: Spitz, R. (1954) *El primer año de vida del niño*. Madrid, Aguilar, 1961.

b) **Artículos:** apellido del autor, inicial del nombre, año de la **primera edición del artículo en su idioma original**. Luego, título del artículo entre comillas, nombre de la publicación (en cursiva), volumen, número, año **de la edición utilizada**. Ej.: Couchoud, M. T. (1986) «De la represión a la función denegadora», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, vol. XX, nº 1, 1997.

– El trabajo, sus copias impresas y la versión digital en CD o diskette deben estar firmados con seudónimo y entregarse en secretaría de AAPPG en un sobre en cuyo frente figure sólo el título del trabajo y el seudónimo utilizado.

– Dentro de este mismo sobre se incluirá un sobre cerrado, caratulado de igual manera, que contenga en su interior: nombre y apellido del/de los autor/es, sus datos de afiliación profesional, dirección, teléfono y correo electrónico, la/s hojas de la bibliografía; la autorización para la publicación.

– *Es imprescindible adjuntar una autorización explícita para la publicación del trabajo en esta revista, ya sea en soporte papel o modalidad digital, en forma total o parcial, en la página web de A.A.P.P.G. o a través de los índices con los que la página tiene links, aclarando nombre/s completo/s y documento/s de identidad, con firma y aclaración.*

– Los originales enviados no serán devueltos, resulten o no publicados.

REFERATO INTERNACIONAL: Los trabajos serán preseleccionados por el Comité Científico y aprobados o no finalmente por el Comité de Referato Internacional. Cada trabajo será enviado a tres miembros del Comité de Arbitraje Internacional (dos pertenecientes a la institución). Los árbitros tendrán en cuenta los siguientes ítems transcritos a continuación:

- 1) originalidad de la idea central o de la particular interrelación entre conceptos;
- 2) rigurosidad teórica y claridad en la exposición;
- 3) coherencia lógica en el desarrollo;
- 4) presencia de alguna dimensión vincular o de algún sesgo que se relacione a la misma;
- 5) cuidado en el estilo gramatical;
- 6) capacidad de despertar y mantener el interés.

De acuerdo a estos criterios responderán si consideran el trabajo digno de ser publicado en la *Revista Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*.

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

Producción gráfica:
PubliKar
Tel.: 4743-4648

Se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2008
en los Talleres Gráficos Su Impres S.A.
Tucumán 1478/80
C1050AAD - Capital Federal

Tirada: 500 ejemplares

Interrogaciones... y perspectivas

Hemos entrevistado a Tomás Abraham (*), Osvaldo Couso (**) y Carlos Chernov (***), a los que hemos hecho idénticas preguntas. A continuación, las diversas perspectivas.

1) De las múltiples formas del amor y del odio ¿cuáles son de su interés actualmente?

2) ¿Cómo explicaría la frase «Hay amores que matan»?

3) Si no todo amor es reencuentro: ¿cuáles son las condiciones para un amor nuevo?

4) En las nuevas políticas del amor y del odio, ¿cómo juegan los medios e internet?

- (*) Filósofo.
Tel.: 4833-0581 - E-mail: tabrham@fibertel.com.ar
- (**) Psicoanalista.
E-mail: omcouso@yahoo.com.ar
- (***) Escritor y Psicoanalista.
E-mail: cher1@fibertel.com.ar

Tomás Abraham

1) De las múltiples formas del amor y del odio: ¿cuáles son de su interés actualmente?

Me interesa la amistad entre varones, la amistad filosófica, la amistad entre varón y mujer, las formas de la amistad entre padres e hijos –no me interesa la que no existe entre hermanos–, la amistad filosófica, y la amistad transferencial que puede darse entre paciente y analista.

La amistad es una política del tiempo. No tiene el arrebató del enamoramiento. Se mide por su duración, la prueba de su consistencia es temporal. Entre temperamentos exaltados hacemos de la amistad una gesticulación algo altisonante y efímera. Saluciones ruidosas: ¡Querido!, luego el besito gremial, una hospitalidad inesperada, y un olvido rápido.

Son formas del amor.

Respecto del odio, me interesa su expresión en la crueldad, los modos de la plusvalía de goce en el que humilla. Gozar al cuadrado es un concepto lacaniano y algebraico a la vez. Necesitamos que quien ha sido vencido por nosotros, nos pida más y nos ame por pisarlo.

Las formas de la venganza me interesan poco, derivan de las pasiones tristes y del resentimiento, al decir de Spinoza y Nietzsche.

Respecto de estos últimos, Spinoza era un farmacéutico de la metafísica. Los de New Age reinstalan la mímica de su pensamiento. Para él la alegría y la tristeza dependen del grado de potencia que tiene nuestro cuerpo, y esta potencia depende de nuestro ajuste con el medio y con nuestros semejantes. Hay buenos y malos encuentros, buenas o malas composiciones.

Nietzsche es quien ha mostrado la metamorfosis de las Bellas Almas –figura romántica– en resentimiento. Quien pien-

sa que el mundo es una sonrisa, que hace de la amabilidad una diagramación vital, y es correcto en todo, guarda un molusco dentado en su interior, que lo come y está listo para devorarnos.

2) *¿Cómo explicaría la frase: «Hay amores que matan»?*

Las hermandades del alma pueden ser letales. Hay caminos de la pasión que surcan un camino al abismo. La locura erótica, la «manía» como decía Platón. A veces para conseguir el amor del otro no hay otro medio que matarlo, o matarse, o las dos juntas.

La manía de Platón es la posesión de una de las diosas, Eros, de nuestra alma, que al no tener un buen guía hacia la verdad, nos aprisiona, nos hace padecer los sentimientos, perdemos iniciativas y nos esclavizamos.

3) *Si no todo amor es reencuentro, ¿cuáles son las condiciones para un amor nuevo?*

Haberse alejado de un amor viejo, y estar con las pilas del deseo bien cargadas.

4) *En las nuevas políticas del amor y del odio, ¿cómo juegan los medios e internet?*

Los encuentros vía chat, las ofertas sexuales, los productos para mejorar órganos reproductivos, etc., todo puede ser una oportunidad en la vida. Pero desde mi experiencia, nada hay tan fascinante y nada nos pone fuera de nosotros mismos, tan misterioso, conmovedor y peligroso, como un choque de miradas.

Veo que de odios, tengo poco que decir.

Osvaldo Couso

1) De las múltiples formas del amor y del odio ¿cuáles son de su interés actualmente?

La articulación amor-odio es importantísima tanto en la praxis psicoanalítica como en el amplio campo de lo que habitualmente llamamos «lo social».

Desde un primer momento Freud destacó, en el amor, sus antinomias. Así, el amor aparecerá ligado, bajo el modo de la oposición, a otros sentimientos o afectos. Aunque la más conocida de tales oposiciones es la que une amor y odio, ella no es la única: «*Aparte de la antítesis “amor-odio”, existe la de “amar-ser amado”, y además el amor y el odio, tomados conjuntamente, se oponen a la indiferencia.*» (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2048).

Asimismo, puede encontrarse otro plano conflictivo del amor en relación con el plano pulsional, ya que el amor y el odio no encajan en el esquema pulsional que Freud construye: «*... no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, debiendo ser reservados para la relación del yo total con los objetos.*» (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2050).

En la cita aparece ya señalada una contradicción (parcial-total) que será retomada por Lacan, ya que a partir de la constitución, como un «hecho nuevo», del narcisismo, al que Freud nombra como unificación, como «*síntesis de las pulsiones parciales bajo la primacía de los órganos genitales*» (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2050), queda establecida una tensión entre la «persona total» (que el amor tomará como objeto) y el objeto parcial (que el deseo recorta de la persona, es decir que pasa a primer plano el hecho de que se recorta un objeto como separable del cuerpo).

Luego de la aparición del narcisismo, se despliega un tiempo en el que el «yo de placer» antepone a todos los signos el carácter placiente o displaciente. El mundo exterior se divide en lo placiente, que es incorporado, y el resto displaciente, que es rechazado. El yo se liga al placer, y el mundo exterior al displacer.

Ese es el sustrato de la oposición entre amor y odio. El amor ama al objeto de placer, y el odio odia todo lo displaciente que tiende a romper el equilibrio homeostático: «*El mundo externo, el objeto y lo odiado habrían sido al principio idénticos.*» (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2050).

Posteriormente, en el tiempo del yo de placer purificado, cuando ya se ha encontrado un objeto que otorga placer, se lo ama. Pero como al amarlo se lo incorpora, vuelve a hacerse coincidir el placer con el yo, el displacer con el mundo exterior. Este hecho hace que la pacificación que logra el amor sea breve y fugaz, porque rápidamente se reproduce la tensión con lo ajeno: el yo es ligado a lo conocido, amado, al placer; el mundo exterior a lo odiado, ajeno, displacentero.

En definitiva el amor, definido por Freud como «*relación del yo con sus fuentes de placer*» (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2049), es una fuerza (en ese sentido es positiva) que «*expresa la tendencia motora del yo hacia los objetos...*» (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2051). Intenta revestir la persona que provee el objeto. El odio aparece, en cambio, como una tendencia negativa, que apunta a atacar todo lo que rompe el equilibrio y provoca displacer.

Ello no quita que el odio pueda también encontrar cierta positividad, por ejemplo al articularse con el fantasma sádico (la tendencia negativa se pone al servicio de un goce que se procura alcanzar) o en la psicología de las masas, donde

el odio encuentra fácilmente una «positividad» al dirigirse al «diferente» (extranjeros, negros, judíos, etc.) que se considera «enemigo», porque concentra la alteridad que se tratará de erradicar.

Ahora bien: ¿por qué destacar que desde el inicio el amor es planteado en el psicoanálisis en relación a ciertas oposiciones?

Porque por su raigambre narcisística, librado a su propio movimiento, predomina en el amor una tendencia a la fascinación imaginaria y al predominio de la imagen, con su consecuencia de desconocimiento: el sujeto «cree ser» aquello que ve, se reconoce en la imagen que el Otro le devuelve, y que está condicionada por el deseo de ese Otro. El amor tiende naturalmente a sostener la trampa por la cual el sujeto «cree ser» lo que en verdad «es para» el Otro. La alienación imaginaria implica el desconocimiento del deseo, de la pulsión y del sujeto del inconciente.

En ese sentido el odio puede cumplir también una función propiciatoria, al aliarse en un primer momento con la agresividad (inherente al narcisismo), para «atacar» la imagen alienante y el proceso mismo de la alienación imaginaria, que así quedará limitada.

La dificultad de concebirlo de ese modo es que el odio no se detiene en la destrucción de las imágenes, sino que «ataca» todo lo que hace a la existencia misma del sujeto, como se aprecia en la segregación y en el racismo antes mencionados.

Es conveniente destacar que didácticamente acentúo el predominio de lo imaginario, pero que éste no está desgajado ni de lo simbólico ni de lo real. La alienación imaginaria está estrechamente relacionada con la alienación simbólica. La segregación antes mencionada puede cobrar nuevo valor si se piensa que la operatoria significativa, porque no puede recurrir lo real, genera lo Otro del Uno, es decir lo Otro del significativo fálico capaz de unificar: aparición de lo hétero, que fija lo Uno y lo Otro como constitutivos del hablante.

Retomemos la oposición amor-odio para decir que tiene, en Freud, la dificultad propia de todos los dualismos, en los que la articulación entre los términos se hace imposible, y se genera la idea que el único modo de preservarse de lo deletéreo de uno, es acentuando el otro. Así sucedió en la historia del psicoanálisis, donde existió (y aún existe) una tendencia a la «cura por amor» (Heinrich Racker: *Estudios sobre técnica psicoanalítica*, Ed. Paidós, Bs. As., 1973, pág. 54), aunque la clínica demuestra que basarse en el predominio de lo simbólico para «hacer frente» a lo que lo destruye, no resuelve la dificultad.

Por eso es que para concebir como propiciatoria cierta relación (temperada) del amor con el odio, es preciso postular una relación diferente a la dualidad de la simple oposición.

Así lo planteará Lacan, quien inventa un término (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XX: «Aún»*, Ed. Paidós, Barcelona, 1981, pág. 110): «hainamoration», que ha sido traducido como odioamoramiento o enamorodiación. Para acercarse a la trascendencia de tal término, baste decir que para Lacan caracteriza el amor de transferencia.

Ese concepto rompe con la idea de ambivalencia (que consiste en que es o bien uno, o bien el otro: es decir que son claramente distinguibles y separables). Ambos están formados por trazos comunes, que a la vez los fusiona y los disocia. Se lo puede imaginar a partir de la estructura de la banda de Moebius: se pasa del amor al odio sin atravesar ningún borde. Ello no quiere decir que se confundan, pero sí que se va pasando sin notarlo de amor a odio que, así, se articulan y limitan mutuamente, propiciando un movimiento que ni se detiene ni se precipita.

Además de la praxis psicoanalítica propiamente dicha, donde creo haber acentuado el extraordinario valor de la *hainamoration*, también es importante el plano de «lo social».

El aspecto narcisístico del amor, por el que se tiende a la fascinación imaginaria, explica también que lo hétero, lo ex-

tranjero, deviene enemigo. Un ejemplo simple: el «progresismo» predica la tolerancia y aceptación de las diferencias con el otro, pero «olvida» que se postula él mismo como Uno, como punto de partida a partir del cual el diferente... es el otro. Se sostiene así, en germen (por mejor intencionados que sean los discursos), la misma lógica segregativa antes mencionada.

Tal lógica es de estructura. Para sostener el amor dentro de un círculo que contiene lo idéntico, es necesario expulsar lo diferente. En verdad lo difícil de soportar no es lo diferente, sino lo semejante... si lo diferente no existiera.

El narcisismo inventa una diferencia a aplastar. La construye, sostenida en algún rasgo, a los efectos de ubicar en ella una violencia que es necesario sacar del círculo, para preservarlo. Tanto en «Psicología de las Masas» (Sigmund Freud: «Psicología de las Masas y análisis del Yo», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VII, pág. 2581) como en «El Malestar en la Cultura» (Sigmund Freud: «El Malestar en la Cultura», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VIII, pág. 3048), para Freud los lazos sociales sostienen la familiaridad de los hermanos (hacia dentro) y la peor intolerancia, crueldad y falta de aceptación (hacia fuera).

Al menos en cierto tramo de la obra de Lacan, el Uno es pensable como el significante que al ser extraído del campo de los otros, posibilita que se constituya un conjunto: dentro del mismo, quedan englobados todos aquellos que, desamarrados de otros significantes que podrían determinarlos, aplastada toda diferencia y toda singularidad, consisten «como si fueran» lo que el objeto representado «es». Cada uno «olvida» que queda coagulado, aplastado por una determinación que borra toda otra determinación. Quiere creer que hay una identidad sin conflicto que aprehende el ser, que lo abarca por completo: que así se consolide «soy eso» no es poco, pero además se complementa con «soy sólo eso»: la maquinaria simbólica mantiene un intento hegemónico y «totalizador», una pretensión imperial sobre lo real; la significación tiende

a usurpar el lugar del referente (Jacques Lacan: «Proposición del 9 de octubre de 1967», texto inédito).

La «totalización» de un saber que se presenta como verdad deviene fácilmente en fundamentalismo, en creencias que no se reconocen como tales, que se presentan como fundamentos de lo real. Por ello, a quien estuviera marcado por «otros» símbolos se le negará cualquier relación con alguna verdad y se lo tomará como oponente. La «furia evangelizadora» comienza por destruir los símbolos del extranjero y enemigo, para reemplazarlos por los propios: valen como ejemplo muchos conquistadores, que imponen su lengua y sus costumbres a los pueblos conquistados.

Tal ilusión de un reinado del Todo, precisa de una condición ineludible: la eliminación del resto, de lo que recuerde que en la operación simbólica siempre hay algo que escapa a la captura, que no se puede dominar lo real sin que surja algo ingobernable.

Ese obstáculo a la pretensión del Todo es tomado por el totalitarismo como el resto a desechar (como en matemáticas, cuando se descartan las cifras que hacen que la cuenta no resulte exacta). El deseo, el nombre propio, la singularidad de los rasgos, el derecho a los lazos sociales y a la inscripción simbólica (incluyendo los ritos funerarios, que despiden un sujeto de la vida sin borrar sus significantes), y los mismos cuerpos reales (soportes de las inscripciones), forman parte esencial de lo propiamente humano. Ellas son las condiciones por las cuales el proyecto totalitario choca con un resto ineliminable. Para desaparecerlo, en un forzamiento extremo que «decreta como suprimido» lo imposible, organiza sistemáticamente campos del terror, para encerrar los «opositores» en los que corporiza ese resto a eliminar. Los aísla, les quita su nombre y símbolos, aplasta todo lo que los hace humanos, reduciéndolos a ser sólo un cuerpo atormentado y humillado.

Extremo brutal de la lógica antes mencionada, la historia del hombre guarda incontables ejemplos de monstruosos sa-

crifícios: millones de seres humanos entregados al fuego bárbaro de los dioses oscuros, inmolados en el altar del dios-
Todo.

2) ¿Cómo explicaría la frase «Hay amores que matan»?

He destacado, a partir del texto freudiano, al menos dos relaciones de oposición para el amor (una con el odio, otra con la pulsión), las cuales permanecerán como cuestiones abiertas. Vale destacar que si la primera puede llevar a la «cura por amor», la segunda tiene, entre otras consecuencias, una particularmente importante: la degradación de la vida erótica.

Esta es pensable a partir de una antítesis (también mencionada anteriormente) más lacaniana que freudiana, que es de importancia esencial: está dada por la tensión entre objeto parcial y persona total. La pulsión se dirige al objeto (y en cierto sentido es autoerótica, ya que goza de un objeto que no implica al otro), reduciendo la persona misma al objeto, es decir tomando la persona para «mutilarla» (a los efectos de recortar el objeto parcial) o anularla como tal (como se puede observar en una típica fantasía neurótica: el encuentro sexual con alguien desconocido, de quien nada quiere saberse, anónimo, es decir quitándole a la persona el nombre que la unifica).

El deseo y la pulsión toman a la persona como «apoyo», ya que sólo pueden surgir a partir de la necesidad, de «*un período de indefensión y cuidados, durante el cual son satisfechas sus necesidades por un auxilio exterior.*» (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2041). Sin embargo, vale destacar que ese período ineludible para la cría humana, constituye sólo una base de sustentación, ya que a partir de allí se cliva definitivamente la satisfacción de la necesidad y la realización del deseo. Ello ubica al objeto propio del psicoanálisis, radicalmente apartado del clásico par sujeto-objeto. Par que deriva de las teorías del co-

nocimiento y que lleva rápidamente a la idea de una complementariedad (actual o alcanzable) entre ambos.

El amor, en cambio, se dirige a la persona total, y se alimenta de la consideración a esa «totalidad» (que se opone al corte del objeto).

Tales cuestiones llevan a innumerables confusiones en el texto freudiano, entre otras cosas porque el término objeto es común, utilizado indistintamente para referirse al deseo, el amor y la pulsión.

Reiteremos: se ama la «persona total», fuente (es decir de la que emanará la posibilidad) de la satisfacción (pero que no se confunde con ésta). Se desea el objeto que satisface, que es el don que la persona total, por amor, puede aportar. Sin embargo, una vez recortado el objeto, ello no garantiza que de él se obtenga satisfacción. Así lo demuestra, en la clínica cotidiana, uno de los aspectos del transativismo infantil: el niño «se encapricha» en la obtención del objeto que el otro tiene, pero muchas veces al obtenerlo, no alcanza satisfacción a partir de él.

Tal corte entre deseo y satisfacción no es el único, existe también entre amor y deseo, ya que la persona total puede hacer obstáculo al recorte del objeto: como Freud comprobó (Sigmund Freud: «Sobre una degradación general de la vida erótica», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo V, pág. 1714), para una vida erótica libre y plena, es necesario «perderle un poco el respeto» a la madre (y a las mujeres en general). Ello muestra que el amor de por sí no posibilita obtener (sin saltar un obstáculo y acceder a una diferente dimensión) el recorte del objeto y por ende la satisfacción que éste puede procurar.

Vale como ejemplo si se medita que en la dinámica especular, ni el amor ni el odio posibilitan acceso alguno a lo real, al goce del cuerpo que está allí bajo la vestimenta (goce del cuerpo en el sentido tanto de lo que el cuerpo goza, como gozar de él). El amor porque se entretiene en la imagen que

«carga» libidinalmente (sólo hace excepción cierta articulación con el deseo). El odio por lo opuesto ya que, a pesar de hacer caer la imagen, no se detiene allí, continúa su obra devastadora sobre toda alteridad, sin encontrar límite ni aún en el cuerpo del otro: *«El verdadero prototipo de la relación de odio no procede de la vida sexual, sino de la lucha del yo por su conservación y mantención.»* (Sigmund Freud: «Los instintos y sus destinos», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 2050).

El anudamiento de amor, deseo y goce, puede permitir trascender el plano de las antinomias binarias antes mencionadas.

Tal triple anudamiento puede explicar la frase «hay amores que matan», ya que se puede concebir que un desequilibrio con desmedro en el plano del deseo, por ejemplo, conduce al amor hacia un exceso: hacia la pasión amorosa. El deseo, con su potencial de transformar en causa la in-satisfacción inherente a toda satisfacción, puede poner un límite a la pretensión amorosa imaginaria de «hacer uno», que incluye la idea de una «satisfacción total» alcanzable. Si la causa no se articula, la falta no puede motorizar la búsqueda deseante y el sujeto será arrasado: cada in-satisfacción desencadena, hacia el objeto que la motiva, el ataque agresivo en un primer momento, y luego el odio que procura hacerlo desaparecer, borrarlo de la existencia.

3) *Si no todo amor es reencuentro: ¿cuáles son las condiciones para un amor nuevo?*

Cuando la castración opera convenientemente, el sujeto puede renunciar al objeto incestuoso. Sin embargo, vía repetición algo de dicho objeto «retorna» en las posteriores relaciones de objeto.

Una primer renuncia al objeto incestuoso resultaría, entonces, insuficiente, para que el amor adquiriera nuevas características. Para ello, será necesario un segundo tiempo, que

puede considerarse una «segunda renuncia», que quedará relacionada con el fin del análisis.

Las ilusionadas búsquedas del amor y del deseo llevan a la desilusión. Esta está referida tanto al objeto alcanzado («diferente» del anhelado) como al goce obtenido por su intermedio (siempre «menor» al esperado).

Si tal desilusión no arrasa al sujeto, es porque la articulación del amor y el deseo se recupera, re-lanzando otra vez el proceso: el objeto radicalmente perdido será (aparentemente) re-encontrado en «otro» objeto, que «viste» al objeto perdido. Una amalgama suelda a la pérdida lo imaginario de la representación: es una dialéctica por la cual el vestido sólo se sostiene porque está en juego el objeto, pero a la vez el objeto sólo puede estar en juego porque está vestido: *«Sólo con la vestimenta de la imagen de sí que viene a envolver al objeto causa del deseo, suele sostenerse –es la articulación misma del análisis– la relación objetal...»* (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XX: «Aún»*, Ed. Paidós, Barcelona, 1981, pág. 112).

No se trata entonces, como cuestión esencial del psicoanálisis, de la simple afinidad del objeto y sus envolturas. Mucho más allá, hay que subrayar que sólo por dicha afinidad se sostiene la relación misma con el objeto. Se busca en el partenaire el objeto a, pero ello sólo es posible *porque* está revestido con los rasgos narcisistas que lo presentan. Así, se puede creer que se lo encontrará en el cuerpo imaginario de un partenaire humano.

Pero si dicho re-lanzamiento logra, por un lado, evitar la melancolización y soportar las desilusiones, ello no quita que, por otro lado, la repetición genere que en la reproducción del proceso, cada nueva versión tienda a resultar muy similar a la anterior. Como si por insuficientemente radical, la renuncia al objeto incestuoso no pudiera impedir su «retorno» en los nuevos objetos. Así, sólo una «segunda renuncia» al objeto asegura que éste esté «radicalmente» perdido, lo que implica importantes diferencias cualitativas en la subjetividad.

A partir de allí puede pensarse esa segunda renuncia al objeto, como el hecho que es posible un amor «menos neurótico», un amor con mayor capacidad de renunciar a su objeto (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XI: «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis»*, Ed. Paidós, Bs. As., 1993, pág. 283-284). El otro que presuntamente contenía el objeto es en verdad semblante. Y en algún momento se revela como una apariencia cuya importancia no está en que oculta «otra cosa», sino en que «viste» (dándole forma) una nada.

A su modo, Freud lo había planteado cuando decía que se trata de «devolver a la enferma la libre disposición de su facultad de amar, coartada ahora por fijaciones infantiles, pero devolvérsela no para que la emplee en la cura, sino para que haga uso de ella más tarde, en la vida real, una vez terminado el tratamiento.» (Sigmund Freud: «Observaciones sobre el amor de transferencia», en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, Tomo VI, pág. 1695).

Lacan planteaba que como consecuencia del fin del análisis se puede pensar en un amor «diferente», en «la significación de un amor sin límites» (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XI: «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis»*, Ed. Paidós, Bs. As., 1993, pág. 284). No se trata de algo que no tiene limitaciones, se trata de no estar determinado por los límites que la métrica fálica impone.

Lo concibo como un amor que incluye la capacidad de renunciar al objeto, de renunciar a todo (o a cualquier) objeto. Donde el narcisismo sirve más a la castración que a la repetición significativa. Donde dirigirse al semblante no significa promover los fetiches, ni idealizar (demasiado) el objeto a alcanzar. Objeto que, por otra parte, no se busca ya por ser el eco repetitivo de fijaciones infantiles. Es un objeto que ha perdido consistencia y esencia, al que se busca predominantemente como símbolo de una falta.

No es simple concebir un amor que no intente reproducir viejos amores. Para al menos imaginarlo, recurro a un poeta popular (se trata de Homero Manzi y los versos son un frag-

mento de la letra del tango «Solamente ella», cuya música pertenece a Demare): «... *juntos, sin angustia ni reproches // sin pasado noche a noche // aprendimos a soñar.*»

4) *En las nuevas políticas del amor y del odio, ¿cómo juegan los medios e internet?*

Destaco como una de las dificultades más importantes de la cultura posmoderna que nos ha tocado vivir, la transformación perversa de la relación de objeto.

Para comenzar a caracterizar tal relación, vale subrayar que implica un anudamiento del amor, el deseo y el goce. Didácticamente podemos imaginar un tiempo originario en que el impacto del significante sobre el cuerpo del viviente determina una esencial pérdida de goce y la consiguiente nostalgia por lo supuestamente perdido. El deseo promete la recuperación tanto del objeto como del goce perdidos; para ello, es necesaria también la promesa del amor, cuando constituye al otro semejante como el portador-revestimiento del objeto a alcanzar. Tal compleja articulación posibilita el desarrollo de la relación de objeto que, si bien permite alcanzar cierta satisfacción, re-actualiza (por la diferencia en menos entre la satisfacción anhelada y la realmente alcanzada) la pérdida originaria.

Así, las promesas del amor y del deseo fallan, cualquier objeto al que el sujeto acceda no es más que un sustituto del radicalmente perdido y toda satisfacción estará teñida de cierta in-satisfacción. Triple falla que es, por un lado, propiciatoria, al evocar la carencia originaria y renovar la función de la causa; por otro lado lleva a la decepción, sólo equilibrada por el amor, su esperanza y su apuesta a un futuro encuentro. Sólo así se renueva el movimiento deseante; sólo el amor, que se obstina pese a los fracasos, sostiene al ser en su carencia, a la vez que sostiene la carencia del ser.

Pero el capitalismo «*deja de lado.. (..) las cosas del amor*» (Jacques Lacan: «El saber del psicoanalista», inédito, clase del 6-1-72), mientras un saber desligado de la verdad produ-

ce sin freno objetos de goce que tanto crean como responden a la demanda, atiborrando el mercado alocadamente. Tal multiplicación impide que el objeto funcione anudando amor, deseo y goce, porque aporta para las decepciones un recurso que es perverso, ya que promueve la eliminación y rápido reemplazo del objeto: una vez que a éste se le ha extraído el goce (siempre menor al esperado) que puede proporcionar, se lo descarta y cambia por otro que vuelve a prometer un goce «absoluto». Tal expectativa, aunque relanza la búsqueda por las vías de la repetición significativa, no es tributaria del amor: porque no es «amable», el objeto no puede detener el incesante flujo loco de los objetos.

Si bien el discurso capitalista pone al descubierto brutalmente la insuficiencia de todo objeto, ridiculizándolo en su pretensión de constituirse en falo consistente (es decir en su intento de ocultar que está ocultando una falta que también lo constituye), «*nada esconde tanto como lo que devela*» (Jacques Lacan: «L'Etourdit», seminario inédito, pág. 14): sólo se trata de promover su reemplazo apenas ha decepcionado. Sin amor, todo objeto queda vaciado y degradado a resto descartable.

Porque no se ama al objeto (en dos de sus aspectos: agujero en el que se engarza un significante que promete el colmamiento de dicho agujero) se lo reduce a proporcionar un goce; por tal reducción queda listo a ser eliminado rápidamente; eliminación seguida del reemplazo por un nuevo objeto que se pretende más adecuado cada vez, para proporcionar ese goce que es su único valor y objetivo.

El (ineludible) tiempo de desengaño con el objeto es saturado con una nueva expectativa, cada vez más renegatoria. El gran maestro Inodoro Pereyra resume esta estafa del capitalismo cuando, en un intercambio cultural con un «piel roja» llegado de Arizona, conoce el «chicle», al que define como: «*son cosas que inventan los del norte para hacernos creer que estamos comiendo*». (Roberto Fontanarrosa: *Inodoro Pereyra* N° 29, Ediciones de la Flor, Bs. As., 2005).

El capitalismo hace creer que desarticula la pregunta (potencialmente angustiante) del deseo del Otro, porque en su lugar incrusta una demanda de consumir. Sólo genera demandas o los «deseos vacíos, deseos locos» (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XI: «Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis»*, Ed. Paidós, Bs. As., 1993, pág. 251), desenganchados de la pulsión.

El consumo consume al sujeto. Solo frente al resplandor de las pantallas y su desfile incesante, adormecido por los fulgores hipnóticos, con el oído ocupado por ritmos automatizantes y palabras huecas, esclavizado al poder del espectáculo, la banalidad y las promesas de triunfo... el sujeto se consume en un goce triste, un «erotismo positivizado» (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XVI: «De un Otro al otro»*, inédito, clase 4-12-68) que, eludiendo el cuerpo real del partenaire, pretende obturar la hiancia de la castración.

El consumo que promete compensar la in-satisfacción inherente a toda satisfacción es, en verdad, imposible. No sólo porque el ritmo alocado de descarte y reemplazo de objetos culmina en un torbellino inútil que «se muerde la cola», sino porque el desarrollo mismo del capitalismo genera pobreza, miseria y exclusiones.

El consumo es el nombre que en el capitalismo toma el empuje al goce. Mandato que hunde al sujeto en una paradoja irresoluble: obliga a un consumo que, por otro lado, hace imposible.

Las neurosis no son «inocentes» en la transformación perversa de la relación de objeto del discurso capitalista. Este explota y lleva a un extremo una tendencia de las neurosis: «no querer saber nada» de la castración, ya sea al modo predominantemente histérico (ubicar el saber –y con él el poder– proviniendo del Otro) u obsesivo (armar un saber enciclopédico que «asegure» un dominio sobre lo real).

Pero un saber es «un cuerpo de significantes» (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XII: «Problemas cruciales para el*

psicoanálisis». Inédito, clase del 5-5-65) que gira en derredor de un agujero central. Agujero que tanto implica una radical imposibilidad de saber como posibilita la ilusión de un saber sin imposibles. Todo saber tiene la estructura de las teorías sexuales infantiles, de un «pudor original» (Jacques Lacan: El Seminario, Libro XII: «Problemas cruciales para el psicoanálisis». Inédito, clase del 19-5-65) que vela el horror del sexo que no puede alcanzar. Sobre una falla central (para la cual no hay significantes), el símbolo va tejiendo una red que se pretende tan consistente como para olvidar cada vez más la hiancia que, en su centro mismo, la determinaba.

Así, el deseo de saber es deseo de no-saber, de «olvidar» que en todo saber hay algo que falla, hay un límite real que el sujeto encontrará sin estar protegido por un escudo significante.

La proliferación de instrumentos, aparatos y objetos nuevos que el saber del capitalismo genera, sirve a las neurosis para creer en fetiches cada vez más absolutos. Por eso gustan tanto la autoayuda y la sexología por televisión, que hacen creer que la sexualidad se aprende, que se puede ir al encuentro con el cuerpo del partenaire como a una simple prueba para la cual es fácil «prepararse».

Aunque incomparables con las de una buena «maestra particular», las clases de sexo por televisión aportan una tranquilización que reemplaza la que aportaban los «tíos piolas» que llevaban a sus sobrinos a los prostíbulos para iniciarse. Sexología para multitudes, promoción de un supuesto «saber-hacer» que, al acentuar el aspecto sugestivo y aún hipnótico del discurso (Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXIV: «L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre», inédito, clase del 19-4-77), lo degrada a ronroneo eréctil que ensordece (porque no vehiculiza silencio alguno); a prótesis simbólica que embriaga con la sensación de solidez y de unidad. Infatuación que niega la duda o la incertidumbre, que cultiva la «yocracia» (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XVII: «El reverso del psicoanálisis»*, Ed. Paidós, Bs. As., 1992, pág. 84) y aplasta las determinaciones inconcientes. Que escamo-

tea que prometer protección frente a lo real instala, en el mismo movimiento, el fantasma de los «poderosos» a quienes «entregarse» para ser conducido. Así, los alardes del capitalismo de iconoclastia, igualdad y libre albedrío, ocultan la instauración de dioses y de relaciones de poder aún más salvajes que las anteriores, de niveles de exclusión y destrucción inimaginables.

Pasión que construye una cultura donde «*abunda la acumulación de desechos, la idea de desperdicio, el fragor de la soledad: el opulento vacío de una civilización que en su codicia se devora.*» (Mario Sampaolesi: «La hora del té». Aparecido en *Radar* n° 574, del 19-8-2007).

Carlos Chernov

1) De las múltiples formas del amor y del odio ¿cuáles son de su interés actualmente?

Creo que los humanos tenemos más capacidad para amar que para odiar; por suerte, de otro modo el mundo ya no existiría. Obviamente hay mucho odio, y adquiere múltiples formas, pero por ejemplo, la venganza, «ese plato que se come frío», me parece menos frecuente en la realidad que en las películas. Después del terrorismo de Estado de la dictadura en la Argentina, nunca me enteré de venganzas personales, en cambio, en *El padrino*, De Niro le clava un cuchillo al que mató a su familia, veinte años más tarde –bien frío–, y *Kill Bill* se centra en la venganza. Por supuesto, para ciertos grupos criminales, la venganza es uno de sus instrumentos comunes, pero también he escuchado decir a familiares de detenidos-desaparecidos: «matarlo no me va a devolver a mi hijo».

La serie del odio es más económica a nivel energético que la del amor: es más fácil destruir que crear. Si Eros es la construcción de organizaciones de creciente complejidad, Tanatos se encargaría de desorganizarlas, una de sus expresiones más agoreras es la Entropía: el desorden termodinámico del cual sólo se sale con permanente trabajo.

Entre los modos humanos, el amor es un efecto curioso. Las madres aman a sus bebés al segundo de parirlos –en verdad, mucho antes de conocerlos–, sin que los bebés hayan mostrado nada que los haga dignos de ser amados. Los padres, frente a la ventana de la nursery están convencidos de que su bebé es el más lindo de todos. Se los ama más allá de sus cualidades y méritos, a pesar de que el diccionario dice: «Belleza: propiedad de las cosas que nos hace amarlas». Estamos ante una paradoja: «¿Lo amo porque me parece bello o me parece bello porque lo amo?» La belleza atrae, pero, por otra parte el amor es un gran embellecedor –además de ser el mejor antidepresivo. Sea su origen, instintivo, genético o cultural –o una mezcla de todos ellos– si no se lo ama, aunque se lo atiende y alimenta, el bebé no sobrevive.

Macedonio dice en un poema: «Amor se fue/ mientras duró de todo hizo felicidad/ cuando se fue, nada dejó que no doliera». El amor, máxima felicidad y máximo sufrimiento.

Se supone que el amor une y que el odio desune, sin embargo, mientras se odia existe una fuerte relación con la persona odiada. Tanto el amor como el odio invitan a unirse al cuerpo del otro; en el amor, por los agujeros naturales, en el odio, abriendo agujeros nuevos.

2) *¿Cómo explicaría la frase «Hay amores que matan»?*

No son amores, son odios disfrazados de amor, modos de posesión narcisista, «mía o de nadie; entonces, de nadie». En la misma serie están los celos, la envidia, y todas las formas de apropiación de cualquier objeto, sólo porque está en manos de otro.

3) *Si no todo amor es reencuentro: ¿cuáles son las condiciones para un amor nuevo?*

No sé si todo amor no contiene algo de reencuentro, de asignatura pendiente, de deseo que nos quedó insatisfecho, o que nos satisfizo tanto que queremos repetir. A lo largo de la vida, las personas intentamos reparar las carencias y los daños que hemos sufrido en la niñez y la adolescencia.

4) *En las nuevas políticas del amor y del odio, ¿cómo juegan los medios e internet?*

No es mi campo, además no sé si existen nuevas políticas de amor y de odio. Los medios ofrecen formas de relación, que muchas veces se limitan a copiar los modos de la realidad y, a la inversa, Hollywood puso de moda ideales de belleza, pero todo esto siempre existió. Tal vez la única diferencia pase por la cantidad. Cantidad de información, cantidad de imágenes, cantidad de contactos, y sin duda la cantidad inci-

de sobre la cualidad. Supongo que esto permitiría elegir mejor, es una mera suposición.

Lo que ha cambiado es que en Occidente, la sociedad –con sus representantes: las religiones, la familia, la ley–, ha aflojado un poco la coerción sobre el amor. Ahora es difícil pensar en «hasta que la muerte los separe», también en los casamientos por conveniencia económica, dominantes absolutos en otras épocas, pero aún muy frecuentes. Se supone que el poder de ciertos condicionantes externos ha menguado y existe más libertad de elección.

PASANDO REVISTA

El lugar del sujeto
José E. Milmaniene
Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007

«En este libro trato de mostrar cómo mi subjetividad se puede leer básicamente a partir de las citas y los párrafos que he seleccionado de autores valorados, dado que lo que me expresa más auténticamente no son mis propios enunciados sino el *plus de sentido*¹ que surge de la articulación de las citas elegidas desde mi particular lugar de enunciación. La subjetividad del autor mora pues *entre* las citas de otros autores, y quizá se pueda inferir la verdad de la posición subjetiva —más que en los enunciados transcritos— a través de la significación que produce en cada lector el entramado de las mismas». Esta cita que pertenece al reciente libro de José E. Milmaniene, *El lugar del sujeto*, ilustra claramente, el espíritu y la forma de este libro, donde se produce el siguiente efecto paradójico: a través del tránsito por conceptualizaciones de diversos pensadores —G. Deleuze, G. Scholem, J. Derrida, G. Agamben, R. Barthes, D. Sibony, S. Žizek, R. Piglia, W. Benjamín, E. Vila Matas—, el au-

tor va expresando su propia conceptualización acerca del lugar del sujeto. Milmaniene remite a su libro anterior, *El tiempo del sujeto*, donde desarrolla, como lo indica el título, la problemática temporal en la subjetividad y agrega, en el presente libro, a esta problemática, la del espacio en el cual el *infans* se constituye como sujeto de deseo.

Plantea —siguiendo la clásica conceptualización psicoanalítica— que el *infans* se constituye como sujeto de deseo desde los deseos parentales y que llega a tomar su propio e intransferible lugar a partir del procesamiento de los mismos. El sujeto nunca logra ocupar un lugar definitivo dado que hay permanentes movimientos de subjetivación y de des-subjetivación. De entrada aparece la referencia a un poeta paradigmático de las cuestiones de la multiplicidad propias de toda subjetividad: se trata de F. Pessoa y sus heterónimos que permiten ubicar la incesante permutación de lugares por los que pasa todo sujeto en la vida. Dice que quizás el sujeto no sea más que la respuesta testimonial

¹ Itálicas del autor (idem en las otras citas).

de las constantes subjetivaciones y des-subjetivaciones por las que atraviesa. Que se trata de poder desalojarse o correrse de lugares fijos para poder ocupar diferentes lugares relacionales sin perder el propio estilo que conforma el sentimiento de mismidad. Hace un desarrollo de paradójicas y extrañas permutaciones y trastrocamientos de los lugares maternos-femeninos y paternos-masculinos y da cuenta de las diferentes posiciones psicopatológicas.

En el primer capítulo hace una ubicación del lugar del sujeto en relación a la lengua y al discurso deudora de la teorización de J. Lacan donde da cuenta del acto constituyente de apropiación de los *shifters* que articulan los significantes para producir un discurso de sentido, tomar la palabra, apropiarse de la lengua. «Los espacios del sujeto se determinan en función de la compleja articulación de los significantes con los objetos de goce sobre el horizonte de la castración». Ubica también los efectos en la subjetividad cuando hay perturbación grave de la castración por forclusión del Significante del Nombre del Padre. Desarrolla cuestiones de la dialéctica intersubjetiva cuando hay un exceso de goce inasumible que le exige al sujeto un extremo sometimiento al Otro.

Milmaniene hace desarrollos interesantes en relación a cuestiones que surgen de las religiones y de los sistemas socioculturales: el malestar de la cultura, formas de tramitación del eje culpa/redención, tramitaciones de las fantasías incestuosas y parricidas. En el capítulo 2 Milmaniene trabaja la cuestión del lugar del sujeto en relación a su pertenencia a una comunidad. Dice: «*El lugar es el efecto del lazo social que presupone ser nominado a través del rito*, que no es más que el modo religioso de subjetivación en el marco de una sólida comunión con los otros de la grey». Destaca el valor de la imposición del nombre y de su vinculación con la imagen. El texto se enriquece con referencias a G. Agamben y —en especial— a W. Benjamín por la temática del nombre secreto en la tradición judía, «allí donde somos nosotros más que nosotros mismo el núcleo de nuestro ser. Lugar del goce innominado». Se trata de una zona paradójica del sujeto ya que se juega un destino trabajado desde el otro y desde el pasado pero al mismo tiempo se señala el rico trabajo de resignificación *a posteriori*, es del orden de la producción. Se trata del proyecto existencial creativo. Así enlaza con el tercer capítulo la problemática del lugar del sujeto y la creación.

A través de la intertextualidad Milmaniene pone a trabajar textos de Agamben y de Kafka para ubicar el lugar del vacío en la causación de la creatividad (o de las respuestas psicopatológicas según se lo asuma y tramite). Sin mencionar a Lacan, destaca que «solo la inscripción interiorizada de la Ley del Padre impone, crea la falta en tanto vacío nombrado, se abre al deseo y a la sublimación a través del cual se constituye el sujeto en el acto mismo en el que realiza su producción». Milmaniene trabaja la paradoja fundante de la desaparición subjetiva para su reaparición en la obra.

En el capítulo siguiente, al plantear la relación que tiene el sujeto con el gran Otro en el espacio de la morada lingüística, ubica el Objeto a lacaniano. En la fisura, en la falla de ese Otro, está el a en tanto objeto que es falta y también tapón de la misma. Se trata del acontecimiento del goce pulsional a través de una interiorización lograda de la ley.

En el capítulo 6 trabaja una cuestión medular del sujeto: su relación con el deseo y lo hace de una manera verdaderamente original ya que todo su desarrollo conceptual pivotea en torno a la figura paradigmática del negativismo desiderativo de «Bartleby

el escribiente» de H. Melville y su fórmula: «preferiría no hacerlo». Es una escritura, la de este capítulo, arriesgada (pero muy interesante) para trabajar este tema. En el texto hay muchos entre líneas donde surgen diversas interpretaciones del texto que abrevan, en los trabajos de Deleuze, y J. L. Pardo y Agamben, aportando elementos para pensar en la subjetividad contemporánea, en las formas de las destituciones actuales de la función paterna y de la autoridad (quizás hubiese sido necesario trabajar un poco más la cuestión desiderativa). En verdad, los desarrollos del mencionado capítulo y del siguiente donde se trabaja directamente el lugar del sujeto y la función paterna se plantean algunas cuestiones cruciales en relación a la subjetividad y la intersubjetividad y la trama de lo social que podrían enriquecerse a la luz del último Lacan y de algunos desarrollos de la teoría vincular en relación a la importancia que se le da a las configuraciones de lo fraterno. Ya se sabe que con los desarrollos acerca del nudo borromeo y en especial en lo atinente al registro de lo real, Lacan complejiza enormemente la cuestión de la función paterna. En tiempos del *Seminario 3 «Las psicosis»* y del artículo de los Escritos «De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis» el Sig-

nificante del Nombre del padre era el pivote estructural fundamental para la clara divisoria de aguas entre neurosis y psicosis. El texto de Milmaniene hace alusiones a las precipitaciones en la psicosis ante la falta de dicho significante, sin embargo, hubo que trabajar con Lacan a partir de ciertos impasses teóricos y, fundamentalmente, de las múltiples interpelaciones de la clínica, cuestiones como «el más allá del padre», el «saber prescindir del padre después de haberse servido bien de él» y, fundamentalmente, los aportes de la pluralización de «Los Nombres del Padre» con lo cual se complejiza y, en cierto sentido, se descentra dicha función y posibilita nuevas formas de producción de subjetividad en las dinámicas familiares y en los colectivos sociales. Las mencionadas conceptualizaciones permiten trabajar también con el concepto de acontecimiento de Badiou en dichas producciones. Formas de suplencias superadoras de anomias, pero también de los riesgos de demasiada presencia y de hegemonización del lugar del padre. En este sentido hay una conclusión de Milmaniene discutible: «Es el *Padre* el que asigna los lugares en la estructura, el que ordena las jerarquías diferenciales y el que dispone los espacios y las distancias intersubjetivas». De todos modos, entiendo, que discute

(y corrige) y hace contrapunto con su propio texto unos párrafos más adelante cuando el autor dice que el sujeto «al no animarse a hacer oír su voz propia frente a un Padre al que no se termina de sustituir, carece de lugar y de reconocimiento en la trama desiderativa».

Los tres últimos capítulos del libro configuran un torbellino y un rico trabajo de intertextualidad, que a mi entender, logra avanzar después del –según mi interpretación– impasse mencionado. Creo que esto ocurre por las cuestiones que interpelan al autor en su escritura: trata las posiciones clínicas del sujeto, la pasión por su desaparición, los trabajos de los escritores del No (Kafka, Melville, etc.), como los llama. Así, Milmaniene, llega al último capítulo dándole un lugar fundamental a la cuestión de lo real. A punto tal que lo titula: «El lugar real del sujeto». A decir verdad con un desarrollo muy corto; deja con ganas de más; podría ser el primer capítulo de un próximo libro ya que desde esta enunciación –del lugar real del sujeto– se redefinen y enriquecen enormemente las cuestiones que el autor viene trabajando, según dije al comienzo, de lo que podría nominarse como la topología del tiempo y la del espacio en la subjetividad.

Para concluir con el singular estilo del autor que hace trabajar, como dije, innumerables y ricas citas de diferentes autores, una del mismo Milmaniene: «El lugar del sujeto se sitúa pues en la brecha que surge entre las distintas iden-

tificaciones que lo conforman, en un espacio vacío sin centro ni márgenes, que expresa la tensión entre las contradicciones que lo habitan, de las cuales la subjetividad como tal es ya la fallida respuesta».

Rubén Dimarco

***Clínica y lógica de la autorreferencia
(Cantor, Gödel, Turing)***

Gabriel Lombardi

Letra Viva, Buenos Aires, 2008, 256 páginas

Autorreferencia, bucles, tipos lógicos, paradojas, teorema de Gödel, recursividad, teoría de conjuntos... Enhorabuena el psicoanálisis comienza a poner el acento en las estructuras formales, que, más allá de la citada referencia de Lacan a la ausencia de metalenguaje, parecía preferir dejar estas temáticas en manos de la psicología cognitiva y de la Escuela de Palo Alto.

En esta sólida obra Lombardi atraviesa con éxito la paradoja del lacaniano, la cual se pregunta si un lacaniano puede ir más allá de Lacan. (Si lo hace, ¿sigue siendo lacaniano? Si no lo hace..., ¿no está incumpliendo la premisa lacaniana de «servirse del padre para trascenderlo»? ¿no está intentando sostener un Otro sin barrar?)

Si algo se decanta inevitablemente de *Clínica y Lógica...* es la lectura que el autor realiza del Teorema de Gödel, en tanto matematización de la falta, expresada en la imposibilidad de sostener un discurso desde sí mismo. Ningún discurso prueba su ver-

dad, ni siquiera los sistemas formales más abstractos. Lombardi ubica en lo que Lacan llamaría «el decir de Cantor» el punto inicial en que las matemáticas pudieron prescindir, no sólo de la verdad, sino de cualquier referencia a la «realidad».

Ante este libro uno puede preguntarse: ¿cuál es la posición del «decir de Lombardi» en relación al discurso de Lacan, en el que está inscripto? ¿Dice algo nuevo o se limita a lucir su erudición de forma original?

Reproduciendo el tono y la lógica de su obra, podemos decir que Lombardi despliega el número LACAN. Así como el número PI puede ser infinitamente desplegado y siempre se pueden enunciar nuevos decimales que existen en él, Lombardi profundiza en el infinito interior del número LACAN y enuncia verdades lacanianas que Lacan jamás pudo decir pero forman parte de la configuración lógica de su obra.

Vale aclarar que el número LACAN es irracional. Irrracional

en los dos sentidos. Matemáticamente, porque al igual que PI, contiene infinitos decimales, de los que sólo algunos logran ser enunciados. E irracional en términos coloquiales, ya que no existe ninguna «razón» que sostenga el discurso lacaniano (este número LACAN), sino que, como todo discurso, sólo se sostiene desde el deseo.

De esta forma Lombardi sale airoso de la paradoja del lacaniano. Sigue «adentro», en tanto se limita a desplegar el número LACAN y elucidar su configuración íntima. Pero va más allá, en tanto enuncia aquello que jamás fue enunciado, en un decir propio que, si bien remite a Lacan, remite al LACAN-REAL (un sistema formal, semantizado sólo parcialmente por su creador). Lombardi avanza en el infinito interior del número irracional LACAN, y en un acto que sólo remite a su deseo, se apropia de algo de este real y, mediante su enunciación, lo incorpora al discurso científico.

Esto tal vez explique cierta vacilación en su decir. Lo rotundo, valioso y sólido de sus contenidos no condice con su enunciación, de una humildad casi tímida, como si los números decimales que enuncia tuvieran una importancia proporcional a su jerarquía posicional con respecto al

entero. Lombardi presenta sus mejores ideas como algo que no ha sido desarrollado, o que puede facilitar la comprensión de la obra de Lacan (que es, obviamente el «entero» en cuestión, un «entero» que deja de ser tal cuando alguien saca a la luz sus más íntimos decimales).

Tal vez esta veta docente de buscar una mayor comprensión sea la responsable de haber logrado un libro escrito de la forma más amena que su contenido permite, sin bajar el nivel de los conceptos. Lombardi no pretende regodearse con lo críptico de su tema. No se esconde en los rincones más arduos del lenguaje matemático, ni se adorna luciendo su manejo de conceptos lógicos. No trata de hacerlo parecer aún más difícil. Lo que, si bien no lo convierte en un libro para llevar a la playa, lo acerca de forma amistosa al lector. De todas formas, por su temática, el lector optará entre considerarlo un libro indispensable para leer más de una vez o abandonarlo a las pocas páginas. Y en ambos casos la decisión será correcta.

Con perfil bajo y sumo rigor, Lombardi presenta su *A1* y *A2*, diferentes modalidades de la autorreferencia. Y tras realizar un exhaustivo psicoanálisis de las creaciones de Cantor, Gödel y

Turing, traslada sus conclusiones a la clínica, en donde ofrece una nueva clave para leer la transferencia, la repetición, la interpretación, el síntoma y el acto.

Lo repito para que la síntesis no minimice lo sintetizado: *ofrece una nueva clave para leer la transferencia, la repetición, la interpretación, el síntoma y el acto.*

La apertura de caminos que esta nueva clave ofrece es inagotable. El mismo autor se encarga de señalar algunas cuestiones que emergen a partir de *Clinica y Lógica*... Entre ellos, destacamos una frase inquietante, rebosante de sabiduría e intuición: «Hay más ser en el ser hablante que el ser sujeto: hay precisamente el ser capaz de elección».

¿De qué se trata este «más allá del sujeto»? Lombardi nos invita a abrir esta pregunta, y esto sea tal vez la única puerta vincular que podamos encontrar en este libro psicoanalítico que, en parámetros vinculares, es ortodoxo: más

allá de lo que el psicoanalista vincular pueda leer, no hay nada vincular que Lombardi nos quiera decir. Y sin embargo deja una puerta abierta...

...Tal vez porque a Lombardi no se le puede escapar que el número LACAN se parece mucho a un fascinante sistema formal, con teoremas que remiten unos a otros, y criterios de validez que surgen de la misma teoría... tal vez por eso abre una puerta. Tal vez por eso busca lazos y crea redes bidireccionales con la matemática, logrando un nivel de articulación inédito y con consistencia en diferentes niveles lógicos.

Su interpretación psicoanalítica de la lógica matemática crea un puente reversible: el psicoanálisis de la matemática es isomórfico de la matematización del psicoanálisis. Y así llega, en un bello movimiento epistemológico, al lugar último del conocimiento posible: la verdad remite al deseo.

Gustavo Gewürzmann

PRESENTACIÓN A MIEMBRO TITULAR

Adopción: complejidad y entrecruzamientos

Carlos Emilio Antar *

(*) Miembro Titular Didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina y
Miembro Titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
Avda. del Libertador 4894, 11 «G», C1426BWW Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, República Argentina
E-mail: antar@arnet.com.ar; antar@fibertel.com.ar

«Tiresias a Edipo: “Aunque seas rey, se me ha de conceder por igual, al menos, el poder replicar en términos iguales, porque a eso tengo yo pleno derecho, ya que mi vida no está consagrada a tu servicio, sino al de Loxias, de suerte que no quedaré inscrito entre los patrocinados de Creonte.

Y, puesto que me echaste en cara mi ceguera, he aquí lo que te digo: tú, aunque tienes vista, no ves en qué punto estás de males, ni dónde habitas, ni con quiénes compartes la morada. ¿Sabes acaso de quiénes procedes?’’»

Sófocles

Introducción

Al aproximarnos a un tema nos encontramos con diversos interrogantes; entre ellos, paradójicamente, los que están implícitos en la «certeza» de los saberes instituidos. Aun cuando se recurra a los textos, que el consenso indica ser adecuados. Por ejemplo:

Familia: Diccionario Etimológico. J. Corominas: del latín: conjunto de los esclavos y criados de una persona. Derivado de famulus, sirviente, esclavo.

Diccionario Real Academia Española: grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas.

Adopción: Diccionario de la Real Academia Española: recibir como hijo, con los requisitos y solemnidades que establecen las leyes, al que no lo es naturalmente.

¿Qué significan los términos: «emparentadas» o «naturalmente»? ¿Estos conceptos implican la condición de co-sanguineidad o pueden prescindir de ella? Parecería que a nivel social «naturaleza» sería sinónimo de corporal y sanguíneo, pero esto abre una serie de interrogantes.

La adopción es un tema que convoca la idea de lo propio y lo ajeno, lo natural y lo artificial, lo idéntico y lo diferente, lo familiar y lo extraño.

La adopción se entrecruza con diversos interrogantes. Por ejemplo, los que se pueden generar a partir de la decisión de una pareja de adoptar un niño y la dinámica de los vínculos en el grupo familiar.

Si bien en algunos casos se evita la vía jurídica, el tema legal está presente ya sea desde la realidad exterior o desde la fantasía de los integrantes de la pareja.

Cuando menciono lo exterior, me refiero a los trámites legales previos y posteriores a la adopción y lo que esto implica como movilización en la pareja.

La otra situación es la de aquéllos que evitan la vía legal y lo que esto puede generar. Por ejemplo, la vivencia, a lo largo del tiempo de una trasgresión.

He considerado este trabajo mediante el desarrollo de diversos ejes temáticos.

1) *Líneas temáticas a desarrollar*: me refiero a consideraciones teóricas y a cierta historización de corrientes psicoanalíticas.

- a) Complejo de Edipo.
- b) Transmisión generacional.
- c) Acontecimiento.
- d) Lo vincular.

2) *Devenir de la subjetividad*: relaciono el tema de la subjetividad con la idea de devenir. Se pone en discusión el concepto de origen, como causa única en el psiquismo.

- a) Situación.
- b) Devenir.
- c) lo Heterogéneo.
- d) puntos de Contacto.

3) *El trabajo analítico*: éste implica la correlación de lo heterogéneo y los puntos de contacto, dando lugar a un tramado que no suprime las diferencias, más aún, hay producción desde ellas.

4) *Nuevo acto psíquico*: me refiero a la necesaria «mutua adopción» entre padres e hijos, e independientemente de la co-sanguineidad. Hago referencia al concepto de «hospitalidad».

5) *Acerca de la clínica*: distintos factores observables según los integrantes del grupo familiar.

- a) en los hijos;
- b) en las familias con hijos adoptados;
- c) en las familias que tienen, al mismo tiempo, hijos adoptivos y biológicos.

6) *La adopción desde una lógica situacional*: planteo lo situacional como aquello que se compone con los elementos nuevos, que pueden remitir a un pasado y además dan lugar a un devenir. Lo situacional es múltiple y no colectivo.

7) *Adopción y subjetividad*: no es la presencia de un otro sino la de un conjunto, lo cual otorga particularidad al vínculo entre padres e hijos en la adopción.

1) Líneas temáticas a desarrollar

a) *Complejo de Edipo*: desde los inicios del psicoanálisis, así como en las diversas corrientes psicoanalíticas postfreudianas se han propuesto teorías acerca del origen del psiquismo: el inconsciente, las identificaciones, el narcisismo, el interjuego pulsional, la relación con un objeto parcial, un objeto total; el pictograma y la violencia de lo primario, el falo y la castración, etc. Aquello que transcurrió en épocas tempranas de la vida constituirían una matriz. Es decir, según cómo haya una persona atravesado esta primera etapa, será el desarrollo posterior. Este es el campo de las diversas teorizacio-

nes acerca de la constitución del complejo de Edipo. En este punto se incluyen los desarrollos teóricos que han enfatizado la importancia de la etapa preedípica; las protofantasías y las series complementarias. Es decir, habría un origen que, a su vez es causa de las futuras vicisitudes del sujeto.

En relación con el tema de la adopción, un interrogante que ha surgido con cierta frecuencia es: ¿cómo es el Edipo en un niño adoptado? ¿Implica cierta especificidad o hay diferencias?

b) Transmisión generacional: habría sucesos ocurridos en las generaciones anteriores que tendrían efectos en las siguientes.

Se propuso que la transmisión generacional podía provenir desde tres generaciones; el «Telescopaje» (Faimberg, 1985) y el intercambio identificatorio fueron síntesis de estas ideas. Otros se refirieron a la temática de lo negativo (Kaës, 1996). Frente al interrogante freudiano de «transmisión de inconciente a inconciente» se planteó: *«la transmisión como un proceso que no estaría en relación con un número determinado de generaciones... la noción de mito en relación con los fenómenos de represión y desmentida»* y se dio relevancia a la *«utilización de la construcción en la técnica psicoanalítica»* (Antar, C. y Rozitchner, E., 1992). En esta temática se mantiene la idea de origen y causalidad pero el momento inicial es anterior al nacimiento del sujeto.

En el caso de adopción y si no se tiene una información adecuada de la familia de los padres biológicos, ¿cómo se aborda la temática referida a la transmisión generacional?

c) Acontecimiento: esta temática no proviene del campo psicoanalítico pero tiene aplicación en él, tanto en la teorización como en la práctica. Hechos ocurridos durante la vida no implicarían resignificación desde la historia infantil. Este no sería el campo de lo originario y la causalidad, sino que está en relación con el azar. A partir del acontecimiento se producen modificaciones en la teoría del amor; es decir, a partir de la constitución del Dos. Podría ser pensado, no desde la falta sino desde la suplementación, el ser Dos en el sentido suplementario.

Esto puede referir tanto a la constitución de una pareja como de otros vínculos. Por ejemplo, la adopción, según las circunstancias podría convertirse en un acontecimiento para una pareja.

d) Lo vincular: lo vincular refiere a la lectura de todas las dimensiones subjetivas independientemente del dispositivo en cuestión.

Permite, desde una observación privilegiada, la investigación y desarrollo de: la transmisión generacional; la relación entre sujetos y otros (a diferencia de un intercambio exclusivamente de objetos) y la respuesta grupal frente a los hechos novedosos. Incluye la idea de objeto y agrega la dimensión del «otro».

Una de las posibilidades del vínculo es el intento de generar un encuentro en sujetos con experiencias significativamente diferentes. En el caso de la adopción hay un niño que ha tenido la vivencia de estar dentro del cuerpo de una madre y una madre que no ha podido vivir la experiencia inversa. Sujetos en diferencia pero con posibilidad de un encuentro mediante la creación de un vínculo. Esto implica un campo interfantasmático.

2) *Devenir de la subjetividad*

La idea de hallar en los orígenes la explicación del funcionamiento psíquico puede estar implícito en cualquier teorización.

Según el uso excesivo que se haga de las teorías podemos encontrar, con cierta frecuencia, que lo *edípico* privilegie exclusivamente el origen; la *transmisión generacional*, el origen previo al origen; lo *vincular*, el origen externo al origen y el *acontecimiento* el origen posterior al origen.

Pareciera que el tema tiene otra complejidad; es decir, junto al valor determinante de las vivencias tempranas y trans-

generacionales, están aquellas que surgen a lo largo de la vida; es decir, las nuevas experiencias vinculares. ¿No sería que unas tienen más importancia que las otras sino que se suplementan?

He comentado las líneas que están presentes en la subjetividad y, en cuanto al modo que se van constituyendo, considero: la situación; el devenir; lo heterogéneo y los puntos de contacto.

a) *Situación*: no existe el paciente si no es en situaciones clínicas y más que pensarlo en cada caso, es en cada circunstancia. Esta es aleatoria, y se encuentra en relación con la situación: es un fundamento más. La situación no se define por un entorno, por lo que está cerca sino por las conexiones, por los contactos que establece; es decir, con un contexto dinámico. Prescinde de cualquier determinación estructural previa. Es la que convoca desde un punto problemático y éste, a su vez, se define por el compromiso o afectación subjetiva. La situación se genera cuando se produce un desconocimiento en el saber y esto constituye el problema. (En el ítem nº 6, pág. 250, se retoma el tema).

b) *Devenir*: «se opone a la idea de ser» (*Diccionario de la Real Academia Española* 1992). No tiene una regla, no tiene comienzo ni fin, está compuesto de momentos de alteración y refiere al «ir siendo, al acontecer» (Ferrater Mora, 1999). Cada situación abre un devenir que es constituyente.

c) *Heterogéneo*: «compuesto de partes de diversa naturaleza» (*Diccionario de la Real Academia Española*, 1992). Lo heterogéneo a través de los puntos de contacto.

d) *Puntos de contacto*: son los que constituirán la trama, que es el producto de fuerzas que no arrojan una resultante sino que producen un campo de multiplicidad de sentidos.

En la constitución de la subjetividad está presente la idea de devenir, que no responde, necesariamente a una estructura sino que tiene momentos de alteración, se independiza de la

idea de origen como «causa exclusiva» y está en relación con la situación.

3) El trabajo analítico

En el trabajo analítico se plantea un desafío: ¿cómo se contactan, se traman, distintas heterogeneidades clínicas sin que las pensemos, centralizando todo en una teoría, o bien elaborando una mega teoría que intente unificar a todas?

El objetivo de «articular» las distintas heterogeneidades, en una explicación que incluya a todos los factores en juego, implica el intento de vuelta a un origen. Su contrapartida sería pensar los puntos de contacto entre las múltiples presencias sin intentar unificarlas. Sería la diferencia entre el insistente e ilusorio retorno al Uno en oposición a un psiquismo con un funcionamiento al modo de la complejidad y la polifonía. Por ejemplo, cuando se produce el develamiento de sucesos ocurridos en época o generación anteriores; es decir, aquellos fenómenos de transmisión generacional pueden no sólo tener efecto de resignificación, sino también ser productores de acontecimiento. Pasado y presente en una misma situación. El objetivo no sería necesariamente el de encontrar articulaciones en relación con un hecho origen que dé una explicación unificada, sino pensar cómo se contactan, en esa presentación clínica, las diversas heterogeneidades.

4) Nuevo acto psíquico

¿El ser padre, el ser hijo se completa en la biología, o aquello que lo indica es otra acción? Se necesita de ese «nuevo acto psíquico» que es el de la «mutua adopción» entre padres e hijos, e independientemente de la co-sanguineidad. Acción que quizá nunca se agote y que, por lo tanto, requiera de su insistencia, de su repetición nunca igual, de su permanencia. El tema excede la biología.

En la cuestión que nos convoca, una dramática se despliega. Se busca un embarazo, se espera que alguien «arribe» y éste no llega.

Dice Derrida (1998): *«El nuevo arribante: esta palabra puede designar, ciertamente, la neutralidad de lo que llega, pero también la singularidad de quien llega, aquel que viene, adviniendo allí donde no se lo esperaba... sin saber... a quien espero —y ésta es la hospitalidad misma, la hospitalidad para con el acontecimiento—.*

...El arribante absoluto todavía no tiene ni nombre ni identidad... su lugar de llegada se encuentra también sin identificar...»

El mismo autor plantea en *La Hospitalidad* (2000): *«¿La hospitalidad consiste en interrogar al que llega? Comienza por la pregunta dirigida a quien llega (lo que parece muy humano y a veces amoroso, suponiendo que haya que ligar la hospitalidad al amor, enigma que por el momento reservaremos): ¿cómo te llamas?, ¿dime tu nombre, cómo debo llamarte, yo que te llamo, yo que deseo llamarte por tu nombre?, ¿cómo te llamaré? Es también lo que se le pregunta tiernamente a veces a los niños o a los dilectos. O bien la hospitalidad comienza por la acogida sin pregunta ...se ofrece, se da al otro antes de que se identifique, antes incluso de que sea (propuesto como o supuesto) sujeto, sujeto de derecho y sujeto nombrable por su apellido, etcétera».*

La adopción se despliega entre: *padres biológicos-instancia legal-hijo-padres adoptantes*. La instancia jurídica está presente en el imaginario de la pareja adoptante, aun en los casos de adopción no legal. Si relacionamos la adopción con el concepto de «hospitalidad» podemos decir que se despliega entre «anfitrión» y «huésped».

La hospitalidad implica, además del otorgar lugar, la tensión entre ambos. Los condicionantes inevitables que se imponen, aun entre el mejor de los anfitriones como el más agradecido de los huéspedes.

Anne Dufourmantelle comenta (2000): *«El hostis responde a la hospitalidad como el espectro recuerda a los vivos...»*.

Hostis, en latín, significa el huésped pero también el enemigo.

Hospitalidad-hostilidad producto de los eventos que implican a unos y otros.

Si bien entre padres e hijos se despliegan las mutuas ajenidades, éstas ya están precedidas por la propia; es decir, la ajenidad que implica nuestro propio cuerpo, así como el de nuestro inconciente. Lo extraño a uno y/o de uno, la presencia del extranjero, la ajenidad del otro.

La autora comenta: *«Cuando entramos en un lugar desconocido, la emoción sentida es casi siempre la de una indefinible inquietud, luego comienza el lento trabajo de domesticación de lo desconocido, y, poco a poco, el malestar se esfuma. Una familiaridad nueva sucede al espanto provocado en nosotros por la irrupción de lo “completamente otro”»*.

5) *Acerca de la clínica*

Algunos de los temas que pueden surgir en la adopción y ser motivos de consulta:

a) en los hijos:

- la recriminación de «ser hijos del corazón» y no haber sido «hijos de sangre»;
- que no se les dijo en «su» momento;
- que no se les comunicó en la forma adecuada;
- fantasías o actos de robo;
- acciones impulsivas.

b) en las familias con hijos adoptivos:

- episodios de violencia;

- hijo adoptivo que se encarga de tareas domésticas u otras no valoradas por el grupo familiar;
- padres con dificultades en el establecimiento de los límites y de la percepción de la realidad, en relación al hijo adoptivo.

c) en las familias con hijos adoptivos y biológicos al mismo tiempo:

- «preferencia» de los padres hacia el hijo adoptivo en relación al que no lo es;
- situaciones de hipercompensación con el hijo adoptivo (múltiples objetos de éste que lo representan, cuidados excesivos, etc.), en relación con los hijos no adoptivos;
- defensa de los hijos biológicos frente al hermano adoptivo, por el rechazo social, pero también por el de ellos mismos. Lo que da lugar a actitudes reactivas.

En ocasiones se ha planteado si el niño adoptado presenta una configuración edípica específica. Considero que no habría diferencias en la estructuración y dinámica del complejo de Edipo del niño adoptado en relación con un niño que no lo es.

En relación con los síntomas que pueden presentarse, que son los robos, me parece importante considerar un fragmento de la discusión de Esther Romano respecto de un trabajo que presenté sobre Adopción: *«Esto último (tendencia al robo), si bien ha sido y es habitualmente asociado a la búsqueda de lo material compensatorio de la falta de afecto, no se corresponde necesariamente con posiciones de rechazo de la pareja parental. Según se puntúe lo que podríamos llamar la deuda original, ésta puede estar alimentada en fantasías resarcitorias asociadas al resentimiento. La no comprensión de ello en el seno de la familia adoptante o aun desde el consultorio del psicoanalista puede derivar, sin proponérselo, en alimento de una disposición tiránica (del niño) hacia el medio».*

El tema de la clínica convoca con especial cuidado al analista. Es frecuente oír que: «es la misma problemática que se presenta con hijos adoptivos que con aquellos que no lo son. Lo que ocurre, es que está el prejuicio social». Aun así, cuando en la vida cotidiana, se habla de alguien que tiene o es hijo adoptivo, es posible que se comente en voz baja.

Existen distintas posturas. Una propone que ciertas fantasías presentes en la adopción existen en cualquier nacimiento y que lo que otorga particularidad es la dinámica de la familia adoptante. Otra: que la adopción implica una complejidad específica más allá de la singularidad de cada grupo familiar.

Entonces, podemos plantear como interrogante: ¿es la misma temática la que se despliega en familias con hijos adoptivos que en aquellas con hijos que no lo son? o ¿Se podría hablar de una conflictiva específica de la adopción?

Entiendo la adopción como la trama resultante del entrecruzamiento de diversas heterogeneidades:

- *lo singular de cada vínculo de pareja;*
- *la nueva familia que se constituye;*
- *la situación de adopción con sus vicisitudes específicas.*

El conjunto anticipa, otorga e indica al «arribante» un lugar. *«El contrato narcisista tiene como signatarios al niño y al grupo. La catectización del niño por parte del grupo anticipa la del grupo por parte del niño»* (Aulagnier, P. 1997).

Al mismo tiempo, considero que podría existir, desde el contexto social, un orden simbólico dirigido a la pareja. Se debe procrear o adoptar si fuera necesario. El «deberás adoptar» implica la imposición de ser cuando algo no está, estaría al servicio de obturar aquello que es vivido como una falta: la no fertilidad.

Se cuestiona a los padres que ceden a su hijo y también a aquellos que dicen que nunca adoptarían, porque se considera que la adopción es un acto noble y que todo sujeto sano debería poder hacerlo.

6) *La adopción desde una lógica situacional*

En relación con «la familia», se menciona con frecuencia, la idea de «lugares» y «funciones». Esto implica una lógica en donde algo está predeterminado y posteriormente, alguien se ubicará en el lugar asignado.

Otra posibilidad es pensar el tema desde una «lógica situacional», que implica una diversidad no anticipada. La idea de «lugar» tendría otra perspectiva. No es posible anticipar la complejidad de cada situación, ya sea nacimiento biológico o adopción.

Morin (2001) describe la complejidad como: *«un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple»*.

Derrida plantea la idea de *Khôra* para hacer referencia a aquello que *da lugar sin serlo, lo que da a pensar sin ser un pensamiento*.

El término situación no designa un solo objeto o acontecimiento ya que nunca experimentamos o formamos juicios sobre ellos aisladamente, sino sólo en relación con un contexto. Tiene la cualidad de unir los elementos constitutivos, dando a ésta todo su carácter único, formando una situación individual, indivisible e induplicable. Ningún problema puede plantearse o siquiera adquirir sentido, si no es en forma situacional. Una situación en principio se define desde un punto problemático, porque éste asigna la pertenencia o no a los términos de la misma.

Ocupar un sitio sería lo opuesto de estar en situación, pues refiere a la existencia de un lugar asignado que va a ser ocupado, mientras que estar en ella implica el devenir en el cual el sujeto se constituye.

Lo situacional sería lo que se compone con los elementos nuevos que pueden remitir a un pasado y además, dan lugar a un devenir. Lo situacional es múltiple y no colectivo. Enten-

demos por colectivo a una suma de individuos, en tanto que múltiple, según lo plantea Deleuze: son singularidades y entrecruzamientos. (Antar, C. y Gurman, H., 2003)

Consulta una pareja, luego de años de búsqueda de un embarazo y con varios tratamientos de inseminación.

Hombre: *no sé qué hacer, ella está mal, no duerme y muchas veces la encuentro llorando. Está así desde que tenemos problemas para poder lograr un embarazo. Le digo que se quede tranquila, que vamos a poder.*

Mujer: *¿sí, cuándo? Estamos así desde hace mucho tiempo y los tratamientos no dieron resultado.*

Hombre: *pero no podemos seguir así. Para vos, parece una cuestión de vida o muerte.*

Mujer: *me siento desolada, no sé qué vamos a hacer. Creo que nos sentimos como si estuviésemos náufragos en un lugar a donde nadie va a venir.*

En relación con esto: «cuándo el náufrago se declara como tal, cuando piensa que ya no vienen a buscarlo y tiene que habitar la isla y ver qué hay en ella, es el punto en que deja de lamentarse por lo perdido y empieza a investigar las posibilidades nuevas. Cuando la isla deja de ser lo que queda y pasa a ser lo que hay». (Lewkowicz, I. 1998)

7) Adopción y subjetividad

Para que exista un proceso de adopción es conveniente el conocimiento de la historia previa o de lo que se pueda acceder de ella. El desconocimiento de la trama transgeneracional puede llevar al niño a una situación traumática. Por eso, son importantes las fantasías del niño frente a su supuesta historia previa y una escucha, sin censura, por parte de los padres.

La información acerca de su historia permite al niño nuevos y necesarios interrogantes. Los padres relatan una historia y será un aporte para el devenir subjetivo del niño. Cuando los adultos no dan información puede implicar la ilusión que algo no va a ser conocido. Surge la presencia del secreto.

Para constituir nuestra historia necesitamos del otro. La adopción, por su conexión con el tema del origen, con frecuencia, no se nombra, no se menciona.

Se plantea la imposibilidad de vivir la gestación de un hijo. La vivencia de infertilidad puede generar situaciones de conflicto en la pareja y expresarse a través de mutuos reproches.

Con la adopción, el hombre y la mujer pueden sentirse afectados en sus expectativas futuras. Por ejemplo, el temor a la aparición de los padres biológicos y la interrupción de la transmisión generacional.

Tanto la adopción como el tema de la subjetividad tienen elementos en común. Uno de ellos es el del *origen*. Desde este concepto, en la adopción, se marca la diferencia entre lo «biológico» y lo «adoptivo». Es decir, entre aquello que «es» natural y algo que supuestamente no lo es.

Otro es el de *situación*; es decir, es difícil referirse a la adopción como algo general, porque cada experiencia tiene sus propias variables.

Otro, el de la *heterogeneidad*. En la adopción está presente el tema de lo heterogéneo, ya sea por los enigmas acerca de la procedencia del niño y su historia familiar previa, así como la lectura que los padres adoptantes puedan hacer de las diferencias físicas y psíquicas, entre ellos y el niño.

Surge en forma explícita la conexión entre el amor y lo natural o biológico. Se dice: «el amor se lleva en las entrañas», en referencia a los hijos. Sabemos de la conexión madre-hijo en la vivencia corporal. Me refiero al bebé en su proceso de gestación y a la madre que puede tener experiencias

singulares en cada embarazo. Aun así surge la pregunta ¿qué lugar ocupa la biología en el amor de padres e hijos?

En un material clínico surge la discusión entre un padre y su hijo. Este, de unos 40 años, le reprocha a su padre haberlo abandonado a él y a su familia. Se refería a sus hermanos y su madre, ya fallecida. El padre se había alejado varios años sin que tuviesen noticias de él, salvo por esporádicas cartas.

En una ocasión el padre regresa y surge una serie de «cuentas pendientes».

Hijo: *te fuiste durante años, prácticamente no sabíamos nada. Nos dejaste algo de dinero y después nos arreglamos como pudimos.*

Padre: *¿y ante esto, qué querés que te diga?*

Hijo: *un día volvés y no sé qué buscas. ¿Que todo sea igual?*

Padre: *yo no te planteé eso.*

Hijo: *(gritando) creo que nunca me quisiste... ¿por qué no lo admitís de una vez?*

Padre: *¿y por qué tengo que quererte ...porque es natural, porque venís de mi cuerpo ...por eso debo sentirlo?*

Si podemos tomar cierta distancia de valores que se juegan en el sensible campo de las relaciones padre-hijos, puede ser que este relato, que es el de un hijo biológico con su padre, abra interrogantes respecto del tema del amor en relación con lo natural y lo biológico.

Al considerar las propuestas anteriores presentadas en el primer eje temático y en relación con la adopción, pienso:

– Respecto de la dramática *edípica*: con frecuencia, se asocia la adopción con el tema del incesto. Una paciente refi-

riéndose a su hijo decía. *«vaya a saber de dónde viene, qué pasó, quién será el padre, uno nunca sabe»*. Este temor estaba relacionado con sus fantasías de incesto que la habían acompañado a lo largo del tiempo.

Una persona conocida me hace una derivación y comenta: *es una mujer que, bueno en realidad es una familiar: estaba casada con un tío mío que ya murió. Ellos tuvieron, no se sabe ...una hija pero es una historia rara. En realidad debe ser una chica que fue adoptada. No sabemos bien qué pasó, nunca se habla de eso. Tienen muchos problemas, la hija la trata mal. Les di tu nombre para que te vayan a ver juntas*.

Tiempo después concurren. La madre tiene un aspecto un tanto desprolijo y con una expresión de sufrimiento. La hija es una joven de 18 años, con una expresión dura en el rostro.

Madre: *no sé qué pasa pero discutimos mucho. Con frecuencia ella grita y no para. No sé qué quiere*.

Hija: *ella siempre es enigmática. Se queda callada y no sé qué pasa, ni qué piensa. Tengo la sensación que hay cosas para hablar pero no las dice*.

Se reprochan mutuamente el ser maltratada por la otra.

Hija: *siempre tengo dudas con respecto a mi vida, de dónde vengo. Me enfurece que cuando le pregunto si soy adoptada y dice que no*. (La madre se sonríe nerviosa y baja la vista, no contesta). *¡Ve doctor, así siempre!* (levantando la voz) *la golpearía*. (La madre se sonríe y luego se pone a llorar).

En una de entrevista posterior la hija no concurreó porque, según dijo la madre, «no se sentía bien».

Madre: *siempre tuve problemas con esta hija y es la única que tengo. Es buena, inteligente pero no sé qué pasa o qué pasó. Al poco tiempo de casarnos empezamos con mi esposo a buscar un hijo. No venia, pasaban los años y no pasaba nada. Yo estaba mal de ánimos, muy tirada, me dijeron una*

vez que estaba con depresión. Fuimos al médico, me hicieron estudios y dijeron que lo más probable es que no tuviese hijos. Mi esposo me decía que tuviera confianza, que, de alguna forma, se iba a solucionar. Me llamaba la atención lo que me decía.

(Comienza a llorar) En una ocasión mi esposo viene a la casa con una beba que es esta hija mía. Me dijo: «quien es la mamá no tiene importancia, en cuanto al padre es un hombre de bien, de eso quédate tranquila, no hagas preguntas». Nunca las hice y a mí siempre me sorprendió, lo mismo que a la familia y conocidos, el enorme parecido físico entre mi hija y mi esposo. Usted sabe que la gente puede decir cualquier cosa.

A la vez siguiente concurren las dos y la hija manifiesta que la madre le dijo que era adoptada.

Madre: me pude animar a decirlo. Ahora está todo dicho.

Hija: me parece que ahora vamos a tener que empezar a hablar.

Atreverse a poner en palabras aquello conocido, pero impedido de ser hablado. Algo sabido por ellas, pero que necesitaron luego de años, poder hacerlo en un ámbito diferente y ante un tercero. Como anticipó la hija, a partir de lo dicho comenzó otra parte de la historia de ambas.

La adopción es, con frecuencia, relacionada con lo oculto y la idea de una paternidad prohibida.

En el complejo de Edipo, surge la dramática con los padres biológicos, mientras que la situación de Edipo como hijo adoptivo no es frecuentemente considerada.

– La *transmisión generacional*, en cuanto al tema de la adopción, nos plantea desafíos a resolver. ¿Cómo se conectan las complejidades implicadas? ¿De qué forma lo transgeneracional de los diversos padres (biológicos y adoptantes)

entra en juego? *El tema que nos convoca es poder acceder al entrecruzamiento de las diversas historias sin intentar inscribir una sola.*

– Una paciente decía: *«cuando iba a buscar los resultados que me indicaban si estaba embarazada, yo sentía que se jugaba todo. Si resultaba negativo, era como si me dijeran que me iba a morir. No me interesaba nada».*

De especial importancia es que la imposibilidad del embarazo no se constituya en una situación traumática que altere la subjetividad de los integrantes de la pareja. Que no se convierta en condición del ser y quede imposibilitado el camino sublimatorio. En caso que la pareja pueda resolverlo, será posible que la adopción no esté al servicio de obturar un resto faltante sino que se constituya en aquello inédito que dé lugar a un *acontecimiento*.

– El *vínculo* padres-hijos transita por diversos movimientos libidinales:

– *ajenidad frente al arribante*: ese sentimiento de extrañeza de los padres ante la presencia del bebé;

– *incorporación del hijo como propio*: aunque a veces pareciera existir de entrada, se va dando paulatinamente;

– *ajenidad necesaria para la discriminación de los padres hacia los hijos*: nuevamente el sentimiento de extrañeza de los padres, que se observa, cuando los hijos llegan a la pubertad y la adolescencia.

Este devenir estaría presente tanto en la adopción como en el nacimiento biológico. Aun así, en la adopción, el primer momento mencionado (*ajenidad ante el arribante*) tendría su especificidad. Implica la existencia, desde un principio, de los padres biológicos, aunque no se los conozca. *No es la presencia de un otro sino la de un conjunto, lo cual otorga particularidad al vínculo entre padres e hijos en la adopción.*

En síntesis, respecto de algunas de las cuestiones planteadas, considero que son especialmente significativas en la adopción:

- las fantasías referidas a lo oculto, la paternidad prohibida y lo incestuoso;
- existencia de historias generacionales de padres adoptivos y biológicos;
- presencia no de un otro sino de un conjunto.

Estamos convocados a deconstruir nuestra ideología acerca del orden natural, generar otra lectura, encontrar un nuevo sentido.

Bibliografía

- Antar, C. E. «Acerca de la Subjetividad», XXIX Symposium de APA, Buenos Aires, 2001.
- Antar, C. E. «Familia y Adopción», 1º Jornada Nac. Interdisciplinaria de Adopción, Asociación Médica Argentina, Buenos Aires, 2002.
- Antar, C. E. «Saber y pensar psicoanalítico en torno a la subjetividad», *Rev. de Psicoanálisis*, LXI, 2, 2004.
- Antar, C. E.; Gurman H. «La clínica Situacional», *Rev. de la AAPPG*, n° 1, 2003.
- Antar, C. E.; Gurman, H. (coordinadores) «En los bordes de la angustia: Emmanuel Levinas y el Psicoanálisis», APA 2003, trabajo Libre, APA, 2003.
- Antar, C. E.; Gurman, H. «El Otro y la Ética según las ideas de Emmanuel Levinas», trabajo Libre.
- Antar, C. E., Rozitchner, E. «Transmisión en la familia (mito-verdad-construcciones)», *Rev. de Psicoanálisis*, Tomo XLIX, n° 2, 1992.
- Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- Badiou, A. *Ser y Acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999.
- Badiou, A. «El amor como escena de la diferencia», *Rev. de la AAPPG*, 2001.
- Corea, C. *¿Se acabó la infancia?* Buenos Aires, Lumen, 1999.
- Corominas, J. *Diccionario Etimológico*, Madrid, Gredos, 1996.
- Derrida, J. *Khôra*, Córdoba, Alción, 1995.
- Derrida, J. *Aporías*, Barcelona, Paidós, pág. 63-4, 1998.
- Derrida, J. *La Hospitalidad*, Buenos Aires, De la Flor, pág. 33, 2000.
- Dufourmantelle, A. *La Hospitalidad*, Buenos Aires, De la Flor, 2000.

- Faimberg, H. «El telescopaje de generaciones», *Rev de Psic. T.* XLII, nº 5, 1985.
- Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Freud, S. (1914) Introducción del Narcisismo, *O. C.*, Buenos Aires, Amorrortu, XIV, 2001.
- Freud, S. (1916) Conferencias introductorias al psicoanálisis, *O. C.*, Buenos Aires, Amorrortu, XV, 2001.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo, *O. C.*, Buenos Aires, Amorrortu, XVIII, 2001.
- Freud, S. (1925 [1924]) Las resistencias contra el psicoanálisis, *O. C.*, Buenos Aires, Amorrortu, XIX, 2001.
- Kaës, R. *Lo negativo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Kaës, R. *Transmisión de la vida Psíquica entre generaciones*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- Giberti, E. *La Adopción*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Horstein, L.; Lewkowicz, I.; Puget, J. Pubertad: «Historización en la adolescencia», *Cuadernos de APdeBA*, nº 1, 1998.
- Lewkowicz, I. «Irrupción del acontecimiento», APdeBA. Seminario 1998.
- Lewkowicz, I. Comunicación personal, 2002.
- Luchina, I. *El Grupo Balint. Hacia un modelo clínico situacional*, Buenos Aires, Paidós, 1982.
- Morin, E. *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- Sófocles, *Edipo Rey*, Barcelona, Labor, 1984.
- Tortorelli, A. «Lo Arribante, Lo Por-venir», APdeBA, 2002.
- Tortorelli, A. Comunicación personal, 2003.

Resumen

La adopción es un tema que convoca la idea de lo propio y lo ajeno, lo natural y lo artificial, lo idéntico y lo diferente, lo familiar y lo extraño.

¿El ser padre, el ser hijo se completa en la biología o aquello que lo indica es otra acción? Se necesita de ese «nuevo acto psíquico» que es el de la «mutua adopción» entre pa-

dres e hijos, e independientemente de la co-sanguineidad. Acción que quizá nunca se agote y que por lo tanto requiera de su insistencia, de su repetición nunca igual, de su permanencia.

La adopción se despliega entre: padres biológicos-instancia legal-hijo-padres adoptantes. La instancia jurídica está presente en el imaginario de la pareja adoptante, aun en los casos de adopción no legal. Si relacionamos la adopción con el concepto de «hospitalidad» podemos decir que se despliega entre «anfitrión» y «huésped».

Se puede entender la adopción como la trama resultante del entrecruzamiento de diversas heterogeneidades: lo singular de cada vínculo de pareja, la situación de adopción y la nueva familia que se constituye.

Se considera el tema en relación con cuatro ejes temáticos: complejo de Edipo y narcisismo; transmisión generacional; lo vincular y el acontecimiento.

La adopción es, con frecuencia, relacionada con lo oculto. La idea de una paternidad prohibida y su conexión con lo incestuoso.

El vínculo padres-hijos transita por diversos movimientos libidinales: ajenidad frente al arribante; incorporación del hijo como propio; ajenidad necesaria para la discriminación de padres e hijos.

Este devenir estaría presente tanto en la adopción como en el nacimiento biológico. Aun así, en la adopción, el primer momento mencionado (ajenidad ante el arribante) tendría su especificidad. Implica la existencia, desde un principio, de los padres biológicos, aunque no se los conozca.

No es la presencia de un otro sino la de un conjunto, lo cual otorga particularidad al vínculo entre padres e hijos en la adopción.

Summary

Adoption is an attitude uniting the idea of what belongs to me and what belongs to another person, concepts on natural and artificial, same and different facts, on what is familiar and what is alien to me.

Let us consider the fact of being parents, the fact of being a child –do those facts get fulfilled within the realm of Biology? Does their «indication» resort to another action? There is a need for this «new psychic action», the very action of a «mutual adoption» between parents and children, independently from consanguinity. An action that, maybe, is not going to ever dry up –hence, demanding its insistence, its being repeated however differently, its permanency.

Adoption takes place between biological parents - legal proceedings - a child - adopting parents. The legal proceedings are present within the adopting couple's imagination, even in cases where adoption is illegal. If we link the adoption concept to a «hospitality» concept, we could be allowed to state that adoption takes place between two «hosts» and one «guest».

We could understand adoption as a warp created out of the intertwining of different heterogeneities: things singular to be found into each couple link, the adoption situation, and the new family that gets set up as well.

This situation is herein considered under four axes, namely: the Oedipus complex and narcissism; inter-generation transmission; the link; the occurrence.

Adoption frequently brews some secret-related relationships, such as the idea of a forbidden fatherhood and incest.

The parents-children link goes across different libidinal moves: parents feeling themselves as being alien with regard to the newcomer, having to integrate this child as their own child, and feeling themselves necessarily foreign with respect to the parent-children discrimination.

Such an evolution is likely to exist either in case of an adoption or in case of a biological birth –even so, when an adoption is at stake the first «move» – for example feeling oneself alien with regard to the newcomer; this fact would be endowed with a specificity of its own. This implies, from the very beginning, the existence of biological parents, even though the adopting parents have not been acquainted with them.

Dealing with someone else is not the idea, the idea is that of a set, a group, giving its peculiarity to the parents-children link within the realm of adoption.

Résumé

L'adoption est une attitude qui réunit l'idée de ce qui m'est propre et ce qui ressort d'autrui, du naturel et de l'artificiel, de l'identique et du différent, de ce qui est familier et ce qui est étranger.

Le fait d'être parents, le fait d'être enfant, ces faits se complètent-ils dans la biologie, ou alors ce qui les indique est-ce une autre action? Il y a besoin de ce «nouvel acte psychique», celui-là même de la «mutuelle adoption» entre parents et enfants, indépendamment de la consanguinité. Une action qui, peut-être, ne s'épuisera jamais –et, donc, exige son insistance, sa répétition jamais semblable, sa permanence.

L'adoption se déploie entre parents biologiques - instance légale - enfant - parents adoptants. L'instance juridique se trouve présente dans l'imaginaire du couple adoptant, même dans les cas où l'adoption est illégale. Si nous relions l'adoption au concept d'«hospitalité», nous pourrions dire qu'elle se déploie entre «amphitrions» et «hôte».

Nous pouvons comprendre l'adoption comme la trame issue de l'entrecroisement de diverses hétérogénéités: ce qu'il y a de singulier dans chaque lien de couple, la situation d'adoption et la nouvelle famille qui se constitue.

Cette situation se considère sous quatre axes: complexe

d'Oedipe et narcissisme; transmission générationnelle; le lien; l'évènement.

Fréquemment, l'adoption couve des relations avec l'occulte: l'idée d'une paternité interdite et sa relation avec l'inceste.

Le lien parents-enfants passe par de divers mouvements libidinaux: se sentir étranger face au nouvel arrivant, incorporation de l'enfant en tant qu'enfant à soi, se sentir nécessairement étranger en ce qui concerne la discrimination parents-enfants.

Ce devenir serait présent aussi bien à l'adoption qu'au moment d'une naissance biologique –malgré tout, dans l'adoption, le premier moment (se sentir étranger face au nouvel arrivant) posséderait une spécificité propre. Cela implique, dès le tout début, l'existence des parents biologiques, même ne les connaissant pas.

Ce n'est pas la présence d'un autre, mais celle d'un ensemble ce qui octroie sa particularité au lien entre parents et enfants, dans l'adoption.

Resumo

A adoção é um tema que convoca a idéia do próprio e o alheio, o natural e o artificial, o idêntico e o diferente, o familiar e o estranho.

O ser pai, o ser filho se completa na biologia ou aquilo que o indica é outra ação? É necessário esse «novo ato psíquico» que é o da «mútua adoção» entre pais e filhos, e independentemente da consangüinidade. Ação que talvez nunca se esgote e que, portanto, requeira a sua insistência, sua repetição nunca igual, sua permanência.

A adoção se desenrola entre: pais biológicos - instância legal –filho - pais adotantes. A instância jurídica está presente no imaginário do casal adotante, mesmo nos casos de

adoção não legal. Se relacionarmos a adoção com o conceito de «hospitalidade» poderemos dizer que se desenrola entre «anfitrião» e «hóspede».

É possível entender a adoção como a trama resultante do entrecruzamento de diversas heterogeneidades: o singular de cada vínculo de casal, a situação de adoção e a nova família que se constitui.

O tema é considerado em relação a quatro eixos temáticos: Complexo de Édipo e Narcisismo; Transmissão Geracional; o Vincular e o Acontecimento.

A adoção é, com frequência, relacionada com o oculto. A idéia de uma paternidade proibida e a sua conexão com o incestuoso.

O vínculo pais-filhos transita por diversos movimentos libidinosos: alheamento frente ao recém-chegado; incorporação do filho como próprio; alheamento necessário para a discriminação de pais e filhos.

Este devenir estaria presente tanto na adoção como no nascimento biológico. Mesmo assim, na adoção, o primeiro momento mencionado (alheamento frente ao recém-chegado) teria sua especificidade. Implica a existência, desde um princípio, dos pais biológicos, mesmo que não se os conheça.

Não é a presença de outro senão a de um conjunto, o que concede particularidade ao vínculo entre pais e filhos na adoção.

Palabras clave: mutua adopción, arribante, hospitalidad, huésped, anfitrión.

Key words: reciprocal adoption, arriving, hospitality, guest, hostess.

Del amor y del odio

Asociación Argentina de Psicología y
Psicoterapia de Grupo
Buenos Aires, octubre de 2008

La *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* es agente de difusión y lugar de debate de ideas relacionadas con el campo del psicoanálisis de los vínculos. La perspectiva vincular en psicoanálisis supone una concepción del psiquismo articulada desde el inicio –con lo inter y lo transubjetivo–, marca de un encuentro que propone nuevas nociones, que complejizan y enriquecen las líneas de investigación, sus propuestas teóricas y sus consecuencias clínicas. La creciente inclusión de trabajos extranjeros está facilitada por un importante número de corresponsalías internacionales, así como por la inserción de la A.A.P.P.G. no sólo en la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, sino también en la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, en la American Group Psychotherapy Association y en la International Association of Group Psychotherapy,

The *Psychoanalysis of Link Configurations Journal* is a diffusion instrument and a place for discussing ideas related to the psychoanalysis of links ground. The perspective of links in Psychoanalysis emerges from the idea of psyche trimmed with inter and transubjectivity from the very beginning. The mark of this meeting proposes new notions, which enrich and make some lines of research much more complex, as well as theoretical proposals and their clinical consequences.

The growing inclusion of foreign works is due to the great quantity of international correspondents and to the insertion of AAPPG not only in the Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares but also in the Federación Latinoamericana de Psicoterapia analítica de Grupo, in the American Group Psychotherapy Association, and in the International Association of Group Psychotherapy.

© 2008 **Asociación Argentina de Psicología
y Psicoterapia de Grupo**

Redacción y administración:

Arévalo 1840 - Capital Federal

E-mail: secretaria@aappg.org.ar

www.aappg.org.ar

Telefax: 4774-6465 rotativas

2 números anuales

ISSN 1851-7854

(continuación del ISSN 0328-2988)

Registro de la Propiedad Intelectual N° 679667

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Derechos reservados

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Producción gráfica:

Ediciones PubliKar. Tel: 4743-4648

Diseño de tapa:

Curioni Producciones. Tel: 4822-6982

TOMO XXXI Número 2 - 2008

Afiliada a la Federación Latinoamericana
de Psicoterapia Analítica de Grupo,
a la American Group Psychotherapy Association,
y a la International Association
of Group Psychotherapy

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES Y MEDIOS

Directora:

Lic. María Isabel Pazos de Winograd ¹

Secretario:

Dr. Bernardo Katz

Comité Científico:

Lic. Rubén Mario Dimarco

Lic. Norberto Inda

Dr. Bernardo Katz

Lic. Alejandra Makintach

Lic. Marta Nusimovich ²

Lic. María Isabel Pazos de Winograd

Comité de Prensa y Difusión:

Lic. Juan Carlos Benítez Pantaleone

Lic. Ada Cerioni

Dr. Bernardo Katz

Lic. María Isabel Pazos de Winograd

Lic. Martha Satne ³

Consejo de Publicaciones y Medios:

Lic. Nora Dalia de Cordisco

Comité Asesor:

Lic. Elina Aguiar ⁴

Dr. Isidoro Berenstein ⁵

Lic. Susana Matus ⁶

Lic. Gloria Mendilaharsu

Dra. Janine Puget ⁷

Lic. Esther V. Czernikowski

Lic. Mirta Segoviano

Dra. Graciela Ventrici

Dr. Carlos Pachuk ⁸

¹ También pertenece a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), a la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (FAPCV) y a la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA)

² También pertenece a la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA)

³ También pertenece a la Sociedad Psicoanalítica del Sur (SPS)

⁴ También pertenece a la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) y a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)

⁵ También pertenece a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA)

⁶ También pertenece al Centro Oro

⁷ También pertenece a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y a la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA)

⁸ También pertenece a la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y a la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)

Corresponsales en el exterior

Lic. Myriam Alarcón de Soler, Bogotá, Colombia.	Lic. Rosa Jaitin, Lyon, Francia.
Prof. Massimo Ammaniti, Roma, Italia.	Prof. Dr. René Kaës, Lyon, Francia.
Prof. Dr. Raymond Battagay, Basilea, Suiza.	Prof. Dr. Karl König, Gottingen, Alemania.
Dra. Emilce Dio Bleichmar, Madrid, España.	Dr. Mario Marrone, Londres, Inglaterra.
Dr. Joao Antonio d'Arriaga, Porto Alegre, Brasil.	Prof. Menenghini, Florencia, Italia.
Dr. Rafael Cruz Roche, Madrid, España.	Prof. Claudio Neri, Roma, Italia.
Dr. Alberto Eiguer, París, Francia.	Dra. Elvira Nicolini, Bologna, Italia.
Dr. Marco A. Fernández Velloso, San Pablo, Brasil.	Lic. Teresa Palm, Estocolmo, Suecia.
Dr. Arnaldo Guitier, Madrid, España.	Dr. Saúl Peña, Lima, Perú.
Dr. Max Hernández, Lima, Perú.	Lic. Martha Satne, Pekin, China.
Lic. Gloria Holguín, Madrid, España.	Dr. Alejandro Scherzer, Montevideo, Uruguay.
Dra. Liliana Huberman, Roma, Italia.	Dr. Alberto Serrano, Honolulu, Hawaii.
	Dra. Estela Welldon, Londres, Inglaterra.

Comité de Referato

Alarcón de Soler Myriam; Bogotá, Colombia
Czernikowski, Esther V.; Buenos Aires, Argentina
Edelman Lucila; Buenos Aires, Argentina
Friedler Rasía, Montevideo, Uruguay
Gomel Silvia; Buenos Aires, Argentina
Kaës René; Lyon, Francia
Kordon Diana; Buenos Aires, Argentina
Lifac Solchi; Buenos Aires, Argentina
Milano Graciela; Buenos Aires, Argentina
Mendilaharzu, Gloria; Buenos Aires, Argentina
Neri Claudio; Roma, Italia
Pachuk Carlos; Buenos Aires, Argentina
Segoviano Mirta; Buenos Aires, Argentina
Selvatici Marina; Buenos Aires, Argentina
Sujoy Ona; Buenos Aires, Argentina
Vacheret Claudine; Lyon, Francia
Ventrici Graciela; Buenos Aires, Argentina
Zadunaisky, Adriana; Buenos Aires, Argentina

Fechas de recepción de trabajos: 15 de abril y 15 de septiembre

Fechas de publicación: 30 de octubre y 30 de abril

COMISIÓN DIRECTIVA

Area Ejecutiva

Presidente:

Lic. Graciela R. de Milano

Vicepresidente 1º:

Lic. Patricia Erbin

Vicepresidente 2º:

Lic. Nora Cordisco

Secretaria:

Lic. Susana Palonsky

Tesorera:

Lic. Mónica Galbusera

Area Programática

Area de Relaciones Exteriores:

Lic. Carlos Saavedra

Area de Asistencia y Acción comunitaria:

Lic. Silvia Luchessi

Area Científica:

Lic. Martha Eksztain

Area de Docencia:

Lic. Clara Sztein

SUMARIO

Dirección de Publicaciones •	13	• Editorial
Norberto Inda p/ Dirección de Publicaciones	19	• Homenaje a Armando Bauleo
Osvaldo Bonano •	21	• Celebrando a Fernando Ulloa
Graciela G. de Cohan • Silvia S. Chajud Karin Gabriel Noemí Hartman Mónica Schmajuk	23	• El lugar del odio en el vínculo de pareja. El odio nuestro de cada día
Martha Haydée Eksztain •	49	• Lo sonoro en-clave vincular. La voz, la música
Peggy Rubiños Fejerman •	71	• Re-inventar el vínculo madre e hija
Miguel A. Spivacow •	117	• Sintonía y validación en la clínica psicoanalítica con parejas
Tomás Abraham • Osvaldo Couso Carlos Chernov	137	• Interrogaciones... y perspectivas

CONGRESOS, JORNADAS y PREMIOS

- | | | |
|---|------------|--|
| Graciela Milano • | 165 | • La Práctica Psicoanalítica Actual: un Acto |
| María Isabel Pazos •
de Winograd | 179 | • Violencia en el marco jurídico. Un desafío para el analista vincular en función pericial |
| Gustavo Gewürzmann • | 195 | • Bucles Vinculares (Premio Marcos Bernard 2007) |

TRIBUNA

227

HUMOR

231

PRESENTACIÓN A MIEMBRO TITULAR

- | | | |
|------------------------------|------------|--|
| Carlos Emilio Antar • | 237 | • Adopción: complejidad y entrecruzamientos |
| Carlos Pachuk • | 265 | • Comentario del trabajo «Adopción: complejidad y entrecruzamientos», de Carlos Emilio Antar |
| Esther Romano • | 273 | • Comentario del trabajo «Adopción: complejidad y entrecruzamientos», de Carlos Emilio Antar |

PASANDO REVISTA

Rubén Dimarco • 287 • *El lugar del sujeto,*
de José E. Milmaniene

Gustavo Gewürzmann • 293 • *Clínica y lógica de la*
autorreferencia (Cantor, Gödel,
Turing), de Gabriel Lombardi

INFORMACIONES

297

FE DE ERRATAS

En el número anterior de la Revista, en el artículo «Transexualidades y parentalidad», erróneamente se consignó la autoría de Hilda Abelleira cuando corresponde que la autoría sea de Hilda Abelleira y Norma E. Delucca, cuyos datos son:

Psicóloga Clínica, Profesora Titular de la Cátedra de Psicología Evolutiva II de la Facultad de Psicología, U.N.I.P., Profesora Titular estable de las Especializaciones en Derecho de Familia en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y en Psicología Forense en la Universidad de Buenos Aires.

Es Co-autora con Hilda R. Abelleira de los libros: (1985) *La familia en crisis. Alternativas de la separación*, Buenos Aires, Trieb; (2004) *Clínica Forense en familias. Historización de una práctica*, Buenos Aires, Lugar.

Perito Psicóloga oficial en el Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires desde 1972 a 1998.

Calle 65 N° 977 (1900) La Plata

Tel.: (0221) 451-8084

E-mail: normadelucca@ciudad.com.ar;

ndelucca@ciudad.com.ar

Editorial

Amor y odio, afectos que habitan los vínculos humanos en un interjuego de proporciones, dado que, tal como planteara Freud, parecen alojarse en recipientes con vasos comunicantes. Con mayor o menor dinámica, amor y odio son cohabitantes y pertenecen al terreno de lo vincular, que es aquel en que se juegan las diferencias.

Son éstas, las diferencias, con las que habrá que vérselas en el área intersubjetiva; son éstas también las que cada vínculo podrá o no alojar, con las que podrá o no hacer algo creativo, de creciente complejidad libidinal o de rígida resistencia manifestada en intolerancia.

Al respecto, Miguel Spivacow propone dos conceptos relativos al quehacer con las diferencias en la pareja: la sintonía, operación que pendula entre la identidad y la identificación con el partenaire, y la validación, actitud de respeto y alojamiento de lo que se registra como otro.

Dentro de bordes vinculares poco elásticos, el odio se entroniza en sus expresiones de intolerancia hasta alcanzar altos grados de destrucción y hasta de anulación de todo signo de alteridad.

Pero el odio no es sólo un temible depredador que deja un desierto a sus espaldas. Las autoras de «El lugar del odio» –Graciela G. de Cohan, Silvia Chajud, Karin Gabriel, Noemí Hartman y Mónica Schmajuk– rescatan el valor del mismo en su función positiva de discriminación dentro de la pareja, y le reservan un lugar productivo en su entramado con el amor.

Peggy Fejerman nos presenta un caso clínico en el que terapeuta y pacientes van tejiendo amorosamente una trama allí donde no la había. Las puntuaciones teórico-clínicas denotan atravesamientos filosóficos actuales, sin perder de vista la clínica y abrevando fundamentalmente en transitar con el paciente el tratamiento, bajo el estilo de un terapeuta implicado.

Finalmente, en relación a los trabajos de investigación que esta edición publica, Marta Eksztain nos conduce por un recorrido histórico filosófico del concepto de vínculo con una modalidad artística, en-clave poético musical, y hace una original lectura de lo sonoro en su articulación con el vínculo mismo.

Es también de sumo interés acceder a los aportes que, sobre el tema que nos convoca, hacen personalidades tanto del psicoanálisis como de la literatura y de la filosofía. Carlos Chernov, Osvaldo Couso y Tomás Abraham nos responden sobre los temas del amor y del odio en sus propias palabras.

Nuestra revista intenta también hacer presente el III Congreso de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia sobre violencia, realizado en julio en Barcelona, a través de un trabajo que da cuenta del desafío y de la posibilidad de sostener un psicoanálisis vincular y de preservar el lugar de analista aun en el ejercicio de una función pericial.

El II Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares llevado a cabo en mayo, se presenta a través del trabajo con que la presidenta de A.A.P.P.G., Graciela Milano, lo dio por iniciado en la mesa de apertura que compartió con la presidenta del Congreso, María Cristina Rojas. Este trabajo nos habla de una práctica psicoanalítica emplazada hoy en acto, entre un psicoanálisis en trascendencia y lo que se da ahí en inmanencia.

Fue en este mismo contexto en que la A.A.P.P.G. tuvo el placer de entregar el premio Marcos Bernard 2007 a Gustavo Gewürzmann, quien supo ganárselo con un excelente y original trabajo, «Bucles vinculares», que en este número transcribimos.

Nuestro deseo es que puedan disfrutar de la lectura de este número como de una hermosa *carta de amor*.

Al amor no se opone el odio, sino la indiferencia; amor y odio son parte de los vínculos, ¿acaso la indiferencia es parte también, o la misma excede la vincularidad? ¿Y la violencia? Con este cuestionamiento anunciamos el título del número siguiente, «Excesos Vinculares», para el que se está ya recogiendo material y esperamos, como siempre, los aportes valiosos que solemos recibir.

Dirección de Publicaciones

Re-inventar el vínculo madre e hija ¹

Peggy Rubiños Fejerman *

¹ Este artículo formará parte de un proyecto de publicación en el que se editarán conjuntamente otros cuatro artículos.

(*) Miembro activo de AAPPG.

Aráoz 2867, 3º «A» (1425) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: 4804-2497/9190 - E-mail: peggyrf@ciudad.com.ar

«Se trata de pensar la hospitalidad incondicionalmente como una doble acogida donde el anfitrión deviene huésped del huésped, donde “quien recibe” es tan arribante como “aquel que se supone llega”».

J. Derrida, *La Hospitalidad*

Cloe llegó a mi consultorio derivada por la psicopedagoga del jardín de infantes, ya que la niña presentaba algunos problemas de conducta. Desde su derivación hasta su primera consulta, pasó casi un año, ya que su madre (Ágata) –como solía decir en las entrevistas– no quería «entregar a su hija a manos extrañas».

En la primera entrevista con Ágata, tomé conocimiento de un hecho importante: en la escuela, la niña de cinco años de edad había tenido que hacer el usual dibujo de la familia, pero –ante la imposibilidad de dibujar a su papá– irrumpió en llanto y dijo: «Esto es... no hay papá... de qué padre!!! no se dibuja».

Ágata era de nacionalidad griega. En Grecia conoció a Plinio, quien estaba separado y tenía dos hijos. Hasta que Cloe tuvo tres años, todos vivieron en familia; pero luego –impulsivamente– Ágata decidió separarse y venir a la Argentina. Desde entonces, perdió contacto con él. Con la determinación de vivir en la Argentina, inventó que Plinio se había marchado a otro país. Hasta ese momento, Ágata trabajaba en Grecia. Ya en Buenos Aires, se conectará con la comunidad griega y conseguirá otro empleo.

Así los lazos con el padre de Cloe quedaron radicalmente cortados. De él no se podía hablar; se estableció un pacto de silencio con autoridades de la escuela, con distintos familiares y hasta con compañeritas escolares de la niña. De todo esto, Ágata hablaba sin un registro conciente, como si fuera natural que una madre hiciera desaparecer al padre de su hija de forma abrupta, sin mediar palabras, explicaciones ni reflexiones.

Luego de meses de intenso trabajo, Ágata aceptó compartir algunas sesiones con su hija. Y sólo tiempo después –una vez instalada la confianza en el vínculo terapéutico–, accedió, con cierta reticencia, a que Cloe tuviera un ámbito de trabajo propio. Pero, para eso, debía pasar –como dice el refrán– mucha agua bajo el puente.

Cloe y Ágata

Ágata y Cloe llegan a la consulta conversando en griego.

T: –¿Podrían hablar en español? Porque si hablan en griego, lengua que yo desconozco, es como si hablaran entre ustedes solas, como si yo no existiera o no estuviera aquí.

Entonces, Ágata cuenta que Plinio se fue a vivir a otro país. De su discurso se evidencia que, una vez instaladas en Buenos Aires, Plinio ha desaparecido de sus vidas. No hay comunicaciones telefónicas, no hay cartas, no hay conversaciones con él ni sobre él. En palabras de la niña: «No hay papá, no hay padre».

Mientras Ágata y Cloe hablan en griego, de algún modo, permanezco excluida de la conversación. Pero esta exclusión no se sostiene solamente en el idioma, la tarea clínica estará orientada a forjar modos de inclusión en ese dúo (compuesto por Ágata y Cloe), que organiza la relación entre ellas a modo de simbiosis.

Entre otros indicadores de la simbiosis, advierto dos: por un lado, Ágata le limpia todavía la cola a Cloe –que ya tiene 6 años–; por otro, se resiste a dejarla en mi consultorio y retirarse. Tiene mucho miedo, la posibilidad de confiar en otros es algo difícil de lograr. Recordemos que no es ella quien pide ayuda, sino que fue a través de una psicopedagoga –recientemente nombrada–, quien advirtió los problemas, temores y angustia de Cloe y no aceptó participar del pacto de silencio, que Ágata se encontró obligada a acudir a las entrevistas.²

La tarea terapéutica estará orientada a dar lugar a nuevos modos de vinculación materno filial. Las intervenciones, en el trabajo conjunto con la mamá y la hija, irán delineando un tiempo espacializado o espacio temporalizado, que encuentra un soporte en el ámbito de la sala de espera; articulador privilegiado de los movimientos que van transformando la relación. A su vez, la indicación de inclusión de otros familiares en las entrevistas y la constante interacción con la escuela serán factores que considero decisivos para el despliegue favorable de la problemática en cuestión.

Anclemos en unas palabras surgidas en la entrevista diagnóstica. Cloe dibuja y dice:

Cloe: –Estos son los rayos de sol que destruyen...

Ágata: –¿Por qué destruyen los rayos de sol? ¿Por qué encerraste con el sol la fruta? ¿Por qué destruí?

En estas preguntas, se observa una indiscriminación entre realidad y juego. Ágata se refiere a los dibujos como si fueran hechos reales y no creación o invención de su hija.

Entonces, Cloe continúa haciendo rayos y Ágata toma la goma de borrar. Me acerco, observo el dibujo y digo:

T: –Ágata, Cloe se animó a jugar con la hoja y los colores. En ese juego, nos expresa lo que siente con sus dibujitos, su imaginación y su fantasía... y usted quiere borrar... ¡Se trata de un papel y lápiz!

² Pacto de silencio entre escuela y familia acerca del padre. Cloe se comportaba como una niña ideal/irreal, no ofrecía resistencia alguna, se acomodaba a las situaciones. Los cambios en el sistema escolar llevaron al nombramiento de otra psicopedagoga. En el momento en que ella tuvo contacto con alguien de fuera del círculo protector que habían acordado familia y escuela, por primera vez se anima a protestar, y lo hace de forma agresiva y a gritos, explota al decir: «De qué padre!!!» Marcas físicas de la rabia.

A: –No sé qué hacer en estos casos.

Con un movimiento más libre, Cloe saca una hoja, se endereza y mientras dibuja, dice: «άδôü άβίάέ ç êũñç ET όýæðãĩò».³ Ágata escribe.

Las miro y Cloe lo repite en español: Ésta es la hija de la mujer de ET.⁴

Primera etapa del tratamiento. Iniciación en el diálogo

En una primera etapa, Cloe no puede expresar lo que siente a través de la palabra. Esta dificultad es compensada a través de gestos y acciones como pellizcar, taparse los oídos, utilizar el índice sobre el labio para pedir silencio, etc. Así la pequeña muestra su determinación: negarse a hablar o a escuchar ciertas cosas. Partiendo de esta condición, como terapeuta tendré que trabajar con el material del que dispongo (gestos y acciones).

Por ejemplo, en una situación en que Ágata incorpora en su relato⁵ el nombre de Plinio, en el rostro de Cloe se dibuja una especie de morisqueta.

T: –¿Qué te pasa Cloe? –preguntó cálidamente– Me parece que algo querés decir cuando ponés esa carita...

³ Ver Figura 1.

⁴ En esta primera etapa, Cloe dibuja todas las figuras humanas con formas parciales de animales, por ejemplo, las personas tenían cara de conejo o de perro. Ver Figuras 2, 3, 4 y 5. Por otra parte, la alusión ET, es un indicio más del encierro en el que se encontraba la niña pues por su edad no era ET el personaje del momento.

⁵ Es notable la diferencia de reacciones que manifiesta Cloe, si el tema del padre surge del relato de Ágata y Cloe es ignorada como interlocutora –pareciera que Ágata principalmente se dirige a la terapeuta–, la niña hace gestos, pellizca, etc., que si Ágata establece un diálogo con Cloe y lo que relata es producto de las preguntas de la niña. En esa relación dialógica, surgen intervenciones auspiciando la (a) parición de lo nuevo, inédito.

En otra situación, al volver sobre el tema, Cloe se arroja imprevistamente sobre su mamá. Entonces, la niña se abandona en sus brazos y, como una muñeca con su torso entregado, deja que sus pies lleguen al piso e intenta hacer girar la silla. Le pregunto a Ágata: «¿A usted no le molesta?», y dirigiéndome a Cloe comento: «Cuando mamá habla pareciera que no querés pensar y te comportás como un muñequito. Me da la impresión, que algo sentís cuando tu mamá cuenta estas cosas. Quizá, cuando puedas ponerlo en palabras, te darás cuenta que decirlas, no es terrible, tal como una pistola de juguete que dispara sin dañar».

Este último comentario hace referencia a una sesión en la que Ágata contaba el grave estado de salud de su madre, Frida, y la niña simulaba apuntarla con una pistola, rozando apenas su ropa. Son pequeños índices de la angustia que siente Cloe cuando se habla de ciertos temas, pero también una manifestación de que la niña va comprendiendo el sentido de la distancia con relación al cuerpo de Ágata.

Transitando el dolor por la muerte de un ser querido

A: –Todo terminó. Por suerte dejó de sufrir. La van a enterrar en Grecia.

Clima tenso.

A: –Ahora descansa.... Se acabó el sufrimiento.

Cloe amenaza con pinchar a su mamá con la punta de un lápiz. Me mira y dice: «T, el grillito. ¿Dónde está el grillito?»⁶ El grillito estaba casi muerto, ¿te acordás? ¡Quiero otro vivo!»

T: –El grillito murió, como la abuela. Por más que quisiéramos a la abuelita no la podemos hacer vivir. Es muy triste

⁶ Se refiere a un grillito que en la sesión anterior un niño travieso había dejado en el alfeizar de la ventana.

lo que están viviendo. Por suerte, están aquí para compartirlo y conversar.

Ágata se acerca, se sienta al lado de Cloe y le toma la mano.

Lentamente, Cloe iniciará el camino de la palabra, descubriendo que hablar no es lo mismo que actuar. Al abrir la posibilidad de un diálogo, Ágata confía el relato de la *historia familiar* que en sucesivas situaciones se enriquece y va dando lugar a la construcción y afianzamiento de un nuevo modo de vincularse. En síntesis, el diálogo empieza a tener lugar, y se va narrando una historia que Cloe no conoce. *La correlación entre diálogo, historia y vínculo va cobrando forma.*⁷

A: –Cuando me separé de tu papá, fuimos a la casa de la abuela en Corfú, por unos días. A la vuelta, vos preguntabas por él y por los muebles que ya no estaban. Después no preguntaste más.

Cloe sigue preguntando. Ágata cuenta que cuando conoció a Plinio, él estaba separado y tenía dos hijos que vivían con su ex pareja a quienes visitaba frecuentemente.

El juego como diálogo

En estos primeros diálogos, es notorio cómo la niña manifiesta una tendencia a creer que quien la escucha lee sus pen-

⁷ La historia no es un mero relato, crónica de hechos pasados, que se le transmiten a Cloe para que ésta se la represente y la guarde como un contenido de la conciencia sino que la historia es una construcción que, da a lugar, en transferencia, a una polifonía de voces, miradas, sensaciones, movimientos, cada uno de ellos con su propio ritmo y matiz. Bajtin (1993) afirma a propósito de la obra de Dostoievsky que la narración está llena de voces de los personajes. Una palabra, una idea, un fenómeno, pasa por las tres voces y suenan en cada una de ellas de un modo diferente: la del narrador, la del personaje y la del doble (la conciencia). Cada palabra se descompone dialógicamente, en cada enunciado aparece una ruptura de voces.

samientos. Posiblemente, esto tenga que ver con la inexperiencia en el dialogar, en el conversar,⁸ en el estar con otro en *clave no simbiótica*. Podría pensarse esta primera parte del tratamiento como una iniciación en el diálogo, iniciación tanto para Cloe como para Ágata.

C: –Adiviná T...

T: –Cloe, ¿vos creés que yo puedo meterme dentro de tu cabecita? ¿Vos pensás que yo puedo adivinar tus pensamientos?

El diálogo exige explicitación, exige precisar, exige decir. A diferencia de lo que se da en una relación simbiótica donde no se juega la opacidad de los cuerpos.

Siguiendo con las entrevistas, es oportuno señalar un cambio en la actitud de Ágata frente a un dibujo de la pequeña. Esta vez, Ágata no actuará como censora –*función de una mirada* que destruye, encierra o borra–; más bien, todo lo contrario. ¿Qué implica esto? Posiblemente, la alteración en la subjetividad materna por la experiencia de la conversación, en un marco que facilita la instalación de la transferencia.

Una modalidad de esta conversación es el juego. Se inicia un camino para que tanto Ágata como Cloe se involucren, en esta posibilidad vincular que ofrece el juego. ¿Cuál es el objetivo de esta intervención? El desarrollo de otras experiencias dialógicas. El juego también es diálogo.

Mientras Ágata describe, en un tono monótono y acelerado, la situación que tuvo que pasar, durante la enfermedad terminal de su madre, Cloe camina siguiendo la cadencia de la voz materna, y con una muñeca en sus brazos, va de un

⁸ Cristina Corea afirma que «conversar en condiciones de destitución del código necesariamente lleva a constituirse en esa situación de conversación, porque no es a partir del código que algo adquiere sentido sino a partir de las operaciones que alguien pueda hacer para que lo que diga sea consistente para otro y por lo tanto para él».

espacio a otro del consultorio, deslizándose, por detrás y por delante nuestro, rodeándonos en su andar diligente de aquí para allá. Carga en cada recorrido –no siempre el mismo– utensilios y ropa que hacen al cuidado de un bebé.

De pronto, irrumpe con algunas preguntas sin esperar respuesta, siguiendo su ritmo acelerado. ¿Nombre? ¿Apellido? ¿Casa? –dirigiéndose a Ágata. Ésta está tan ensimismada en sus recuerdos que no repara en ella. Cloe mira de un modo fugaz, y se encuentra con mi mirada.

Luego guarda su material de juego y se acurruca debajo de una silla. Se pone en posición fetal y reproduce, a través de suaves movimientos, el nacimiento de un bebé, sale de la silla, adopta diferentes posiciones hasta que, totalmente estirada de pie, se pone a caminar, en principio vacilante. Luego decidida, se dirige junto a su mamá. Ambas se miran, Cloe estudia su rostro.

Sobre la mesa hay hojas, lápices, pasteles y distintos elementos de dibujo. La mamá comienza a dibujar con un dejo distraído, y Cloe desvía su atención hacia mí.

C: –Dibujame... T

Silencio

Me pide que le de mi mano, toma un lápiz y dice: «Yo voy a manejar tu mano».

C: –Lo que quiero es que te dejes, que te dejes llevar tu mano –mientras, apoya la suya sobre la mía– así, bien –dice con voz suave.

T: –Cloe, ¿estás jugando a enseñarme a escribir, como si fueras una mamá maestra?

C: –Algo así.....no sé, pero me gusta.

T: –Aquí está Ágata, ¿por qué no jugás con ella?

Ambas juegan sobre la hoja haciendo trazos, rayas y firuletes. Se ven divertidas. Pero Cloe se detiene y hace un gesto que demuestra disconformidad ante su dibujo, lo compara con el de Ágata. Intenta imitarla y no puede. Expone su producción y me muestra su hoja.

T: —Lo más importante es disfrutar jugando con Ágata. Además el modo de dibujar de cada una tiene sus matices.

Esta interacción entre Ágata y Cloe a través del juego comienza a ensayarse en las diferentes situaciones que se van presentando en las sesiones siguientes. El juego como productor de subjetividad en diálogo resulta decisivo, para pensar esta intervención.

Aprender a dialogar

El diálogo tiene sus interrupciones, sus diferencias, sus complicaciones. No siempre resulta como posibilidad, como tránsito, como camino subjetivo. La modalidad simbiótica insiste.

Veamos una viñeta que describe esta dificultad de habitar el vínculo en otra clave. Cloe grita, se tira al suelo, nos pega patadas a Ágata y a mí; situación que cuenta Ágata se repite en otras circunstancias. Entonces, yo sujeto⁹ a Cloe para detener sus golpes y le digo: «No te voy a permitir pegar».

A: —Suéltela, no puedo oírla gritar, no quiero que sufra.

T: —¿Qué le puede suceder?

⁹ Sujeción propiciatoria. La operatoria de sujeción, como intervención, pone en juego lo que Derrida (1989) nombra como la *différance*, en el sentido de que en la diferencia (respecto del miedo de Ágata a agarrarla) y en el diferimiento (como modo de causar tiempo en relación a un accionar impulsivo-desbordado-agresivo de la nena), se produce otra situación nueva. Por un lado, Cloe dice que no puede verla sufrir; por otro, descubre que la intervención más que sufrimiento genera alivio, posibilidad de diálogo, y cierta capacidad lúdica; es decir, un futuro más promisorio.

Disminuye su furia, la suelto, se tira al suelo, apoya su cabecita sobre uno de los almohadones hasta que su llanto cesa. Se limpia la nariz, se incorpora al mismo tiempo que dice: «Putá, putá, putá. ¿Qué se creen?». Se acerca a Ágata y a la terapeuta, mira de reojo y veloz como una gacela se introduce en otro ambiente del consultorio. Se escucha como un susurro «es de otros» y el ruido de unas *cajas*.¹⁰ La niña se pone en contacto con las cajas que están en el consultorio. Rápidamente vuelve a la salita de espera.¹¹

T: –Vos acá tenés tu espacio y tu lugar. Yo dejo la puerta de la salita abierta, cuando vos quieras entrás y salís.

Cloe sigue enojada.

C: –Sos una pelotuda, sos una boluda.

Doy lugar a sus manifestaciones de enojo. Al rato, me paseo por el consultorio, camino y le digo: «¿Viste que estoy sana? ¿Me hicieron algo tus gritos? Mirá qué enterita estoy. Además yo no me dejo pegar, tengo fuerza, tu mamá también, ¿no?»

Entonces, Ágata permanece en silencio con actitud de aprobación ante mi intervención. Parece que hubiera reflexionado, se la ve más relajada.

¹⁰ Más adelante, volveremos sobre el valor de estas cajas en el proceso de historización de Cloe.

¹¹ La salita de espera tiene una connotación muy especial ya que es el articulador que permite generar distancia, ir o volver; es decir facilitar el desprendimiento. Lugar de transición por el que irrumpía un demorarse capaz de producir diversas operaciones de subjetivación. Este juego de permanecer un ratito en la sala antes de ingresar al consultorio, ese «demorarse en» –espacio tiempo– es un «demorarse para», pues le da lugar a habitar la situación nueva y a creer que de algún modo decide entrar a sesión. Esa necesidad de sentir que ella decide es un índice de crecimiento. Me parece pertinente citar a Zelko Loparic (1998) en relación a Winnicott: «*Por ser condición de posibilidad de un modo de devinir humano, el “entre” potencial en el que se da el jugar es, necesariamente, más que un espacio, es un espacio-tiempo, donde ni el espacio ni el tiempo tienen el sentido dado en la representación*» (Loparic, Zeljko, 1998).

Ante el comentario, Cloe se tapa la boca con la mano como sosteniendo la risa y, sobre su mesa, inicia los primeros trazos de un dibujo.

C: –Vení mamá, vamos a dibujar juntas.

Esta secuencia registra logros. En primer lugar, la comprensión que manifiesta Cloe de algo dicho con humor. Tras su sorpresa y con una conducta relajada, prueba que entiende. Después de los gritos, se puede seguir dialogando. En segundo lugar, ella le propone a Ágata dibujar y jugar. Esta propuesta de jugar sirve como pretexto para calmar la ansiedad e iniciar un diálogo.

Nuevamente, volvemos a conversar. En este juego, Ágata le adivina sus gestos y viceversa. Llegan a un punto del juego en el que Ágata ya no puede adivinar y le dice que lo exprese con palabras.

C: –¿Qué hora es?

Se acerca a Ágata y al mismo tiempo señala el reloj de su muñeca. Soy testigo de un diálogo entre la dos. Hay comunicación verbal. Pasamos de «dígalos con mímica» a «dígalos con palabras».

Paulatinamente, Cloe adquiere cierta seguridad que se nota en los juegos que establece con la terapeuta y con Ágata. Este intercambio entre Ágata y Cloe le permite a ésta expresarse sin recurrir solamente a gestos. Pero aún le cuesta hablar de algunos temas que surgen en el diálogo.

C: –Mala, ¿por qué no me presentaste a papá?

Irrumpe Cloe con el interrogante, mientras juega con Ágata, y acelera su interacción de modo intempestivo. Ágata balbucea sin poder responder a la pregunta. Intenta pararla con la mano. Cloe se detiene.

T: –Cloe, tu rabia salió a borbotones como una canilla mu-

cho tiempo sin abrir. Tu mamá hizo un gesto. ¿Quiere decirle algo a Cloe?

A: –Eran tantas cosas, lo que pasa que ahí me enteré que tu abuela estaba muy enferma y empezó a ocupar el centro de mi atención (Responde Ágata vacilante).

C: –No se promete si no se cumple –luego agrega dirigiéndose a mí– ¿Sabés? Yo de acá me voy y no vuelvo nunca más si me seguís hablando de estas cosas.¹² Además aquí vienen otros ...–expresa con cierta mirada cómplice–.

T: –Yo no te echo.

C: –Yo no vengo más acá, ¿sabés?

T: –Igual te espero. Ahora voy a guardar tus cosas en tu caja.

A medida que se repiten los juegos, me incorpora a la situación. Cloe puede establecer ciertas complicidades pícaras, ya sea con Ágata o con su terapeuta.

Veamos un caso: Cloe me muestra un problema de matemáticas bien resuelto y organiza conmigo una complicidad frente a su mamá.

C: –Mamá, ¿Cuánto es 9×5 ?

A: –45.

C: –¡Ahhh! Me equivoqué –dice señalándome el resultado correcto en la hoja inalcanzable para Ágata– ¿Viste cómo se lo cree? –murmura con cierto aire burlón–.

¹² En el viaje de vacaciones, se encuentra casualmente con Plinio ya que viven en la misma ciudad que los padres de Ágata. Sin embargo, se ignoran aunque se crucen en el camino. Lo mismo sucede con un hijo de Plinio no reconocido como tal y según dicen muy parecido a ella. Cloe le habría exigido a Plinio que lo desconociera bajo la amenaza de abandonarlo e irse lejos con su hija Ágata.

T: –¿Sabés lo que pasa Cloe? Aprendiste tantas cosas en poquito tiempo que tu mamá no lo puede creer.

Otro ejemplo.

C: –Mamá decile a T que quiero tomar del vaso del consultorio –dice desafiante, parada, con mano en la cintura y apoyando su otro brazo sobre un mueble.

Silencio.

Entonces, Ágata saca un vaso y una botellita de agua de su bolso.

A: –Bueno, es mi culpa –dice mirándome–. Es que cuando eras muy chiquita yo temía que te contaminaras con los utensilios y los alimentos. Todo lo tenía que controlar, yo.

Cloe se nos acerca, nos cambia de lugar. Con un movimiento ágil, se sitúa frente a nosotras.

C: –Juguemos a que soy la directora de la escuela –y agrega impostando una voz seria– bueno, les quiero anunciar que la escuela tiene un kiosco pequeño. Los alumnos traen una pequeña cantidad de dinero y se compran lo que les gusta. –Después explicita con su propia voz– Ahora soy la maestra –e inmediatamente usa una voz clara y suave– los chicos tienen que aprender a manejar su plata y compartir –vuelve a anunciar–. Ahora soy una alumna –afina la voz exagerando el tono infantil–. Me gustaría que hable con mi mamá, ella es antigua –dice con énfasis y nos dirige una mirada inquisidora–.

T: –¡Corte! ... ¿Qué se le ocurre decir, Ágata, respecto de lo expresado por su hija en el juego?

A: –Me doy cuenta que en muchas cosas sigo funcionando como si el tiempo no hubiera pasado.

C: –¿Me permite su vaso para tomar agua? Tengo mucha sed –me dirige su mirada y asiento con un gesto.

Ágata sonríe, mientras escucha que Cloe abre la canilla del lavabo y se sirve agua.

Llamativamente Cloe lleva a escena lo que la terapeuta había dicho en una oportunidad: «Una canilla mucho tiempo sin abrir».¹³

Historia y producción familiar

La producción de diversas operatorias con Ágata posibilitaron que se le propusiera a Cloe el armado de una carpeta familiar en la que se incluirán todas sus producciones en sesión. En el proceso de armado de esta carpeta, irá apareciendo material que, hasta entonces, Ágata le había ocultado a Cloe.

La carpeta¹⁴ funciona como *una operación de historización decisiva*. No se trata solamente de dibujos y anotaciones, sino de un procedimiento clínico central en la terapia. En este mismo registro, trabaja el diario de la niña; diario que dejará en mis manos durante el viaje que Ágata y Cloe harán a Grecia.

A: –Hoy trajimos todo a la sesión, los cuadernos y las fotos que tenía escondidas y que habíamos arreglado con usted mostrarle a Cloe. ¿Se acuerda T?

Cloe se muestra apresurada por sacar todo el material de un gran bolso y tenerlo a la vista. Mira detenidamente algunas fotos... ...sus primeros garabatos. Nos mira.

T: –¿Querés preguntarle algo a Ágata sobre las fotos y los dibujos?

A: –Viste una película con tus primos que te asustó, contale a T...¹⁵

¹³ Véase pág. 83.

¹⁴ Un ir y venir a través de vivencias que son capturadas, recapturadas, significadas en el aquí y ahora de cada situación.

¹⁵ A medida que se produce una historización, comienzan a tener un papel

Cloe, en un lenguaje apresurado y confuso, expresa que la película le hizo soñar cosas feas de monstruos, luego, desliza algún comentario sobre Plinio. Empuja a Ágata y dice con rabia «¿Por qué no me lo dejaste ver?!»

Si bien a Cloe aún le cuesta hablar de Plinio, ha logrado transformar la explosión de su rabia en un compulsivo cuestionario dirigido a Ágata. Con sus preguntas, se abre un abanico de interrogantes sobre las relaciones familiares que incluye a la familia de Plinio. Aquello que realmente le intriga a Cloe es qué tipo de relación comparte con esos niños, tíos y parientes; quiénes son esas personas.

C: –Lo único que falta es que cuando visite a ese señor lo encuentre viejo y feo (comenta Cloe refiriéndose a Plinio, luego de ver las fotos que guardaba su mamá).

A: –Es que en Grecia conoció a mucha gente, también a Mariam, la hermana de Plinio (Me explica Ágata, mientras observa a Cloe).

C: –Sí, ¿qué es mío? ¿Tía, tía hermana, tía media o tía entera?

Ágata le da explicaciones. Con el paso del tiempo, el vínculo entre Cloe, Ágata y yo se va transformando. A tal punto que, ante el viaje inminente para conocer a Plinio, Cloe siente que debe dejar todas sus cosas personales a mi cuidado. ¿Qué son esas cosas personales? Su historia, la historia que está forjando, las herramientas que le están permitiendo deshacer el enigma paterno, dando lugar a un entramado desde el vínculo.

C: –Te quiero dejar todo. Mirá todo y estudialo. Pero te aviso que acá hay 16 fotos, que no falte ninguna.

importante los sueños y pesadillas. Entonces, Ágata va aprendiendo a acompañar a Cloe a la hora de dormir, por medio de rituales (cuentitos, historias del día, etc.)

Cloe hace valer sus derechos, pero Ágata no entiende tal cosa. En lugar de leer, en ese dejar a cargo, un indicio del fortalecimiento de la relación entre Cloe y su terapeuta, Ágata ve desconfianza.

A: —¡Qué desconfianza!

T: —Bueno, Cloe, quizás por su experiencia, teme que le quite una parte de su memoria, o que me quede con una parte de ella. Por otro lado, me pide que me haga cargo de su memoria porque su historia se puede perder...

Ahora indagemos en otro episodio decisivo previo al viaje a Grecia.

Cloe coloca plastilina en la suela de goma de sus zapatos y deja huellas haciendo fuerza sobre una hoja de dibujo. Se acerca y mira detenidamente la huella realizada. La historia y la inscripción de esa historia empiezan a tener su peso. Algo nuevo se da. Cloe pudo dejar una inscripción que la simboliza.

Como efecto de la serie de conversaciones previas, Cloe sigue preguntando sobre su pasado y su padre.

C: —¿A qué hora nací?

A: —Una y veinticinco...

Silencio.

T: —¿Querés preguntarle algo a Ágata?

C: —¿Me vino a ver cuando nací? ¿ Me hizo un regalo? —su voz se torna muy tenue, apenas audible. Su expresión expectante—.

A: —Me trajo un ramo de flores grande y otro chiquito para vos.

Cloe esboza una pequeña sonrisa y produce algunos dibujos.

El enigma se va resolviendo, la historia paterna va teniendo lugar y, al mismo tiempo, se va produciendo una transformación en la subjetividad de Cloe.

En este contexto de la terapia, se establece un diálogo en el que Cloe sigue con sus interrogantes sobre las relaciones familiares, incluida la familia de Plinio y sus medios hermanos: «¿Yo los conocí? ¿Quién nació primero? ¿Me querían?»

C: –Decime una cosa, ¿Tomis es tío mío o qué?

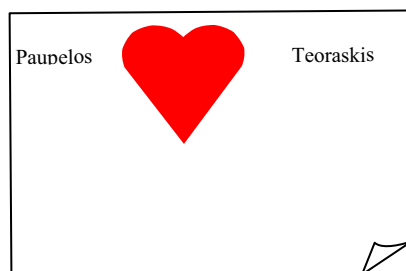
A: –No. Tu tío Miconos, el papá de tus primos, murió cuando ellos tenían 1 y 3 años. (Tomis es la pareja actual de la hermana de Ágata quien enviudó luego de tener sus hijos).

C: –Igual que yo, yo hasta los 3 años tuve papá. ¿Por qué decís que Tomis no es mi tío? Te equivocaste, mamá. Él es como un papá para mis primos, los cuida, los lleva al colegio, los quiere. ¡Qué suerte! Tuvieron un papá que se murió y los quiso, y ahora Tomis.

Después de una breve pausa la pequeña reflexiona en voz alta sobre los papás que se mueren y eran buenos, los papás que están vivos y están lejos, y los que están separados de la mamá y visitan cotidianamente a sus hijos. Tomis es como un papá y como un tío. Esta *diferenciación* da cuenta de la capacidad que va adquiriendo la niña de pensar, discriminar y armar su historia.

El diálogo culmina con la siguiente pregunta por parte de la niña: ¿Cuál era el apellido de Plinio? Cloe mira a su mamá al mismo tiempo que escribe su apellido. Luego se ríe porque no lo puede pronunciar y dice: «Me pongo este corazón en el medio porque cuando las cosas no me salen, las pongo así». Entonces, dibuja un corazón entre los dos apellidos el de Ágata y el de Plinio. Pero el corazón queda dibujado en un costado de la hoja, arriba, más cerca del apellido de Ágata.

C: –Cuando las cosas no me salen, dibujo así. –Se queda pensativa–.



En las siguientes sesiones, siguen las preguntas y las respuestas. Ágata relata algo de su historia: «Nos separamos y Plinio se fue. Yo quise que se fuera, porque creía que no iba a ser buen padre».

C: –Entonces... ¿Por qué no te compraste una muñeca para ensayar?

Admitamos que se trata de una buena intervención de la niña sobre Ágata. Las preguntas sobre la maternidad y la paternidad continúan, los interrogantes sobre el status de la condición materna y paterna insisten. Cloe quiere saber.

C: –Tu amiga quiere adoptar un hijo, ¿no?

A: –Sí.

Cloe induce a Ágata que le dé información sobre la adopción, sus condiciones, las razones, el abandono, etc.

C: –Conmigo no practica. ¡Qué se cree! Te lo digo por las dudas. Vos me mostraste esas fotos que tenías escondidas, de papá conmigo chiquita, pero yo digo ¿por qué tu amiga no se arregla primero con su marido o busca otro marido y después adopta?

T: –Cloe estás expresando muchas cosas, entre ellas cuáles son las condiciones para que un nene tenga papá.

C: –Sí, por eso, yo quiero ver a Plinio. Tomis, sabés T, es mi tío pero es como si fuera mi papá.

T: –Es verdad, vos lo sentís como si fuera tu papá y es tu tío, y tus primitos lo sienten papá. Me parece que te estás dando cuenta que hay algo muy fuerte que los une, juegos, mimos, cantos, cuidados que hacen que lo quieran como a tu tío Miconos que murió, cuando ellos eran chiquitos.

C: –Pero él se va a Grecia, T.

A: –Vuelve en pocos días, fue por su trabajo.

A continuación se establece un diálogo sobre el tema entre Ágata y Cloe. La sesión finaliza con la siguiente pregunta de Cloe: «Mamá, ¿por qué no puedo ver a Plinio? Vos me lo prometiste. Yo quiero verlo y ya está. Después volvemos. Total, *él no puede ser mi papá porque él no practicó*».

Me mira, nos mira, le devuelvo la mirada. Como consecuencia, aparecen palabras insultantes y reproches hacia Plinio. Finalmente, la niña reitera, con énfasis: «Algunos se llaman papás, pero no son papás».

Cloe va ganando la imagen del hombre real. En algunas sesiones, inventa historias donde todo lo hace un papá: papá escribe, papá juega, papá trabaja. Ese papá ya no es ET, tampoco es un monstruo. No obstante, aunque ve las fotos, sus dibujos de la figura humana son aún bizarras. Cloe inventa una historia en la que dos nenas establecen el siguiente diálogo:

Dice uno de los personajes de la historia, Bernice: «Voy a ver a mi papá a Grecia». Responde el otro personaje, Astrid: «No importa que un hombre sea malo y se equivoque, ¿qué hay? Puede cambiar».

En una sesión individual con Ágata, le planteo la posibilidad de verlas por separado. Hay muchos forcejeos, idas y vueltas. Es el momento para construir un espacio propio para Cloe. Después de un tiempo, se da lugar a un diálogo que permite encontrar una salida a los obstáculos, aprender a delegar y descubrir los beneficios propios que esto puede producir. ¿Por qué no permitir que la traiga el abuelo o contratar a una estudiante? En este otro tiempo del trabajo, esta propuesta resulta sumamente efectiva.

Pensando en la situación, resuena en mis oídos la música de un catalán, crecer dejar crecer es un camino que se hace al andar...

Cloe

Observo a Cloe muy ocupada con sus cuadernos. Me mira, se acerca para mostrármelos.

C: —¿Sabés que se va mi amiga Catherine a ver a su papá a Atenas sin su mamá? ¿Cuántas sesiones faltan para terminar? Una, dos, tres... sesiones.

Lee un pequeño almanaque que se encuentra sobre la mesa de trabajo, y al mismo tiempo mueve sus dedos al ritmo de su voz. Le ayudo a marcar sobre el mismo, la fecha de su primer sesión después de su regreso.

T: —Hoy viniste sola, sin Ágata, estás contando el tiempo de nuestra despedida que, por otro lado, coincide con los preparativos para viajar a Grecia y conocer a Plinio. ¿Cómo te sentís?

C: —¡Qué pregunta! ¡qué se yo! Bueno... Esperemos que no me asuste. Será un mongólico como vi una vez en Grecia, en una plaza. O eso que vi en una foto, en una reunión, era un amigo y no Plinio. Pero... No, en una foto de Navidad vi a todos juntos, él tenía en la mano una copa de vino, y era la misma cara de las otras fotos, que me había dicho mamá que

eran de Plinio –dibuja mientras habla–. En una foto, que toda la familia está con el abuelo, el abuelo me dijo «mirá ese es tu papá».

Cloe se refiere a las fotos de Plinio que la mamá tenía guardadas bajo llave y que le mostró en su casa y, luego, trajo a una sesión conjunta.

C: –Sabés T, con el abuelo armamos el arbolito de Navidad; bueno, lo armó el abuelo, hicimos una pared toda azul... Bueno, nosotras lo ayudamos.

T: –Nosotras, ¿quiénes?

C: –Yo y Olimpia. Mi abuelo hizo estrellas doradas.

Silencio.

C: –Yo tengo más amiguitas que Olimpia ¿Sabés?

T: –Sé que tenés amiguitas, que te quieren y vos a ellas y, por lo que me contás, se divierten cuando están juntas, aunque a veces se peleen.

Silencio.

Cloe termina su dibujo, mira las figuras, parecen copias de dibujos chinos...¹⁶ Es sorprendente ver el funcionamiento psíquico de una niña que, por un lado, ve las fotos de su padre, y por otro, dibuja una imagen muy distorsionada en relación con lo observado. Pareciera que le fuera difícil ceder a la imagen de padre de su fantasía frente a la foto, ya que ésta no la sentía suya.

C: –Acordate que Plinio tiene dos hijas.

T: –Me parece Cloe que querés que el tiempo vuele para llegar a Grecia y conocer a Plinio, saber cómo es, cómo te va

¹⁶ Ver Figura 6.

a tratar, qué sentís... Pienso que tu curiosidad puede ser semejante, aunque no igual, a la sorpresa que guardan los regalitos envueltos de Navidad.

Después de la entrevista con Ágata en la que se acordó el trabajo por separado, Cloe acude a las sesiones con total naturalidad y sin manifestar conflictos al respecto. Un día me presenta a su abuelo, quien se muestra contento por conocerme, me habla de su nieta y sus ocurrencias. Cloe lo despide con afecto. «Es mi sesión», agrega la niña.

Ágata, antes del viaje

Ágata expresa que se siente angustiada y que no sabe qué hacer, dónde acordar el encuentro entre Cloe y Plinio, si en una confitería o en una plaza. Se pregunta cómo estará Plinio y teme sentirse excitada como mujer, que vuelva a gustarle. También, con cierto reparo, teme que capture a Cloe.

A: –No quiero confundir los tantos. ¿Qué puedo hacer?

T: –Ágata, hoy la situación es otra, no podemos predecir con anticipación algo que está por venir. Permítase dedicar un tiempo para pensar sobre lo que está construyendo con su hija, los cambios producidos, aclarar sus sentimientos, temores, deseos... Posiblemente ante la proximidad de los hechos, va a encontrar una respuesta y tomar una decisión.

Encuentro-desencuentro

Finalmente, viajan a Grecia. Cloe se encuentra con Plinio, Ágata con su ex-pareja. Después del viaje tengo una entrevista con Ágata; y luego, otras dos con Cloe y Ágata. Durante estas sesiones, se evoca el encuentro con Plinio.

Luego de que Cloe se encuentra frente a frente con su padre –Plinio–, la imagen del mismo antes distorsionada se corporiza. Cloe le dice a Ágata: «Es un hombre lindo». En la

charla, Ágata colabora con esta corporización: «No sólo es un hombre lindo, sino que además se parece a vos».

Relata Ágata que, en el primer encuentro, Plinio le promete a Cloe una salida al cine. La niña cuenta esto a toda la familia: «Tengo papá, mi papá me va a llevar al cine». Cloe inventa un relato y lo ilustra con dibujos. Pero esta promesa no es cumplida. Cuando se reúnen nuevamente, Cloe le pide explicaciones y recibe una respuesta al paso. Después de jugar juntos y acariciarla, Plinio le dice a Ágata: «Te la encomiendo, cuidala». Este relato es reiterado con insistencia en sesiones individuales con Cloe. Entonces, se produce un momento de profundo dolor, pues se da cuenta que si su papá hubiera querido, la hubiera buscado.

De regreso

La niña entra a sesión muy enojada e insultando.

T: –Vos viste que yo no te hice nada. Entonces, tanto enojo y tanta furia conmigo, ¿con quién estarás enojada?

C: –Putá, es un hippie de porquería.

Después de esta descarga, la niña empieza a hablar.

C: –¿Sabés T? No era mongólico, como yo creía...no era como yo creía. Te voy a mostrar cómo era, era medio enfermo. Él había dicho que no me había llevado al cine porque estaba enfermo. Tenía anteojos y rengueaba un poco, pero al principio no. La primera vez me pareció normal y jugamos, pero ¿vos sabés que usa una melena larga por acá? Usa aros, es un maricón, es un ma-ri-cón, es ma-ri-ca.

T: –Entonces, podemos entender por qué tanto enojo. Bueno, hace un tiempo dijiste que si hubiera querido, te hubiera buscado. ¡Cuánto dolor Cloe!

C: –Hay papás que no son papás.

T: –Es lo que hay, Cloe. Un papá que te dio la vida, pero eso no basta. Vos me dijiste una vez que un papá se hace. ¿Te acordás? Fue cuando hablábamos de tus tíos y de los papás de tus amigas.

En este «mientras tanto» de las sesiones, la conducta de Cloe es ambivalente entre venir y no venir a sesión. Para ello, monta un juego de enredos donde hace intervenir a Ágata para cancelar sesiones, vía telefónica. Además, escucha la charla, pide hablar conmigo y pretende despertar los celos de Ágata. Por ejemplo: «Hola T, ¿cómo estás? La próxima sesión voy a ir...»¹⁷ Tono de voz seductor...

La primera vez que cancela acepto que no venga, pero a partir de los siguientes intentos de cancelación, conversamos sobre cuáles son las condiciones para trabajar juntas. Puesto que nuestros días son muy ocupados, es difícil acordar una fecha alternativa y, entonces, la invito a seguir con la que tiene, pero respetando su pedido que está relacionado con su enriquecimiento a nivel social. Por ejemplo, la invitación a comer una pizzeta con un profesor y algunos de sus amiguitos, un cumpleaños, o cuando el papá de Olimpia que vive lejos la viene a ver.

Ágata

Ágata me cuenta que se encuentra desesperada: «Cloe parece una adolescente. No doy más. ¿Qué quiere de mí...? Ya vio a Plinio. Se terminó el cuento. Quizás la nena quiere tomarse vacaciones de los psicólogos como yo».

Ante su ceguera, apelo a un recurso que constará en la toma de un diagnóstico como una posibilidad de apertura en el discurso. Causar tiempo ante alguien que dice «Ya no doy más». Y al mismo tiempo no acepta otro. Siento que tengo que ma-

¹⁷ De la salita de espera a las discusiones y acuerdos en plazos de encuentros. En las discusiones y acuerdos, se abre un tiempo nuevo: «Yo después puedo...» Se crea ese espacio, esa temporalidad que permite que ella planee, proponga y discuta con otro para, por último, acordar.

niobrar con destreza para esquivar su «locura»¹⁸ —que se agudiza con la muerte de Cloe—.

Veo a Cloe dos veces por semana y, cada quince días, a Ágata. Tiempo que se puede modificar en el transcurrir de las sesiones.

Trabajamos con intensidad, respetando el acuerdo establecido hasta que, en una sesión, Ágata me comunica que quiere terminar el tratamiento en diciembre. Pensé que no era positivo mantener una relación tensa y, además, consideré que la niña estaba en condiciones. Cloe había hecho cambios notables.¹⁹

Dejé las puertas abiertas y decidimos, en común acuerdo con Ágata, conversar en la siguiente sesión con Cloe.

Le comento a Cloe lo conversado con Ágata y le hago una descripción sobre sus cambios obtenidos durante las sesiones. No del todo convencida, la niña asiente y —entre otras cosas— le digo que despedirse no es perder. Mientras, Cloe juega y habla; desde el jugar conmigo, comenta lo que acontece en ese momento.

La dificultad de *historizar* ese encuentro persiste. ¿Cómo se *historiza* ese viaje? ¿Cómo se hace de ese *encuentro-desencuentro* un dato bien real en la historia de Cloe? Devienen decisivas *las operaciones de historización*. Detengámonos en una de ellas.

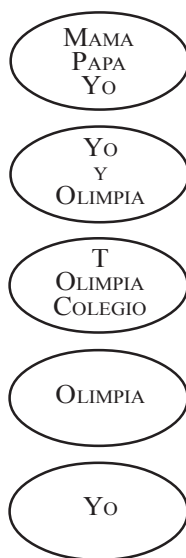
En una sesión, Cloe hace un esquema de cinco círculos a los que llama su historia. En cada uno de ellos, figuran nombres de personas conocidas, y esos nombres representan una etapa de su vida. En el primero, escribe en su interior ‘mamá, papá y yo’. Luego dice ‘Aquí estoy yo pegada a mi mamá’, al mismo tiempo que ilustra lo expresado.²⁰

¹⁸ Ver nota 6.

¹⁹ Ver Figuras 9 y 10.

²⁰ Describir el dibujo de Cloe pegada a su mamá.

En el segundo círculo, aparecen los nombres de T, Olimpia y el colegio. En el tercero, Cloe y Olimpia; en el cuarto, se lee sólo Olimpia; y en el quinto, Cloe. Tendremos que volver sobre estas operaciones, pero pareciera que dibuja sus *espacios vinculares*, circunscribe su historia, se inventa un pasado y un presente.



C: –Mirá lo que me pasa. Acá yo estuve 5 años. Acá, en este redondel, está Olimpia, que se va a ir a otro país por cinco años. Y en este redondel estoy yo, que voy a Grecia en dos años –porque mamá me dijo que dos años más me quedo acá y después me voy a Grecia. Fijate que voy a pasar cinco años sin ver a Olimpia. Nos vamos a juntar cuando tengamos quince años. Ves, ésta es mi historia, la expresión de su carita es triste, su tono de voz también.

T: –Cloe –digo con energía–, te estás adelantando a los hechos! –Señalo el tercer círculo–.

C: –¿Qué?

T: –Estás pensando en lo que va a suceder dentro de dos años.

C: –Queeeeeeeee –con un tono de extrañeza.

T: –Que yo sepa las dos parten en la misma fecha, una rumbo a Grecia y la otra a Eslovenia. Además vos aquí te hiciste de otros amigos preciados. Así los llamas, ¿no?

Su mirada triste y voz quejosa, cobran vida. Sus ojos grandes y negros brillan.

C: –No te perdés una... pensás.

T: –Vos también pensas, ¡mirá lo que me has contado!

Lo que sucede es que somos nosotras las que nos estamos despidiendo. Recuerdo que una vez me dijiste ‘para qué me voy a encariñar con vos, si total me tengo que ir’.

La inestabilidad y los viajes complican la posibilidad de sostener vínculos estables. Esto causa sufrimiento en la pequeña. La pregunta es ¿cómo se habitan vínculos que se percibe que no serán para siempre? ¿Cómo se sostienen esos vínculos que se sabe que se interrumpirán?

La historia de Cloe es una historia con este tipo de vínculos: *vínculos no vitalicios*. Pero la niña también tendrá que aprender que esos vínculos no necesariamente tendrán que terminar del mismo modo que el de Plinio. Dicho de otro modo, hay una diferencia esencial entre el abandono y la despedida. Por eso, será necesario iniciarla en el *ritual de la despedida*. Tal vez, detenernos en un juego nos permita indagar en esto. Continúan las sesiones con interrupciones. En una de ellas, se inicia un juego compulsivo de rebotar la pelota.

T: –Aalto. Noticias de último momento.

Cloe lanza una carcajada y sosteniendo la boca con su pequeña mano interrumpe el juego.

Silencio.

T: –¿Sabés que estoy pensando? Que quizás, alguna vez, no querés venir porque estás probando a ver si yo te llamo, si yo te quiero, si me intereso por vos. «T me quiere, voy a ir a lo de T, tengo muchas ganas de ir a lo de T, confío en ella. T hija de puta, T esto, T lo otro». ¿Es así? Yo no estoy adentro tuyo, no puedo adivinar.

C: –Macana. Yo igual me voy a fin de año de acá. Pero después y de todas maneras, a Olimpia la voy a sentir más. Dentro de dos años, a Olimpia no la veo más y vos... no sé, a lo mejor vengo el jueves y el lunes no vengo.

Empieza a jugar a que no sabe cuándo vuelve.

T: –A veces, nos sucede que nos resulta doloroso separarnos de las personas que, queremos y cuando la tenemos no podemos disfrutar de su compañía. No sabemos qué hacer, con estas cosas que sentimos, ¡qué difícil Cloe!

Silencio.

Se vuelve a configurar el mismo campo problemático. ¿Cómo tolerar las relaciones cuando se sabe que no duran para siempre? ¿Cómo habitar esa situación? A pesar de esta dificultad, se suceden sesiones en las que, con discernimiento y crítica, Cloe evalúa las conductas que se le exigen. La niña creció, adquirió operaciones, dispone de herramientas para pensarse.²¹

Un ejemplo:

C: –Se supone que si vas al baño es urgente. ¿No sería más

²¹ En esta época los dibujos muestran un marcado signo de diferenciación ya manifestado también en su conducta cotidiana. Ver figura 11.

simple levantar la mano y decirle a la señorita «voy al baño»? ¿Vos no lo ves idiota esto que dicen las maestras?

T: –Pienso que tenés razón y, además, te da mucha rabia que se metan con las cosas de tu cuerpo. Ya lograste que Ágata no te limpie la cola. Vos podés decidir sola.

Otro Ejemplo:

C: –Se supone que si debajo de tu cama tenés otra es para invitar a una amiga. ¿No te parece? Y no para que venga tu mamá a dormir. Yo le dije «andate a dormir sola». Lo entendió.²²

Ágata

A: –Cloe está insoportable otra vez. ¿Qué hago? Me cuestiona todo lo que le digo, y se me escapó una amenaza: «si seguís así nos vamos de aquí», le dije. Me entrevisté con la directora y maestra de la escuela. Pero ellas expresaron sorpresa porque el desarrollo de la nena es armónico en todos los aspectos, emocional, social, etc. Incluso me contaron que Cloe le cuestionó a su maestra que festejaran el día del padre.

Entonces, Ágata llora, se reprocha y aclara que fue un impulso decir «Si seguís así nos vamos de aquí». Me quedo perpleja, me recupero y, ante la angustia de Ágata, doy lugar a sus pensamientos y a la escucha. Al despedirse me dice: «Usted le arregló el corazón a mi hija, ahora arregle el mío».

T: –Posiblemente su corazón va a ir mejorando, en la medida que atienda los tiempos de crecimiento de Cloe y suyos. Quizá descubra otra vía de encuentro que dé lugar a conversar, con una hija que se siente independiente.

²² Esta situación coincide con el fallecimiento de la mamá de Ágata y sus miedos a habitar su casa y refugiarse con su hija en la casa de la hermana. Nuevamente ver nota 6.

Ágata se queda pensativa, como hablando con sí misma, y en voz muy baja expresa: «Decidí no irme del país hasta que termine el ciclo primario».

Cloe

En las sesiones de la última etapa, Cloe se enoja y organiza juegos donde ella determina los roles. Su conducta es paralizante, no me permite hablar ni opinar como terapeuta. Reiteradamente, me hace callar. También manifiesta su enojo con amenazas y condiciones. Cloe quiere saber cuáles son las condiciones que rigen el encuentro en el consultorio. Más bien, quiere imponer sus propias condiciones.

T: –Acá, en sesión, no nos manejamos con condiciones. La realidad es que vos terminás en diciembre y, me da la impresión que te tapás los oídos como queriendo no escuchar. ¿Es así? ¿Qué pensás?

Cloe se ríe.

T: –Vamos a ver en este almanaque cuántos días faltan para despedirnos. Yo no te voy hablar de nada de lo que vos no quieras.

La despedida no forma parte de los hábitos y las experiencias de Cloe. Por tal razón, se inicia una etapa donde se piensan y practican *formas de habitar la despedida*; despedida, que si bien es triste y duele, no es abandono. Entonces, la despedida deviene *operación de historización y de pensamiento*. En esa operación, la contabilización de los días que restan para nuestra despedida resulta decisiva; no se trata solamente de leer cuántos días faltan en el almanaque, sino de prepararse para *habitar ese acontecimiento*.

Tras jugar en varias ocasiones al mismo juego, sucede el siguiente diálogo:

T: –¿Podrías inventar otro juego? Yo estoy dispuesta a jugar pero a otro juego...

Silencio.

C: –No me vengas con tus cosas.²³ A algo tengo que jugar: ¿no tenés aguja? Tengo los hilos, pero me falta la aguja, no está.

En su búsqueda, descubre las cajitas personales de otros pacientes. Las contempla y luego toma la suya. Saca de su interior unas pequeñas etiquetas, que me había pedido en otra oportunidad. Con decisión, escribe en cada una nombre y apellido imaginarios, y las pega sobre los útiles de su caja (tijera, lápices, reglas, etc.).

C: –Vos tenés unos alambres que yo vi.

T: –¡Cómo estás mirando últimamente!

Toma una tijera y, con destreza, quita la cobertura de plástico que reviste el alambre. Mientras, me cuenta que su tío Tomis compuso una canción para ella, que tocó con su violín, y le dieron una sorpresa.

C: –También me cantaba, especialmente. Fue algo muy preciado. Es como un papá para mis primos y bueno conmigo. No es como otros. Mis primos tienen amigos. Sabés que hay uno grande que me gusta. Pero él me dice «vas a tener que esperar, sos chica todavía».

Al mismo tiempo dibuja un hombre y una mujer, les pone nombre e inventa una historia romántica, en la que está acentuado casarse para conocer cómo es el otro.²⁴

²³ En sintonía con la terapeuta: en repetidas ocasiones al tocar ciertos temas duros para Cloe, la niña primero reacciona agresivamente y se enoja. Pero ante la intervención de la misma, pregunta y repregunta, retoma el diálogo y termina la conversación con un «no te metas con mis cosas», en un tono despectivo que con el tiempo se diluirá para denotar un dejo de humor, índice de la complicidad creada desde el vínculo.

²⁴ Ver figura 12.

C: –Voy a ver si se corta, se corta con pinza y se cortó. Ahora armo la aguja, doblo el alambre y queda el agujerito, ahora el hilo. ¿Sabés que mi abuela cosía? ¿Vos qué haces? ¿Vos tejés?

T: –¿Y vos tejés?

C: –Yo no, mi mamá.

C –Tenés agujas pero no tejés.

T: –Tenés razón, no tejo.

C: –Ah, mi mamá sí teje, y la abuela cocinaba y cosía.

T: –Sí, como ves, tenemos nuestros gustos.

C: –Acá está la aguja, dame tela. ¿Tenés?

Cloe saca de una cajita trozos de tela y retazos de tejidos al crochet.

T: –¡Mirá vos! No encontraste la aguja, inventaste una nueva y te las ingeniaste para armar algo.

C: –Cuestión de usar la cabecita, T. (Mientras lleva su dedo índice sobre su sien y sonríe con perspicacia).

Mientras cose, recuerda a su abuela y distintos momentos que compartió con ella: juegos, cuentos, peleas con el abuelo.

T: –Vos me estás contando cómo el abuelo y la abuela se peleaban y se querían. Estás recreando momentos divertidos que compartiste con ella, su afecto, y cómo aprendiste a conocerla. Como bien dijiste en una oportunidad, la abuela ya no está. Pero el abuelo sí está.

C: –Vos lo conociste cuando me trajo a sesión. Es muy querido mío y juguetón, pero mi mamá tiene cierta cosa porque dice que es un poco mujeriego. La abuela me regaló una

tortuga y ahora le pedí al abuelo una tortuga chiquitita. Porque ¿sabés qué pasa T? La tortuga no se muere nunca, vive mucho tiempo.

Al escuchar esto, recuerdo que antes de irse de vacaciones con su mamá, Cloe me había dejado semillas a germinar, para que las cuidara junto con el bolso de fotos y las huellas. Entonces, me transmitió minuciosamente cuáles eran los cuidados que debía cumplir. Tanto en relación con la germinación como en relación con la tortuga, aparece una idea de temporalidad a muy largo plazo. Algo persiste, dura, continúa.

Ultima sesión

Cloe entra apresurada y me comenta que su abuelo la va a venir a buscar porque me quiere saludar. Mientras tanto, saca el contenido de su caja y me dice: «Todo esto que está acá no lo llevo. Sí, este muñequito de alambre que hicimos juntas. ¿Te acordás? –tras una pausa, agrega– Estas cajitas te las podés guardar vos. Nadie las puede usar, tienen nombre y apellido. Veamos... –saca de un coqueto bolso una agenda– Es para mis cosas, pongo aquí lo que quiero». «Ahhh!, estos dibujos me los llevo». Se refiere a sus últimas producciones. Pensé que se llevaba lo que daba cuenta de su transformación, por suerte me quedó uno, me dije –el primero de esa serie.²⁵

C: –Bueno, a vos te voy a mostrar. –Abre la agenda y, dentro hay figuritas de colección. La cierra, la vuelve abrir, pasa una hoja y con orgullo señala una carátula que ella misma confeccionó–. «Le dije a mi mamá que yo uso el apellido que quiero. Era un chiste, me quedo con el que tengo».

Entonces, me muestra otro sobre con cartitas y dibujos. Desliza las hojas con nombres y direcciones y dice: «Esta dirección es...»

²⁵ Ver Figura 12.

Me habla de sus profesores, la de español, la de danza, el preferido de mimo y otros. No podía faltar su querido tío Tomis y sus primos. «Nos vamos todos a Grecia de vacaciones –dice– Ah, el abuelo me parece que se queda, porque no quiere dejar a su novia. ¿Sabés que es Ju, ju jujeña? –entonces la ayudo para que pueda repetirlo–, Jujeña. No me salía», dice riendo.

T: –¡Qué importa! Después te salió...

T: –Cloe, tocaron el timbre, ¿sabés una cosa?

C: –¿Qué cosa?

T: –Que nos tenemos que despedir.

C: –Te olvidaste de darme tu teléfono, anotá la dirección aquí.

Abro la puerta. Con orgullo, Cloe hace pasar a su abuelo. Lo saludo, y él aprieta con sus manos mis manos. «¡Chau T!», dice Cloe y se escurre por la escalera. Y me deja un enorme corazón dibujado en el pizarrón.

Ágata

Ágata está gorda, en relación con su peso normal, dice que tiene psoriasis y molestias varias. Se muestra satisfecha por los logros de Cloe en la escuela. Nuevamente, docentes y directivos le informaron acerca del excelente desempeño que ha conseguido la niña a lo largo del año, tanto en las actividades puramente curriculares como en su trato social.

A: –Cloe me contó que las amiguitas de la escuela le dijeron que, cuando vino de Grecia, lloraba mucho por su papá. Conversaron un rato con la maestra sobre el tema y se sintió aliviada. Yo le dije que era cierto y que no le había dicho la verdad sobre Plinio por miedo a lastimarla. Y me sorprendió la respuesta que me dio: «Las personas se pueden equivocar».

Ágata está sorprendida por las diferentes actitudes de Cloe; sobre todo, por aquellas en las que la niña se muestra totalmente independiente. Al respecto, Ágata relata otra situación:

A: —Cloe le dijo a la mamá de su mejor amiga muy enojada, en la calle: ‘A vos te parece que la lleves al dentista a tu hija sin avisarle que le van a sacar una muela. Está asustada’. Contrariamente a lo que yo hubiera esperado, a la mamá le cayó bien pues sintió que tenía razón. Yo, a pesar de lo conversado con usted en otra entrevista, hago esfuerzos por tolerar sus desplantes.

T: —No obstante, ustedes ya tienen otro modo de comunicarse. Prueba de ello es el episodio con las amiguitas en la escuela que en una charla le confió. Conversan. No es como antes, que ella siempre se oponía a través de rabietas. Ahora se siente con libertad para opinar y pedir. Ustedes trabajaron mucho para ello.

A: —¡Pero tiene que verla como se planta!²⁶

T: —Y es una novedad en la relación entre ustedes. Quizás, pone a prueba hasta dónde usted aguanta o cuánto permite. Es un tira y afloje. —Silencio—. Piense modos de acercamiento, ¿qué se le ocurre que puede hacer?

A: —Hacer acuerdos... buscar otros modos... Los cambios son muy grandes, no sé si estoy preparada. ¿Cómo se hace? Es que yo soy la que está mal. Tengo psoriasis. ¿Vio cómo engordé? Y tengo una sensación de soledad y vacío que me supera, a pesar de todo lo bien que me va en el trabajo.

T: —Tendría que ocuparse un poquito más de usted, ahora que Cloe se independizó. Por lo que usted me estuvo contando en nuestras entrevistas, veo que hay una constante en su vida

²⁶ La *Auseinandersetzung* heideggeriana. La discusión pone al otro como otro, hace diferencia, perfila la multiplicidad. (Heidegger, Seminarios Heráclito, 1935 y 1966).

en la que llegada a una situación personal que implique cambio, por reflejo usted huye. Dése un tiempo para pensar en usted, abrir su corazón a otros. (Situación que, en alguna entrevista previa a la muerte de su madre, Ágata esbozó y se diluyó).

Ágata me responde que no cree en los psicólogos, que por un corto tiempo se trató en Grecia pero la experiencia no resultó. Dicho esto, me mira y se sonríe y me dice amablemente: «Usted es psicóloga, usted es diferente, T... pero nos peleamos».

A: –Algo estoy haciendo por mi misma, me hago tratar por un homeópata.

Al final de la entrevista, Ágata me asegura: «Voy a cumplir con lo convenido» y reitera lo ya dicho en otra ocasión, permanecer en la Argentina hasta que Cloe finalice el ciclo escolar.

Re-inventar el vínculo, madre e hija.

Bibliografía

- AA.PP.G. *Pensamiento vincular. Un recorrido de medio siglo*, Ediciones del Candil, Bs. As. 2004.
- Bajtin, M. *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1993.
- Berenstein, I. *Devenir otro con otro(s)*, Paidós, Bs. As., Argentina, 2004.
- Bleichmar, S. *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, Amorrortu, Bs. As., Argentina, 2000.
- Camels, J.; Méndez, L. *El incesto: un síntoma social*, Biblos, 2007.
- Derrida, J.; Roudinesco, E. *Y mañana qué...*, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Derrida, J. *La Escritura y la Diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- Deleuze, G. *Derrames*, Cactus Ed., Bs. As., Argentina, 2005.
- Deleuze, G. *Spinoza*, Tusquets, Barcelona, 2004.
- Deleuze, G.; Parnet, C. *Diálogos*, Pre-Textos, Valencia, 1980.
- Droeven, J. *Sangre o elección*,

- construcción fraterna*, Libros del Zorzal, Bs. As., Argentina, 2002.
- Correa, C.; Lewkowicz, I. *Pedagogía del aburrido*, Ed. Paidós, Bs.As., 2002.
- Heidegger, M.; Fink, E. (1986) *Heráclito*, Editorial Ariel S.A.
- Lazzarato, M. *Políticas del Acontecimiento*, Ed. Tinta y Limón, Bs.As., Argentina, 2006.
- Lewkowicz, I. *La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños*, Buenos Aires, Lumen editorial, 2000.
- Loparic, Z. *Winnicott y el pensamiento posmetafísico*, Homo Sapiens, Nov. 1998.
- Rodulfo, R. *El Psicoanálisis de nuevo*, Eudeba, 2004.
- Roudinesco, E. *La familia en desorden*, FCE, Bs. As., 2002.
- Moreno, J. *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*, Libros del Zorzal, Bs. As., Argentina, 2002.
- Najmanovich, D. Dispositivos vinculares y nuevas inscripciones, *Revista de la Asociación Argentina y psicoterapia de grupo*, T. XXIV, Número 2, 2001.
- Tortorelli, A., «Entre», en *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo XXIX, Número 1, Bs. As., Argentina, 2006 y versión revisada en Seminarios sobre Deleuze y Derrida dictados en AAPPGG, 2003-2006.
- Winnicott, D. *Realidad y Juego*, ed. Gedisa, Barcelona, España, 1999.

Imágenes

Los dibujos sufren transformaciones que no son necesariamente lineales. Es oportuno recordar que toda su última producción la llevó consigo, excepto la figura 12 que consta en este apéndice, que no se corresponde al dibujo aludido en esa sesión.

Figura 1

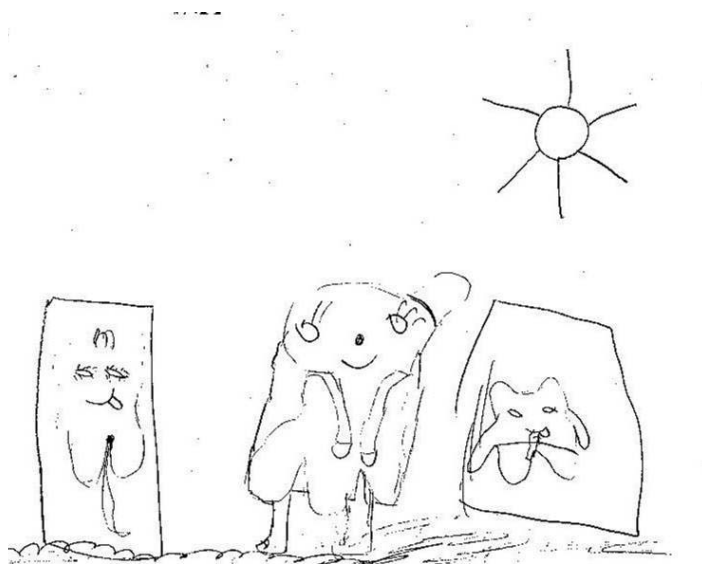




Figura 2

Figura 3

Figura 4

Figura 5



Figura 6

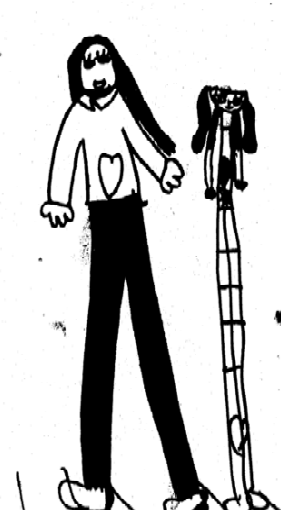


Figura 7



Figura 8

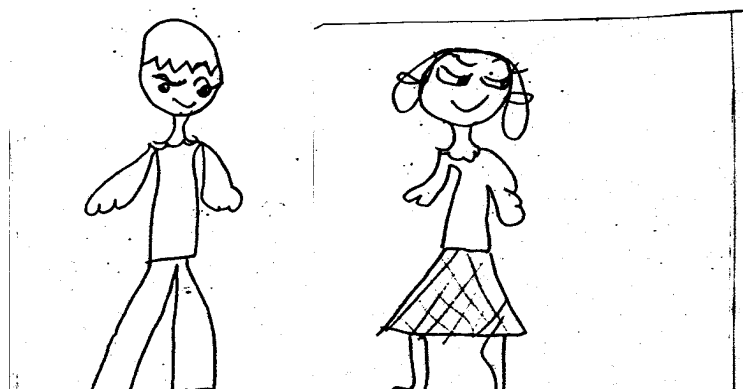


Figura 9

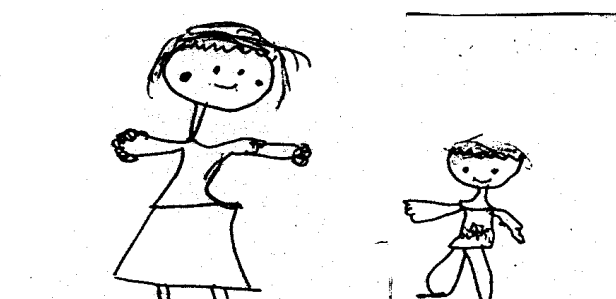


Figura 10



Figura 11



Figura 12

Resumen

Este trabajo aborda las implicancias, en el vínculo entre una madre y su hija, de un «pacto de silencio» –acerca de la figura del padre de la niña– que involucra también a familiares, amigos y escuela. En el artículo se despliegan las operatorias que dan sustento al trabajo clínico, dando lugar a una experiencia dialógica –de apertura a la construcción de una historia que aloje lo enmudecido– ocultado-desmentido; un modo de habitar el vínculo en otra clave, vivificada en las vicisitudes del amor de transferencia. «No hay padre!» grita la pequeña Cloe cuando se le pide que dibuje su familia, confrontada con la ausencia mortificante –si no mortífera– de un nombre, un rostro, una presencia, un relato.

Summary

The author discusses the implications, in the relationship between a mother and her daughter, of a «pact of silence» regarding the figure of the girl's father, which also involved relatives, friends and the school. The author describes the operations that nourish the clinical work, leading to a dialogic experience of aperture toward the construction of a history able to lodge what has been silenced-concealed-disavowed; a way to inhabit the relationship with a different code, vivified in the vicissitudes of transference love. «There is no father!» shouts little Chloe when she is asked to draw her family and is confronted with the mortifying, if not murderous, absence of a name, a face, a presence or a narration.

Résumé

L'auteur décrit les conséquences, dans la relation entre une mère et sa fille, d'un «pacte de silence» par rapport au père de cette fillette, qui incluait aussi les parents, les amis et l'écoles. L'auteur décrit aussi les opératoires qui nourrissant le travail clinique et que mènent à une expérience dialogique et d'ouverture à la construction d'une histoire qui puisse loger ce qu'on a fait taire-disparaître-dénier; un mode d'habiter le lien avec un code différent, vivifié para les vicissitu-

des de l'amour de transfert. «Il n'y a pas de père!» crie la petite Chlœe, quand on lui demande qu'elle dessine sa famille, mise ainsi face à face l'absence mortifiante, sinon mortifère, d'un nom, un visage, une présence, une narration.

Resumo

Este trabalho aborda as implicações, no vínculo entre uma mãe e sua filha, de um «pacto de silêncio» –acerca da figura do pai da menina– que envolve também os familiares, amigos e a escola. No artigo, desdobram-se as operatórias que dão sustentação ao trabalho clínico, dando lugar a uma experiência dialógica –de abertura à construção de uma história que abrigue o emudecido-oculto-desmentido; um modo de habitar o vínculo em outro código, vivificado nas vicissitudes do amor de transferência. «Não há pai!» grita a pequena Cloé quando lhe pedem que desenhe a sua família, confrontada com a ausência mortificante –se não mortífera– de um nome, um rosto, uma presença, um relato.

Palabras clave: simbiosis madre-hija, opacidad, sujeción propiciatoria, vincularidad, diálogo, transferencia, construcción, historización, producción de subjetividad.

Key words: mother-daughter symbiosis, opaqueness, propitiatory restraint, bonding, dialogue, transference, construction, historization, production of subjectivity.

Sintonía y validación en la clínica psicoanalítica con parejas

Miguel A. Spivacow *

(*) Psiquiatra y psicoanalista. Miembro Titular de la AAPPG, Miembro Titular de APdeBA, Profesor titular de la AEAPG.
Ortiz de Ocampo 2561, 9º «A», Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: 4804-8080 - E-mail: miguelspi@fibertel.com.ar

Una pareja pide a un analista ayuda para «llevarse mejor». Son dos sujetos autónomos, en plena capacidad para elegir sus vidas, quieren estar juntos, sienten que se aman... pero los enojos, los odios, las pasiones inmanejables invaden la relación. La pregunta que se plantea es cómo puede ayudar un analista a «llevarse mejor», partiendo de la idea de no asumir un vértice prescriptivo ni tampoco propugnar una u otra forma de relación.

Es habitual que los miembros de la pareja hablen en términos de amor y de enojos; suelen decir que el partenaire es egoísta y no sabe amar, que está con mucha bronca, que la familia del otro/a tiene la culpa, que el partenaire no lo/a apoya en cuestiones fundamentales, en fin... Los pacientes hablan de culpas, reproches, amores y odios.

Las cosas para el analista son complejas. Un diagnóstico que divide aguas en la clínica debe referirse al peso relativo de los funcionamientos destructivos. Cuando éstos predominan, la intervención del analista va a transitar en los terrenos del sadomasoquismo, el narcisismo ofensivo, la perversión, terrenos todos a los que no se refiere centralmente este artículo y en los cuales la posibilidad de cambio psíquico suele ser limitada. Las cosas tienen otro cariz cuando predominan las investiduras eróticas: las posibilidades de cambio subjetivo son mucho mayores y parece un objetivo interesante intentar conservar la pareja. En estos casos, el camino a recorrer por el analista comienza por establecer a qué funcionamientos psíquicos orientar el trabajo clínico, y, a partir de la superficie psíquica, intenta luego profundizar en lo inconciente de los funcionamientos en cuestión.

Ahora bien, en un tratamiento de pareja se trabaja siempre sobre una superficie interaccional y *en paralelo a todo lo inconciente que se va develando, se plantea un trabajo clínico sobre la posición subjetiva con que un partenaire acoge, rechaza, ignora, recibe la subjetividad del otro*. A este ámbito de cuestiones en gran parte inconcientes, corresponden los conceptos de sintonía y validación, sobre los cuales gira este artículo.

De lo manifiesto al proyecto terapéutico

Un recurso para «llevarse mejor», que tal vez sugeriría el sentido común es el de generar atracción entre ellos, ya que al fin y al cabo, la atracción es un imán fundamental... Pero el deseo de uno por el otro es una magia sobre la cual no opera directamente el analista; lo que éste puede hacer es de naturaleza indirecta: desbrozar malezas e interferencias, violencias activas y pasivas de diferente sesgo, pero no generar alquimia.

La posibilidad del terapeuta es trabajar en las *transferencias intrapareja*. (Spivacow, M.) Habitualmente, como suele ocurrir en las crisis, éstas han adquirido un sesgo negativo y han copado la escena de tal modo que los partenaires se asignan funcionamientos e identidades más en consonancia con la alucinación y con la *depositación* (Pichon-Rivière, E., 1995) que con lo que Freud llama juicio o examen de realidad. El analista se encuentra con que cada partenaire le atribuye al otro funcionamientos enojosos, desagradables y disruptivos para el bienestar del vínculo.

El aporte del clínico no puede apuntar a establecer «la realidad» o «la verdad» en las recriminaciones que circulan respecto de desamores, odios, maltratos, deslealtades, infidelidades e indiferencias. La tarea a intentar es mostrarles lo inconciente que opera en sus funcionamientos, cómo se relacionan en el momento actual, cómo arman el encuentro y a partir de esto trabajar, sintonizar, construir, elaborar, modos alternativos de relacionarse.

Una tarea posible es, entonces, ir develando raíces inconcientes de los funcionamientos y, como se dijo, en simultáneo y en paralelo, trabajar, sintonizar, construir, elaborar, modos alternativos de relacionarse. Lo que llamamos sintonía es un modo de receptividad, registro hospitalario y captación activa del otro que intenta ligar los modos de funcionamiento del principio de realidad con las transferencias que sostienen la relación y configurar en la pareja un modo diferente a otros modos de intercambio: la guerra, el desprecio, la indiferen-

cia, el intercambio cliché. Debe pensársela como una alternativa a la violencia y a la lucha por el poder que aparece a veces como modo de enfrentar las desavenencias.

Ahora bien, el analista no prescribe la sintonía como un remedio. Lo que se propone es trabajar prevalentemente sobre las transferencias intrapareja que sobredeterminan los conflictos involucrados en la consulta analizando tanto los funcionamientos que hacen a las transferencias negativas como analizando qué llevó al debilitamiento de las transferencias positivas. Una terapia de pareja de orientación psicoanalítica va a apuntar a una captación del otro, de uno mismo y del vínculo en la cual de ser posible, estén presentes la sintonía y la validación. Más allá de esta tarea, las cosas quedan en manos de Dios, como propone Freud en sus escritos técnicos al citar a A. Paré, un cirujano que le decía a sus pacientes: «Yo sólo los ayudé, los curó Dios».

Sintonía y validación, conceptos en que se centra este artículo, implican reconocimiento de los estados subjetivos de uno mismo y del otro que circulan en el vínculo, la aspiración a conocerlos por el camino de ponerse en el lugar del otro, el procesamiento creativo de las diferencias y su aceptación, así como la metabolización de la opacidad. Como diría Laing, permite que los dos miembros no reboten en el encuentro como dos bolas de billar, indeformables, en una suerte de choque narcisístico inelástico. Suelen desaparecer en las crisis de pareja y, cuando nos piden ayuda, son recursos que el analista puede intentar promover, en un trabajo psíquico que aspira a la captación del vínculo y del otro bajo el predominio de Eros. Por el contrario, en las diferentes formas de violencia destructiva predominan derivados del instinto de muerte.

La sintonía y sus diferentes aspectos

La sintonía constituye un suceder cuyos varios aspectos, en beneficio de la claridad expositiva, se describirán aquí como cronológicos, aunque en realidad no constituyen fragmentos de una secuencia temporal sino facetas de un todo sincrónico.

La conveniencia de exponer la cuestión de manera secuencial, no debe hacer olvidar que en la sintonía se dan en simultaneidad distintos funcionamientos que son dimensiones de un único suceder.

Una faceta fundamental –tomando el proceso en un miembro– consiste en ponerse en el lugar del otro e intentar entender sus motivaciones y conductas. Podemos designarla como un tiempo de *compenetración* en el que se intenta imaginar qué le sucede al partenaire desde una perspectiva en que simultáneamente se ocupan dos posiciones: el sujeto se pone en el lugar del prójimo pero se sabe otro, en una suerte de pendulación entre la identificación con el partenaire y la identidad propia.

El pequeño diálogo que sigue –lindante con el monólogo– sirve para pensar sobre este aspecto de la sintonía que se llama compenetración y particularmente qué sucede cuando este proceso se da en forma fallida.

– *Yo sé que vos estás mal por mi reunión de mañana* –dice Jorge con absoluta seguridad.

– *Estás en un error. Vos creés que sos el centro del mundo... Yo estoy mal porque tengo muchos problemas en mi trabajo* –responde Elena con rostro fatigado.

Ponerse en el lugar de un interlocutor es intentar imaginar la realidad emocional del otro y puede hacérselo con distintos tipos de funcionamientos. Jorge intenta ponerse en el lugar de Elena pero su proyección masiva es cuasi delirante, ya que sencillamente le traslada su propia realidad psíquica, sin ponerse en el lugar de un otro diferente. La compenetración, en un rendimiento aceptable, es un funcionamiento no psicótico, con discriminación yo / no yo y reconocimiento de las diferencias e implica el trabajo psíquico de intentar ponerse en el lugar del otro incluyendo el registro de que se trata de dos individualidades y no una. No se limita a «identificarse» con el otro, tarea siempre parcial y, en este sentido, fallida.

Ahora bien, todo intento de ponerse en el lugar de un otro tiene como obstáculo la alteridad y se realiza de manera muy tosca cuando se limita a la sola intención de ponerse en su lugar. La sintonía es un trabajo que se acerca al funcionamiento propio del principio de realidad, cuando se registran y piensan las singularidades del otro como sujeto, incluyendo toda la creatividad que esto requiera. Este aspecto de la sintonía, que se suma al trabajo de ponerse en el lugar del otro, implica *trabajar las diferencias y creatividad*.

Luisa y Pedro tienen dos niños pequeños y dificultades económicas. En las discusiones, Luisa reclama por los problemas de los chicos y Pedro por los gastos que podrían haberse evitado. Luisa parece insensible a la cuestión económica y Pedro a los sufrimientos de los niños, siendo ambos funcionamientos llamativos para el terapeuta, dado que en otros terrenos funcionan de manera muy diferente. Independientemente de la realidad económica y de la situación de los niños, pareciera haber en ambos una dificultad para ponerse en el lugar del otro y para tomar nota de las diferencias en materia de sensibilidad: Luisa le quita importancia a los problemas de dinero («no es para tanto») y Pedro le quita importancia a los problemas de los chicos («están fenómeno, no exageres»).

El analista suele decirles que «puede ser una exageración» y que tal vez «no sea para tanto» pero que ninguno quiere considerar que son sensibles a diferentes cuestiones y que a Luisa las cuestiones de los chicos la ponen muy vulnerable mientras que a Pedro lo desvelan especialmente los problemas económicos. Los dos tienen razón en minimizar las preocupaciones del otro desde una perspectiva fáctica pero no ven que no pueden ponerse en el lugar del otro/a de una manera libidinalmente creativa.

El trabajo sobre las diferencias construye un camino de conocimiento del otro y captación de su singularidad. Implica creatividad y aspira a ir cercando las especificidades de cada quien, aceptando que un polo no es una réplica del otro.

La sintonía constituye un trabajo psíquico que va dando cuenta de los sucesos desde diferentes puntos de vista, en una dinámica comparable a la que propone Freud para la elaboración interpretativa. En el caso de Luisa y Pedro, captar las diferentes sensibilidades en juego requiere adentrarse con alguna creatividad en las diferentes problemáticas de autoestima que en cada uno predominan: Pedro se siente responsable y fácilmente culpable cuando hay alguna estrechez económica y Luisa es hipersensible en cuestiones de hijos porque fácilmente se identifica con sus aspectos más desvalidos.

En las personalidades narcisistas, la sintonía tiene dificultades características. Suele haber climas vinculares de fastidio y esterilidad.

Laura le cuenta a Santiago sus preocupaciones por el desarrollo de Jorge, un hijo de ambos de treinta años. Santiago la calma, le dice que Jorge está muy bien, que es apenas una crisis pasajera, etc., etc. Sus argumentos no sólo reflejan una menor preocupación que la de Laura sino también la incapacidad de asumir el displacer que implica ponerse en el lugar de Laura, así como también la angustia de que un hijo no sea simple y puramente «exitoso».

Laura se queja de que Santiago no la escucha, aunque es claro que para ella, a nivel fáctico, él puede reproducir sus palabras con exactitud. Refiere una mezcla de enojo, aburrimiento y esterilidad. Él, por su parte, dice que haga lo que haga, siempre está mal: «en mi matrimonio soy culpable». Siente imposible entender a Laura, meterse en su mundo le parece «entrar a un laberinto».

En la pareja heterosexual el paradigma de la diferencia es la diferencia sexual y la sintonía supone un trabajo sobre esta diferencia protagónica. En sesión, es curioso lo disruptivo que puede resultar para un partenaire que se le recuerde el sexo diferente del otro y se le pregunte cómo piensa que influye sobre el tema en conflicto. Llama la atención cómo muchos hombres olvidan cuánto a una mujer en nuestra sociedad puede afectarle un tema con un hijo pequeño y también cómo mu-

chas mujeres olvidan cuánto a un hombre, en nuestra sociedad, puede afectarlo no tener un buen ingreso económico y esto disminuir su sensación de potencia viril. El «trabajo psíquico» que espontáneamente realizan los partenaires sobre las diferencias de un sexo con otro se reduce muchas veces a la mera opinión de que las mujeres son todas locas y que los hombres son todos egoístas.

Ponerse en el lugar de otro y trabajar las diferencias plantea que un aspecto de la sintonía consiste en el trabajo de elaborar en el sentido más activo del término, la *opacidad* del compañero/a del cual se depende amorosamente. En efecto, si el tiempo de la compenetración no puede constituir un pleno, ya que si esto sucede se trata de un desvío psicótico, también el dilucidamiento de diferencias y el trabajo que en este ámbito pueda realizarse, tiene un tope. Las semejanzas, las comparaciones, las oposiciones, el establecimiento de diferencias constituyen intentos de cercar un real que tarde o temprano se muestra inasible y el otro emerge en su opacidad, a contramano de los funcionamientos psíquicos que caracterizan al enamoramiento y a los funcionamientos pasionales presentes en la pareja.

La opacidad está ausente en los funcionamientos persecutorios y en los fusionales en los que se tiene la convicción de que se sabe con claridad «*cómo es el otro*». El reconocimiento de la opacidad se opone a la dinámica de las celotipias, en las que no se reconocen fisuras ni opacidades en el registro del otro y se constituyen dos mundos tajantemente divididos: ángeles y demonios tal que el partenaire acusado ejecuta –según el acusador– acciones que únicamente hace él, por oposición al sujeto celotípico que es puro y sabe perfectamente lo que sucede en la mente del otro.

La sintonía es un modo de funcionamiento psíquico que puede ser propiciado o inhibido por la voluntad, pero, librada a su funcionamiento espontáneo, depende de las angustias en juego; requiere registrar y acoger del otro no sólo lo que dice sino también lo que no dice; no depende de una captación intelectual o erudita, necesita de algún trabajo de relacionar

lo que se va entendiendo del otro con la propia experiencia de vida. Si el registro del otro queda en la esfera puramente intelectual, los trabajos psíquicos que requiere la sintonía quedan trancos, predominando la superficialidad.

Tal vez no sea ocioso recordar que en materia de sintonía, hay que distinguir entre lo que los pacientes dicen y lo que el analista infiere. Muchas personas con dificultades en conectarse con otros se quejan insistentemente de que no se los entiende, pero el trabajo clínico muestra que ellos, para sentirse entendidos, exigen que el oyente repita palabra por palabra su propio discurso. No soportan ni las diferencias ni la independencia de criterio del interlocutor. Su cantinela de «*No me entendés*» constituye una ilustración de la diferencia entre las declaraciones explícitas y lo que el analista devela detrás de ellas.

La sintonía se da en una relación en la que están en juego dos realidades subjetivas con sus singularidades. Saint Exupéry se refiere a esto cuando en *El Principito* reflexiona acerca de la creación de vínculos y lazos entre seres humanos. El principito le dice al zorro, un posible amigo: «*Serás para mí único en el mundo. Seré para tí único en el mundo*». (pág. 68) El concepto de sintonía aclara una de las diferencias entre una relación en la cual el intercambio incluye lo emocional y otra relación que puede reducirse a lo exclusivamente fáctico. Esto último es lo que ocurre, por ejemplo, con un colectivero o con el cajero de un supermercado; con ellos no es esperable que se produzca sintonía ya que la relación no se diferencia demasiado de la que se tiene con una computadora: lo que de ella interesa es la función que cumple. Las personalidades fácticas (Bleger, J., 1963) tienen especiales problemas en entender de qué trata la sintonía, no logran imaginar un mundo con funcionamientos diferentes de los que ellos implementan.

La sintonía es un proceso fundamentalmente verbal, de modo que valen para ella las reservas que valen respecto del lenguaje. Aunque es lo mejor que tenemos, no elimina la existencia de los muros en la comunicación, ni anula el hecho de

que siempre se dice más —o menos— de lo que se quiere decir... más aún el sujeto no sabe lo que dice y tampoco sabe lo que es. Pero, en nuestra disciplina, cualquier posibilidad de tornar más comprensible un encuentro pasa por la palabra y un uso particular de ella.

Validación

La sintonía puede —o no— estar acompañada de *validación*, entendiendo este término como equivalente a una actitud de aceptación y legitimación de lo que se capta en el otro tal como es, sin pretender cambiarlo. Lo que en este texto se llama validación incluye aceptación, respeto, reconocimiento y hospitalidad pero no supone coincidencia ni acuerdo ni, menos aún, sometimiento; constituye frente al otro una posición diferenciable del desinterés, la violencia, el desprecio, el ninguneo...

La validación constituye una posición subjetiva que el clínico debe pesquisar si acompaña o no a la sintonía. Cuando está presente, implica una modulación adecuada de las luchas de poder inherentes a la vida de pareja, elaboraciones respecto del narcisismo, y cierto manejo de la angustia que acompaña al lazo amoroso.

Las palabras de Juan ejemplifican problemas de la órbita de la validación:

«No sé, la verdad es que yo no entiendo bien por qué ella hace las cosas así con nuestro hijo. Hablamos muchas veces, pero no hay caso. A mí al principio me dolía como si me lo hiciera a mí... sentía que Silvia era muy gritona con Gastón. Y bueno, sea como fuere, lo que yo me digo a mí mismo es que tengo que aceptar que está bien, que cada uno trate diferente a Gastón. Yo tampoco tengo la fórmula de la felicidad y del éxito para criar hijos...»

La validación de lo que se registra en el partenaire unido a la continuidad de la investidura amorosa remite a una fantasmática no persecutoria y a la posibilidad de discriminación

yo / no yo. En las palabras de Juan se observa cómo intenta elaborar sus ansiedades de variada naturaleza respecto de Silvia (lo que supone también desidentificarse de Gastón) y va arribando a una posición de validación.

Sintonía y validación pueden estar presentes ambas o una sola y, por supuesto, ninguna. En el terreno político, los servicios de inteligencia –*mutatis mutandis*– son instituciones hechas para entrar en sintonía con un enemigo y poder destruirlo mejor. En este caso, la sintonía no se acompaña de validación. De modo que la sintonía puede estar presente entre dos enemigos, y más aún si son inteligentes, pero no ocurre lo mismo con la validación; entre enemigos no hay hospitalidad ni respeto ni aceptación: no hay validación.

En algunos casos puede haber validación pero no sintonía. Los pacientes con escasa capacidad de simbolización pueden no ponerse en el lugar del otro –compenetración– ni trabajar las diferencias, pero respetar hospitalariamente su singularidad. Esto es lo que ocurre con algunos sujetos que son «concretos» (fácticos en la terminología de Bleger), algunos pacientes psicosomáticos y otros.

Puede haber sintonía y validación pero al mismo tiempo ruptura de la pareja. Son los casos en que alguno dice: «Entiendo y acepto lo que decís, inclusive la responsabilidad que me toca en todo lo que me reprochás... pero no quiero seguir juntos».

Sintonía y validación, sintonía validante

Cuando sintonía y validación están presentes puede hablarse de *sintonía validante*. Este modo de lazo constituye un factor de pacificación y amortiguación de la violencia.

La sintonía y la validación heredan en la adultez modalidades del vínculo primordial con los objetos parentales. El antecedente en la vida infantil es la capacidad parental de recoger y simultáneamente balancear las iniciativas del niño

con las del adulto, reconociendo y respetando a ambas. Cuando este balanceo no se produce, puede resultar una disfunción del vínculo parento-filial tal que en él solamente prevalece y es reconocida la realidad subjetiva de una de las partes. Dicho funcionamiento del vínculo entre el niño y sus progenitores origina en el futuro adulto una disminución de la capacidad para reflexionar adecuadamente sobre los estados subjetivos, propios y ajenos. Clínicamente aparecen tanto sujetos aplastados por los padres como sujetos tiránicos, caprichosos, incapaces de empatizar con el interlocutor; lo más frecuente es una combinación de ambos perfiles, el sujeto sometido / sometedor o alguna variedad de problemática del narcisismo.

Sintonía y validación requieren elaborar sentimientos como los celos, las rivalidades, las envidias, las desconfianzas, sostener un yo observador capaz de funcionar por fuera de la hostilidad. También implican elaborar los funcionamientos de la órbita de lo fusional y del enamoramiento, dada la capacidad de estos estados de congelar procesamientos psíquicos.

En el terreno de la pareja amorosa, cabe aclarar la relación entre la sintonía y la polaridad deseo sensual \leftrightarrow amor. La sintonía no constituye un vector de consecuencias previsibles en el terreno de la atracción física y el deseo sensual. El deseo sensual es un enigma cuyo desarrollo no es paralelo a la sintonía; la posibilidad de la sintonía como recurso clínico que beneficie la no violencia del encuentro tiene consecuencias beneficiosas en el terreno del entendimiento y el amor pero en el terreno del deseo puede dar lugar a las sorpresas que Freud describe en la «Degradación de la vida amorosa»: así como el amor puede disminuir la atracción que despierta el otro, la sintonía no necesariamente aumenta el deseo sensual. Si algo puede enseñar una terapia de pareja es cuánto el «entenderse» y el sentido común socialmente vigente no dan cuenta de lo que atrae a dos sujetos. Los gustos en el terreno erótico y las respuestas del cuerpo suelen ser una sorpresa para las aspiraciones del yo.

Cuando la sintonía validante funciona, la ilusión omnipotente de una comunicación infalible no preside el encuentro («Nos contamos todo, sabemos todo uno del otro»). Por el contrario, aparece la aceptación de lo indecible y/o incommunicable y del misterio que hace al reconocimiento de la castración, todos indicadores de buena evolución en el proceso terapéutico. Expresa una mejor elaboración de la omnipotencia y la incompletud y la búsqueda de una comunicación que abarque la inconsistencia de los estados subjetivos.

Recorridos clínicos

Cuando en un tratamiento se intenta transitar un camino de sintonía y validación, pueden conformarse distintos tipos de recorrido clínico, entre los cuales hay algunos paradigmáticos.

Puede ocurrir que en unas pocas entrevistas se llegue a una conclusión que marca el fin de las consultas: «*No me gusta lo que hacés, ni lo acepto y tampoco te entiendo mucho y ya no me interesa*». La pareja deja de venir al consultorio y no se avanza demasiado en ningún tipo de sintonía ni validación. Posiblemente, si siguen juntos, seguirá predominando la lucha por el poder y la violencia como modos de intentar resolver el conflicto.

En otras oportunidades la violencia entre los partenaires decrece pero, pese a haberse construido alguna sintonía y validación, persisten la distancia y el enojo. Una situación habitual en estos casos es que el trabajo clínico haya aportado sintonía pero los reposicionamientos en los mundos fantasmáticos conformen escenas no placenteras; los partenaires dicen: «*entiendo, tal vez acepto, pero no me gusta*». No hay validación, o la que hay no impide que el encuentro siga siendo displacentero.

Esto último suele ocurrir al conocerse las relaciones extramatrimoniales de un partenaire: puede alcanzarse alguna sintonía, incluso alguna frágil validación, pero las transferencias intrapareja adquieren un sesgo hostil que va en desmedro

de la posibilidad de reencuentro a predominio erótico. La dificultad de trabajar las transferencias intrapareja y reajustar los ensambles inconcientes una vez conocidas las aventuras extramatrimoniales permite entender a los que plantean que lo fundamental es que él/ella no se entere. Parten de la base de que, conocido el suceso, todo lo que se elabore no va a evitar que uno de los dos se sienta en un lugar de irremediable humillación en las escenificaciones fantasmáticas.

Otro recorrido clínico es que la pareja transite el camino de la sintonía y la validación y, a favor de las investiduras eróticas, logre «llevarse mejor». La sintonía implica que entre los miembros funciona el trabajo del intercambio subjetivo con transformación recíproca. Incluye malentendidos y desentendimientos. No hace uno de dos, se le aplica lo que Lacan enfatizaba respecto de la no complementariedad, la no proporción sexual. No obstante esta limitaciones, es un gran vehículo de encuentro en una pareja. Aunque no supone ajustes perfectos ni proporciones exactas, podríamos decir entonces, también parafraseando a Lacan, que no implica proporción sexual, pero sí relación.

En fin, cabe aclarar que sintonía y validación no tienen necesariamente un desarrollo simétrico en ambos miembros de la pareja. Esto es lo que sucede cuando los partenaires no aprovechan por igual el tratamiento vincular y mientras uno se enriquece notablemente, el otro lo hace mucho menos. Cuando se activan en ambos, se potencian recíprocamente.

Para terminar

La propuesta espontánea de los integrantes de una pareja puede incluir o no el trabajo psíquico de la sintonía, pero no suele ser para ellos lo fundamental. Lo buscado por los pacientes es generalmente un modo de encuentro placentero en que predomine la atracción y, de ser posible, que el encuentro resuelva con facilidad el conflicto que surja. La propuesta que los pacientes traen suele seguir los senderos del principio de placer y ser «facilista».

Vale repetir, entonces, que aunque para la gente lo más importante sea la atracción, el analista no puede hacer nada de manera directa para fortalecerla, generarla o revivirla. Lo único que una terapia puede aportar es desbrozar las interferencias que enrarecen la atracción existente. En este punto es donde interesan la sintonía y la validación. ¿Qué captación-recepción se tiene del otro? ¿En cuánto el vínculo con el otro respeta su singularidad y diferencias? ¿En cuanto acoge su realidad subjetiva con hospitalidad y asumiendo la propia incompletud? En estos términos –captación, actividad, receptividad, realidad subjetiva, singularidad, diferencias, hospitalidad, incompletud– debemos buscar la clave de una manera de vincularse que podemos pensar como una herramienta útil para elaborar conflictos una vez que nos consultan.

Bibliografía

- Bleichmar, H. (1997) *Avances en Psicoterapia psicoanalítica*, Edit. Paidós, Barcelona, 1997.
- Bianchi, G. (1998) «Realidad vincular», *Diccionario de las configuraciones vinculares*, Ediciones del candil, 1998.
- Bleger J. (1963) *La psicología de la conducta*, Eudeba, Bs. As.
- Bracchi de Andino, L. (1996) «Disolución del vínculo conyugal: ¿acto o acting?», *La pareja. Encuentros, desencuentros, rencuentros*, Ed. Lugar, 1996.
- Gomel, S. (1998) «Alianza», *Diccionario de las configuraciones vinculares*, Ediciones del candil, 1998.
- Inda, N.; Mondolfo, N.; Rolfo, C. (2001) «Trauma: impacto y tramitación vincular», *La pareja y sus anudamientos*, Ed. Lugar, 2001.
- Kaës, R. (1993) *El grupo y el sujeto del grupo*, Editorial Amorrortu, Argentina, 1995.
- Makintach, A. (2001) «Pareja: el porvenir de una ilusión», *La pareja y sus anudamientos*, Ed. Lugar, 2001.
- Mendilaharsu, G. y Waisbrot, D. (1998) «Transferencia de las predominancias estructurales», *Diccionario de las configuraciones vinculares*, Ediciones del candil, 1998.
- Moscona, S. (1998) «Formaciones sintomales», *Diccionario de las configuraciones vinculares*, Ediciones del candil, 1998.
- Pachuk, C. y Friedler, R. (comp) (1998) *Diccionario de las configuraciones vinculares*, Ediciones del candil, 1998.

- Pichon Rivière, E. [1995] *Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*, Edit. Nueva Visión, Bs. As., 1995.
- Simon, F. B.; Stierlin, H. y Wynne, L. C. (1984) *Vocabulario de Terapia Familiar*, Edit. Gedisa, Barcelona, 1988.
- Spivacow, M. (2001) «La perspectiva intersubjetiva y sus destinos: la terapia psicoanalítica de pareja», *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, Tomo N° 27, Año 2001.
- Spivacow, M. (2005) *Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención*, Ed. Lugar, Bs. As., 2005.

Resumen

Se plantea que en una terapia psicoanalítica de pareja, en paralelo a lo inconciente que se va develando, debe realizarse un trabajo sobre la posición subjetiva con que un partenaire recibe la subjetividad del otro. Se proponen en este sentido dos conceptos: a) Sintonía, entendiéndola como reconocimiento de los estados subjetivos del otro y de uno mismo, lo que implica la posibilidad de ponerse en el lugar del otro, el procesamiento creativo de las diferencias y la metabolización de la opacidad y b) Validación, actitud de aceptación y legitimación de lo que se capta en el otro tal como es, sin pretender cambiarlo; incluye aceptación, respeto, y hospitalidad pero no supone coincidencia ni acuerdo ni sometimiento.

Sintonía y validación dependen tanto de la voluntad como de las angustias en juego; requieren elaborar celos, rivalidades, envidias, desconfianzas, así como los funcionamientos fusionales y del enamoramiento; requieren sostener un yo observador capaz de cierta independencia del placer displacer, algún manejo de la angustia señal.

Summary

The author considers that in psychoanalytic couple therapy, parallel to the gradual revelation of the unconscious, work needs to be done on the subjective position with which each partner receives the other's subjectivity. In this regard, the author proposes

two concepts: a) *Syntony*, viewed as the recognition of the individual's own and the other's subjective states, which implies the potential for putting oneself in the other's place, the creative processing of the differences and the metabolization of opacity and b) *Validation*, an attitude of acceptance and legitimization of what each partner grasps in the other, exactly as it is, without any intention to change it; it includes acceptance, respect and hospitality, but assumes neither concurrence, agreement nor submission.

Syntony and validation depend on both the volition and the anxieties involved; they require the working through of jealousy, rivalry, envy and distrust, as well as of the functioning inherent to fusional states and falling in love; they also require the maintenance of an observing ego capable of some independence from pleasure-unpleasure and of some management of the signal of anxiety.

Résumé

L'auteur propose que dans la thérapie psychanalytique du couple, parallèlement à l'inconscient qui se dévoile peu à peu, on doit travailler sur la position subjective avec laquelle chaque partenaire reçoit la subjectivité de l'autre. À cet égard, il présente deux concepts: a) La syntonie, entendue comme la reconnaissance des états subjectifs de l'autre et de soi-même, ce qui implique la possibilité de se mettre à la place de l'autre, l'élaboration créative des différences et la métabolisation de l'opacité et b) La validation, une attitude d'acceptation et de légitimation de ce qu'on capte dans l'autre tel quel soit, sans prétendre le changer; cela inclut l'acceptation, le respect et l'hospitalité, mais ne suppose ni la concordance ni l'agrément ni la soumission.

La syntonie et la validation dépendent autant de la volonté que des angoisses mises en jeu; celles-là requièrent la perlaboration de la jalousie, de la rivalité, de l'envie, de la méfiance, de même que des fonctionnements fusionnels et de l'état d'être tombé amoureux; elles requièrent aussi que chaque partenaire puisse soutenir un moi observateur capable d'une certaine indépendance du plaisir-déplaisir et quelque maniement du signal d'angoisse.

Resumo

Considera-se que em uma terapia psicanalítica de casal, paralelamente ao inconsciente que vai se revelando, se deve realizar um trabalho sobre a posição subjetiva com que um parceiro recebe a subjetividade do outro. Neste sentido, propõem-se dois conceitos: a) Sintonia – entende-se por sintonia o reconhecimento dos estados subjetivos do outro e de si mesmo, o que implica colocar-se no lugar do outro, o processamento criativo das diferenças e a metabolização da opacidade; b) Validação, como uma atitude de aceitação e legitimação do que se percebe do outro, tal como ele é, sem pretender mudá-lo; o que inclui aceitação, respeito e hospitalidade, porém, isto não significa uma coincidência, um acordo ou submissão.

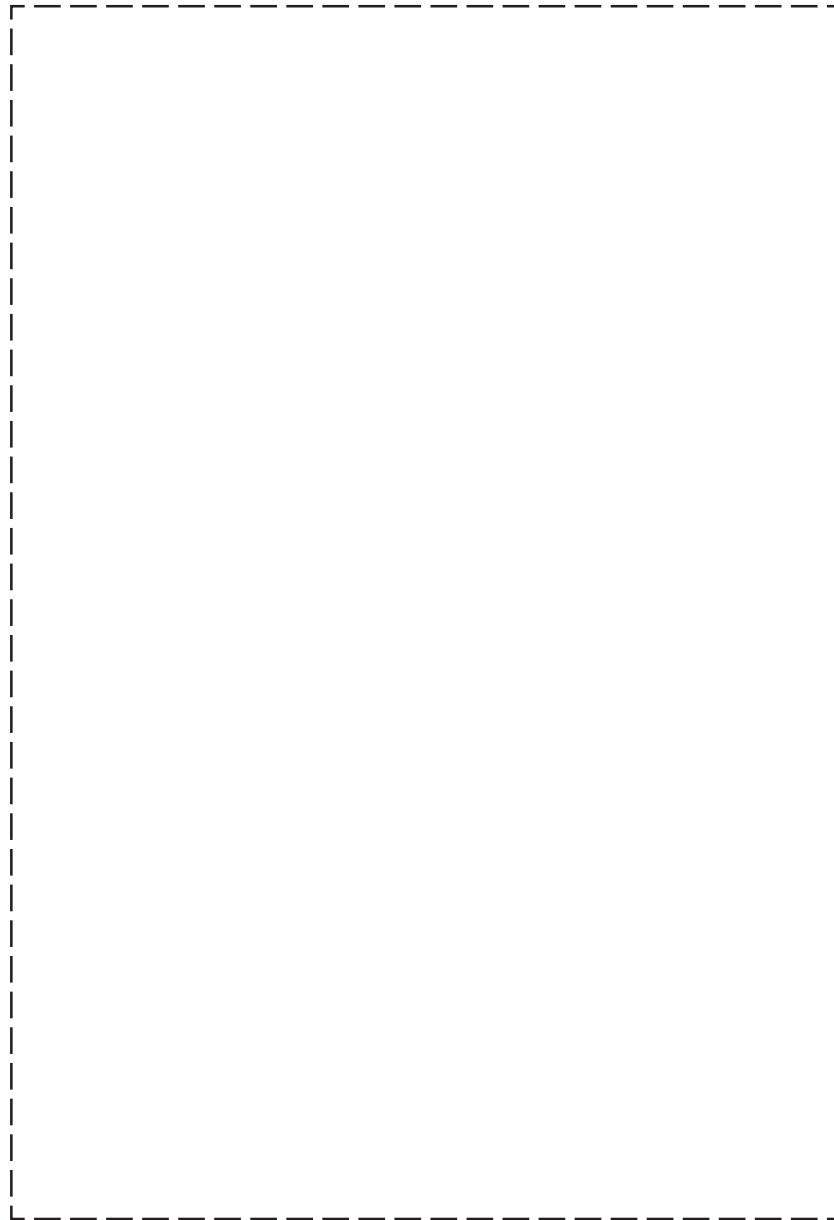
A Sintonia e a Validação dependem tanto da vontade como das angústias que estão em jogo; exigem elaborar o ciúme, a rivalidade, a inveja e a desconfiança, assim como os funcionamentos fusionais e o ato de apaixonar-se; exigem manter um Eu observador, capaz de certa independência de prazer – desprazer, e um possível controle da angústia sinal.

Palabras clave: sintonía, validación, sintonía validante, proyecto terapéutico, compenetración, trabajo sobre las diferencias.

Key words: tuning, validation, validating tuning, therapeutic project, compenetration, working on differences.

TRIBUNA

Escriba acá su comentario, crítica o pregunta al autor de el/los artículos que más le hayan impactado o interesado y deje la hoja en el buzón de Revista en secretaría.



**Violencia en el marco jurídico.
Un desafío para el analista
vincular en función pericial ***

María Isabel Pazos de Winograd **

- (*) Este trabajo fue presentado en el III Congreso de la Association Internationale de Psychanalyse de Couple et de Famille, «Violencias en las parejas y familias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis familiar», realizado 23-26/07/2008 en Barcelona.
- (**) Miembro Adherente de AAPPG y Miembro Titular en función didáctica de Asociación Psicoanalítica Argentina, secretaria de Publicaciones de Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares y Directora de Publicaciones y Medios de AAPPG.
Callao 1441. 8° "D", Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel.: 4790-4365/4802-7417 - E-mail: m.isabelpazos@gmail.com

Introducción

El trabajo escrito gira en torno de la intervención de un analista vincular como perito de oficio en una causa judicial contra un hospital municipal y el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, causa civil que se desprende de una demanda penal por presunción de Abuso sexual infantil. Se trata de establecer si la intervención pericial desde una perspectiva vincular ha instalado una diferencia que implicara el corte de un funcionamiento familiar perverso desplegado y hecho manifiesto en el desarrollo del litigio. La presentación de esta causa judicial tiene como objetivo poner a prueba algunos conceptos relativos a la definición de intermediación, término acuñado en junio de 1996 por la autora, en colaboración con Marta Effron, e incluido en el *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Esta modalidad de intervención, que se encuadra en el marco del Psicoanálisis de extramuros, es la que sostiene la función psicoanalítica en el ámbito del Poder Judicial. Para ello opera dentro del área de encuentro entre dos discursos diferentes, el psicoanalítico y el jurídico. Sus efectos trascienden la operación interdiscursiva en cuanto es refrendada por la investidura del Juez. ¿Qué pasa cuando el Juez no se expide? El trabajo muestra cómo esta función de intermediación, ejercida incluso bajo condicionamientos limitantes, produce el corte de un funcionamiento familiar perverso que queda desplazado sobre el proceso litigioso y puesto en evidencia en el informe pericial.

Desarrollo

Mayor puede ser en la perversión el goce si el grito provocado es obligado, en toda su intensidad, a ser silenciado. Abuso Sexual Infantil. El sexo que se calla. Que se calla por miedo, y porque suele ser perpetrado por figuras sumamente significativas para el niño o niña. Son entonces las voces de los profesionales de la salud y la de los auxiliares de la justicia las que gritan la denuncia. Sin embargo, es hartó habitual que los gritos vuelvan a ser ensordecidos por la burocracia, por el desinterés, por la lentitud de la Justicia.

Hoy presentaré la intervención de un analista vincular en una causa judicial sobre Daños y Perjuicios derivada de una demanda penal realizada por el equipo de la Unidad de Violencia Familiar de un hospital municipal por presunción de abuso sexual infantil, al que llamaré A.S.I.

La hipótesis que me planteo es la posibilidad de que haya sido la perspectiva vincular de la intervención pericial, a diferencia de otras intervenciones anteriores, la que produjo un corte en un funcionamiento perverso.

Los términos latinos *violentia* y *violare* toman su raíz de *vis*: fuerza, poder, violencia.

A.S.I. y maltrato constituyen las dos formas clínicas de la violencia en la infancia, que dejan huellas tanto a nivel físico como psíquico.

La Lic. I. recibe una cédula notificando su designación como perito oficial en la demanda realizada por el Dr. B. contra los médicos del Hospital de Niños y el Gobierno de la Ciudad. Hay dos puntos que llaman la atención: 1) «Antes de la aceptación, deberá manifestar si tiene o ha tenido vinculación profesional o personal con alguno de los demandados»; 2) la dimensión teórica en que están enunciados los puntos de pericia. Es habitual, en estos casos sobre Daños y Perjuicios, que se solicite determinar a través de entrevistas y recursos técnicos si hubo o no daño psíquico y/o moral, y en qué grado, si lo hubo. Sin embargo, en éste, los puntos se centran en definiciones sobre el concepto de A.S.I. y sobre la precisión y especificidad de sus indicadores de acuerdo a cánones internacionales.

En la medida en que la perito se interioriza del caso a través de la lectura de los expedientes, toma conocimiento de que el actor, el Dr. B., de profesión abogado, es quien ha sido sospechado por la ex-mujer, auxiliar doméstico de oficio, de haber abusado de la hija. La niña tiene, en el momento de la demanda penal, 2 años y 6 meses, y presenta a vista y testimonio de los pediatras que la revisan en el hospital, signos

clínicos compatibles con el abuso sexual. Es el equipo de la Unidad de Violencia Familiar del hospital el que ha impulsado a la madre a realizar una demanda.¹

Hace ahora dos años que el acusado ha sido sobreseído de este cargo por corrupción agravado por el vínculo.

Es entonces que él inicia una demanda civil por daños y perjuicios. En la misma actúan en forma sucesiva cinco peritos psicólogos que son a la vez sucesivamente separados del cargo y amenazados de inhabilitación a perpetuidad por la parte actora. Es convocada la Lic. I. que presenta una pericia cuya diferencia con las anteriores es que es hecha desde una perspectiva vincular. La impugnación, por parte del actor, no incluye esta vez en sus términos pedido de separación del cargo ni amenaza alguna de inhabilitación. La ampliación de respuestas y aclaraciones fueron los últimos movimientos en el expediente. De esto ha pasado ya un año. La causa está paralizada y sólo podría ser impulsada por las partes.

La primera pregunta que se nos presenta es ¿por qué el juez no dicta sentencia?, lo que nos llevaría al terreno de la violencia institucional de nuestra cotidianeidad jurídica y social. Pero también se impone la pregunta acerca de qué ha hecho que la parte actora haya dejado de impulsar la causa ¿Hubo alguna diferencia en el interín, entre el principio y la paralización de este litigio?, ¿entre los dos años y medio de la menor y los diez años que cuenta hoy, produjo algún corte la intervención de los profesionales de la salud y los auxiliares de la justicia en la dinámica patológica y patogénica de esta familia?

Años atrás, en colaboración con Marta Effron, acuñé el término intermediación, incluido en el *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* publicado en Buenos Aires por El Candil en 1998.

¹ Todo profesional de la Salud está obligado por ley a denunciar un hecho de violencia dentro de las setenta y dos horas a partir de la realización del diagnóstico (decreto reglamentario 235 LN 24417) (Pronap- Ed. a distancia).

Este término –que no debe confundirse con el de mediación– da cuenta del trabajo que realiza el psicoanalista de las Configuraciones Vinculares en el ejercicio de la función pericial solicitada dentro del contexto de procesos judiciales motivados por controversias familiares o conyugales. La operación que designa se desarrolla y tiene efectos en una zona de encuentro interdiscursivo. Esta modalidad de intervención, que se encuadra en el marco del Psicoanálisis de extramuros, es la que sostiene la función psicoanalítica en el ámbito del Poder Judicial. Para ello debe operar dentro del área de encuentro entre dos discursos diferentes, el psicoanalítico y el jurídico. La intermediación consiste en dejar en evidencia el mecanismo de desplazamiento inconciente de un conflicto vincular previo sobre un proceso litigioso, y facilitar con este esclarecimiento una sentencia judicial que se constituya en el corte de una cadena de repeticiones.

A modo de ilustración, recortaré de autos algunos fragmentos paradigmáticos que den cuenta en alguna medida de la diferencia con las otras intervenciones periciales y del funcionamiento perverso y psicopático de quien solicita la prueba.

Recordemos los puntos de pericia: previo análisis de los expedientes penal, régimen de visitas, protección y los autos de esta demanda: «definición, concepto, características y secuelas del A.S.I.; sintomatología específica del mismo en la etapa pre-escolar; conceptos de masturbación compulsiva, fabulación y fantasía; diferencias entre sexualidad infantil y adulta; informe si la masturbación compulsiva en niños entre 0 y 5 años –de acuerdo a cánones internacionales– es considerada síntoma específico de abuso sexual infantil».

Los informes periciales anteriores al de la Lic. I. hablan del actor como «personalidad psicopática con rasgos obsesivos paranoides» y remiten a estudios realizados por distintos profesionales de la salud a través de tests mentales de uso universal, que figuran en los expedientes sobre cuya lectura se solicita al perito que confeccione el informe pericial.

Uno de los peritos previamente convocados habla de la parte actora como del «padre abusivo» y, dice este perito, «el expediente contiene abundantes probanzas de la alteración morbosa de la personalidad del actor...»

El actor impugna de nulidad una y otra vez estas cinco pericias psicológicas previas y formula denuncias en términos como los que siguen:

«Que en tiempo y forma vengo a impugnar de nulidad la pericia presentada por el psicólogo L., como a formular denuncia contra el mismo, reservando asimismo derechos para acudir a la Justicia del crimen..., solicitando se declare nulo de valor absoluto su dictamen, informándose de ello al Superior con el objeto de que se lo elimine de las listas respectivas».

Remitiéndonos a una declaración de nuestra jurisprudencia, transcribe «que carece en absoluto de valor legal el informe médico fundado en simples presunciones recogidas a través de constancias existentes en autos», que el profesional evalúa a su manera sin ver una sola vez (y remarca estas palabras) a quien se asigna «constitución paranoica y perversa».

Apoya el pedido de nulidad en que el dictamen fue realizado sin que el experto conozca ni siquiera de vista a la menor, a la parte actora, a su letrada, a los testigos, «ello implica», dice, «desde sus orígenes, prejuizgamiento ya que esta carencia denota que el mismo refleja en las personas a las que se refiere, lo que cree ver».

En las impugnaciones la parte actora sospecha que el experto persigue un malicioso ataque a su persona. Atribuye a esta serie de pericias el carácter de informes «bajo la apariencia de presuntas pericias» (tengamos en claro y recordemos que la pericia la pide él y la modalidad la ha propuesto él).

Pareciéramos estar ante una situación kafkiana, sin salida.

¿Cómo resuelve el psicoanalista vincular este pedido pericial?

Habiéndose interiorizado de los expedientes penal, régimen de visitas, protección y el expediente presente en que se solicita la pericia, responde punto por punto las preguntas, señalando fuentes bibliográficas respectivas (hasta acá, al igual que los anteriores peritos pero sin referirse a la patología del padre o de la madre de la menor involucrada).

Respecto de la última pregunta acerca de si la masturbación es indicador específico de A.S.I., responde que «la misma es uno de los indicadores del conjunto de síntomas claves establecido de acuerdo a los cánones internacionales, pero que para hacer un diagnóstico siempre es prudente basarse en la manifestación de más de un síntoma. En este caso, y según consta en autos, hay una comunicación espontánea y clara por parte de la niña acerca del abuso, masturbación compulsiva y lesiones en la mucosa vestibular de la vulva, himen semilunar amplio con reborde engrosado... Los ítems enumerados constituyen un conjunto de datos articulados en torno de la presunción de A.S.I., significativos, aportados desde distintas especializaciones del campo de la salud y que V.S. habrá de considerar al momento de dictar sentencia».

Si bien la parte actora presenta impugnación entonces utilizando un mecanismo similar al de las anteriores, esta vez no contiene amenazas ni pedido de nulidad y ésta es la diferencia que pretendo destacar. Transcribo algunos fragmentos de la contestación, presentada en legal tiempo y forma:

«El informe pericial es el escrito que el experto presenta acerca de cuestiones relativas a su dominio profesional, independientemente de los recursos técnicos a los que haya considerado adecuados o a los que —por las características de la causa y de la confección del pedido de pericia— haya tenido acceso.

El pedido de informe pericial de esta causa reviste un carácter peculiar en su formulación que elude la realización de evaluaciones psicológicas sobre las personas.

Es en estas circunstancias que el perito considera todo el material discursivo escrito relacionado con la causa, así como en una entrevista consideraría el discurso oral desplegado, independientemente de su veracidad objetiva. Es a partir de ello que el psicólogo puede hacer su dictamen, que será un instrumento más para auxiliar a V.S. en el difícil camino de búsqueda de la verdad, para poder finalmente dictar una sentencia. Lo que el perito hace es pronunciar su dictamen en lo que concierne a su área de conocimiento y experiencia». (Nótese la diferencia de verdades en el campo del derecho y en el del psicoanálisis, diferencia sobre la que retornaré)

Más adelante: «La parte actora se pregunta cómo se determina que la familia sea perversa y cómo se afirma que haya núcleos perversos sin conocer siquiera visualmente a sus integrantes. En primer lugar, es útil aclarar que la perito no ha hablado de núcleos perversos sino de un funcionamiento vincular a predominio perverso. Se hablaría de núcleos perversos a partir de una mirada intrasubjetiva, pero la mirada de esta profesional es sobre el vínculo. En segundo lugar, en poco contribuiría el conocimiento visual de los integrantes para la realización de este diagnóstico que se basa más bien en un cuidadoso análisis de la secuencia de juicios y de escritos presentados en ellos, y en el régimen de visitas. Este material da cuenta de un vínculo hostil de la pareja parental al que la misma no logra dar un corte final, capturados sus miembros en un goce pulsional del que no es ajena la presencia de la hija como espectadora de la escena dual desplegada en cada paso de los procesos legales. Estas características son, precisamente, las que identifican un vínculo de tipo perverso. La función paterna está desmerecida, la legalidad funciona a medias con la transgresión. El informe del Cuerpo Médico Forense a fs. 344 del II cuerpo de la parte actora corrobora la presencia en el vínculo de una búsqueda de anulación de la función paterna, en la síntesis de la problemática familiar.

Siendo el tercero de este vínculo una menor, para quien los padres son las personas más significativas, y que no podría, por tanto, haber elegido salirse, alejarse de esta escena, y dada la importancia de los primeros objetos de amor y su configu-

ración en la posterior elección de pareja en la vida adulta, es que la perito recalca la indicación de una ayuda psicoterapéutica a la niña, a fin de disminuir la tendencia inconciente a la repetición de este tipo de vínculos a lo largo de la vida. Padre, madre e hija configuran un vínculo enfermizo, y hay una menor cuyo futuro puede o no –de acuerdo a las medidas que los adultos establezcan en el presente–, ser compensatorio de un pasado sufriente.

Este fue el último escrito ingresado en el expediente antes de que la parte actora dejara de impulsarlo.

Definiciones y diferencias entre dos discursos

El psicoanalista en su función de intermediación navega entre dos discursos, dije ya que opera en un área interdiscursiva. El término violencia (del latín *violentia*) tiene como uno de sus derivados verbales el violar, que comparte la raíz *vis* (fuerza, poder, violencia). Violar significa tener acceso carnal con alguien en contra de su voluntad o cuando se halla privado de sentido o discernimiento. También violar es infringir una ley, así como al mismo tiempo es ajar y deslucir; en el abuso lo que se aja, se deslucir y se arrasa es la subjetividad del otro, el reconocimiento de la alteridad como tal, su derecho y su dignidad, en la transformación que hace del otro un objeto de goce. La falta de expedición del Juez nos remitió al tema de la violencia institucional. La Comunidad Económica Europea definió a la violencia social como «toda acción u omisión cometida en el seno de una sociedad que menoscabe la vida o la integridad física, incluso la libertad del otro, y que cause serio daño al desarrollo del hombre y a su proyecto social». La violencia se ejerce entonces tanto por acción como por omisión. En 1962 Henry Kempe describe el cuadro del niño golpeado. En 1989 la Convención de las Naciones Unidas proclama los Derechos de los Niños y las Niñas. En 1995 se sanciona en nuestro país la ley 24.417 de protección contra la violencia familiar. Por el decreto reglamentario 235 de esta ley nacional, todo profesional de la Salud está obligado a denunciar un hecho de

violencia dentro de las setenta y dos horas a partir de la realización del diagnóstico.

En el Derecho, es Ley la norma jurídica dictada por el legislador, el precepto constituido por autoridad competente que ordena –al establecer derechos y prohibiciones– y obliga. Es el control externo que rige nuestra conducta social.

En el Psicoanálisis en cambio, la ley es el nombre mismo del deseo. El deseo es la ley de la prohibición del incesto. Si, tal como destaca Leclaire, el verdadero incesto es con la madre, el movimiento del deseo es lo que saca a la misma del goce; esta dimensión del falo simbólico alude a lo que Lacan designa como la ley del Padre, que obstruye el cierre de la boca del cocodrilo. Pero también es ley la ley superyoica a la que el perverso está sometido y que le ordena gozar. El perverso no está libre de la ley, necesita de ella para poder desmentirla y trascenderla. Por eso Lacan dice que el perverso es «un hombre de fe» que no está fuera de la ley, el sujeto más moralista, el instrumento para hacer existir el Otro del goce, el lugar tercero, un dios del goce o el ser supremo en maldad.

También en torno de los mecanismos de defensa es que podemos distinguir los funcionamientos familiares desde un punto de vista vincular. Cuando la función paterna, como representante de la ley, está repudiada, estamos ante un funcionamiento familiar de tipo psicótico, y cuando la misma está para ser desafiada, desmentida, nos encontramos frente a un funcionamiento de orden perverso. El funcionamiento familiar de alienación perverso, en que hay una madre denigrada y un padre omnipotente, es de conflicto desmentido y suele estallar en actings. «Toda familia contiene el conflicto nunca resuelto entre dos tipos de circulación: los de sangre y los de alianza», nos dice Isidoro Bernestein. «Estos parecen acompañar al ser humano en su devenir, a partir de su acceso a la cultura, mediante el establecimiento de alguna ley o regla, de la cual el paradigma es el tabú del incesto, sosteniendo la condición de la estructura familiar.

«Para que podamos hablar de una situación perversa debe haber un tercero como testigo, como «ojo que mira», tercero excluido-incluido por lo general representante de la ley o de un orden (Clavreul, 1967) porque la transgresión está erotizada. Este lugar puede estar ocupado por uno de los miembros de la pareja o por un hijo o cualquier otro de quien se requiere sea contemplativo y tolerante al mismo tiempo. La escena perversa está montada para un espectador que es a la vez participante obligado.

En cuanto al concepto de verdad que se maneja en los campos del Derecho y el Psicoanálisis, podemos enunciar que el saber en el Psicoanálisis está articulado a la verdad que remite al campo simbólico, en cuanto se trata del campo del deseo. La verdad remite a lo reprimido, es verdad reprimida, verdad deseante, verdad del que habla, vehiculizada en la palabra, verdad que nunca termina de decirse. Esta verdad bifronte, de cara a lo simbólico y de cara a lo real. ¿Y el Derecho? ¿Qué verdad busca? ¿Acaso la verdad de los hechos? En el proceso no hay hechos sino narraciones o versiones de los mismos, construcciones. En consecuencia en el proceso el hecho es, en realidad, lo que se dice acerca del mismo: es la enunciación de un hecho, no el objeto empírico que es enunciado (Taruffo, M., 2002). Si en el proceso estuviesen los hechos, no sería necesaria la prueba. Esto lleva a algunos juristas a decir que el proceso civil no busca la verdad sino la seguridad jurídica. La eventual coincidencia de determinados eventos históricos con lo expresado en la sentencia es una probabilidad, no una necesidad, para que el proceso se dirima. El juez construye una versión definitiva de los relatos que circulan en el proceso utilizando herramientas de variada índole.

Conclusión

La reiterada convocatoria a los peritos psicólogos a responder a los puntos periciales establecidos, seguida de una sistemática desvalorización de los informes periciales por haberse basado en los autos indicados... la repetida convocado-

ria a los peritos psicólogos a responder a los puntos de pericia, seguida de consideraciones de tendenciosidad por parte de los peritos, con amenazas y pedidos de exclusión de los mismos de las listas, parece ser la escena sadomasoquista en que el perito es colocado en lugar de objeto de goce, escena ésta montada ahora para la mirada obligada de un Juez que ocupa el lugar de espectador. Ahora bien, el Juez no se expide. No refrenda en este caso la intermediación. Sin embargo hay algo de la repetición que se interrumpe en el actor. Ante el informe pericial que pone en evidencia el desplazamiento del funcionamiento perverso de la familia al ámbito de la Justicia, no hace amenazas ni denuncias al perito psicólogo ante la Justicia del Crimen ni convoca a uno nuevo. ¿Podríamos pensar entonces que, aun así, la operación de intermediación ejercida por el psicoanalista vincular ha funcionado como palo que evita el cierre de la boca del cocodrilo?

Bibliografía

- Berenstein, I. *Psicoanalizar una Familia*, Paidós, 1990, Bs. As.
- Clavreul, J. La pareja perversa. *El Deseo y la Perversión*, de Aulagnier, Clavreul y otros, Ed. Sudamericana, 1984, Bs. As. Orig. *Le Desir et la Perversión*, Editions du Seuil, 1967.
- Lacan, J. *Libros 10 (La Angustia) y 20 (Aún)*, Paidós, 1975, Buenos Aires.
- Matus, S. Estructura familiar y narcisismo: acerca de los vínculos paranoides y de alienación, Jornadas Anuales de A.A.P.P.G, Bs. As., 1989.
- Romano, E. Paidofilia. Violencia hacia las niñas, de *Los Laberintos de la Violencia*, compilado por Gloce Fiorini, Leticia, APA, Lugar editorial, Bs. As., 2008.
- Taruffo, M. *La Prueba de los Hechos*, Trotta, Madrid, 2002.
- Trionfetti, V. La construcción de los hechos en el proceso, *Rev. de Derecho Procesal*, Prueba I, Revista N° 2005-1, Rubinzal-Culgoni editores.

Resumen

La presentación de esta causa judicial tiene como objetivo poner a prueba algunos conceptos relativos a la definición de intermediación (Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares). Esta modalidad de intervención, que se encuadra en el marco del Psicoanálisis de extramuros, es la que sostiene la función psicoanalítica en el ámbito del Poder Judicial. Para ello opera dentro del área de encuentro entre dos discursos diferentes, el psicoanalítico y el jurídico. El trabajo muestra cómo esta función de intermediación, ejercida incluso bajo condicionamientos limitantes, produce el corte de un funcionamiento familiar perverso que queda desplazado sobre el proceso litigioso y puesto en evidencia en el informe pericial.

Summary

The object of exposing this action is to put to the test certain concepts related to the definition of intermediation, (Dictionary of Link Configurations Psychoanalysis). An operation of the kind, framed in outside Psychoanalysis, is what upholds the psychoanalytical function of the expert in the Judicial Power; as she works within the area in which two different speeches, psychoanalytical and legal ones, meet together. This paper shows this intermediation function, even under limited conditions, is what provokes the interruption of a perverted family behaviour moved onto the juridical process and shown in all its evidence through the expert plea.

Résumé

Le but de la présentation du cas c'est la mise en cause de quelques concepts relatifs a la définition d'intermédiation (Dictionnaire de Psychanalyse de Configurations de Liens). Cette façon d'intervention qui appartient à la psychanalyse d'extramurs, soutient la fonction de la psychanalyse dans le Pouvoir Judiciaire. Pour cela cette fonction, s'accomplit dans le domaine des deux discours, le judiciaire et celui de la psychanalyse. Le travail montre que la fonction d'intermédiation

met un frein à perversité de la dynamique familiale qui se déplace au procès de confrontation légale et est evidenciée par le dossier des experts.

Resumo

A apresentação desta causa judicial tem como objetivo pôr à prova alguns conceitos relativos à definição de intermediação (Dicionário de Psicanálise das Configurações Vinculares). Esta modalidade de intervenção, que se enquadra no marco da Psicanálise extramuros, é a que serve de sustentáculo à função psicanalítica no âmbito do Poder Judiciário. Para esse fim, opera dentro da área de encontro entre dois discursos diferentes: o psicanalítico e o jurídico. O trabalho mostra como esta função de intermediação, exercida inclusive sob condicionamentos limitantes, produz o corte de um funcionamento familiar perverso que fica transferido ao processo litigioso e posto em evidência no relatório pericial.

Palabras clave: intermediación, litigio, perspectiva vincular, funcionamiento familiar perverso, función pericial, función psicoanalítica.

Key words: intermediation, litigation, link perspective, perverse familiar operation, expert function, psychoanalytic function.